





# Enlace



MANUEL YUDOVICH BURAK

PRIMERA GUERRA MUNDIAL,  
SEGUNDA GUERRA MUNDIAL,  
HOLOCAUSTO,  
GUERRA CIVIL ESPAÑOLA,  
FORMACIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL.

Recopilación de Momentos Históricos

## **Enlace**

Primera Guerra Mundial,  
Segunda Guerra Mundial,  
Holocausto,  
Guerra Civil Española,  
Formación del Estado de Israel

Recopilación de Momentos Históricos

**Manuel Yudovich Burak**

Diseño de portada y cuidado de la edición:  
Everardo Monteagudo Gtz.

Primera edición: 2023

Segunda edición: febrero 2025

D. R. © Manuel Yudovich Burak

D. R. © por el diseño de portada

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización por escrito del autor.

Impreso en México / Printed in México

“No perderse en el laberinto de la memoria,  
en sus olvidos y sus mentiras,  
sus recovecos y sus excesos.  
Vencer a los violadores de memoria,  
a los falsificadores de la historia,  
a los fabricantes de falsas identidades y de falsos odios,  
a los cultivadores de fantasmas narcisistas.”

“Si la memoria individual es traidora, la transmitida puede acercarse  
a la pura distorsión.”

*Los Amnésicos: Historia de una familia europea.*

Geraldine Shwarz

# Índice General

PRÓLOGO.....	14
¿CUALES FUERON LOS ANTECEDENTES DE LA PRIMERA GRAN GUERRA MUNDIAL? MONARQUÍAS EUROPEAS.....	16
ANTECEDENTES DE LA ZONA DE RESIDENCIA JUDÍA GUBERNATURAS.....	18
¿QUIÉNES SOMOS VERDADERAMENTE LOS JUDÍOS?.....	22
PROGROMOS.....	25
ALFRED DREYFUS.....	28
REVOLUCIÓN RUSA.....	29
KÁISER GUILLERMO II.....	30
ANTECEDENTES DE LA GRAN GUERRA.....	31
MARINA IMPERIAL ALEMANA.....	33
TELEGRAMA ZIMMERMAN Y MÉXICO.....	33
ESTADOS UNIDOS ENTRA A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.....	34
ITALIA 1914.....	35
MOVILIZACIÓN DE TROPAS Y PÉRDIDA DE VIDAS.....	36
HUMANAS CONSECUENCIAS DE LA.....	36
PRIMERA GUERRA MUNDIAL.....	36
CAMBIOS POLÍTICOS DESPUÉS DEL FIN DE.....	38
LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL.....	38
EL TRATADO DE VERSALLES.....	38
SITUACIÓN DE LOS JUDÍOS EN EUROPA AL FINALIZAR LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL EN 1918.....	39
HASKALÁ.....	40
KRAUSISMO EN ESPAÑA.....	42
EUROPA EN 1930.....	43
JUDÍOS EN AUSTRIA.....	44
DEMOCRACIA Y COMUNISMO.....	45
FASCISMO.....	46
NAZISMO.....	47
HITLER.....	48
INICIO DE LOS CAMPOS DE EXTERMINIO DE LOS DISCAPACITADOS ALEMANES.....	49
IMPORTANCIA DE LA OLIMPIADA DE 1936 EN ALEMANIA.....	50
EXPANSIÓN DEL NAZISMO.....	56
LEYES ANTISEMITAS ALEMANAS.....	57

¿CÓMO INFLUYERON ESTAS CIRCUNSTANCIAS EN NUESTRAS COMUNIDADES JUDÍAS? UNA ANÉCDOTA FAMILIAR .....	57
CIUDAD DE MÉXICO. COLONIA HIPÓDROMO CONDESA .....	63
LA GUERRA DE LOS CRISTEROS .....	65
LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA .....	66
INMIGRACIÓN EUROPEA A MÉXICO.....	68
LEYES DE NÚREMBERG.....	70
RECHAZO INTERNACIONAL DE.....	73
AYUDA A LA CAUSA JUDÍA.....	73
AYUDA FASCISTA Y NAZI A FRANCISCO FRANCO .....	74
LÁZARO CÁRDENAS DEL RÍO, PRESIDENTE DE MÉXICO GILBERTO BOSQUES SALDÍVAR .....	74
LA IRREAL NEUTRALIDAD SUIZA .....	77
TRATADO DE MÚNICH.....	78
HEDWIG EVA MARÍA KIESLER O HEDY LAMARR .....	80
ALAN TURING .....	81
KRISTALLNACHT. LA NOCHE DE LOS CRISTALES ROTOS.....	83
PREÁMBULO DE.....	84
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, 1939-1945.....	84
CAMPOS DE CONCENTRACIÓN .....	84
INVASIÓN A POLONIA .....	87
SOLUCIÓN TOTAL DE LA CAUSA JUDÍA .....	89
CONFERENCIA DE WANNSEE.....	90
OPERACIÓN BARBARROJA. ....	95
INVASIÓN A LA UNIÓN SOVIÉTICA.....	95
HOLOCAUSTO .....	96
MITLÄUFERS O SEGUIDORES .....	97
BEDZIN .....	98
LEMBERG-LVIV .....	99
EINSATZGRUPPEN. BATALLONES DE LA MUERTE.....	100
MÉTODOS DE EXTERMINIO MASIVO .....	102
COMANDANTE RUDOLF HOSS Y.....	104
LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN Y EXTERMINIO .....	104
CAMPOS DE CONCENTRACIÓN Y EXTERMINIO.....	105
MOVIMIENTOS DE RESISTENCIA JUDÍA .....	112
GUETO DE VARSOVIA.....	113

EL GUETO DE VILNA .....	117
SOBIBOR, CAMPO DE CONCENTRACIÓN .....	120
Y EXTERMINIO. REVUELTA JUDÍA .....	120
UN GHETO EN CHINA .....	124
GRUPOS DE EINSATZGRUPPEN .....	124
BABY YAR .....	125
PARTIZANERLID. HIMNO DE LOS PARTISANOS .....	130
MORDEJÁI ANIELEWICZ .....	132
IRENA SENDLER.....	133
JANUSZ KORCZAK.....	135
ICCHAK CUKIERMAN .....	137
IAN KARSKI .....	138
ABBA KOVNER .....	140
PAÍSES SATÉLITES CONQUISTADOS POR ALEMANIA.....	141
INVASIONES A LOS PAÍSES NÓRDICOS .....	141
SUECIA.....	142
NORUEGA .....	142
DINAMARCA.....	143
FINLANDIA .....	146
RUSIA .....	146
OFENSIVA ALEMANA CONTRA HOLANDA, .....	147
BÉLGICA, FRANCIA E ITALIA .....	147
FRANCIA .....	148
RÉGIMEN COLABORACIONISTA DEL MARISCAL PÉTAIN.....	152
GILBERTO BOSQUES SALDÍVAR .....	152
MAGDALENA TRUEL LARRABURE.....	154
HOLANDA Y BÉLGICA .....	155
ITALIA .....	159
JUDÍOS ITALIANOS Y EL VATICANO.....	161
INVASIÓN ALEMANA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA.....	162
RUMANIA.....	164
BULGARIA.....	166
SERBIA-YUGOSLAVIA .....	169
CROACIA .....	169
ESLOVAQUIA.....	169

HUNGRÍA.....	170
JUDÍOS SEFARADÍES.....	170
GRECIA .....	170
AFRIKAN CORPS.....	171
MARRUECOS.....	172
TURQUÍA .....	173
NORTE DE ÁFRICA Y MEDIO ORIENTE.....	175
IRAK.....	176
ESPAÑA .....	176
ANTECEDENTES DE LAS MANIOBRAS DE FRANCO PARA APROVECHAR LA AYUDA A LOS JUDÍOS .....	177
DIVISIÓN AZUL DE FRANCO.....	180
PORTUGAL .....	180
EL VATICANO Y LA SANTA SEDE .....	183
SUIZA.....	184
BANCO SUIZO ALEMÁN CREDIT SUISSE .....	185
LAVADO DE DINERO DE LA BANCA SUIZA .....	185
PEARL HARBOR. DECLARACIÓN DE GUERRA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA.....	190
CONTINUACIÓN DE LA INVASIÓN DE LOS ALIADOS EN EUROPA .....	192
DÍA D .....	193
ATENTADO CONTRA LA VIDA DE HITLER .....	194
AKTION 1005 .....	195
LIBERACIÓN DE LOS CAMPOS DEL HOLOCAUSTO Y LAS TROPAS ALIADAS EN LOS CAMPOS DE REFUGIADOS.....	196
RESUMEN DE LAS PRINCIPALES BATALLAS.....	198
DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.....	198
PAZ.....	200
CAMPOS DE REFUGIADOS DEL HOLOCAUSTO.....	201
JUICIO DE NÚREMBERG .....	202
HANS FRANK.....	205
ALFRED ERNST ROSENBERG .....	206
ERNST KALTENBRUNNER .....	208
HEINRICH HIMMLER.....	209
PAUL JOSEPH GOEBBELS.....	210
OTROS JUICIOS EN LAS ZONAS DE OCUPACIÓN DE LOS ALIADOS .....	211

LA DESNAZIFICACIÓN EN LAS ZONAS DE OCUPACIÓN OCCIDENTALES Y LA REPÚBLICA FEDERAL ALEMANA JUICIOS DE POSTGUERRA EN ALEMANIA

	216
OTROS JUICIOS DE POSTGUERRA.....	220
LOS CAMBIOS DECISIVOS, 1945-1948.....	220
EL PLAN MARSHALL .....	222
ENFOQUES DE LA SANTA SEDE EN EL VATICANO .....	222
PAPA PÍO XII.....	228
LA SANTA SEDE .....	233
SESGOS DEL PENSAMIENTO DEL PAPA PÍO XII.....	234
LAS LÍNEAS DE LAS RATAS (THE RATLINES).....	235
EL OBISPO ALOIS HUDAL.....	236
¿QUÉ SABÍAN EN EL VATICANO Y EN LA SANTA SEDE, .....	238
EL PAPA PÍO XII SOBRE LAS RUTAS DE LAS RATAS .....	238
CLARA STAUFFER EN ESPAÑA .....	239
CRIMINALES DEL HOLOCAUSTO .....	241
LA MAYOR ABERRACIÓN Y BURLA DE LA JUSTICIA.....	242
OTTO ADOLF EICHMANN .....	242
TODESENGEL JOSEF MENGELE O.....	243
EL ÁNGEL DE LA MUERTE .....	243
LA CONDUCTA POLÍTICA NACIONAL.....	245
Y LA MORAL PERSONAL .....	245
CARL LUTZ.....	246
RAOUL WALLENBERG.....	247
GEORG FERDINAND DUCKWITZ .....	248
OSCAR SCHINDLER.....	249
MARCEL MARCEAU .....	250
NELLY BENATAR.....	251
GILBERTO BOSQUES.....	252
SUGIHARA CHIUNE (TEMPO) .....	254
SOBREVIVIENTES DEL HOLOCAUSTO .....	255
EL ESTADO DE ISRAEL .....	257
JUDAÍSMO, PALESTINA E ISRAEL.....	258
THEODORE (BENYAMIN ZEV) HERZL.....	262
BARÓN EDMOND JAMES ROTHSCHILD .....	264
BARÓN MORITZ VON HIRSCH.....	264

DECLARACIÓN DE LORD BALFOUR.....	266
HAGANÁ INMIGRACIÓN .....	267
DECLARACIÓN DE LA FUNDACIÓN .....	271
DEL ESTADO DE ISRAEL.....	271
JERUSALÉN DE ORO Y COBRE.....	273
NOSTALGIA HISTÓRICA .....	273
DATOS FINALES COMPLEMENTARIOS.....	275
LA BANCA SUIZA Y LOS SOBREVIVIENTES DEL HOLOCAUSTO .....	278
SIMON WIESENTHAL .....	279
YAD VASHEM.....	280
MUSEO DE AUSCHWITZ .....	281
LOS ALIADOS.....	282
CRONOLOGÍA DE LOS PRINCIPALES EVENTOS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.....	282
LECTURAS SUGERIDAS Y SITIOS DE INTERÉS.....	292
FUENTES DE INFORMACIÓN DE USO COMÚN .....	295
MUSEOS A VISITAR .....	295



¿Si no es ahora?, ¿cuándo?  
*El mandato judicial del Rabino Hillel*

## PRÓLOGO

Este libro se origina en un conjunto de imágenes emocionales que surgieron durante mi infancia: actitudes sutiles que observé, historias infames como devastadoras que escuché, antiguas fotografías de familiares que fueron cobardemente asesinados. Estas historias y personajes, que nacieron en Europa, un lugar distante en el tiempo y el espacio, me dejaron una profunda impresión sembrando en mí la curiosidad por conocer y entender ese pasado, así como lo que ocurrió con las comunidades judías.

Soy mexicano, hijo de migrantes judíos europeos: mi padre, de Lituania, fue desterrado con su familia a Rusia, mi madre, de Polonia. Lograron escapar de los horrores que vivieron y presintieron, buscando paz y tranquilidad en América. Estados Unidos era la opción más conveniente, pero no pudieron ingresar a esa nación, así que la cercanía geográfica con México definió el lugar donde mis padres se establecieron. Llegaron a la Ciudad de México, un lugar con un idioma, religión y tradiciones diferentes, cada uno por caminos y momentos distintos, pero compartiendo el espíritu de sobrevivir con trabajo y dignidad por sus creencias. Allí se conocieron formando su familia, inculcando en sus hijos el amor por su religión, el trabajo, el conocimiento y la educación constante.

Al llegar a México en 1925, mi padre se dedicó al oficio de sastre que había aprendido en el ejército ruso, hasta que se asoció con dos de sus hermanos. Aprovechando los conocimientos que les transmitió nuestro abuelo, que era herrero, y los suyos sobre caballos, se abrieron camino en la venta de artículos para caballos, poco después, en productos necesarios para la charrería. En 1935, ya tenían una tienda en la calle Pino Suárez 21. Aunque habían encontrado cierta paz en su nueva vida, el odio y la crueldad volvían a afianzarse. Las Camisas Doradas, un grupo paramilitar y antisemita, buscaban expulsar a los judíos y chinos de México. Fue así como, en marzo, el más joven de mis tíos, de apenas 21 años, fue asesinado en los llanos de Balbuena. Junto a su tumba, se encuentra otro joven que fue asesinado en abril, y la siguiente tumba pertenece a otro de mis tíos, quien fue asesinado en mayo a los 28 años. Tras la muerte de dos de sus hermanos, mi papá decidió cambiar el rumbo de su negocio y comenzó a vender artículos de piel y talabartería, como bolsos y portafolios. Otro tío, que era peluquero, reanudó la venta de artículos para caballos y charros, un negocio que ha perdurado en la familia por tres generaciones. Poco tiempo después, debido a la ampliación de la calle Pino Suárez, demolieron la tienda de mi papá, que tenía sesenta años. Con energía y optimismo, se dedicó al negocio de partes automotrices usadas.

Mi mamá siempre se dedicó al hogar y a la familia. Sara, mi hermana mayor, nació en 1937; yo, el del medio, en 1939, Sylvia, la menor, en 1944. Mamá nunca dejó de lado las causas comunitarias de beneficencia religiosas y sionistas que

apoyaba desde su niñez; sin embargo, al enviudar, tuvo que trabajar, asumió, con su habitual fortaleza y determinación, su nueva responsabilidad, hasta que decidió vender el negocio y cumplir su sueño sionista de mudarse a Israel, el lugar donde siempre había querido vivir.

Mis padres, para mantenerse al tanto de los acontecimientos importantes, leían periódicos locales, en yiddish los de la comunidad y otros que llegaban de los Estados Unidos; unos para mi mamá y otros para mi papá, y yo, curioso, los leía también para saber qué sucedía en el mundo. Así fue como fortalecí mi conocimiento del yiddish, con el tiempo me he convertido en un lector habitual, acumulando datos y opiniones que enriquecen mi perspectiva como ciudadano mexicano y judío nacido en 1939. He intentado centrar mi interés en presentar los hechos que más me han impactado, ya sea por su desconocimiento general o por la aparente indiferencia hacia la serie de circunstancias relevantes y necesarias para comprender la magnitud de estos brutales e insensibles actos contra la humanidad, llevados a cabo con el apoyo y la colaboración de muchos criminales activos un sinnúmero de participantes pasivos: clérigos, gobernantes, terratenientes y ciudadanos, todos ellos culpables. Busco respetar la secuencia cronológica, tanto de manera vertical, siguiendo la continuidad de las fechas, como de forma horizontal, eligiendo algunos eventos clave que nos ayuden a dimensionar mejor los acontecimientos políticos y bélicos, incorporando otros importantes de índole jurídica y moral, que sirven como referencias para ubicar el origen y las consecuencias de tanta maldad y el deterioro de los derechos humanos básicos, pisoteados y aniquilados por mentes fascistas ávidas de poder. Me esfuerzo por no permitir el olvido, por no dejar que la injusticia y la crueldad pasen desapercibidas. Lo que presento es solo un grano de arena en la vasta playa del infierno causado por implacables bestias enfermas de poder que llevaron a millones de personas a la muerte, que intentaron aniquilar su voluntad, dignidad y fortaleza con el fin de degradarlos y someterlos con una crueldad inaudita a la esclavitud, a tormentos físicos, emocionales y todo tipo de experiencias inimaginables: niños, jóvenes, mujeres, hombres y ancianos, asesinados bajo procesos industriales diseñados específicamente para obtener “resultados eficientes”.

Las mismas bestias que fomentaron en la población de cada país que anexaron a su maldito régimen la pérdida de valores religiosos, morales, sociales y jurídicos, también promovieron el repudio hacia los “otros”, sin darse cuenta de que ellos serían las próximas víctimas. Incrementaron ese odio para que la gente sintiera un relativo beneficio: la satisfacción de una venganza contra causas que ellos mismos impugnaban, así como por las constantes frustraciones, envidias y fracasos que enfrentaban, se sumaron los aparentes beneficios económicos que obtenían al usurpar ilícitamente bienes ajenos.

## ¿CUALES FUERON LOS ANTECEDENTES DE LA PRIMERA GRAN GUERRA MUNDIAL? MONARQUÍAS EUROPEAS

A finales del siglo XIX, Europa era el hogar de naciones poderosas en los ámbitos económico, político y militar. Una parte significativa de la población esperaba que, en medio de esa época de energía vibrante con múltiples cambios industriales, las monarquías lideradas por los descendientes de la Reina Victoria consideraran las demandas de campesinos, trabajadores y ciudadanos en general. Su heredero, Eduardo VII, conocido como el “Tío de Europa”, hacía referencia a las casas gobernantes del continente, y esto se podía interpretar de manera literal. Era el tío no solo del káiser Guillermo II, sino también de Nicolás II, el zar de Rusia, cuya madre, María Fiodorovna Romanovna, era hermana de su esposa, Alejandra de Dinamarca. Su sobrina Alix era la zarina, su hija Maud era reina de Noruega; otra sobrina, Ena, era reina de España, y una tercera sobrina, María, se convertiría en reina de Rumania. La familia danesa de su esposa, además de reinar en Dinamarca, había educado al zar de Rusia y proporcionado monarcas a Grecia y Noruega. Otros parientes, descendientes de los nueve hijos e hijas de la reina Victoria, estaban esparcidos por las cortes de Europa.

La muerte de Eduardo causó una gran conmoción a nivel internacional. No solo se trataba de los sentimientos personales o de lo sorpresivo de la noticia, ya que la opinión pública solo sabía que había estado enfermo un día y que falleció al siguiente, el 6 de mayo de 1910. Las profundas muestras de condolencia y la masiva asistencia de representantes de gobiernos y casas reales a su funeral eran, en realidad, un homenaje a las notables cualidades de Eduardo VII como un rey social que había brindado valiosos servicios a su país. Durante los nueve años de su breve reinado, el estricto aislamiento de Inglaterra se había visto presionado a ceder ante una serie de entendimientos y acuerdos que, sin embargo, no constituían alianzas, ya que Inglaterra no deseaba comprometerse de manera definitiva con dos viejos enemigos: Francia y Rusia, ni con una nueva potencia emergente: Japón.

Su hijo Jorge V heredó el vasto Reino Unido, que contaba con un régimen parlamentario que no existía en las monarquías de Alfonso XII en España, quien estaba casado con la hija de su tía Beatriz, ni en el caso de su primo Nicolás II, el autócrata Zar de todas las Rusias, que estaba casado con su prima Alejandra, hija de su tía Alicia.

Por otro lado, Rusia era vista como el país del látigo, y el zar, según la prensa inglesa, era considerado un vulgar asesino. Rusia desaprobaba la alianza entre Inglaterra y Japón, y la veía como la potencia que había frustrado sus aspiraciones históricas sobre Constantinopla y los estrechos. En una ocasión, Nicolás II combinó dos prejuicios personales en una simple declaración: “Un inglés es un zhid, un judío”.

El Imperio Ruso, que anteriormente tenía una población judía bastante reducida, adquirió territorios con importantes asentamientos judíos entre 1791 y 1835. El gobierno los designó como “Zona de Residencia”, donde se permitía la vida de los judíos (aunque a regañadientes), a partir del gobierno de la emperatriz Catalina la Grande, quien reinó durante 34 largos años desde 1762. No era realmente emperatriz, sino que se autoproclamó como tal; no era rusa, pues nació en Polonia; no se llamaba Catalina, su nombre era Sofía; y no era grande en estatura, ya que era de mediana altura y ligeramente regordeta. A pesar de su interés por la cultura, que intentó fomentar en Rusia, su grandeza se manifestaba más en su carácter vivaz y poco recatado, teniendo numerosos amantes a quienes dejaba una buena dote al separarse de ellos. Durante su reinado, empezó a emerger una clase media en la que los judíos destacaban, lo que entraba en conflicto con los intereses de la emperatriz; por ello, comenzó a establecer Zonas de Asentamiento para los judíos.

En la época del zar Nicolás II, la Zona de Asentamiento o Zona de Residencia era la región fronteriza occidental del Imperio, extendiendo su jurisdicción a lo largo de la frontera con Europa Central. A diferencia de Catalina, Nicolás II era un hombre tímido y reservado, careciendo del carácter necesario para ser el zar autócrata que intentaba aparentar. Era fácilmente influenciado por su esposa, la zarina Alexandra, una mujer enfermiza, celosa y posesiva con respecto a su primo en tercer grado y esposo, su querido Nicky. Alix nunca se integró en las labores de la monarquía rusa y mantuvo las costumbres de su infancia como princesa de Hesse: un reino modesto donde la corte vivía sin grandes ostentaciones. Su origen como creyente luterana le presentaba grandes dificultades para aceptar las ostentosas tradiciones de la religión ortodoxa rusa; además, mostraba importantes debilidades físicas y emocionales. Después de tener cuatro hijas, finalmente dio a luz al esperado zarévich, quien poco tiempo después de su nacimiento fue diagnosticado por los médicos con hemofilia, una condición heredada de su madre y presente en tres de los hijos de su abuela materna la reina Victoria. Con estos antecedentes en su contra, la zarina encontró apoyo en la influencia negativa del monje Rasputín, quien, según ella, le ayudaba a mitigar las hemorragias del zarévich a través de sus rezos, aliviando así sus sufrimientos. Alexéi creció como un niño sobreprotegido y frágil, pero poseía una gran fortaleza para soportar todo lo que le hacían para evitar riesgos de hemorragia. Algunos invitados que la pareja imperial llevó a los sencillos y rústicos aposentos que consideraban su hogar en Tzárskoye Selo, mencionan que en el baño dedicado al zarévich había varias sillas de ruedas y una serie de aparatos de metal, yeso, entre otros, que se utilizaban para mantener el cuerpo y las extremidades rígidas, una condición necesaria para prevenir las hemorragias en las articulaciones del niño.

Como gobernante, Nicolás II era conocido por su crueldad y falta de compasión hacia las minorías judías de su imperio. Fomentaba hostilidades injustificadas: a la mayoría de los judíos se les prohibía trasladarse de las Zonas de Asentamiento a otras partes del imperio, a menos que renunciaran a su fe y se convirtieran al cristianismo ortodoxo. Entre otros actos aberrantes de su gobierno, continuó con el secuestro de niños para educarlos en la religión oficial, además de la conscripción forzada de jóvenes judíos que, bajo el pretexto de “reeducación”, eran enviados al ejército, considerándolos seres completamente desechables. Gracias a la conscripción forzada, el ejército ruso contaba con más de 1.500.000 soldados; que 200.000 jóvenes soldados murieran en una de las interminables guerras del imperio y que esto diezmará y alterara la demografía de pueblos enteros no parecía preocuparle al zar. Su única preocupación genuina era la vida del zarévich Alexéi, ya que si Nicolás fallecía, su sobrino sería el siguiente en la línea de sucesión; en tal caso, el nuevo zar contaría con el apoyo total de toda la familia Romanov, algo que la zarina Alejandra consideraba una afrenta personal y le insistía a su marido que, en caso de su muerte, lo designara como regente durante la minoría de edad de Alexéi.

## ANTECEDENTES DE LA ZONA DE RESIDENCIA JUDÍA GUBERNATURAS

El 20 de marzo de 1917, el Gobierno Provisional Ruso abolió la Zona de Residencia. Gran parte de esta zona, junto con su población judía, pasó a formar parte de Polonia. Sin embargo, la Revolución Bolchevique y las guerras de 1918 a 1920 provocaron varios pogromos y abusos militares: se estima que de los 1,236 incidentes ocurridos en Ucrania, 200,000 judíos fueron asesinados. En el ukaz, que es una forma legislativa de proclamación real, emitido por Catalina II de Rusia el 23 de diciembre de 1791, se definieron los territorios de la Zona de Residencia de la siguiente manera:

**En Bielorrusia:**

Gobernación de Moguilev  
Gobernación de Polotsk (más tarde reorganizada dentro de la Gobernación de Vítebsk)

**En Novorrosiya:**

El Naméstnichestvo (Virreinato) de Ekaterinoslav  
El Óblast de Táurida (Crimea)

**Tras la segunda partición de Polonia,  
el ukaz del 23 de junio de 1794 añadió más áreas:**

Gobernación de Minsk  
Gobernación de Moguilev  
Gobernación de Polotsk

En Malarrosiya:

La mayor parte de la Gobernación de Kiev

Volhynia (Gobernación de Iziaslav)

Podolia (Gobernación de Bratslav)

Gobernación de Chernígov

Gobernación de Nóvgorod-Síverski (que luego se convirtió en Gobernación de Poltava)

Después de la tercera partición de Polonia en 1795, se incorporaron las siguientes regiones: la Gobernación de Vilna y la Gobernación de Grodno.

### **Gradualmente la Zona de Residencia fue asimilando:**

Las gobernaciones de Lituania

El Krai del sudoeste Bielorrusia sin las áreas rurales Malarrosiya sin las áreas rurales Gobernación de Chernígov

Novorrosiya sin Nikoláiev y Sebastopol Gobernación de Kiev sin la propia ciudad de Kiev

Las gobernaciones bálticas se cierran para nuevas llegadas de judíos a Polonia del Congreso (zona de Polonia bajo dominio del Imperio Ruso)

### **Las áreas rurales a 50 verstas de la frontera occidental quedaron cerradas a nuevos asentamientos.**

Gobernación de Chernígov (algunas partes de la misma pertenecen actualmente en el Óblast de Bryansk)

Gobernación de Poltava Gobernación de Táurida (Crimea)

Gobernación de Jersón Gobernación de Besarabia

Uyezd de Velizh (hoy parte del Óblast de Smolensk) El Krai del Noroeste (todo, Lituania y Bielorrusia) Gobernación de Vilna

Gobernación de Kovno Gobernación de Grodno Gobernación de Minsk Gobernación de Moguilev

Gobernación de Vítebsk (algunas partes están hoy en el Óblast de Pskov) Krai del Sudoeste (parte, ahora en Ucrania)

Gobernación de Kiev Gobernación de Volinia Gobernación de Podolia

Gobernaciones de Polonia (Polonia del Congreso)

Gobernación de Varsovia (entre 1837 y 1844 Gobernación de Mazovia) Gobernación de Lublin

Gobernación de Plock

Gobernación de Kalisz

Gobernación de Piotrków

Gobernación de Kielce (entre 1837 y 1844 Gobernación de Cracovia) Gobernación de Radom

Gobernación de Siedlce (entre 1837 y 1844 Gobernación de

Podlasiya) Gobernación de Augustów, dividida en:

Gobernación de Suwałki Gobernación de Łomża

En 1882 se prohíbe a los judíos asentarse en las áreas rurales.

## **Las siguientes ciudades dentro de la**

### **Zona de Residencia estaban excluidas de la misma:**

Kiev (en el ukaz de 2 de diciembre de 1827: expulsión de los judíos de Kiev)

Nikoláiev

Sebastopol Yalta

En todas estas Gubernaturas se comentaba que “como una pulga salta de cama en cama, así se pasaba de una a otra Gubernatura”. En estrecha proximidad, se asentaban judíos cuyo destino de aniquilación fue marcado por Hitler y sus esbirros. El profundo odio, junto con el extenso antisemitismo de personas que ni siquiera tenían el menor contacto con las comunidades judías, se propagó como pólvora por todos los países ocupados y atrapados por el ejército nazi, cuyo objetivo principal era exterminar a las comunidades judías europeas. Muchos de estos colaboradores antisemitas fueron los que, al finalizar la guerra, afirmaron que solo seguían órdenes y no eran responsables de las atrocidades que se les atribuían.

Europa tenía una concentración de población judía, pero el surgimiento y radicalización de nuevas ideas sociales, el antisemitismo en Rusia crearon un ambiente propicio para la persecución. A partir de 1827, con el objetivo de alejarlos de su religión, las comunidades judías debían proporcionar los reclutas necesarios, y cuando esto no sucedía, eran secuestrados. Luego, eran obligados a recibir una “re-instrucción”, con la expectativa de que se convirtieran al cristianismo. Los judíos reclutados en las levass o razzias eran seleccionados entre los 12 y 25 años, uno por cada familia, y debían servir en el ejército ruso durante un mínimo de 25 años.

En 1843, los judíos fueron expulsados de Kiev, donde habían vivido durante siglos. Con el paso del tiempo, el hacinamiento y la precariedad se convirtieron en la norma en la Zona de Asentamiento. La típica comunidad judía adoptaba la forma del shtetl, una aldea con algunos cientos o miles de judíos, donde la sinagoga, generalmente situada junto a la plaza del mercado, era el centro social. Los judíos se ganaban la vida realizando trabajos rurales y comercio a pequeña escala; solo unos pocos tenían una tienda, mientras que la mayoría se dedicaba a oficios artesanales y había muchos buhoneros.

En casi todos los casos, mujeres y niños también trabajaban; aproximadamente un tercio de la población no lograba encontrar empleo y sobrevivía gracias a la ayuda de la organización de beneficencia de la comunidad judía.

La vida en los shtetls era muy dura y marcada por la pobreza. Se desarrolló un sistema sofisticado de organizaciones voluntarias de bienestar social judías para atender las necesidades de la población, siguiendo el concepto tradicional judío de la tzedaká (justicia social). Diversas organizaciones proporcionaban ropa a los estudiantes pobres y ofrecían comida kosher (de kashrut, que designa lo “correcto” o “apropiado” para el consumo; lo que cumple con los preceptos del kashrut es kasher, conocido también como kosher por su pronunciación en yiddish). Esta parte de los preceptos religiosos regula lo que los practicantes pueden y no pueden ingerir, basado en los preceptos bíblicos del Levítico, uno de los libros del Antiguo Testamento y del Tanaj (Biblia, Profetas, Escritas).

A los soldados judíos reclutados por el ejército zarista, sus correligionarios les brindaban apoyo, atención médica gratuita a los más necesitados, dotes y ajuar para las novias en situación desfavorecida, así como educación artesanal para los huérfanos. Según el Atlas de la historia judía de Martin Gilbert, ninguna provincia en la Zona de Residencia tenía menos de un 14% de población pobre; los judíos de Lituania y Ucrania representaban el 22% de los pobres.

Debido a su concentración en la Zona de Residencia, los judíos se convirtieron en objetivos perfectos para los pogromos, y comunidades enteras quedaron devastadas por las represivas y discriminatorias Leyes de Mayo. Aunque los pogromos ocurrieron a lo largo de la existencia de la Zona de Residencia, los episodios más graves se registraron entre 1881 y 1883, así como entre 1903 y 1906, destruyendo cientos de comunidades, con miles de judíos muertos y graves daños a las propiedades.

Sin embargo, un efecto positivo de la concentración de judíos en esta área fue el desarrollo del moderno sistema de yeshivá. Hasta principios del siglo XIX, cada pueblo mantenía a sus propios estudiantes avanzados, quienes aprendían en la sinagoga local bajo la dirección rabínica de la comunidad. Cada estudiante comía en diferentes casas cada día, un sistema conocido como essen teg (días de comida). También existía una cuota para la educación laica; desde 1886, el porcentaje de estudiantes judíos no podía superar el 10% dentro de la Zona de Residencia, el 5% fuera de ella, y el 3% en las capitales (Moscú, San Petersburgo y Kiev). Las cuotas en las capitales se incrementaron ligeramente en 1908 y 1915.

A pesar de las difíciles condiciones de vida y trabajo, las cortes de dinastías jasídicas (el jasidismo es una filosofía, un modo de vida y una interpretación mística del judaísmo ortodoxo) promovieron como doctrinas principales que Dios está en todas partes (omnipresente) y que el ser humano puede comunicarse con él.

Los problemas de la vida judía en la Zona de Residencia fueron capturados por escritores yiddish, como el humorista Sholem Aleijem, cuyas historias de Tevye der Milchiger (Tevie el lechero) en el shtetl ficticio de Anatevka sirvieron de inspiración para El violinista en el tejado.

Debido a esas condiciones, alrededor de dos millones de judíos, en su mayoría no religiosos, emigraron a los Estados Unidos. Sin embargo, este éxodo no afectó la estabilidad de la población, que se mantuvo en 5 millones gracias a un alto índice de natalidad. Durante la Primera Guerra Mundial, la Zona de Residencia perdió el estricto control sobre su población cuando un gran número de residentes huyó hacia el interior de Rusia para escapar del ejército invasor alemán.

No fue sino hasta el 20 de marzo de 1917 que se abolió la Zona de Residencia.

## ¿QUIÉNES SOMOS VERDADERAMENTE LOS JUDÍOS?

¿De dónde venimos? ¿Quiénes somos? El término judío no se refiere únicamente a quienes practican la religión judía, sino también a aquellos que pertenecen a este pueblo o nación, independientemente de su nivel de religiosidad, ya sean religiosos, laicos, agnósticos o incluso ateos. Ser judío no es solo una cuestión de fe, sino también de identidad, y esta identidad judía es el resultado directo de las complejidades de su historia, que rara vez ha estado libre de interacciones con otros pueblos.

Los judíos de todo el mundo se consideran descendientes de los antiguos israelitas y hebreos, con un linaje que se remonta al patriarca Abraham. La tradición judía sostiene que el origen de los israelitas se encuentra en los doce hijos de Jacob, quienes se trasladaron a Egipto, donde sus descendientes formaron doce tribus. Estas tribus fueron sometidas a la esclavitud bajo el reinado de un faraón egipcio. La liberación de este yugo y los eventos del Éxodo, cuando fueron guiados por Moisés hacia la tierra prometida, son momentos clave que definieron la formación del pueblo israelita.

La Biblia cuenta que, tras cuarenta y un años de deambular por el desierto, los israelitas finalmente llegaron a Canaán y la conquistaron bajo el liderazgo de Josué, quien distribuyó el territorio entre las “Doce Tribus de Israel”.

Durante un tiempo, el pueblo fue gobernado por una serie de líderes conocidos como jueces, hasta que se estableció la monarquía en un reino unificado. Saúl, de la tribu de Benjamín, fue el primer rey de Israel, seguido por David, de la tribu de Judá, quien fundó la dinastía de la que surgirían muchos reyes posteriores. Después del reinado de Salomón, en 928 a.C., la nación se dividió en dos: el Reino de Judá al sur (compuesto por las tribus de Judá y Benjamín) y el Reino de Israel al norte (formado por las diez tribus restantes). Aproximadamente doscientos años después, Salmanasar V conquistó el Reino de Israel y deportó a sus habitantes a Nínive, la capital de la antigua Asiria (722 a.C.). De estos, se perdió el rastro, lo que lleva a referirse a las diez tribus perdidas, cuando los judíos perdieron su independencia, su monarquía, su ciudad santa y el Primer Templo; posteriormente, la mayoría

fue exiliada a Babilonia, donde enfrentaron una crisis teológica relacionada con la naturaleza, el poder y la bondad de Dios.

Además de sentirse seriamente amenazados en términos culturales, raciales y ceremoniales al ser forzados a convivir con otros pueblos y grupos religiosos. La posterior falta de profetas reconocidos durante ese período los dejó sin su guía divina tradicional en un momento crítico que requería apoyo y dirección. Las adversidades no cesaron; después de poco más de un siglo, el Reino de Judá fue conquistado y el Templo de Jerusalén, erigido en la época del rey Salomón, fue destruido por los babilonios en el año 586 a. C. La élite fue deportada a Mesopotamia, lo que dio origen al conocido Cautiverio en Babilonia. Sin embargo, en 538 a. C., el rey persa Ciro el Grande, que ya dominaba Babilonia, emitió un edicto permitiendo el regreso de los judíos a su tierra natal, bajo la dirección de los profetas Esdras y Nehemías. Una parte significativa de la población judía en Babilonia regresó a su patria e incorporó elementos del arameo en sus oraciones. El Segundo Templo existió durante un total de 585 años.

Posteriormente, se presentó una segunda crisis, que fue provocada por la creciente influencia del helenismo en el judaísmo, culminando en la rebelión macabea de 167 a. C. La tercera crisis ocurrió con la ocupación romana de la región, iniciando con Pompeyo y su saqueo de Jerusalén en el 63 a. C. Esto incluyó el nombramiento de Herodes el Grande como rey de los judíos por parte del Senado romano y el establecimiento del Reino Herodiano de Judea, que abarca áreas que hoy forman parte de Israel, la Autoridad Palestina, la Franja de Gaza, Jordania, Líbano y Siria.

A partir del siglo II a. C., varios escritores (Filón, Séneca, Estrabón) mencionan comunidades judías en diversas ciudades de la cuenca del Mediterráneo.

La destrucción de Judea, junto con el asesinato, la esclavitud o el exilio de gran parte de su población, es lo que se conoce como la Diáspora. La religión judía fue prohibida, lo que llevó a que la autoridad religiosa de los sacerdotes del Templo pasara a manos de los rabinos. Estos últimos compilaron sus propias interpretaciones del Tanaj (Torá, Bereshit–Génesis, Shemot–Éxodo, Vayikra–Levítico, Bamidbar–Números y Devarim–Deuteronomio, Nevi'im–Profetas y Ktuvim–Escribas) y sobre los eventos que se relatan en el Talmud (un conjunto de explicaciones de los textos jurídicos del Pentateuco y una colección de comentarios de la Mishná, que abordan la jurisprudencia discutida y elaborada sobre costumbres y ceremonias). Aquellos que permanecieron en Judea, renombrada por los vencedores como la Provincia Romana de Palestina, escribieron su exégesis en el Talmud de Jerusalén (Talmud Yerushalmi), mientras que los exiliados dejaron su huella en el Talmud de Babilonia (Talmud Bavli), redactado en la ciudad homónima.

Otros grupos se establecieron en territorios árabes; de estas constantes migraciones de judíos a lo largo de los siglos surgen los Mizrajis, los judíos orientales, quienes desarrollaron actividades religiosas similares, aunque con formas de oración y costumbres que los distinguen ligeramente de otros grupos dentro del pueblo judío.

Los sefaradim son descendientes de los judíos que llegaron a la península ibérica desde la época de los fenicios y que fueron expulsados en 1492 por los Reyes Católicos, Isabel de Aragón y Fernando de Castilla.

Tras su expulsión, alrededor de 200,000 judíos sefarditas de España y Portugal se llevaron consigo su nostalgia, sus canciones, las llaves de sus hogares, sus conocimientos, capitales y estilo de vida; continuaron hablando Ladino, una hermosa mezcla de español antiguo con influencias y palabras hebreas. Con estos legados cruzaron el Mediterráneo, y algunos se dirigieron hacia Italia, los Países Balcánicos, Grecia y Turquía. Los sefarditas de Portugal atravesaron Francia y Bélgica hasta establecerse en Holanda, donde formaron un importante centro de población; allí llegó con su familia y fallecería en 1627 el abuelo de Baruj Spinoza (1632-1677), un rebelde de la ortodoxia judía y uno de los grandes racionalistas de la filosofía del siglo XVII. En el año 1000, la población judía en Europa era muy pequeña en comparación con las grandes comunidades que existían en Bizancio y en los territorios musulmanes. Sin embargo, cinco siglos después, la situación cambió drásticamente, y la mayoría de los judíos decidió establecerse en regiones católicas latinas, donde lograron prosperar y multiplicarse.

Existen registros de comunidades judías en Alemania y Francia desde el siglo IV, así como en España desde épocas anteriores. A menudo, estas comunidades fueron objeto de persecución, ya que eran los únicos a quienes se les permitía prestar dinero con interés, algo que estaba prohibido para los católicos por su Iglesia. Como resultado, algunos judíos se convirtieron en prestamistas importantes y reconocidos. Varios reyes cristianos se dieron cuenta de las ventajas de contar con súbditos que pudieran proporcionarles capital sin temor a ser excomulgados, lo que llevó a que el comercio de dinero en la Europa Occidental quedara en manos de los judíos.

Las persecuciones se intensificaron a partir de la Primera Cruzada (1096-1099), promovida por el papa Urbano II, quien reconquistó Jerusalén de los selyúcidas y, de inmediato, autorizó la expulsión de los judíos de la Tierra Santa.

En 1269, se obligó a los judíos a llevar en su vestimenta, tanto en la parte delantera como en la trasera, un paño amarillo conocido como rouelle, rota o rotella, como símbolo de infamia. Durante el reinado de Juan Tristán de Francia, la rouelle era de color rojo y blanco, del tamaño de un sello real. Los judíos que fueron expulsados de Francia en 1396 y de Austria en 1421, y que huyeron a Polonia, son conocidos como askenazíes, y la amplia región donde se establecieron se denomina Ashkenaz. Desde entonces, han permanecido

fieles a su religión, tradiciones y costumbres, y hablan el yiddish tradicional (una lengua que surgió entre los judíos de origen alemán, compuesta por elementos del hebreo, francés antiguo, alto alemán y dialectos del norte de Italia), que se convirtió en la lengua común entre los judíos de origen centroeuropeo.

En los pequeños pueblos, comúnmente llamados shtetls, los judíos se habían asentado en Polonia desde hacía más de novecientos años, el mismo tiempo en que otros judíos se establecieron en Europa Central y Occidental, Austria, Alemania, Rusia, Ucrania, Bielorrusia, Lituania, Letonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Moldavia, entre otros. Todos ellos son descendientes de comunidades judías medievales que se establecieron a lo largo del río Rin, desde Alsacia en el sur hasta Renania en el norte, y eran conocidos como provenientes de Ashkenaz, un término hebreo medieval que se utilizaba tradicionalmente en yiddish para referirse a toda la región del centro y este de Europa.

En la vasta región de Ashkenaz, tras las matanzas que ocurrieron entre 1648 y 1654 bajo el mando de Bohdan Jmelnytsky, apoyado por los cosacos de Zaporozhia y aliado con los tártaros de Crimea, la Unión Polaco-Lituana fue devastada en lo que hoy es Ucrania. En este contexto, surgió un nuevo grupo de mesías, cada uno de los cuales afirmaba haber sido enviado para cumplir con las profecías de Isaías, y cada uno atrajo a un considerable número de seguidores. La llegada de estos mesías marcó el inicio de un interés renovado en el misticismo judío, un culto que buscaba respuestas a años de sufrimiento. Impulsados por un profundo deseo de salvación, los místicos desarrollaron interpretaciones extravagantes de la Biblia, basadas en el misticismo, la numerología o, simplemente, en fantasías infundadas. Así, resurgió el complejo sistema conocido como Cábala, que inspiró cambios significativos en la comunidad judía.

## PROGROMOS

En la Rusia zarista la población que languidecía bajo la carga de los fuertes impuestos a las parcelas que sus terratenientes les asignaban para su cultivo, el cual al recolectar también tenían que pagar llevándolos a la miseria absoluta y a salir de sus terruños en búsqueda de alimentos. Con el fin de distraerlos de su miseria, eran azuzados a efectuar sin ningún pudor o culpa los sangrientos pogromos contra las poblaciones judías.

Los pogromos de Odessa en 1821, a menudo son considerados como los primeros de su tipo, tuvieron lugar luego de la ejecución del patriarca de la Iglesia Ortodoxa Gregorio V en Constantinopla, en los cuales murieron 14 judíos. Quienes iniciaron los pogromos fueron griegos de la zona, que solían tener una diáspora importante en las ciudades portuarias de la región, en

ese entonces conocida como Novorossiya. Otras fuentes consideran que el primer pogromo fue el de los disturbios de Odessa pero del año de 1859.

También hubo un pogromo desmesurado la noche del 15 al 16 de abril de 1881 (el día de Pascua para la Iglesia Ortodoxa), en la ciudad de Yelizavetgrad. El 17 de abril, unidades del ejército fueron despachadas y se les obligó a utilizar armas de fuego para dispersar la manifestación. El pogromo de Kiev del 26 de abril de 1881 es considerado el peor de ese año. Los pogromos de 1881 no terminaron allí, continuaron hasta concluir el verano.

La saña constante y la indiferencia de la autoridad durante estos sucesos obligó la formación de las primeras organizaciones de autodefensa judías, ubicándose las más importantes en Odessa. Fueron creadas por estudiantes de la Universidad de Novorossiysk.

El 31 de octubre de 1905 fue un día trágico en el que tuvieron lugar cientos de pogromos en los que asesinaron a miles de judíos en toda Rusia. La muchedumbre salió a las calles gritando amenazas, destruyendo propiedades y asesinando impunemente a indefensos hombres, mujeres y niños judíos incapaces de entender el odio que su tranquila vida comunitaria causaba en sus vecinos.

El origen de esta ola sísmica de violencia fue el Manifiesto de Octubre, una declaración del zar Nicolás II garantizando libertades y derechos políticos básicos. La declaración promulgada el 30 de octubre de 1905 (a veces considerado el 17 de octubre de acuerdo al “antiguo calendario” ruso), llegó en medio de un creciente tumulto político y la amenaza de una revolución. En vez de calmar las tensiones, el Manifiesto provocó enormes marchas y disturbios en muchas ciudades. Trágicamente, quienes más sufrieron fueron los judíos rusos.

En la ciudad de Odessa la multitud salió a la calle a celebrar el Manifiesto. Un estudiante registró que “una multitud jubilosa apareció en las calles; la gente se saludaba como si fuera una festividad”. Entre la multitud había muchos judíos que creían que las nuevas leyes ayudarían a otorgarles los derechos legales que tanto buscaban. Pero muy pronto estalló la violencia. El ánimo comenzó a ensombrecerse y muchos civiles rusos comenzaron a volverse contra los judíos de la ciudad con un sadismo inimaginable. Al principio, comenzaron a golpearlos en las calles y a saquear sus casas y comercios. Entró en acción el grupo antisemita de extrema derecha Centurias Negras, alentando a los civiles que apoyaban al zar a culpar a los judíos por todos los males de su país. Cuando un funcionario de la ciudad fue asesinado a tiros, la multitud se enfureció más y los ataques se aceleraron culpando a la comunidad judía, convirtiéndose en un violento pogromo que duró varios días. La policía no sólo se hizo de la vista gorda, también participó con entusiasmo en los ataques.

Testigos oculares describieron cómo muchos judíos fueron arrojados desde las ventanas de sus casas. En especial atacaron a las mujeres embarazadas, agredirlas y matando a algunas abriéndoles el estómago. Los padres fueron torturados obligándolos a ver morir a sus hijos. Cuando terminó el pogromo, habían muerto más de 400 judíos y tan sólo en Odessa hubo unos 300 judíos heridos.

El asunto no paró ahí, el 31 de octubre, un día después, hubo cientos de pogromos en toda Rusia, especialmente en el sur. Se estima que unos 4,000 judíos perdieron la vida en los 690 pogromos registrados, y la ola de odio y asesinato provocó que hubiera otros 10,000 judíos heridos.

En Rechysta, Bielorusia, los judíos residentes (muchos pertenecían a grupos comunistas y comunistas-sionistas) se organizaron para defenderse de la turba asesina. La amenaza de violencia era alarmante: los miembros locales de las Centurias Negras emitieron declaraciones asegurando que los judíos eran “enemigos del zar” y exigían su “exterminio”. Los oficiales de policía distribuyeron rifles a la población y un párroco proclamó que “los judíos deben ser asesinados porque quieren derrocar al zar”. La violencia estalló en el pueblo cuando algunos habitantes golpearon a unas vendedoras judías y destrozaron sus productos. Alrededor de veinte hombres judíos se organizaron y lucharon, pero muy pronto los superaron. Uno de estos defensores explicó posteriormente: “Durante la escaramuza no vimos al enemigo, por lo que no arrojamos las bombas (que el grupo de autodefensa judío había adquirido), sino que respondimos disparando al aire”. Los combatientes judíos se vieron abrumados. Los matones locales les dispararon y los apuñalaron mientras gritaban: “¡Aquí está tu libertad!” y “¡Aquí está tu constitución!”, en referencia al Manifiesto de Octubre por el que culpaban a los judíos. En pocas horas, ocho combatientes judíos fueron asesinados y doce más resultaron heridos. Los arrastraron hacia la estación de policía y los encerraron sin comida, sin agua, sin atención médica; más tarde, los que seguían vivos fueron enviados a detención domiciliaria y también les negaron atención médica, aunque algunos estaban gravemente heridos.

El pogromo final de los cientos que comenzaron el 31 de octubre de 1905, fue el de Bialystok, 82 judíos fueron asesinados en esos convulsos días de violencia y unos 700 resultaron heridos. El zar Nicolás II envió oficiales por todo el territorio para informarle sobre los pogromos, que se dispararon casi de forma tan abrupta como habían iniciado. A partir de 1918 a 1920 nuevamente se suscitaron numerosos pogromos y excesos militares, en esta ocasión no fue el zar quien los propició, los prejuicios y odio de la gente fue la mecha que dio inicio a estos actos vandálicos; para dar un ejemplo, en sólo tres años judíos ucranianos padecieron 1,236 de ellos, calculándose alrededor de 200,000 judíos asesinados, un mínimo de 162 personas por cada evento criminal.

Para muchos judíos, los pogromos del 31 de octubre constituyeron una prueba irrefutable de que no tenían ningún futuro en Rusia y eso los alentó a abandonar el país. Uno de los tantos judíos que marcharon fue el famoso escritor yiddish Shalom Aleijem. Él y su familia observaron durante tres días los pogromos que arrasaron la comunidad judía de Kiev desde su escondite en uno de los hoteles del pueblo. Cuando se calmó la violencia, rápidamente planearon su escape y eventualmente llegaron a los Estados Unidos. El 25 de noviembre de 1905, tres semanas después del aterrador pogromo y justo antes de partir de Rusia, Shalom Aleijem le escribió a un amigo que vivía en Nueva York, el doctor Maurice Fishberg, suplicándole que utilizara su influencia entre los judíos norteamericanos para alentar al gobierno de los Estados Unidos a que no proporcionara ayuda al zar Nicolás II (quería un préstamo para reforzarse en la Guerra Ruso-Japonesa). Tras ser testigo del asesinato a sangre fría de sus hermanos judíos, Shalom Aleijem escribió una larga y apasionada carta sobre la política y la guerra rusas, señalaba que en Rusia podían ser “asesinados seis millones de judíos”, sin ningún miramiento.

Nicolás II, a pesar de las derrotas sufridas a manos del ejército japonés, se encontraba efectuando tratados de cooperación con Francia, que en el año de 1870 había sufrido la pérdida territorial de la Alsacia y la Lorena a favor de Alemania; en 1871, tras la Guerra Franco-Prusiana la Francia derrotada hubo de ceder a Prusia esos territorios que estaban bajo su soberanía desde 1648. Desde entonces un sentimiento, reivindicativo y revanchista, atizado por problemas derivados de la expansión imperialista, ensombreció las relaciones franco-alemanas.

## ALFRED DREYFUS

Nació en 1872 en una familia acomodada de origen judío que se dedicaba a la fabricación de textiles, dejó Alsacia para optar por la ciudadanía francesa. Desde joven, Dreyfus mostró interés por la carrera militar, con el anhelo de que Alsacia volviera a formar parte de Francia. En 1882, se unió a la École Polytechnique para iniciar su formación militar, logrando el rango de oficial de artillería. Ascendió a capitán en 1889 y en 1890 ingresó en la Escuela de Guerra. Para 1893, ya formaba parte del Estado Mayor del Ejército en el Ministerio de la Guerra Francés, cuando comenzaron a surgir en su contra acusaciones falsas de espionaje. Fue juzgado con un fuerte trasfondo de antisemitismo por el delito de alta traición. Su juicio y condena arbitraria son conocidos como el Caso Dreyfus, que tuvo su origen en un error judicial. Fue apartado del Ejército y recluido en la Isla del Diablo, a 11 km de la costa de la Guayana Francesa, una prisión inhóspita con un clima tropical muy difícil de soportar. Durante 12 años, de 1894 a 1906, su caso conmocionó a la sociedad francesa y se convirtió en un hito internacional en la historia del antisemitismo.

La revelación de esta premeditada deshonra alcanzó su máxima notoriedad en “Yo acuso” (“J'accuse”), un artículo de Émile Zola publicado en 1898, que desató una serie de crisis políticas y sociales sin precedentes en Francia. En su punto culminante en 1899, se hicieron evidentes las profundas divisiones que existían en la Tercera República Francesa, separando a los franceses en dos bandos opuestos: los dreyfusards (partidarios de Dreyfus) y los antidreyfusards (opositores a Dreyfus). Además, puso de manifiesto la presencia de un violento nacionalismo y antisemitismo en la sociedad francesa, alimentado por una prensa muy influyente. El Caso Dreyfus se convirtió en un símbolo moderno y universal de la injusticia en nombre de la razón de Estado. En 1906, Dreyfus fue exonerado y reintegrado en el Ejército con todos los honores, retirándose con el rango de comandante. Regresó a la vida pública en 1914, ya como teniente coronel, asumió el mando de una unidad de reaprovisionamiento durante la Primera Guerra Mundial. Al finalizar la guerra, volvió a su retiro hasta su muerte en 1935, a los 75 años.

## REVOLUCIÓN RUSA

Un acontecimiento histórico crucial, tuvo lugar entre febrero y octubre de 1917. Este periodo abarca una serie de eventos políticos, sociales y económicos que llevaron al derrocamiento del régimen zarista y al establecimiento del gobierno leninista. Su relevancia radica en que fue impulsada principalmente por obreros y soldados, lo que significa que fue el pueblo quien derribó la dinastía absolutista de los zares y dio paso a un gobierno comunista; así, la clase trabajadora se convirtió en la guía de la política rusa. Este proceso fue facilitado, entre otros factores, por el debilitamiento del ejército zarista durante la Primera Guerra Mundial. Al principio, la revolución se centró en Petrogrado, donde se encontraba el control gubernamental. En medio del caos, los miembros del Parlamento Imperial, conocido como la Duma, asumieron el control del país y formaron el Gobierno Provisional Ruso. Sin embargo, la falta de control y apoyo económico llevaron al ejército a abandonar sus intentos de reprimir el movimiento revolucionario, lo que resultó en la abdicación de Nicolás II. El antiguo régimen fue reemplazado por un Gobierno Provisional tras la primera Revolución de Febrero de 1917 (marzo en el calendario gregoriano, ya que en ese momento se utilizaba el calendario juliano). En la posterior Revolución de Octubre, el Gobierno Provisional fue derrocado y sustituido por un gobierno bolchevique de orientación comunista. La dinastía imperial rusa encontró su trágico final el 17 de julio de 1918, en la casa de Nikolái Ipátiev, un comerciante vecino de Ekaterimburgo. En este lugar, fueron asesinados el zar Nicolás II, la zarina Alejandra, sus cinco hijos y cuatro sirvientes.

Además, las represiones y pogromos que se vivieron bajo la influencia de los movimientos de Hazkalá (Ilustración) impulsaron a la juventud judía a buscar libertad y educación laica, es decir hacia la emancipación y alejamiento del judaísmo ortodoxo, muchos de ellos ayudaron a fomentar la dirigencia y bases del socialismo con sus diversos enfoques, Trotsky entre sus dirigentes, inspiró un despertar comunista, socialista en las juventudes judías que lograban emanciparse del aislamiento tradicional de sus comunidades.

## KÁISER GUILLERMO II

Otro nieto de la reina Victoria de Inglaterra, el káiser Guillermo II, fue proclamado emperador de Alemania en 1888, tras un breve reinado de su padre. Destituyó al rígido canciller Bismarck e inició un plan de reformas internas que lanzaría a Alemania hacia la industrialización, pero no pudo impedir que el Partido Social Demócrata Alemán se impusiera progresivamente como primera fuerza política y lograra un importante peso económico.

Bajo su mandato, aplicó los lineamientos del colonialismo practicado en África por otros países europeos como Bélgica, el Reino Unido, Francia, Portugal y España. Siguiendo, particularmente, el ejemplo de Leopoldo II, rey de Bélgica, en el denominado Estado Libre del Congo, un dominio colonial africano propiedad del rey, quien desde ese momento lo administró de forma privada explotando exhaustivamente vastos recursos de marfil, piedras preciosas y caucho, además de usar en calidad de esclavos a la población local, reprimiendo cualquier obstáculo mediante la aniquilación directa y fomentando la creación de campos de esclavitud en los amplios territorios devastados del Congo. A partir de 1900, las prensas europea y estadounidense, iniciaron una detallada denuncia internacional de las dramáticas condiciones en las que vivían los nativos de los territorios bajo esta abyecta esclavitud; durante este período se calculan entre seis a diez millones de muertos. Sometido a la presión pública, el rey belga cedió su dominio personal sobre el Congo que pasó a ser una colonia más a cargo del Estado belga, pero no pudo evitar que se hicieran del dominio público las condiciones inhumanas de la colonización europea en África.

El gobierno colonialista de Guillermo II inició la conquista de áreas vulnerables en África; y, al igual que sus antecesores, sometió a sus pobladores nativos a todo tipo de injusticias, confiscando sus tierras, arrebatándoles el ganado, abusando de sus mujeres y utilizándolos como esclavos o mano de obra barata. Es decir, los alemanes actuaban como si aquellas tierras sencillamente les pertenecieran. Ante semejantes excesos, las etnias locales terminaron por rebelarse y acabaron con la vida de un grupo de colonos. La respuesta del gobierno alemán fue

tan contundente como brutal: el káiser envió catorce mil soldados más para que se uniesen a las tropas allí desplazadas. Los líderes africanos que habían alentado el levantamiento intentaron parlamentar, pero los alemanes no tenían interés alguno en ello: la rebelión era el pretexto ideal que necesitaban para aniquilar a los nativos y terminar de despojarlos de sus tierras. Tras unas cuantas batallas francamente desiguales, gracias a la superioridad de sus armas de fuego, los alemanes aplastaron rápidamente la revuelta. Sin embargo, lejos de conformarse, prosiguieron con toda frialdad y cinismo su plan de exterminio. Las mujeres, niños y ancianos fueron empujados al desierto, donde perecieron de hambre y sed, mientras muchos otros fueron confinados en campos de concentración construidos para contribuir en la masacre. En aquellos pocos años comprendidos entre 1904 y 1908, casi todas las tierras pasaron a manos de los nuevos amos.

## ANTECEDENTES DE LA GRAN GUERRA

Con la muerte de Rodolfo de Habsburgo, heredero del Imperio Austro Húngaro, hijo del emperador Francisco José y de Elizabeth de Baviera, más conocida como Sissi, junto a su joven amante la baronesa Vetsera, en circunstancias dudosas de si se trató de un suicidio o de un asesinato político. Su muerte desencadenó una grave crisis dinástica: Carlos Luis de Austria se convirtió en el sucesor de su hermano Francisco José, pero renunció al trono austríaco a favor de su hijo mayor el archiduque Francisco Fernando. Quien a su vez fue asesinado a manos de nacionalistas serbios el 28 de junio de 1914; con esta agresión se cumplía la condición esperada, Austria-Hungría con la belicosa frivolidad de los viejos imperios, decidió hacer uso de la ocasión para absorber Serbia, tal y como anteriormente, en 1909, se había anexionado Bosnia y Herzegovina. Rusia se encontraba debilitada por la guerra contra Japón, viéndose obligada a acceder a un ultimátum alemán con la presencia del káiser en “uniforme de combate” al lado de su aliada Austria. Para vengar aquella humillación, y por el honor de su prestigio como la mayor potencia eslava, Rusia estaba dispuesta ahora a ponerse el uniforme de combate con sus ejércitos que todavía pensaban en enfrentamientos a base de fusiles con bayonetas.

El 5 de julio, el káiser comunicó al emperador austriaco la garantía de que Austria podía confiar en su apoyo ya que Alemania, como el resto de los ejércitos europeos, se había fortalecido en los años previos a la contienda y contaba con 794.000 soldados. El Imperio Austro Húngaro tenía una milicia compuesta por 800.000 soldados; las levadas anuales habían aumentado de 103.000 hombres a los 160.000 en julio de 1914, el Imperio contaba con 1.800.000 hombres bien armados, distribuidos en unidades generalmente multiculturales, se buscaba llevar a cabo una acción de castigo contra Serbia, incluso si eso significaba desatar una guerra contra el Reino Unido, Rusia y Francia.

No es fácil demostrar que Guillermo II, a pesar de su creencia en un mandato divino, quisiera intencionalmente provocar la Primera Guerra Mundial. Es cierto que deseaba que el Imperio que gobernaba se estableciera como una potencia mundial, pero nunca fue su intención iniciar un conflicto de gran escala para alcanzar esos objetivos; simplemente anhelaba que su nación prosperara en paz. Aunque sabía que una guerra global era inminente, hizo grandes esfuerzos por mantener la paz, como lo demuestra su correspondencia con Nicolás II, donde expresa su visión optimista del ultimátum austro-húngaro, sugiriendo que las tropas de esa potencia no avanzarían más allá de Belgrado, limitando así el conflicto.

En el ámbito de la política exterior, el káiser, a través de sus acciones colonialistas en respuesta a la política expansionista británica, forzó a Inglaterra a aliarse con Francia y Rusia. En lugar de ofrecer a Francia la oportunidad de permanecer neutral, le envió un ultimátum: exigía que Francia respondiera en un plazo de dieciocho horas si se mantendría neutral en caso de un conflicto entre Alemania y Rusia. Si la respuesta era afirmativa, Alemania “exigiría la garantía de su neutralidad mediante la entrega de las fortalezas de Toul y Verdún, que serían ocupadas y devueltas una vez finalizadas las hostilidades”; en otras palabras, solicitaba las llaves que abrían las puertas de Francia.

Alemania también envió un ultimátum a Rusia, exigiendo la desmovilización de sus tropas en un plazo de doce horas y una declaración clara al respecto. Como parte de su estrategia, Guillermo II promovió la llamada Triple Alianza entre Alemania, Prusia y Austria, estableciendo así los dos bloques que serían los futuros adversarios en la Primera Guerra Mundial. Durante el conflicto, el emperador fue cediendo el poder militar a Hindenburg y Ludendorff, mientras intentaba mantener el control político.

Aunque la mayoría de los combates tuvieron lugar en Europa, las campañas militares también se extendieron a otras regiones del mundo, como Oriente Medio, África y el Pacífico, donde las grandes potencias europeas tenían control sobre diversos territorios. En el frente africano, se llevaron a cabo varios enfrentamientos entre las colonias alemanas y las de sus adversarios, que incluían al Reino Unido, Francia y Bélgica. La campaña se llevó a cabo en tres frentes diferentes. En África Occidental, las tropas alemanas de Togo y Camerún, que eran escasas y poco preparadas, fueron rápidamente derrotadas por las fuerzas aliadas. En África Oriental, sin embargo, los alemanes establecidos en lo que hoy son Tanzania, Burundi y Ruanda resistieron con firmeza los ataques británicos. Por último, en África del Sudoeste, que estaba bajo control alemán, las fuerzas de la Unión Sudafricana, actuando en nombre del Gobierno Imperial Británico, se preparaban para conquistar la colonia alemana en lo que hoy es Namibia. El primer intento, realizado el 25 de septiembre de 1914, terminó en un fracaso rotundo tras la derrota de los invasores por parte de los alemanes.

## MARINA IMPERIAL ALEMANA

Mientras tanto, el káiser sentía que Alemania estaba limitada por fronteras demasiado estrechas y, por lo tanto, poco naturales. Creía que no podría alcanzar sus altos ideales morales sin un mayor poder político, lo que hacía necesaria una expansión de su esfera de influencia, la cual consideraba fundamental para su poder y relevancia. Por ello, se sentía en el deber de reclamar esta necesidad política como la prioridad más importante del Estado. En sus propias palabras, Bernhard von Bülow, su ministro, declaraba: “Lo que deseamos alcanzar es por lo que debemos luchar”.

Para evitar el transporte de suministros militares y alimentos, los submarinos y la Marina Imperial Alemana, reforzada con la construcción de diversas naves destinadas a enfrentar a la marina británica, comenzaron a bloquear y hundir barcos que parecían mercantes de los Estados Unidos, al mismo tiempo que buscaban distraer al gobierno estadounidense generando un conflicto con el gobierno mexicano.

## TELEGRAMA ZIMMERMAN Y MÉXICO

El Telegrama Zimmerman fue una comunicación diplomática secreta emitida por el Ministerio de Asuntos Exteriores Alemán en enero de 1917, en la que se proponía una alianza militar entre el Imperio Alemán y México. Si Estados Unidos decidía participar en la Primera Guerra Mundial contra Alemania, México tendría la oportunidad de recuperar Texas, Arizona y Nuevo México a cambio de su apoyo. Este telegrama fue interceptado y decodificado por la inteligencia británica, y decía:

“Nos proponemos iniciar el primero de febrero la guerra submarina, sin restricciones. Sin embargo, haremos esfuerzos para mantener la neutralidad de los Estados Unidos de América. En caso de no lograrlo, proponemos a México una alianza bajo las siguientes condiciones: luchar juntos en la guerra, declarar juntos la paz; proporcionaremos abundante ayuda financiera; y el entendimiento de que México debe reconquistar el territorio perdido en Nuevo México, Texas y Arizona. Los detalles del acuerdo quedan a la discreción [de Von Eckardt].

Queda bajo su responsabilidad informar al presidente de México sobre todo lo mencionado anteriormente, de la manera más confidencial posible, tan pronto como la guerra con los Estados Unidos de América sea un hecho inminente. Además, debe sugerirle que tome la iniciativa de invitar a Japón a unirse de inmediato a este plan, ofreciéndose también como mediador

entre Japón y nosotros. Hágale notar al presidente que el uso implacable de nuestros submarinos ya sugiere que Inglaterra se verá obligada a solicitar la paz en los próximos meses.

A pesar de todas las fanfarronadas del káiser, cuando el Imperio Alemán decidió reanudar su política bélica de ataques submarinos sin restricciones en las aguas cercanas a las Islas Británicas, atacando a todos los buques que pasaban por allí, incluidas las embarcaciones estadounidenses en su camino hacia los Estados Unidos, la guerra había comenzado.

## ESTADOS UNIDOS ENTRA A LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Antes del inicio de la Primera Guerra Mundial, en los Estados Unidos existía un sistema de reclutamiento militar que cada Estado gestionaba de manera independiente a través de un proceso de selección para ocupar posiciones en las fuerzas armadas. Se solicitaba a personas, generalmente hombres adultos, que se unieran al servicio militar voluntario. El reclutamiento involuntario, conocido como conscripción, también formaba parte de este proceso. Incluso en épocas donde todos los militares eran voluntarios, el reclutamiento seguía siendo crucial para cubrir las posiciones necesarias, y en los países que han abolido la conscripción, este se convierte en el único método disponible. A medida que avanzaba la Gran Guerra, el Gobierno Federal asumió un papel más activo y decisivo.

El 6 de abril de 1917, cuando el Congreso de Estados Unidos aprobó la participación en la Primera Guerra Mundial para apoyar al gobierno y las tropas británicas, muchos analistas consideraron que esta decisión era inevitable. Sin embargo, la guerra no siempre había parecido un desenlace seguro. Durante dos años y medio, el presidente Woodrow Wilson había logrado mantener un delicado equilibrio político que mantenía al país al margen del conflicto europeo, enfrentando a menudo críticas severas desde el interior.

El creciente énfasis en el esfuerzo nacional se reflejó en los métodos de reclutamiento durante la Primera Guerra Mundial. Peter A. Padilla y Mary Riege Laner, expertos en el tema, identificaron seis intereses fundamentales en las campañas de reclutamiento: patriotismo, trabajo-carrera-educación, aventura-desafío, estatus social, viaje y otros. Entre 1915 y 1918, el 42% de todos los carteles de reclutamiento de la armada se basaron principalmente en la idea del patriotismo.

Es crucial recordar que, incluso en esos tiempos difíciles, la práctica de la segregación racial mantenía a las tropas afroamericanas confinadas tanto en sus comunidades como en las unidades del ejército. Una situación similar se

observa en las cuotas que limitaban el porcentaje de judíos en la educación superior en los Estados Unidos. La Primera Guerra Mundial transformó a los Estados Unidos en una nueva y poderosa potencia mundial, mientras que las naciones europeas quedaron atrapadas en un conflicto que dejó millones de muertos, cifra que aumentó considerablemente debido a los estragos de la pandemia de la Influenza Española, que arrasó el Viejo Continente y también afectó a los ejércitos, incluido el estadounidense, por las escasas precauciones tomadas para protegerse de los efectos del hacinamiento en los barracones y combatir la fiebre.

## ITALIA 1914

A pesar de ser uno de los Estados miembros de la Triple Alianza, junto a Austria-Hungría y Alemania, Italia no declaró la guerra en agosto de 1914 a la Triple Entente, ya que consideró que dicha alianza era de carácter defensivo y que la agresión austrohúngara a Serbia no la obligaba a entrar en el conflicto.

Históricamente, Italia había tenido una larga rivalidad con Austria-Hungría, que se remonta al Congreso de Viena en 1815, tras la derrota de Napoleón y el fin de las guerras napoleónicas. Este congreso otorgó varias regiones de la península itálica al Imperio Austriaco, algunas de las cuales continuaron bajo su control incluso después de la unificación italiana. En las primeras etapas de la guerra, la diplomacia aliada intentó atraer a Italia, buscando asegurar su participación, lo que resultó en la firma del Tratado de Londres el 26 de abril de 1915, en el que Italia renunciaba a sus obligaciones con la Triple Alianza. Finalmente, ante la posibilidad de reincorporar al territorio nacional aquellas áreas con presencia lingüística italiana que estaban bajo control austriaco, el 23 de mayo de 1915, Italia declaró la guerra al Imperio Austro-Húngaro, a Alemania, al Reino de Bulgaria y al Imperio Otomano. El 21 de noviembre de 1916, el emperador Francisco José falleció pacíficamente en su lecho.

Italia se unió a la Triple Entente. Tras varias batallas decisivas, la Batalla de Vittorio Veneto marcó la derrota definitiva del Imperio Austro-Húngaro. Este enfrentamiento tuvo lugar entre el 23 de octubre y el 2 de noviembre de 1918 en la localidad homónima, al norte de Italia, cerca de la actual frontera con Austria. La derrota del ejército austrohúngaro llevó al desmembramiento del Imperio y también significó un golpe para Alemania, que no pudo abrir otro frente al sur, ya que todas sus tropas estaban concentradas en Francia al oeste y en la actual Polonia al este.

# MOVILIZACIÓN DE TROPAS Y PÉRDIDA DE VIDAS HUMANAS CONSECUENCIAS DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

En realidad, solo una decena de países independientes iniciaron la guerra en el verano de 1914; los demás se unieron de manera progresiva, como fue el caso de Italia en 1915 o Estados Unidos en 1917. Alrededor de veinte países lograron mantenerse neutrales durante toda la contienda, principalmente en América Latina y el norte de Europa.

Alrededor de 20 millones de hombres fueron movilizados al inicio del conflicto en 1914. Esta cifra aumentó gradualmente hasta alcanzar los 70 millones. Más de 8 millones de efectivos en Francia, 13 millones en Alemania, 9 millones en Austria-Hungría, cifras similares en el Reino Unido y en el Imperio Británico, 18 millones en Rusia, 6 millones en Italia y 4 millones en Estados Unidos. Dos millones de soldados fueron reclutados en el Imperio Británico (principalmente en India) y en las colonias francesas de África y el norte de África (600,000 hombres). En el ámbito militar, la guerra causó alrededor de 10 millones de muertes y 20 millones de heridos. Francia reportó 1.4 millones de muertos y 4.2 millones de heridos. Alemania contabilizó 2 millones de muertos y 4.2 millones de heridos. Austria-Hungría estimó 1.4 millones de muertos y 3.6 millones de heridos. Rusia aportó 2 millones de muertos y 5 millones de heridos. El Reino Unido y su imperio sufrieron 960,000 muertos y 2 millones de heridos. Italia registró 600,000 muertos y un millón de heridos. El Imperio Otomano tuvo 800,000 muertos. Proporcionalmente, el pequeño ejército serbio sufrió el mayor número de bajas: 130,000 muertos y 135,000 heridos, lo que representa las tres cuartas partes de sus efectivos. Las batallas emblemáticas de Verdún y del Somme, en 1916, causaron respectivamente 770,000 y 1.200,000 víctimas (muertos, heridos y desaparecidos) de ambos lados. El periodo más mortífero fue el inicio de la guerra: 27,000 soldados franceses perdieron la vida el 22 de agosto de 1914, el día con más bajas en toda la historia de las fuerzas armadas francesas. El 70% de los muertos y heridos fueron resultado de disparos de artillería, y entre 5 y 6 millones quedaron mutilados. Los gases de combate, utilizados por primera vez en 1915, dejaron una profunda huella en la memoria de los combatientes y los civiles. La llamada guerra de movimientos (operaciones de desplazamientos rápidos de tropas en 1914), los éxodos, las hambrunas, la guerra civil en Rusia y los conflictos regionales de la posguerra pueden haber provocado entre 5 y 10 millones de muertes entre la población civil, según estimaciones de varios historiadores, se calcula que entre 1.2 y 1.5 millones de armenios fueron afectados en el Imperio Otomano durante la guerra civil. Al finalizar el conflicto, la pandemia de gripe conocida como la Gripe Española causó decenas de millones de muertes en Europa. Otras estimaciones indican que hubo alrededor de 6 millones de prisioneros y

20 millones de civiles bajo ocupación en 1915. Esta ocupación, llevada a cabo por alemanes, austrohúngaros o búlgaros, impactó principalmente a Bélgica, Francia, Polonia y Serbia, lo que resultó en el desplazamiento de aproximadamente 10 millones de refugiados en toda Europa. Se registraron alrededor de 1,300 millones de obuses disparados y se enviaron 10 mil millones de cartas y paquetes entre los soldados del frente occidental y sus familias. El costo total de la guerra alcanzó los 180 mil millones de dólares para los principales países beligerantes, lo que equivale a entre 3 y 4 veces el Producto Interior Bruto (PIB) de las naciones europeas, que quedaron devastadas, junto con la pérdida de millones de jóvenes civiles que alteraron el perfil demográfico de estas naciones.

Se perdieron tantos millones, pero cada una de esas vidas era única e importante. Al finalizar la contienda, estos son los imperios que se desvanecieron: el Alemán; el poli-nacional, político-cultural y poli-lingüístico Austro-Húngaro; y el Ruso, que fue aniquilado por su falta de consideración hacia los derechos del pueblo, el cual finalmente apoyó la Revolución Rusa liderada por Lenin, basada en los principios del marxismo-comunismo que se implantaron poco después de terminar la Primera Guerra Mundial.

El gobierno británico publicó un informe de más de doscientas páginas que denunciaba los terribles abusos cometidos por los alemanes en la colonia que habían administrado en África del Sudoeste. Los africanos que no murieron a causa de las balas y los cañones en las batallas para reprimir el intento de rebelión fueron empujados al desierto, donde muchos fallecieron por deshidratación, después de que las tropas alemanas envenenaran los escasos pozos de agua. Los sobrevivientes fueron llevados a un campo de concentración en la isla de Shark, que funcionó durante cuatro años, donde la mayoría de sus ocupantes murieron debido a la mala alimentación, el trabajo forzado y las enfermedades. Cientos de cráneos de las víctimas fueron enviados a Alemania para realizar estudios que buscaban demostrar la superioridad de la raza blanca. Hoy en día, estas instalaciones son consideradas el primer campo de exterminio de la historia. Entre 1904 y 1908, los soldados alemanes exterminaron al 85% de la tribu Herero, reduciendo su número de aproximadamente 90,000 a 15,000, y al 50% de los Nama, de 20,000 a 10,000. Según el informe británico de 1918, titulado Informe sobre los Nativos del Suroeste de África y su trato por parte de Alemania, también conocido como Blue Book, el principal objetivo de la política alemana en África del Sudoeste respecto a los pueblos nativos era “reducirlos a un estado de servidumbre y, si se resistían, destruirlos por completo”. Algunos académicos y escritores sostienen que los crímenes cometidos, que podrían considerarse el primer genocidio del siglo XX, sirvieron como un ensayo para el Holocausto judío que ocurriría años más tarde durante la Segunda Guerra Mundial. En cuanto a los bosquimanos, hoy en día no quedan comunidades que mantengan el estilo de vida de sus antepasados, que durante milenios

fue su distintivo. La mayoría vive en condiciones de pobreza, trabajando sin remuneración a cambio de alimentos o recibiendo salarios mínimos como pastores, jornaleros o sirvientes, o bien, en asentamientos gubernamentales; algunos todavía practican la caza para complementar su dieta habitual.

## CAMBIOS POLÍTICOS DESPUÉS DEL FIN DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL

Con la caída del Imperio Otomano y el triunfo de los aliados, especialmente del ejército británico, los países árabes fueron repartidos entre Gran Bretaña y Francia. A esta última le correspondieron Siria y Líbano, mientras que el Reino Unido se quedó con el resto de los territorios árabes, incluyendo la región que recuperó el nombre de Palestina, donde había una significativa población árabe y judía. Países como Albania fueron liberados, se fundó Macedonia y Grecia anexó algunas áreas. En Europa, parecían consolidarse nuevos países: Polonia, Estonia, Letonia, Lituania, Checoslovaquia, Austria, Hungría, Yugoslavia y Finlandia. Alemania, por su parte, se encontraba en una situación lamentable. El káiser Guillermo II hizo todo lo posible por prolongar las hostilidades hasta el armisticio de 1918, y una vez logrado, se exilió en los Países Bajos, bajo la protección de la reina holandesa.

## EL TRATADO DE VERSALLES

El Tratado de Versalles fue un acuerdo de paz que se firmó en la ciudad del mismo nombre al final de la Primera Guerra Mundial, con la participación de más de cincuenta países. Este tratado puso fin oficialmente al estado de guerra entre la Alemania del Segundo Reich y los Aliados. Incluía cláusulas de reparación económica muy severas, lo que provocó una inflación descontrolada, desajustes en la economía y una pobreza generalizada en la sociedad. Se firmó el 28 de junio de 1919 en la Galería de los Espejos del Palacio de Versalles, exactamente cinco años después del atentado en Sarajevo que resultó en la muerte del archiduque Francisco Fernando, el evento que desencadenó la Primera Guerra Mundial.

A pesar de que el armisticio se firmó meses antes (el 11 de noviembre de 1918) para poner fin a las hostilidades en el campo de batalla, se necesitaron seis meses de negociaciones en la Conferencia de Paz de París para finalizar el tratado de paz. El Tratado de Versalles entró en vigor el 10 de enero de 1920. Entre las muchas disposiciones incluidas, una de las más significativas y controvertidas era la que obligaba a las Potencias Centrales (Alemania y sus aliados) a aceptar toda la responsabilidad moral y material por haber causado la guerra. Según los artículos 231-248, debían desarmarse, ceder importantes territorios a los vencedores y pagar indemnizaciones

económicas exorbitantes a los Estados triunfadores. Estas cantidades, junto con los intereses acumulados hasta la fecha de pago, fueron abonadas por Alemania a los Estados Unidos, Francia y el Reino Unido entre los años 1960 y 1970. Al inicio del Tratado de Versalles, las negociaciones se llevaban a cabo casi en secreto, como si el gobierno de la República de Weimar estuviera en contra de los intereses de su propio pueblo, un pueblo que sufrió enormemente por una gran devaluación. Es difícil aceptar que “se necesitaba una carretilla llena de dinero para comprar una hogaza de pan, y ni siquiera valía la pena contarle ni pesarlo”.

Mi madre, nacida en 1914, se refiere a la casa de mis abuelos maternos en Polonia, que, dependiendo de la hora del día, podía ser parte de Rusia o de la Prusia del Este, y por ende, de Alemania. Su pueblo, que en ese entonces estaba cerca de la frontera con Alemania, era bastante similar a otros donde los judíos habían vivido durante novecientos años, cuidando de su religión, tradiciones, idioma y, en general, su cultura. Recordaba y temía los robos, matanzas, violaciones y todo tipo de pesadillas que sufrían cuando los mismos vecinos, con quienes días antes mantenían una relación cordial, se volvían hostiles.

De lo poco que mi mamá compartía sobre su vida en Polonia, esto fue lo que contó en varias ocasiones: “Hubo un incendio que comenzó en la buhardilla de la casa y que se intensificó con las pacas de dinero inservible debido a la hiperinflación que sufrió Alemania tras el final de la Primera Guerra Mundial en 1918. Así aprendí una valiosa lección: La educación la llevas contigo, el dinero desaparece.”

## **SITUACIÓN DE LOS JUDÍOS EN EUROPA AL FINALIZAR LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL EN 1918**

Las terribles persecuciones contra los judíos europeos por parte de los simpatizantes fascistas se intensificaron tras la humillante derrota de Alemania a manos de los Aliados. La Primera Guerra Mundial, al concluir, no solo provocó la caída de la monarquía alemana, sino que también llevó a la desintegración de los imperios Austro-Húngaro y Otomano, así como de la Rusia Zarista.

A nivel mundial, en 1918 se propagó la pandemia de la mal llamada Influenza Española, no porque se hubiera originado en España, sino porque este país, al haber permanecido neutral durante la guerra, reportaba sin restricciones la actividad de la enfermedad. Esta pandemia llegó a infectar a un tercio de la población mundial, causando más de 50 millones de muertes, y el contagio no cesó hasta abril de 1920.

La Europa debilitada necesitaba un período de recuperación que nunca llegó, lo que permitió que surgieran diversos grupos de jóvenes que se rebelaban contra los valores y costumbres inamovibles de la época. Estos grupos incluían radicales, comunistas, anarquistas y fascistas, algunos a favor y otros en contra de los regímenes totalitarios.

## HASKALÁ

A finales del siglo XIX y principios del XX, debido a las condiciones en que la monarquía rusa oprimía a su población judía, segregándola en campamentos centralizados donde eran sometidos a constantes saqueos y violaciones a través de pogromos, los jóvenes judíos se rebelaron y buscaron formas de cambiar estas circunstancias para mejorar su calidad de vida. Encontraron respuestas a sus inquietudes en el movimiento de liberación conocido como Haskalá, que promovía, entre otros aspectos, la educación y actividades laicas con un enfoque cosmopolita, fomentando la integración con el resto de la población y reconociendo que ser judío no es solo una cuestión de religión, sino una condición que resulta de las vicisitudes de su historia milenaria y contemporánea.

Alemania figuraba, en todos los aspectos sociopolíticos, como líder en el progreso de la cultura, la filosofía, las ciencias médicas, la física, la química, entre otros, así como en la inclusión de los derechos de las minorías, incluyendo a la comunidad judía. Influenciados por estos avances, los jóvenes judíos alemanes comenzaron a adoptar las ideas de la Haskalá, un movimiento de Iluminación que priorizaba la razón y el individualismo sobre la tradición. Este movimiento, que tuvo lugar entre los siglos XVIII y XIX bajo el liderazgo de Moisés Mendelssohn, promovía que los judíos se convirtieran en ciudadanos más cosmopolitas a través de una educación progresista, alentando su participación en las artes seculares, la ciencia, la industrialización, la música, la banca y el ejército, facilitando así una mayor integración del pueblo judío en las ideas y modas de la vibrante época en Alemania y Austria.

Simultáneamente, emergía el Judaísmo Jasídico, predicado por el rabino Israel ben Eliezer, que abogaba por un estricto cumplimiento de los preceptos de la Torá, en clara oposición a la Haskalá. Sin embargo, esta última despertó un gran interés entre la juventud que anhelaba libertad, y bajo su influencia, algunos judíos comenzaron a integrarse en la sociedad europea. La educación secular y científica se sumó a la instrucción religiosa tradicional, y creció el interés por una identidad judía nacional, lo que llevó al desarrollo del estudio de la historia judía y del hebreo. La Haskalá dio origen tanto a movimientos reformistas como conservadores y sembró las semillas del sionismo, al mismo tiempo que fomentaba la asimilación cultural en los países donde residían los

judíos. Ambos movimientos, Haskalá y Jasidismo, surgieron simultáneamente y sentaron las bases de las divisiones modernas dentro de la actual sociedad judía.

Mientras se transformaba el mundo interior de las comunidades judías, comenzaron las discusiones sobre la concesión de igualdad de derechos de ciudadanía. El primer país en hacerlo fue Francia, tras la Revolución de 1789. Algunos esperaban que los judíos se integraran renunciando a su religión. Esta postura se refleja, por ejemplo, en los discursos pronunciados ante la Asamblea Constituyente en noviembre de 1791: Rabaut de Saint-Étienne pedía libertad para los judíos; Clermont-Tonnerre, por su parte, sugería aceptarlos como individuos, pero no como una nación dentro de otra.

Con la apertura social, la comunidad judía formó una sólida clase media y media alta; sin embargo, la cantidad y calidad de sus miembros que destacaban en el ámbito intelectual y económico provocó nuevamente la envidia. Resultaba difícil de entender para una sociedad acostumbrada a dominar el mundo, como la vienesa, que los judíos lograran abrirse camino con tanta facilidad en diversas profesiones, ya fueran comerciantes, financieros, abogados, profesores universitarios, médicos, científicos, comerciantes de arte, artistas o músicos.

El despertar hacia la libertad y el conocimiento tuvo un impacto realmente significativo en las comunidades judías de Alemania y del Imperio Austro-Húngaro. Este proceso fue largo, abarcando aproximadamente un siglo, y gracias a esta apertura, la comunidad judía logró integrarse en la sociedad.

Los cambios provocados por la modernización llevaron a la consolidación de una identidad propia. Nuevos anhelos surgieron rápidamente en el Congreso de Asociaciones Judías en Basilea en 1897, donde Theodor Herzl proclamó el derecho de los judíos a tener una patria propia, enfatizando en hebreo “im tirzu ein zo hahgadah” (Si ustedes quieren tener una “patria propia”, esto no será una leyenda).

Por otro lado, Eliezer Itzak Perlman, quien cambió su nombre a Eliezer Ben Yehuda, jugó un papel crucial en la modernización de la lengua hebrea en Israel, para que se convirtiera en la lengua común que uniera a todos los judíos, sin importar su lugar de origen. El deseo de regresar a la tierra de Sion se propagó rápidamente entre los jóvenes de los shtetls, generando tanto opositores como seguidores que organizaban veladas culturales donde se hablaba en hebreo moderno, un idioma que hasta ese momento solo se utilizaba para el estudio de la Torá, la Guemará, el Talmud y otras expresiones religiosas. Así nació el Sionismo, acompañado de un creciente interés por conocimientos laicos, filosóficos, científicos, y cambios en la indumentaria tradicional, entre otros.

## KRAUSISMO EN ESPAÑA

Al mismo tiempo que se desarrollaba la Hazkalá judía en Alemania, surgió en España la filosofía de Krause (1781-1832) a mediados del siglo XIX, gracias principalmente a Julián Sanz del Río. El panteísmo krausista se arraigó en el país, convirtiéndose rápidamente en una referencia ideológica fundamental, cuyos ecos aún resuenan en los inicios del nuevo milenio, e incluso hay quienes creen que es posible reavivarlo.

Alrededor de 1840, un grupo de juristas españoles, entre los que se encontraba Julián Sanz del Río, buscaba con fervor una doctrina política que impulsara un proceso regenerador para el país, dentro del marco del pensamiento liberal.

El trasfondo moral del krausismo permite el fortalecimiento de asociaciones que nacen de la necesidad de cumplir con los fines de la Humanidad; a cada objetivo religioso, científico, artístico, industrial, moral y jurídico le corresponde una asociación, mientras que al Estado le queda un papel limitado en su propia esfera política, sin interferir en el desarrollo de las demás. No obstante, se reserva un rol mínimo de supervisión para evitar que estas asociaciones se interpongan entre sí y obstaculicen el logro de sus respectivos fines.

Este programa resulta atractivo para los gobernantes liberales, quienes tras diez años en el poder observan a diario la ineficacia de los decretos-leyes en una sociedad estructurada de manera tradicional, sin canales de comunicación entre las distintas clases sociales y sin una noción clara de comunidad social.

El krausismo apenas tiene de alemán el nombre. Sanz del Río tomó las corrientes de filosofía alemanas, las reelaboró y les dio forma para que fueran aplicables a España, lo cual parece evidente dado el amplio alcance de su influencia (hasta tres generaciones de discípulos).

Para el krausismo, todos los aspectos del ser humano deben ser cultivados para lograr su completa realización: tanto el cuerpo como el espíritu necesitan desarrollarse de manera paralela, en lugar del desprecio que el primero recibía en el catolicismo dominante. La ciencia se desarrolla en todos sus campos, facilitando el bienestar material y moral de todos los seres humanos.

En primer lugar, el concepto del ser humano como un individuo completamente digno, bello y bueno por naturaleza.

Este principio se aplica a cada persona de la Humanidad, sin importar si pertenece al pasado, presente o futuro. La idea de la absoluta igualdad de todos los hombres ante Dios.

En segundo lugar, relacionado con esto, está la necesidad de estudiar la historia de la Humanidad desde esta perspectiva, que se vincula con el auge de los estudios sociológicos y antropológicos que cobraron gran importancia en la España de finales de siglo, impulsados por el pensamiento positivista.

En tercer lugar, la primacía de la ciencia y la razón como el criterio fundamental en las relaciones entre las personas. Siguiendo el impulso del despertar de la juventud europea, que se rebelaba contra la servidumbre a las monarquías, el clero, los grandes terratenientes y los industriales, quienes empezaban a sentirse presionados, aunque no intimidados, por sus supuestos vasallos. Miles de agricultores y trabajadores recurrían a la huelga a pesar de las dificultades que esto les traía, llevándolos a la pobreza y al hambre.

## EUROPA EN 1930

Europa vivió un periodo de decadencia democrática que trajo consigo la manifestación de instintos violentos y el colapso de los valores establecidos. La sombra del fascismo y el terror se unió a un alarmante aumento del antisemitismo, extendiéndose desde Polonia hasta Alemania, desde Rusia hasta las costas del Báltico. Una vez más, la ansiedad invadió a las comunidades judías, que veían cómo sus derechos civiles y su ciudadanía se desvanecían poco a poco.

Desde que Hitler fue nombrado canciller de Alemania, comenzó a concentrar todo el poder en sus manos. El incendio del Reichstag (edificio del Parlamento), el 27 de febrero de 1933, le sirvió como pretexto para suspender el habeas corpus, lo que significaba que cualquiera podía ser arrestado sin la posibilidad de una defensa legal. La llamada Acta de Proceder le otorgó el poder absoluto para modificar la constitución y las leyes a su antojo, sin necesidad de aprobación del Parlamento. A través de mentiras constantes, fomentando el odio y el racismo, y alterando las leyes a su favor, Hitler logró manipular a la sociedad alemana, que en ese momento contaba con ochenta millones de personas. La engañó y la desconectó de la realidad mediante la negación plausible, un tipo de negación que convierte en posible la evidencia de los hechos. Este autoengaño, junto con las mentiras y la ignorancia, impregnaba la mentalidad de Hitler y sus seguidores, especialmente la de su leal colaborador Eichmann. Las mentiras cambiaban de un año a otro y a menudo eran contradictorias; además, no siempre eran las mismas para las diferentes jerarquías del partido o para el pueblo en general. Sin embargo, la práctica del autoengaño se arraigó tanto que se convirtió en un requisito moral para la supervivencia.

Un claro ejemplo de autoengaño fue que durante la guerra, la mentira más efectiva que se lanzó al pueblo alemán fue el eslogan “La batalla del destino del pueblo alemán” (der Schicksalskampf des deutschen Volkes), creado

por Hitler o Goebbels. Este engaño se sustentó en tres aspectos: primero, insinuó que la guerra no era realmente una guerra; segundo, que su origen era el destino y no Alemania; y tercero, que se trataba de una cuestión de vida o muerte para los alemanes, es decir, que debían aniquilar a sus enemigos o ser aniquilados ellos mismos. Esto no llevó a los nazis a detener las masacres, pero sí a ocultarlas, ya que el asesinato de los judíos tenía prioridad incluso sobre el esfuerzo bélico y continuó incluso cuando los nazis ya no tenían esperanzas de vencer a los aliados, como se vio en los últimos transportes de judíos organizados y ejecutados por la policía francesa, así como en los posteriores intentos macabros de encubrir sus crímenes y mantener la prioridad de las matanzas en sus Marchas de la Muerte.

¿Pero, realmente pueden esos argumentos justificar las atrocidades, la maldad intrínseca y la sistemática violación de los valores y derechos humanos llevadas a cabo por tantos alemanes y sus colaboradores?

Después de la caída del régimen nazi, cuando gran parte de las mentiras específicas de ese tiempo han sido olvidadas, es difícil no pensar que la deshonestidad ha dejado de ser parte del carácter nacional alemán. En 1936, Alemania organizó las Olimpiadas.

## JUDÍOS EN AUSTRIA

Durante el mandato del emperador Francisco José, muchos judíos se unieron al ejército, al gobierno, a la ciencia y a la música, siendo aceptados con cierta reticencia en las esferas sociales, ya sea por razones económicas o a través de intentos de integración mediante la conversión al catolicismo o al protestantismo. Entre otros, destacaron los judíos austriacos Albert Einstein con su Teoría de la Relatividad, Sigmund Freud con sus enfoques innovadores en Psiquiatría y Gustav Mahler en el ámbito musical. Es interesante y necesario mencionar que tuvieron una gran influencia en el desarrollo de las normas del siglo XX.

Estos innegables éxitos y cambios en el pensamiento tradicional de la época despertaron recelo en ciertos sectores sociales, lo que dio lugar a un fuerte resurgimiento del antisemitismo.

Tras la humillante derrota de Alemania a manos de los Aliados al final de la Primera Guerra Mundial de 1914-1918, las brutales persecuciones por parte de los fascistas aumentaron. En varios países surgieron grupos radicales de comunistas, anarquistas, fascistas y otros que apoyaban o rechazaban los regímenes totalitarios. El radicalismo social pronto resurgió, y de manera más intensa, un fuerte antisemitismo. Cuando Hitler llegó al poder en 1933, una de sus primeras acciones fue marginar a los judíos de la sociedad alemana, culpándolos abiertamente en su libro *Mein Kampf* apoyándose en

las falacias de los Protocolos de Sion.

Un texto de difamación que acusaba a las mafias de judíos organizados en todo el mundo de controlar el poder económico global. En ese momento, la población judía en Europa era de 9.5 millones, representando más del 60% de los aproximadamente 16 millones en todo el mundo, lo que equivale a un 0.02% de la población mundial.

## DEMOCRACIA Y COMUNISMO

Hasta 1914, los valores de la democracia liberal eran vistos como un modelo casi perfecto, aunque pocos monarcas y gobernantes lo respetaban. Sin embargo, en Europa comenzaban a cobrar importancia las ideas promovidas por Karl Marx, un economista, filósofo y sociólogo alemán de origen judío. Su célebre obra, *El Capital*, publicada en 1867, sentó las bases de un nuevo modelo: el comunismo, que inspiró el movimiento bolchevique en su lucha contra los gobiernos y monarquías de la época. Los comunistas argumentaban que la Revolución Francesa de 1789 había sido burguesa y hostil hacia el proletariado, y sostenían que la única revolución verdaderamente significativa fue la de 1917. No consideraban que la primera revolución del siglo fuera la mexicana, que comenzó en 1910 contra la dictadura de Porfirio Díaz, liderada por Francisco Indalecio Madero. Desde 1902, Lenin había propuesto la creación de un partido de profesionales de la revolución que actuara en nombre del proletariado. De esta idea inicial, surgió primero una fracción y luego el Partido Bolchevique. En términos generales, el comunismo es una filosofía política, económica y social que busca establecer la propiedad colectiva de los medios de producción y eliminar las clases sociales. Su objetivo era crear una sociedad sin clases, donde el ser humano trabajara de manera espontánea, lo que facilitaba la aplicación de la fórmula comunista: “De cada uno según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades”. Esta visión de la sociedad ideal implicaría, de manera provisional, una “dictadura del proletariado”.

El Partido Bolchevique estaba bajo el control de Lenin, quien estableció una doctrina de toma del poder que resultaría en un modelo autoritario sin precedentes.

Los intelectuales vieron en el comunismo una forma política de rechazar los valores tradicionales y el conformismo burgués. Tras la muerte de Vladimir Lenin, el Estado burocrático que José Stalin había instaurado, como una de las facciones dentro del Partido Comunista de la Unión Soviética, llevó a cabo una persecución contra Lev Davidovich Bronstein, conocido como León Trotsky. Este político y revolucionario ruso de origen judío abogó por medidas como la rotación de cargos y una mayor concentración de las tesis leninistas del centralismo democrático en la estructura y organización

interna del partido, con el objetivo de acabar con el burocratismo que caracterizaba a la dirección del Partido Comunista. Trotsky mantuvo una crítica constante y fundamentada hacia el régimen de Stalin, que fomentó y justificó la violencia que aún persistía en la Unión Soviética, lo que llevó a que miles de personas fueran acusadas de ser contrarrevolucionarias y de llevar a cabo acciones terroristas e insurrectas. Con una firme determinación, en 1929, él y su esposa Natalia Sedova, junto con su hijo, fueron exiliados de la Unión Soviética por decisión de la dictadura burocrática de Stalin. Pasaron su exilio por Turquía, Francia y Noruega antes de decidirse a llegar a México, aprovechando la generosidad de la política mexicana que recibía a los republicanos españoles y la apertura del presidente Lázaro Cárdenas. Trotsky recibió el apoyo de una facción del Partido Comunista mexicano, y figuras como Diego Rivera y Frida Kahlo lo alojaron en una casa fortificada con todas las medidas de seguridad posibles. Sin embargo, su hogar fue asaltado por David Alfaro Siqueiros el 24 de mayo de 1940, aunque Trotsky salió ileso. A pesar de las mayores precauciones, fue cobardemente asesinado con un golpe de piolet que dejó su cráneo expuesto. Fue atendido por el Dr. Gustavo Baz y falleció al día siguiente, el 22 de agosto de 1940. El autor del crimen, que había sido sometido a un cuidadoso adoctrinamiento en Moscú, se presentó en París como Jaques Monard, de origen belga. Muchos años después se supo que los rusos Kamenev y Sinoviev, bajo órdenes de Stalin, fueron los responsables intelectuales del adoctrinamiento de varios sicarios. Por otro lado, desde principios de la década de 1920, en respuesta a los dogmas del comunismo, había quienes seguían creyendo en los valores de la democracia liberal y no podían aceptar la lucha de clases. La violación de las libertades fundamentales y la negación de la patria. Dado que esta ideología era demasiado débil para enfrentar eficazmente al comunismo, comenzó a surgir un pensamiento igualmente autoritario, de tendencias totalitarias, pero que se fundamentaba en el anticomunismo: el fascismo.

## FASCISMO

Justo después de la Primera Guerra Mundial, el fascismo surgió en Italia. El término fascismo proviene del latín “fascis”, y el “fascos” romano era un símbolo de autoridad utilizado por los magistrados romanos. Benito Mussolini fundó los Fasci italiani di combattimento el 23 de marzo de 1919 en Milán, Italia.

Esta ideología política y cultural se basa en un proyecto de unidad monolítica conocido como corporativismo, lo que lleva a exaltar la idea de nación por encima de la del individuo o la clase, y a suprimir la discrepancia política en favor de un partido único y el centralismo sobre los localismos. En octubre de 1922, el rey Víctor Manuel III nombró a Benito Mussolini, líder del partido fascista italiano, como primer ministro de Italia. Poco después, los fascistas

establecieron una dictadura que colocó a Mussolini al frente del gobierno italiano. Al igual que Hitler, contaba con un amplio apoyo popular que utilizó para instaurar un régimen totalitario, donde él se hacía llamar Il Duce (El Guía).

## NAZISMO

En Alemania, el Partido Obrero Alemán existió entre 1919 y 1920 y fue el precursor del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (en alemán Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei, abreviado como NSDAP), conocido comúnmente como Partido Nazi. Este partido político estuvo activo en Alemania desde 1920 hasta 1945 y su ideología se basaba en el nazismo. Su lema, Ein Volk, ein Reich, ein Führer (Un pueblo, un imperio, un líder), reflejaba la cultura racista y ultranacionalista de los Freikorps, unidades paramilitares que lucharon contra los levantamientos comunistas que surgieron al final de la Primera Guerra Mundial.

La defensa de una forma de “socialismo conservador” fue una postura común en los sectores de derecha desde la época de Bismarck hasta años después de la Primera Guerra Mundial, influyendo en el nazismo. Arthur Moeller van den Bruck, del Movimiento Revolucionario Conservador, acuñó el término Tercer Reich y promovía una ideología que combinaba el nacionalismo característico de la derecha con el socialismo de la izquierda. En la práctica, el partido utilizó el término socialismo para atraer a la clase obrera y alejarla del comunismo (KPD) y la socialdemocracia (SPD), al mismo tiempo que empleó el término nacionalismo para captar a los sectores nacionalistas y conservadores. Inicialmente, el discurso del partido se centró en la lucha contra las grandes empresas, con una retórica claramente antiburguesa y anticapitalista; sin embargo, con el tiempo suavizaron estos postulados y lograron el apoyo y financiamiento de grandes empresas industriales y personalidades adineradas. Cuando Alemania comenzaba a recuperar el gusto por la vida, la pesadilla volvió a aparecer, esta vez en forma de una devastadora crisis económica mundial provocada por un colapso en Estados Unidos. Los inversores estadounidenses necesitaban urgentemente capital, por lo que retiraron de golpe sus inversiones en Alemania, lo que llevó a un hundimiento de la economía, arrastrando a los bancos alemanes y provocando oleadas masivas de despidos y drásticas reducciones salariales. Entre 1929 y 1932, el número de desempleados aumentó de 1,4 millones a más de 5,5 millones.

Desde 1921, Adolf Hitler fue el líder del partido, y en 1933 fue nombrado canciller por el presidente Paul von Hindenburg, después de que el partido lograra dos victorias con mayoría simple en las elecciones parlamentarias de 1932. Algunos lo veían como el superhombre que salvaría a Alemania, mientras que sus enemigos lo consideraban un austríaco sin recursos, un extranjero incómodo cuyo origen era un misterio, un individuo excéntrico y

teatral que desafiaba constantemente al poder desde su refugio en Baviera, con un discurso que fluctuaba entre promesas vagas y amenazas mesiánicas. Su hombre de confianza era un joven de mirada obsesiva llamado Rudolf Hess; contaban con el apoyo del nuevo editor del *Völkischer Beobachter*, Alfred Rosenberg. En los periódicos, a los jerarcas del NSDAP comenzaron a llamarlos *nazis*.

Rápidamente, Hitler estableció un régimen totalitario al dismantelar las instituciones democráticas de la República de Weimar e instaurar el Tercer Reich. Los nazis impusieron su dictadura de manera antidemocrática, pero con una fachada de legalidad formal gracias al Decreto del Incendio del Reichstag y a la Ley Habilitante de 1933. El primero le permitió eliminar al KPD como fuerza política, mientras que la segunda autorizaba al gobierno a legislar sin la intervención de las Cámaras. La aprobación de esta ley implicaba una modificación de la Constitución y, por lo tanto, necesitaba el respaldo de dos tercios de los miembros del Reichstag, una mayoría que solo pudo conseguirse con la ausencia forzada de todos los parlamentarios comunistas y negociando el apoyo de los católicos de centro.

## HITLER

Cómo empezar a escribir sobre lo inenarrable, sobre lo que nunca ocurrió ni tenía por qué ocurrir, ni siquiera existían palabras para describir la locura de una nación dirigida por un psicópata, esquizofrénico, que padecía histeria, neurosis obsesiva y, entre muchas otras cosas, paranoia. Era un individuo incapaz de tomar una broma y actuaba como un criminal compulsivo. Una persona llena de rencor, vengativa, poco tolerante a las críticas y con una tendencia a menospreciar a los demás, poseía una gran confianza en sí mismo y era extremadamente perseverante, por lo que se predecía que se suicidaría ante la derrota. Estas fueron algunas de las conclusiones a las que llegó el psiquiatra Henry Murray, quien nunca intercambió una sola palabra con el Führer, lo que ha llevado a muchos a afirmar que su informe está plagado de malentendidos y prejuicios.

Su estudio incluía detalles como que Hitler era un masoquista pasivo con tendencias homosexuales reprimidas, y que la raíz de su carácter violento provenía de los abusos y humillaciones que sufrió en su infancia y adolescencia, especialmente a manos de su padre.

Era 1943, Alemania tenía a Europa aterrorizada y se había convertido en la “bestia” a vencer. El Holocausto estaba en pleno desarrollo, con miles de personas muriendo a diario en los campos de concentración y exterminio nazis. Fue en ese contexto que la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS), los servicios de inteligencia de los Estados Unidos entre 1939 y 1945, encargó un exhaustivo informe psicológico sobre Adolf Hitler, con el objetivo de que

la información recopilada ayudara a los aliados a ganar la Segunda Guerra Mundial.

En los últimos años, varios psiquiatras y psicólogos destacados han minimizado la importancia de este informe, el primero que se elaboró sobre Hitler. Las razones son diversas. Primero, porque no mencionaba en ningún momento los factores genéticos, que en esa época se habían estudiado de manera sesgada; segundo, porque se realizó a distancia, utilizando datos escolares y militares del dictador, su propia obra escrita, recortes de prensa y la información recopilada por sus biógrafos, además de algunos datos sobre su genealogía y los proporcionados por los servicios secretos.

Quien se atreva a explorar lo que escribió Murray, seguramente comprenderá lo complicado que es intentar asimilar tanta maldad y el sinsentido que caracterizó esa época, una verdadera vergüenza para la humanidad. En mi caso, decidí intentar dar sentido a mis emociones y describir lo que resulta incomprensible e injustificable.

A partir de ese momento, estableció los campos de concentración para albergar a los disidentes políticos y a los alemanes con discapacidades.

## INICIO DE LOS CAMPOS DE EXTERMINIO DE LOS DISCAPACITADOS ALEMANES

Desde los primeros días de enero de 1933, cuando Hitler fue nombrado canciller de Alemania, se dedicó a demostrar la supremacía de la raza aria. Por ello, fue fundamental llevar a cabo la idea de exterminio y eliminación de los alemanes con discapacidades. Implementó su Programa 4T, bajo la premisa de la muerte por eutanasia (que no era en absoluto una muerte voluntaria ni asistida), y consideró que era el momento adecuado para eliminar a los enfermos incurables, utilizando sus cuerpos para realizar experimentos, ya sea a través de inyecciones letales o por inanición. Médicos alemanes aceptaron supervisar e implementar estos asesinatos sistemáticos y deshacerse de los cuerpos mediante cremación. El Castillo de Hartheim se convirtió en un lugar ideal para llevar a cabo estas acciones, donde se aniquiló a más de 200,000 personas. Además, se aprovecharon antiguos centros de atención, como el Castillo Hartheim, para capacitar al personal encargado de los procesos de selección y exterminio. Este método se aplicó por primera vez durante la experimentación nazi con gas sintético en el programa de eutanasia Aktion T4. Historiadores atribuyen el desarrollo de las cámaras de gas al doctor Albert Widmann, químico jefe de la Policía Criminal Alemana (Kripo). La primera furgoneta para gaseamientos, fabricada en Berlín, fue utilizada por el Comando de Herbert Lange entre el 21 de mayo y el 8 de junio de 1940 en el campo de concentración de Soldau, en la Polonia invadida por los nazis, donde se asesinaron a 1,558 pacientes

con enfermedades mentales enviados desde un sanatorio. Lange aplicó su experiencia con gases de escape para establecer el campo de exterminio de Chelmno.

## IMPORTANCIA DE LA OLIMPIADA DE 1936 EN ALEMANIA

Como respuesta a los problemas económicos y sociales que enfrentaba Alemania, en 1931 el Comité Olímpico Internacional eligió a Berlín como la sede de los Juegos Olímpicos de verano de 1936. Para el régimen nazi, este evento representaba una oportunidad ideal para que Adolf Hitler mostrara al mundo su visión de la superioridad de la raza aria en el ámbito deportivo. Muchas naciones, como Rusia, no se dejaron engañar y decidieron boicotear el evento; sin embargo, a pesar de las restricciones impuestas a los deportistas, países como Estados Unidos y Canadá confirmaron su participación.

En medio de esta situación, Alemania, tras intensas negociaciones, especialmente con los delegados de Estados Unidos, logró que se aceptaran algunas de las exigencias del régimen nazi y envió su selección, limitando la participación de los atletas judíos.

A pesar de que el boicot se ganó por un estrecho margen, 49 naciones enviaron equipos a Berlín para los Juegos Olímpicos, validando con su participación el régimen de Hitler tanto ante el mundo como ante el público alemán.

En agosto de 1936, el régimen nazi intentó ocultar sus violentas políticas racistas mientras organizaba las Olimpiadas de Verano. Se retiraron anticipadamente cerca de la frontera con Alemania, y la mayoría de los letrados antisemitas y los periódicos moderaron su dura retórica. De esta forma, el régimen utilizó el evento deportivo para presentar a los espectadores y periodistas extranjeros una imagen engañosa de una Alemania pacífica y tolerante.

Sin embargo, mientras Alemania montaba este escenario falso, ¿qué estaba ocurriendo en medio de estos trágicos eventos? ¿Cuáles eran las repercusiones internas y las reacciones de las naciones en el mundo?

En Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Suecia, Checoslovaquia y los Países Bajos surgieron movimientos que abogaban por boicotear las Olimpiadas de Berlín. El debate sobre la participación en los Juegos Olímpicos fue especialmente intenso en Estados Unidos, que tradicionalmente enviaba una de las delegaciones más numerosas.

Varios atletas judíos de diferentes países también optaron por boicotear las Olimpiadas de Berlín. En Estados Unidos, algunos atletas judíos y organizaciones como el Congreso Judío Estadounidense y el Comité Laboral Judío respaldaron esta decisión. Sin embargo, tras la votación de la Unión de Atletas Aficionados

de los Estados Unidos a favor de participar en diciembre de 1935, otros países siguieron esa resolución y el movimiento de boicot no tuvo éxito.

Los equipos de Alemania e Italia estaban formados por exiliados de esos países. La mayoría de los atletas pertenecían a asociaciones y clubes deportivos de izquierda y sindicatos, en lugar de a los comités deportivos estatales u olímpicos, aunque había algunos de alto nivel entre ellos.

Justo cuando miles de atletas comenzaban a llegar para participar en los Juegos el 18 de julio, al día siguiente se produjo el golpe de Estado que dio inicio a la Guerra Civil Española, lo que llevó a la cancelación apresurada del evento deportivo.

La vida judía antes del Holocausto se caracterizaba por una rica creatividad y cultura, así como por la religión y la tradición, además de una activa vida social y política. Una faceta menos conocida de la vida judía en ese tiempo es la participación de los judíos en el deporte. En toda Europa, los judíos se involucraron y compitieron en diversas actividades deportivas, algunas de las cuales incluso los llevaron a los Juegos Olímpicos. Se han documentado trece disciplinas deportivas: atletismo, baloncesto, boxeo, ciclismo, esgrima, fútbol, gimnasia, hockey sobre césped, natación, remo, saltos, tenis y voleibol, a través de fotografías e historias personales que destacan la importancia del deporte en la vida de los judíos europeos y su participación en la competición internacional más prestigiosa: las Olimpiadas, así como en su versión judía, las Macabeadas.

Se han documentado trece disciplinas deportivas: atletismo, baloncesto, boxeo, ciclismo, esgrima, fútbol, gimnasia, hockey sobre césped, natación, remo, saltos, tenis y voleibol, a través de fotografías e historias personales que destacan la importancia de la práctica deportiva en las vidas de los judíos europeos y su participación en la competición internacional más destacada: las Olimpiadas. También en su versión judía, las Macabeadas.

Figuras olímpicas de renombre internacional como el nadador Alfred Nakache, quien compitió bajo la bandera francesa en los Juegos de Berlín en 1936, fueron deportados a Auschwitz pocos años después y sobrevivieron a las temidas “Marchas de la Muerte”. Regresó a la competición olímpica en los Juegos de Londres en 1948. También formaron parte del equipo las cinco gimnastas judías del equipo holandés, que en 1928 fueron pioneras en esta disciplina, aunque solo una de ellas logró sobrevivir al Holocausto.

Los nazis llevaron a cabo elaborados preparativos para las Olimpiadas de Verano del 1 al 16 de agosto. Se construyó un enorme complejo deportivo, y banderas olímpicas junto a esvásticas adornaban los monumentos y las casas de una Berlín festiva y concurrida. Sin embargo, la mayoría de los turistas ignoraba que el régimen nazi había retirado temporalmente los

letreros antisemitas, ni conocían de una redada policial de romaníes en Berlín ordenada por el ministro del Interior alemán. El 16 de julio de 1936, alrededor de 800 romaníes que residían en Berlín y sus alrededores fueron arrestados y recluidos bajo vigilancia policial en un campo especial en el suburbio de Marzahn. Las autoridades nazis también ordenaron que los visitantes extranjeros no estarían sujetos a las penas de las leyes alemanas contra la homosexualidad.

El 1 de agosto, Hitler inauguró la Décimo Primera Edición de las Olimpiadas. Las fanfarrias, dirigidas por el famoso compositor Richard Strauss, anunciaron la llegada del dictador a una multitud mayoritariamente alemana. Cientos de atletas, vestidos con sus uniformes de gala, marcharon hacia el estadio, equipo por equipo, en orden alfabético. Así comenzó un nuevo ritual olímpico: un corredor solitario llegó portando una antorcha que, de relevo en relevo, había iniciado su recorrido desde la ciudad de Olimpia, en Grecia, donde se celebraban las antiguas olimpiadas, hasta Berlín.

De cualquier manera, cuarenta y nueve delegaciones de atletas de todo el mundo compitieron en las Olimpiadas de Berlín, más que en cualquier otra edición anterior.

Alemania presentó la delegación más numerosa, con 348 atletas. La delegación estadounidense fue la segunda más grande, con 312 miembros, incluidos atletas afroamericanos. El presidente del Comité Olímpico Estadounidense, Avery Brundage, lideró la delegación.

Las imágenes de los atletas vinculaban a la Alemania nazi con la antigua Grecia, simbolizando el mito racial nazi que sostenía que la civilización germana era la legítima heredera de una cultura “aria” de la antigüedad clásica. Esta visión de la antigüedad clásica enfatizaba las características raciales “arias” ideales: personas rubias de ojos azules, con un aspecto heroico y facciones delicadas.

Los esfuerzos de propaganda se extendieron mucho más allá de las Olimpiadas con el lanzamiento mundial, en 1938, de Olympia, el polémico documental sobre las Olimpiadas dirigido por la cineasta alemana y seguidora del nazismo Leni Riefenstahl. El régimen nazi la eligió para realizar esta película sobre los Juegos Olímpicos de Verano de 1936. Este documental fue un precursor de las futuras transmisiones deportivas por televisión.

Alemania salió triunfante, sus atletas se llevaron la mayoría de las medallas, y la hospitalidad y la capacidad organizativa recibieron elogios de los visitantes. La mayoría de las fuentes informativas citaban un artículo del New York Times que afirmaba que las Olimpiadas habían devuelto a Alemania a “la comunidad mundial” y habían restaurado su “humanidad”. Otros esperaban que este período de paz se mantuviera. Solo unos pocos periodistas, como William Shirer, creían que el esplendor alemán era solo

una fachada que encubría un régimen racista y brutalmente opresivo.

A lo largo de los años, se ha afirmado que la actuación de Jesse Owens opacó la supuesta supremacía alemana, pero se desconocía que inicialmente el cuarteto estadounidense para la prueba del 4 x 100 incluía a Sam Stoller y Marty Glickman. Ellos eran parte de los cuatro atletas que habían estado entrenando para la prueba durante meses. Sin embargo, pocas horas antes de la final, se tomó la decisión de incluir a Jesse Owens y Ralph Metcalfe, también afroamericano, en el equipo.

Esta decisión puede entenderse desde una perspectiva deportiva, ya que eran los dos velocistas más rápidos del país y Jesse Owens estaba en un gran momento durante los Juegos.

Lo que resulta menos comprensible es que los dos atletas que fueron descartados para darles lugar a ellos fueran Marty Glickman y Sam Stoller. Ambos tenían mejores marcas que Draper y Wykoff. De hecho, unos días antes de la competición, los entrenadores organizaron una carrera para determinar el orden de los relevos. Stoller fue el primero, Glickman el segundo; Draper el tercero y Wykoff el cuarto.

Dean Cromwell logró que Stoller y Glickman fueran reemplazados por Jesse Owens y Ralph Metcalfe. Marty y Sam estaban atónitos. Owens habló y le dijo al entrenador que había ganado tres medallas de oro, que estaba exhausto y que Sam y Marty merecían competir. Pero Cromwell lo señaló y le dijo: “Harás lo que se te ordena”. En ese momento, los atletas negros obedecían órdenes, así que Jesse guardó silencio, comentaría más tarde Marty Glickman.

Era evidente que se trató de una decisión de equipo, pero si se apostaba por los atletas con mejores resultados, no debería haberse sacrificado a Glickman y Stoller. Más aún, considerando que el mismo entrenador no aplicó la misma lógica al equipo de 4 x 400, ya que dejó fuera a Archie Williams (vencedor de los 400 metros), a James LuValle (tercero en la misma prueba) y a Glenn Hardin (oro en los 400 metros con vallas).

Se acusó al entrenador Dean Cromwell de mostrar favoritismo hacia Draper y Wykoff, quienes también eran sus pupilos en la Universidad de Carolina del Sur. Sin embargo, la mayor acusación recayó sobre Avery Brundage, presidente del Comité Olímpico Estadounidense, a quien se le acusó de antisemitismo. Se decía que hizo un guiño hacia Adolf Hitler al permitir la inclusión de dos atletas negros en lugar de los únicos dos judíos en la delegación americana. Es importante recordar que, aunque Hitler no impidió la participación de atletas de color en los Juegos de Berlín, sí tomó medidas en contra de los judíos.

Avery Brundage fue quien se opuso al boicot en Estados Unidos, argumentando que “no hay que mezclar política con el deporte”. Este mismo Brundage, ya como presidente del Comité Olímpico Internacional durante los Juegos Olímpicos de Múnich en 1972, se negó a cancelar la competición tras el asesinato de once miembros del equipo olímpico israelí a manos del grupo terrorista palestino Septiembre Negro. “Los Juegos Olímpicos deben continuar”, fue su escueta respuesta.

Aunque el hecho de que un atleta afroamericano ganara cuatro medallas de oro no fue bien recibido en la Alemania nazi, no se comparó con el éxito deportivo del país, que logró por primera y única vez en su historia liderar el medallero de una edición de los Juegos Olímpicos, lo que representó un gran motivo de orgullo. El logro de Owens, de alguna manera, opacó el magnífico triunfo germano.

Sin embargo, lo que más incomodó a los alemanes, lo que realmente les molestó en aquel momento, no fue tanto el desempeño del atleta estadounidense, sino el hecho de que lo lograra con la ayuda de un atleta que encarnaba a la perfección la imagen de la raza aria. Esto llevó a que Luz Long, el atleta en cuestión, fuera marginado en su país durante muchos años. Carl Ludwig, conocido como Luz Long, nació el 27 de abril de 1913 en Leipzig. Con una altura cercana a 1,90 metros, rubio y de ojos azules, era el modelo ideal de la supuesta raza aria. Además, su medalla de bronce en los Campeonatos de Europa de Atletismo en Turín en 1934 lo había convertido en un referente del deporte alemán. La medalla de oro en salto de longitud parecía destinada a él en los Juegos de Berlín, a pesar de la presencia de un atleta afroamericano que era el único con un registro superior al suyo.

El 4 de agosto de 1936 se llevó a cabo la clasificación para la final de salto de longitud. Long, en su primer intento, logró superar los 7,15 metros necesarios para avanzar, y lo hizo con tal facilidad que la medalla parecía asegurada. Más aún, su principal competidor, Jesse Owens, había tenido dos nulos, posiblemente perjudicado por los jueces alemanes, hay que decirlo.

En ese instante ocurrió un gesto que quedaría grabado en la historia. El atleta alemán, con una actitud que muchos presentes habrían desaprobado, se acercó al estadounidense y lo tranquilizó. Le explicó que estaba intentando romper el récord mundial en cada salto, lo que había llevado a sus dos nulos, y le sugirió que saltara varios centímetros detrás de la tabla para evitar otro nulo, sabiendo que superaría el mínimo sin problemas y que, una vez en la final, podría buscar la marca histórica. Owens siguió su consejo, saltó a casi 20 centímetros de la zona de batida y logró clasificar a la final.

La competencia entre el alemán y el estadounidense fue espectacular. Con un salto de 7,87 metros, Long parecía tener la victoria asegurada, pero en su quinto y último intento, Owens alcanzó los 8,06 metros, lo que le valió la

medalla de oro y un récord olímpico que se mantuvo durante 24 años.

Adolf Hitler no pudo soportar aquel desenlace ni el hecho de que un atleta negro superara a su atleta ario, y decidió abandonar el estadio. Sin embargo, es falso que se negara a conceder las medallas, como se ha afirmado en numerosas ocasiones, ya que el Führer alemán dejó de hacerlo después de otorgar las dos primeras. Mientras tanto, en el Estadio Olímpico de Berlín, Luz Long fue el primero en felicitar a Jesse Owens. Le dio la mano, lo abrazó, levantó su brazo señalándolo como campeón, y se tomaron fotos juntos... imágenes que no fueron bien recibidas en la Alemania de aquel entonces y que le costaron el repudio en su propio país, a pesar de haber logrado un resultado impresionante.

A pesar de esto, Long continuó compitiendo y terminó en tercer lugar en los Campeonatos de Europa de 1938 en París. Sin embargo, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, se vio obligado a combatir, a pesar de que los deportistas de élite del país solían disfrutar del privilegio de no ser enviados al frente. Quién sabe si esto no fue un castigo por la deportividad y solidaridad que mostró hacia Owens. Sea como fuere, falleció el 13 de julio de 1943 durante un combate en la invasión aliada de Sicilia.

Cuando termino la guerra, Jesse Owens de regreso a Estados Unidos tampoco lo contemplaban como héroe nacional por ser un deportista negro. El presidente Roosevelt nunca se molestó en felicitarlo y eso afectó al deportista. Con el tiempo Owens visitó en Alemania la familia de un amigo con quien había mantenido contacto desde aquella mítica final. Long comentó "Fue muy valiente por demostrar su amistad conmigo enfrente de Hitler". "Se podrían fundir todas las medallas y copas que gané, y no valdrían nada frente a la amistad de 24 quilates que hice con Long en aquel momento", dijo Owens, un atleta ahora reconocido como uno de los mejores de la historia.

Como suele suceder en estos casos, los reconocimientos y muestras de agradecimiento hacia el alemán comenzaron tras su muerte: el nombre de una calle en Leipzig o en otra cercana al Estadio Olímpico de Múnich, reportajes y documentales para difundir su historia e incluso una medalla Pierre de Coubertin, que se otorga exclusivamente a aquellos que han mostrado un verdadero espíritu olímpico durante unos Juegos y que muy pocos deportistas poseen. Pero sin duda, lo que más ha perdurado en la memoria es el gesto en sí, una auténtica muestra de solidaridad y deportividad en contra de la voluntad y el orgullo de un régimen totalitario, lo que asombra a todos aquellos que conocen la historia. Una historia de deportistas donde los grandes ideales deportivos se vieron influenciados por la política.

Como un gesto simbólico para calmar la opinión internacional, las autoridades alemanas permitieron que la esgrimista alemana de origen

judío, Helene Mayer, representara a Alemania en los Juegos Olímpicos de Berlín. Ella se llevó la medalla de plata en esgrima individual femenino y, al igual que los demás medallistas alemanes, realizó el saludo nazi en el podio. Después de las Olimpiadas, Mayer regresó a los Estados Unidos. Ningún otro atleta judío compitió para Alemania. Sin embargo, nueve atletas judíos lograron medallas en las Olimpiadas nazis, incluyendo a Mayer y cinco húngaros. Siete atletas masculinos judíos de los Estados Unidos asistieron a Berlín. Al igual que algunos competidores olímpicos judíos europeos, muchos de estos jóvenes fueron presionados por organizaciones judías para boicotear los Juegos Olímpicos. Dado que en ese momento la mayoría no conocía la magnitud ni el propósito de la persecución nazi contra los judíos y otros grupos, estos atletas decidieron competir.

A pesar de todos los movimientos de exclusión, estos siete atletas judíos lograron ganar medallas en la Olimpiada de Berlín 1936:

Sam Balter, Estados Unidos, oro en baloncesto.

Gyorgy Brody, Hungría, oro en waterpolo.

Miklós Sarkany, Hungría, oro en waterpolo.

Karoly Karpati, Hungría, oro en lucha libre.

Endre Kabos, Hungría, oro en sable individual y oro en sable por equipos.

Irving Maretzky, Canadá, plata en baloncesto.

Gerard Blitz, Bélgica, bronce en waterpolo.

Dos días después de que concluyeran las competiciones, el capitán Wolfgang Fürstner, director de la Villa Olímpica, se quitó la vida tras ser dado de baja del servicio militar por su ascendencia judía.

Al finalizar los Juegos Olímpicos, se intensificaron las políticas expansionistas de Alemania y la persecución de los judíos y otros “enemigos del Estado”, lo que culminó en el Holocausto.

## EXPANSIÓN DEL NAZISMO

Los nazis intentaron expandir el territorio de los pueblos germanos a través de la pureza racial y la eugenesia. Implementaron amplios programas de bienestar social, como fomentar la prostitución de mujeres alemanas para que fueran impregnadas y embarazadas por hombres arios. Además, mostraron un desprecio sistemático por el valor del individuo, quien podía ser sacrificado en nombre del Estado nazi y en favor de una “raza aria superior”. La discriminación contra los judíos, que había comenzado mucho

antes, pero se realizaba al margen de la ley en Europa, fue formalizada en Alemania tras la llegada al poder de los nazis el 30 de enero de 1933. La Ley para la Restauración de la Función Pública, aprobada el 7 de abril de ese mismo año, excluyó a la mayoría de los judíos de la profesión legal y del servicio civil. La aprobación de otros decretos similares les privó de ejercer en diversas profesiones. El régimen utilizó tanto la violencia como la presión económica para forzar a los judíos a abandonar el país “voluntariamente”. Se prohibió la entrada de negocios judíos al mercado y su publicidad en los periódicos, mientras que a los judíos se les negó la posibilidad de obtener contratos gubernamentales. Los ciudadanos judíos sufrieron hostigamientos y fueron objeto de ataques violentos y boicots a sus negocios y propiedades, viéndose obligados a venderlas a precios irrisorios, adquiridas por oportunistas con una increíble voracidad.

## LEYES ANTISEMITAS ALEMANAS

En 1935, durante el VII Congreso del NSDAP (Reichsparteitag) en Núremberg, se aprobaron por unanimidad una serie de leyes racistas y antisemitas en la Alemania nazi. Estas leyes, redactadas por Wilhelm Frick, un ferviente antisemita, contaron con el apoyo de Adolf Hitler y Julius Streicher. Su objetivo principal era prohibir cualquier relación racial entre el pueblo judío y el pueblo alemán. No se trataba de discriminar a la etnia judía por su religión, sino de atacar a toda la comunidad judía en su conjunto.

### ¿CÓMO INFLUYERON ESTAS CIRCUNSTANCIAS EN NUESTRAS COMUNIDADES JUDÍAS? UNA ANÉCDOTA FAMILIAR

El hermano de mi madre, mi tío el Gringo, en algunas ocasiones lograba platicar acerca de su hogar y me contó que nunca olvidó la tierra en que nació y vivió, narraba cómo era su vida y la de su comunidad; sus recuerdos son un retrato vivo de su tiempo. Su relato empezaba con...

“En medio de los campos de cebada y trigo, cerca de hermosos lagos y ríos se encontraba nuestro añorado shtetl, tierra en la que desde antiguas generaciones, primero como visitantes no deseados y después como ciudadanos no tolerados, habitamos y fuimos procreando nuestras familias con lazos fuertes de comunidad e intereses compartidos, a pesar de privaciones aumentadas por las inclemencias del tiempo en el que sólo comíamos muchas papas que se encontraban siempre acumuladas en el sótano de la casa. Padeciendo el temor constante que nos invadía cuando nuestros vecinos nos agredían con el fin de destrozarnos física, anímica y económicamente.

Constituíamos el 58% de la población de nuestro pueblo cercano a la frontera con Alemania. Siempre nos reuníamos en torno a nuestras organizaciones de ayuda, sinagogas y jeider (escuela), donde veíamos a nuestros hermanos mayores asistir, y luego nos tocaba a nosotros cuando alcanzábamos la edad adecuada. En nuestro primer día, nos enviaban con dulces y galletitas sabrosas para que aprendiéramos lo dulce que es conocer a través del estudio. Allí aprendimos el álef bet y continuamos nuestros estudios en la yeshivá y algunos en el gymnasium, donde adquirimos conocimientos laicos, compartiendo y, en ocasiones, forjando buenas amistades con nuestros vecinos gentiles. Las diferencias eran evidentes por las costumbres de cada uno, y también éramos enterrados cumpliendo con nuestros rituales de respeto al cuerpo del difunto: el lavado del cuerpo antes de amortajarlo y ser sepultado en panteones separados de nuestros vecinos.

Además de ser estudiosos y respetuosos de la Torá, éramos maestros, agricultores, artesanos, herreros, carniceros, peleteros y sastres, siempre hábiles y diestros en las manualidades. Con nuestros vecinos había una comunicación aparente que se rompía por cualquier motivo.

Este, mi shtetl, era como muchos otros en Polonia, Lituania, Rusia, etc.; en mi memoria sigue siendo especial y único. Recuerdo caminar hacia el jeider con el kopek que mi papá nos daba para comprar unos pescaditos chiquitos que eran una delicia, masticarlos y luego escupir las espinitas, cuidando de que no se atoraran en los dientes o, ni Dios lo quiera, en la garganta. También me escapaba el día de mercado, donde veía frutas, verduras y alimentos de todo tipo que no siempre eran kosher y estaban severamente prohibidos. En mi infancia, imaginaba que si los comía, la muerte me fulminaría en un instante. Otra promesa de deleite era visitar la panadería con su oloroso horno, donde cada sábado mi mamá me enviaba a recoger la comida y, en ocasiones, me daban una galleta o un bizcocho recién horneado. Me encantaba salir con mis amigos al río de agua cristalina o al lago, de donde provenían los pescados con los que mamá hacía el exquisito gefilte fish (pescado molido en forma de boronas, hervido y acompañado con jrein, raíz de rábano picante, molida y mezclada con betabel), que al comerlo te destapaba la nariz y te hacía llorar. Era el platillo favorito en la cena del viernes, donde nos servían pudines de papas, zanahorias rebanadas (en yiddish zanahoria es mern, que significa abundancia) y otras delicias.

La tradición de los judíos polacos era disfrutar de comidas más dulces, mientras que los rusos preferían usar más pimienta en sus platos.

La alegría nos llenaba durante el Shabat y en todas las festividades; cada una, con sus deliciosas comidas, se convertía en un día especial. Nos preparábamos con un buen baño y nos poníamos nuestras mejores ropas, ya que al seguir el calendario lunar, comenzábamos a celebrar al ver aparecer la primera estrella en el cielo.

Mi mamá, frente al platón con los sabrosos jalot (pan trenzado) cubiertos con una hermosa servilleta bordada, encendía y bendecía las velas, cubría su cabeza con un velo y, al entrecerrar los ojos, pedía salud para cada uno de nosotros y para toda la familia.

Después de asistir al shul y de regresar a casa tras la bendición del Kidush, donde mi padre nos dejaba probar el vino que se usaba para bendecir el día, nos lavábamos las manos tres veces con la jarra tradicional y no decíamos palabra hasta que papá bendecía los jalot, los cortaba en pedazos, los tocaba con sal y los repartía. Todos los disfrutábamos con gusto y satisfacción, antes de pasar a la succulenta comida. Los sábados eran días de descanso obligatorio y estudio por la tarde, con papá a nuestro lado, quien podía ver los avances que habíamos logrado en el jeider y en la yeshivá, mientras disfrutábamos del té caliente del samovar. Él mordisqueaba un trozo de azúcar y nosotros lo endulzábamos con malynes, una deliciosa mermelada de frutos rojos de la temporada. Mi favorita era la de fresa silvestre, mientras que a mis hermanos les encantaba la de cereza que mamá preparaba con antelación en un cazo de cobre, mezclando hasta obtener la consistencia perfecta para envasarlas. Todo el día era un placer, ya que por tradición se comían tres comidas diferentes, teniendo como platillo principal el delicioso cholent de carne con papas y alubias, preparado en el horno y cocinado durante toda la noche... ¡Qué delicia!

El sábado terminaba cuando aparecían tres estrellas en el cielo, marcando el inicio de la ceremonia de Havdalah. Esta ceremonia implica el uso de nuestros sentidos: hablamos y escuchamos, olemos y saboreamos. Encendemos una vela trenzada que, al brillar, refleja la luz en nuestras uñas. Reunimos varias especias aromáticas, las agitamos en un especiero y las olemos. Finalmente, apagamos la vela en el vino con el que comenzamos la bendición; con este ritual, separamos el día sagrado de los demás días de la semana.

Mi papá era un hombre religioso muy respetado que, en una ocasión, descubrió un error en la escritura de los rollos de una Torá que se usaba en la sinagoga. Desde ese momento, se consideró inutilizable, ya que cada Torá debe estar escrita sin ninguna modificación, por pequeña que sea. Como era carnicero, siempre teníamos la ventaja de estar bien alimentados. Era un hombre serio y sereno que siempre nos llamaba con respeto y preguntaba la razón de nuestro enojo, ya que mi mamá lidiaba con tres varones y tres mujeres que siempre estaban dispuestos a ayudarla. El respeto y la religión eran parte de nuestra vida cotidiana en una casa con un amplio patio, de dos pisos, con una buhardilla y un sótano donde almacenábamos papas y otros alimentos que necesitaban conservarse frescos. También vivían varios inquilinos en la propiedad, y en la parte trasera estaba la caseta del baño, que de niños nos daba miedo visitar por las noches, ya que siempre nos parecían tenebrosas, temiendo caer en el hoyo y recordando las cosas desagradables que escuchábamos a escondidas.

Mi hermano mayor nació a finales del siglo XIX y mi hermana menor al inicio de la Gran Guerra.

Mamá procedía de una familia adinerada; sus hermanos se dedicaban al comercio de caballos percherones que, provenientes de Bélgica, cruzaban Alemania para llegar a Rusia, donde eran muy demandados por su resistencia a los fríos intensos del norte. Una de sus hermanas era una hábil negociante que, junto a su esposo, se dedicaba a la peletería, mientras que otra hermana se mudó a América con su marido y, ya en los Estados Unidos, tuvo dos hijas.

Años más tarde, varios primos también se marcharon y, en 1929, ante el peligro de tener que alistarse en el ejército ruso o polaco, Papá decidió enviar a su tercer hijo a los Estados Unidos. Sin embargo, no pudo obtener la visa para la tierra dorada debido a las restricciones impuestas por el presidente Roosevelt el 26 de mayo de 1924, que limitaban la inmigración a solo el 2% de la población de la nacionalidad original que residía en los Estados Unidos según el censo de 1890. Además, el número máximo de emigrantes por mes se redujo al 10% del contingente actual de cada nacionalidad permitido. A pesar de esto, logró obtener un visado para México con su pasaporte ruso.

A pesar de las difíciles condiciones que persistían en la posguerra, mis hermanas y mi hermano mayor se casaron y cada uno tuvo dos hijos. En los años siguientes, la cercanía con la frontera alemana y las invasiones alemanas y rusas a territorios polacos, junto con los cambios de gobierno, hicieron que, increíblemente, el odio hacia los judíos se intensificara, incitando a los polacos a vengarse de ellos por la situación económica que se vivía.

La violencia y la inequidad llevaron a la juventud judía a unirse en asociaciones con ideales sionistas. Algunos se alinearon con grupos de tendencias más a la izquierda, como Hashomer Atzair (La Juventud que Cuida) y Anohar Atzioni (La Juventud Sionista), mientras que otros se unieron a Bnei Akiva, de tendencia religiosa, y a los Poalei Tzion (Los Trabajadores de Tzion). A pesar de sus diferencias, todos compartían un objetivo común: rehabilitar la tierra de Israel. En cada hogar había una alcancía azul y blanca con un mapa de Israel dibujado, donde se guardaban monedas destinadas a la compra de territorios en la Tierra Prometida.

Cuando se hizo posible vivir en la Tierra Prometida, se requería una preparación previa. Se establecieron centros en varios países para enseñar agricultura, ganadería y métodos de supervivencia, ya que la tierra estaba llena de pantanos y desiertos.

A pesar de las constantes preocupaciones, celebrábamos festividades. Mi hermana del medio se casaba y mamá se encargaba de preparar grandes ollas y cazuelas de comida para la celebración: galupches, carne molida envuelta en hojas de col con una salsa agrídulce hecha de sal de limón y azúcar; kugels o budines de papa, de fideos gruesos y de zanahoria; deliciosos pechos de ternera y carne de res al horno, acompañados de las tradicionales papas;

pepinos agrios; entremeses de hígado picado; jaladietz, una gelatina hecha con el cocimiento de restos de pollo y res, adornada con rebanadas de huevo cocido; galletas y pasteles surtidos. Los hornos y la cocina estuvieron en funcionamiento durante varios días, y tras la magnífica boda, mi mamá se enfermó del pecho y ese mismo año, en 1929, falleció de neumonía.

La tristeza invadió la casa y mi hermana menor, que estaba en el campamento de entrenamiento agrícola, en lugar de unirse a sus primos en la Tierra Prometida, tuvo que regresar para ayudar con las tareas del hogar.

La violencia aumentaba tanto por las restricciones impuestas por los alemanes como por los polacos. Una mañana, al abrir la carnicería, que estaba desabastecida, Papá se horrorizó al ver colgado en un gancho para reses el cuerpo de un primo suyo, asesinado de manera cruel.

Fue en ese momento, en 1935, cuando a pesar de las grandes dificultades causadas por la depreciación de la moneda alemana, irónicamente las pilas de dinero inservible que se acumulaban en la buhardilla sirvieron para avivar el fuego del incendio que casi consume nuestra casa.

Pocos años después de ese infortunio, comenzó un exilio para la juventud judía que logró salir del shtetl en Polonia y otros países vecinos. Por eso, mi papá decidió invertir sus escasos ahorros, con la ayuda de mi hermano, para conseguirle a su hija menor una visa de turista y un pasaje hacia México junto a varias de sus compañeras y amigas. Fue toda una nueva experiencia y realidad: con una visa de turista de seis meses para entrar a México, las jóvenes enfrentaron una peligrosa odisea al cruzar en tren Alemania hacia Francia, y llegar al puerto de Cherburgo, donde abordaron el trasatlántico que las llevaría a Veracruz y luego a la Ciudad de México, para reunirse con algunos parientes, amigas o paisanos que habían llegado antes. La cercanía y el cariño que desarrollaban entre sí los pasajeros judíos era tal que siempre se llamaban “hermanos del barco”.

En México, mi hermano se había casado con una hermosa chica, la mayor de una familia de cinco hermanos. Su padre, acostumbrado a los negocios de intermediación comercial de productos agrícolas y de siembra en Rusia, llegó con toda su familia y se instaló en el norte de la inmensa República Mexicana, en un lugar llamado Parral. Al ver que no había posibilidad de casar a sus hijos con parejas judías, decidió regresar a la Ciudad de México. Allí, su hija mayor conoció y se casó con mi hermano, quien ya estaba en condiciones de mantener una familia después de sus hazañas vendiendo mercancías a plazos, viajando en motocicleta por los pueblos cercanos que, a pesar de estar relativamente cerca de la ciudad, estaban aislados por la falta de transporte. Así, él también pudo contribuir al viaje de mi hermana.

Mi hermana, a los pocos meses de llegar, se casó con un correligionario de Lituania, ya nacionalizado como mexicano, que había salido de los lagers,

esos campos donde el zar enviaba a los judíos. Por cartas que recibimos, supimos que desde niño había estado en el ejército del zar y luego en el de los bolcheviques, donde aprendió a ser sastre. Finalmente, logró escapar para reunirse con sus hermanos y migrar a los Estados Unidos, donde a principios de siglo habían llegado dos hermanos y varios tíos y primos. El encargado de ir por la familia restante a Rusia era el suegro de su hermano, que ya estaba casado y tenía hijos. Su hermano mayor, el primero en llegar, se había unido al ejército y sobrevivió a la guerra, a la pandemia de la Influenza Española y, finalmente, en la celebración del armisticio, mientras estaban alrededor de una fogata, lanzaron un fusil cargado y una bala perdida lo alcanzó, matándolo de inmediato.

Llegar a los Estados Unidos tampoco fue posible debido a la enfermedad terminal de su mamá, que los detuvo en Europa, y por esa razón el viaje se pospuso hasta 1925. Sin embargo, pudieron obtener visas para trasladarse a México. Así se fueron formando las nuevas familias de emigrantes judíos en México.

Recibimos la noticia de que mi hermana había dado a luz a una hermosa niña. Mi hermano y mi cuñado estaban preocupados por la situación en Polonia y juntaron el dinero para la visa, el pasaje y la entrada a México para el menor de mis hermanos. Cuando llegó el momento, se decidió que yo viniera en su lugar y que él vendría más tarde. Llegué a finales de 1938 y allí conocí a una joven americana, prima de amigos conocidos, que estaba en México con sus padres. Nos comprometimos y logré conseguir una visa para casarme en los Estados Unidos.

Ahora los tres hermanos estábamos listos para ayudar a nuestro hermano soltero a venir, pero debido a los constantes estragos económicos causados por la caída de la bolsa y la situación en México y Estados Unidos, nos llevó tiempo reunir el dinero necesario. Cuando finalmente lo logramos, ya no fue posible organizar su viaje.

Estábamos muy preocupados por las cartas que recibíamos de casa. Aún llegaron felicitaciones por el nacimiento en junio de 1939 del hijo de mi hermana, y un regalo fue enviado con una de sus amigas que llegó unos meses después del nacimiento de mi sobrino. Ella, junto con dos amigas que conoció en el barco, fueron las últimas en llegar a México a finales de 1939, con visas de turistas y con la necesidad de casarse lo más pronto posible con sus compatriotas europeos que ya estaban orgullosamente nacionalizados como mexicanos.

Poco a poco, las cartas comenzaron a escasear hasta que las únicas noticias que recibíamos eran las de los periódicos nacionales y las de los judíos locales, o las que llegaban de Nueva York, que las señoras leían con gran interés, enterándose con desesperación de los acontecimientos en Europa mientras disfrutaban de la paz y tranquilidad de un parque cercano a sus casas.

## CIUDAD DE MÉXICO. COLONIA HIPÓDROMO CONDESA

El Parque México, situado en la colonia Hipódromo Condesa, se estableció en lo que antes formaba parte de la extensa Hacienda de La Condesa, una de las más prósperas y grandes de las que existían en las afueras de la capital durante la época colonial; en sus tierras se cultivaba maíz, maguey y se criaba ganado. Esta hacienda fue propiedad de la tercera Condesa de Miravalle, doña María Magdalena Dávalos y Orozco, quien nació en la Ciudad de México en 1701 y poseía más de 70 haciendas en el estado de Michoacán, además de varias minas, destacando la Hacienda de Tacubaya, que heredó de su madre y que abarcaba lo que hoy son las colonias Condesa, La Roma, La Hipódromo y gran parte de Tacubaya. Fue en el siglo XIX cuando esta hacienda recibió el nombre de Hacienda de La Condesa; su casco se ubicaba en lo que hoy es la Avenida José Vasconcelos en Tacubaya, y la casa que en algún momento habitó la Condesa de Miravalle ahora alberga a la Embajada de Rusia.

Por la misma época, el Jockey Club de México, que tenía su sede en la Casa del Lago de Chapultepec, construyó un hipódromo en la zona, que estuvo en operación hasta 1920. Esta es la razón por la que a la colonia se le nombró Hipódromo Condesa. A principios del siglo XX, comenzó el desarrollo de esta área con el fraccionamiento de la antigua hacienda. El diseño de sus calles fue obra del arquitecto José Luis Cuevas y se distingue por ser completamente diferente al diseño rectangular que caracteriza a la mayoría de las colonias de la Ciudad de México. En el contexto histórico y cultural de esa época, las colonias Roma y Condesa se definieron por una notable influencia europea, con estilos Art Nouveau, ecléctico y afrancesado, propios del régimen de Porfirio Díaz, y, finalmente, el más refinado Art Déco. En el centro de la antigua pista de carreras se encuentra lo que originalmente se llamó Parque General San Martín, inaugurado el 6 de diciembre de 1927 y conocido hoy como el Parque México, que está rodeado por la Avenida México. En el aspecto social, fue residencia de varias figuras importantes de la época, como William Burroughs, Leonora Carrington, María Conesa y Ramón López Velarde, entre otros poetas, pintores, escultores, políticos, empresarios y refugiados. Además, se convirtió en un punto de encuentro para personalidades de la realeza europea y espías internacionales. En sus inicios, la Hipódromo también albergó una significativa comunidad judía, que emigró del centro de la ciudad, manteniendo sus negocios en el centro, aunque algunos se trasladaron a la recién renovada Avenida de los Insurgentes.

Una de las calles más emblemáticas de La Condesa es Ámsterdam, una hermosa vía arbolada en forma de elipse que solía ser la pista de carreras del antiguo hipódromo. Esta calle cuenta con dos preciosas glorietas que llevan el nombre de los dos majestuosos volcanes que se encuentran relativamente cerca de la Ciudad de México: Iztaccíhuatl y Citlaltépetl (o Pico de Orizaba).

En la glorieta de Citlaltépetl se encontraban restaurantes como el Viena y el Victoria, así como la imponente residencia de la Embajada China. En la calle del mismo nombre, el restaurante La Flor de Lis ofrecía deliciosos tamales, y a la vuelta de la manzana había una churrería española. Todo esto contribuía a enriquecer el variado sentido de comunidad de la colonia.

Era común ver a los niños llenando el parque, disfrutando de correr, jugar y andar en bicicletas alquiladas por el Sr. Hilario, quien había sido campeón de ciclismo. Su local estaba al lado de la Cafetería Rienzi, donde las señoras tomaban su café, fumando cigarros y platicando en polaco o ruso sobre todo y todos. La mayoría de las señoras conversaban en las características bancas con techos de cemento, diseñadas con formas de troncos de madera, mientras los hijos mayores saltaban sobre las piedras artificiales que emergían de la fuente principal, que fluía como un río hacia el lago, el cual daba la espalda al Anfiteatro Lindbergh. A la entrada de este último había una gran escultura de una mujer robusta con dos cántaros en los brazos, de donde brotaba agua hacia la fuente. Cruzando la calle se encontraba la segunda parte del parque, con su característico reloj de estilo Art déco.

La colonia Hipódromo es conocida por su gran cantidad de construcciones Art déco, destacando edificios emblemáticos como Basurto, Teotihuacán, el Edificio Rosa, San Martín y el Foro Lindbergh, además de muchas casas y jardines. Es una de las áreas más arboladas, con nueve hectáreas de espacios verdes. El hipódromo que alguna vez estuvo allí dejó su marca en la Avenida Ámsterdam, una hermosa avenida arbolada que cruza la Avenida Sonora en dos puntos de la elipse: uno hacia la Avenida de los Insurgentes y el otro hacia la Avenida Nuevo León, donde se encuentra el Parque España. Este parque, que está cerca del Bosque de Chapultepec, se sitúa justo en el límite de las colonias Hipódromo, Condesa y Roma. Los vecinos suelen correr, pasear, sentarse a disfrutar de un helado, contemplar los atardeceres o leer el periódico. El parque cuenta con bancos largos que son perfectos para recostarse o compartir momentos con una pareja, y tiene una fuente en medio de un pequeño lago, que se cruza por un puente de cemento rústico, similar a los que se encuentran en el Parque México.

Este parque fue la entrada al desaparecido Hipódromo de La Condesa, inaugurado el 21 de septiembre de 1921. En esa ceremonia, el presidente municipal Herminio Pérez Abreu sembró un ahuehuete que, durante las tormentas, atraía rayos que se desviaban de la Parroquia de la Coronación, situada a un costado.

En la esquina que forman la Avenida Parque España con la calle de Guadalajara todavía se encuentra el palacete del presidente Plutarco Elías Calles, quien fomentó la Guerra de los Cristeros, un sangriento conflicto religioso civil. Los seguidores del presidente Calles y los católicos se enfrentaban en una masacre tras la reforma constitucional que él impulsó,

la cual atacaba el principio liberal establecido por Benito Juárez en 1860, conocido como la Ley de Libertad de Culto. México, como heredero del catolicismo gracias al honorable legado del Imperio Español, ha hecho de la religión una parte fundamental de su identidad social y cultural. Esta conexión fue tan profunda que durante las guerras de emancipación del Reino de España (1810-1821), la iconografía de la Virgen de Guadalupe se convirtió en un símbolo de resistencia. Sin embargo, un siglo después, surgió un militar radical llamado Plutarco Elías Calles, quien no solo desestimó la importancia de la comunidad religiosa como pilar de la estructura social, sino que también se atrevió a reprimir y castigar cualquier expresión de fe. Las consecuencias de sus acciones llevaron inevitablemente a la violencia, dando origen a la Guerra de los Cristeros.

## LA GUERRA DE LOS CRISTEROS

El 18 de noviembre de 1926, Pío XI presentó al mundo su novena encíclica, la *Iniquis afflictisque*, que sería la primera de tres en las que el pontífice alzaría su voz para protestar y dar a conocer las serias dificultades que enfrentaba la Iglesia en México. Esto sucedía tras la promulgación de la Constitución de 1917, que incorporó la libertad de cultos y limitó los privilegios de la Iglesia Católica. “Movidos por la conciencia de Nuestro deber apostólico, seremos Nosotros quienes gritaremos para que, desde este Padre común, todo el mundo católico escuche, por una parte, cómo ha sido la desenfrenada tiranía de los enemigos de la Iglesia y, por otra, la heroica virtud y perseverancia de los Obispos, de los sacerdotes, de las familias religiosas y de los laicos”. En *Iniquis afflictisque*, Pío XI denunciaba lo que consideraba una persecución que, según sus propias palabras, “ni en los primeros tiempos de la Iglesia ni en los tiempos sucesivos los cristianos fueron tratados de una manera más cruel, ni sucedió nunca en lugar alguno que, violando los derechos de Dios y de la Iglesia, un restringido número de hombres, sin ningún respeto por su propio honor, sin ningún sentimiento de piedad hacia sus propios conciudadanos, sofocara de manera absoluta la libertad de la mayoría con argucias tan premeditadas, añadiéndole una apariencia de legislación para disfrazar la arbitrariedad.” Esto alentaría la violencia en lo que se conocería como las guerras cristeras, que costarían a los gobiernos de Calles, de Portes Gily al pueblo mexicano tres años más de conflictos armados. Calles afirmaba: Si tus tiránicos padres no te permiten asistir a la escuela que la revolución construyó para ti, desprecíalos; no les debes ningún favor ni gratitud, ya que no eres producto del sufrimiento, sino del vil placer. Ellos desean mantenerte en el obscurantismo fanático y egoísta de su férula despótica; quieren que sigas siendo un esclavo abyecto de sus estúpidos caprichos, como ellos lo fueron de sus retrógrados antecesores. Emilio Portes Gil también afirmó: “La lucha comenzó hace veinte siglos. Por lo tanto, no hay que asustarse: lo

que debemos hacer es ocupar nuestro nuevo lugar, sin caer en el vicio que llevaron a cabo los gobiernos anteriores, que, con tolerancia tras tolerancia y contemplación tras contemplación, los condujo a la anulación absoluta de nuestra legislación. Lo que hay que hacer es estar vigilantes. Los gobernantes y los funcionarios públicos deben ser celosos en cumplir la ley y en hacer que se cumpla. Y mientras yo esté en el gobierno, ante la Masonería, protesto que seré celoso en asegurar que las leyes de México, las leyes constitucionales que garantizan plenamente la libertad de conciencia, pero que someten a los ministros de las religiones a un régimen determinado, se cumplan; protesto, digo, ante la Masonería que mientras yo esté en el gobierno, se cumplirá estrictamente con la legislación”. (Del discurso pronunciado por el masón y anticatólico, presidente de México, Emilio Portes Gil, el 27 de julio de 1929 ante los líderes de la Masonería, tras la firma de los “Arreglos” que pusieron fin al levantamiento cristero.) ¿Pero qué pasaba con los Aliados y los seguidores mexicanos de las aberraciones nazis, las Camisas Doradas? Esta organización radical de la derecha, fundada en 1934, afirmaba contar con más de 40,000 seguidores xenofóbicos y antisemitas. Sus manifestaciones surgieron en un contexto político donde se entrelazaban el Maximato de Calles y el inicio del Cardenismo como política estatal. Las secuelas de la crisis mundial y la influencia germano-nazi provocaron todo tipo de desmanes sociales, robos, secuestros y asesinatos con total impunidad.

Para el siguiente periodo presidencial, fue elegido Cuauhtémoc Cárdenas. Mientras en España se gestaba la terrible Guerra Civil, en toda Europa se sentía un miedo constante debido a la incorporación alemana de los Sudetes en Checoslovaquia, con el apoyo del gobierno inglés. Con la rápida expansión del fascismo en Italia y Alemania, comenzó un éxodo hacia América, y un gran número de refugiados europeos llegó a México.

## LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

La Guerra Civil en España comenzó el 17 y 18 de julio de 1936, cuando fracasaron los intentos de un golpe de Estado contra el Gobierno de la Segunda República. Las fuerzas rebeldes lograron romper el bloqueo del Estrecho de Gibraltar en el Mediterráneo, gracias a un puente aéreo establecido con la rápida colaboración de la Alemania nazi y de la Italia fascista, que enviaron tropas a la península ibérica.

Al estallar la Guerra Civil, el apoyo del papa Pío XII al bando franquista fue considerado muy limitado, tanto por el régimen de Burgos como por los fieles, el clero y la jerarquía católica en España. Isidro Gomá, primado de Toledo, actuó como mediador entre Franco y el Vaticano. Sin embargo, las presiones de Mussolini y los acontecimientos en el frente y en la retaguardia llevaron al pontífice a inclinarse por los sublevados a partir de diciembre

de 1936. La insistente presión del cardenal logró que se estableciera el reconocimiento diplomático con el Vaticano y el papa Pío XII.

Cuando estalla la Guerra Civil en España, Francia estaba bajo el gobierno de León Blum, un hombre de origen judío y de izquierdas que había ganado las elecciones ese mismo año con una coalición de partidos que compartía nombre con los republicanos españoles: el Frente Popular. Aunque se planteó ayudar a la República, finalmente desistió por temor a Hitler y a perder su único aliado en caso de un ataque alemán, una Gran Bretaña que desconfía más de los “rojos” que de los fascistas sublevados. En ese momento, los británicos seguían la llamada “política de apaciguamiento”, que en pocas palabras significaba ceder sin límites ante los nazis con la esperanza de evitar la guerra. Presionado por ellos, en agosto Blum promueve el Pacto de No Intervención, que prohíbe a los países firmantes, prácticamente todos en Europa, prestar ayuda a ninguno de los dos bandos. Sin embargo, la Alemania nazi y las Italia y Portugal fascistas de Mussolini y Salazar ignorarán el acuerdo desde el primer día, colaborando con los sublevados franquistas.

Francia, en un principio, decide no socorrer a la República para evitar males mayores, pero pronto se verá involucrada en la contienda española debido a su relación con los fascistas. En 1938, las luchas internas del Frente Popular dan paso al gobierno de Édouard Daladier, que tiene una inclinación mucho más conservadora y que lleva la práctica del “apaciguamiento” con los nazis prácticamente a la sumisión hacia Alemania y a su nuevo y poderoso aliado: Francisco Franco.

El entreguismo de Francia se hará evidente pronto, ya que los exiliados, que aún mantienen viva la idea de la lucha, serán desarmados. Al final de la guerra, esas mismas armas terminarán en manos de los sublevados.

En noviembre, los republicanos comienzan una masiva huida hacia el país vecino, siendo los primeros grupos compuestos por ancianos, mujeres y niños. La respuesta de Francia, que ya apoya abiertamente al bando franquista, no se hace esperar: cierra la frontera a los españoles, a quienes ahora considera “extranjeros indeseables”, y toma una serie de medidas, como el endurecimiento de los requisitos para los matrimonios entre inmigrantes y franceses.

El gobierno democrático de Francia de la Tercera República, aplicando la legislación sobre emigración del gobierno de Daladier de 1938, implementó una política de internamiento de los refugiados españoles en campos del Midi francés (sur de Francia). Para eliminar la “amenaza”, se separa a los hombres en edad de luchar de aquellos que no pueden empuñar un arma (niños, mujeres, heridos...); mientras que estos últimos son confinados o abandonados, los primeros serán encerrados en campos con alambradas y vigilados por militares senegaleses.

Esta política, acompañada de una campaña de propaganda contra los republicanos, fomentaba el miedo al comunismo y los retrataba como peligrosos y malhechores, lo que generaba desprecio y temor hacia ellos. Sin embargo, este mensaje no caló en toda la sociedad francesa, que llevó a cabo numerosos actos de solidaridad, aunque estas muestras de fraternidad eran reprimidas por las autoridades del país. Por ejemplo, los gendarmes hacían volcar camiones llenos de comida recolectada por los sindicatos franceses para evitar que llegara a su destino. Un episodio infame de esta historia ocurrió cuando el Gobierno Republicano Español intentó utilizar sus reservas de oro en Francia para ayudar a los refugiados, pero las autoridades francesas lo impidieron y entregaron el oro a Franco. El 27 de julio de 1936, llegó a España el primer escuadrón de aviones italianos enviados por Benito Mussolini.

Este trágico conflicto entre hermanos, apoyado por el clero, los latifundistas, los industriales, los monárquicos y la extrema derecha, culminaría con la victoria franquista el 1 de abril de 1939, con el último parte de guerra firmado por Francisco Franco. Pío XII y la curia vaticana mantuvieron su apoyo al dictador y a su esposa Carmelita Polo hasta la muerte de Franco, quien se mantuvo en el poder hasta el final de sus días, el 20 de noviembre de 1975.

## INMIGRACIÓN EUROPEA A MÉXICO

En una soleada tarde en la Ciudad de México, en el Parque General San Martín, hoy conocido como Parque México, era interesante observar tantos rostros europeos de emigrantes que habían logrado escapar antes de que estallara la Segunda Guerra Mundial: mujeres católicas, protestantes, judías, librepensadoras, húngaras, alemanas y españolas que se sentaban juntas, compartiendo su preocupación y angustia por los familiares que habían dejado en Europa.

Es interesante observar en una de estas largas bancas a una mujer judía originaria de Polonia, que dejaba de lado la lectura en yiddish de los periódicos locales de la comunidad judía y aquellos que llegaban con retraso desde Estados Unidos, cargados de las terribles noticias de Europa, para conversar con una española de Valladolid. La primera cuidaba a una bebé de aproximadamente un año y medio, mientras que ambas, ya con embarazos avanzados, compartían sus aflicciones por la falta de noticias sobre sus familiares, intercambiando historias de dolor y tristeza. La señora Pilar, mientras continuaba frunciendo los petos de los vestidos para niña que vendía, le contó que nació en 1914 en Villán de Tordesillas, una pequeña aldea de la provincia de Valladolid, donde las casas eran humildes y estaban llenas de muebles y enseres acumulados a lo largo de varias generaciones, como los cazos de cobre que resistían el constante calor del fogón, utilizado

tanto para preparar la escasa comida como para mantener la casa caliente durante el invierno.

Con el fogón encendido y la leña ardiendo, la casa se llenaba de ese delicioso olor a resina quemada. A pesar de tener chimenea, el humo se impregnaba en las paredes y en la ropa.

En mi familia, los años pasaron sin que me diera cuenta de los problemas que enfrentaba el rey Alfonso XIII, ni de la dictadura de Primo de Rivera, que llevaron a la Segunda República Española, que comenzó el 14 de abril de 1931. Debido a la actividad de mi marido durante la república, tuve que salir sola de España.

La situación que estamos viviendo en España es compleja. Somos un conjunto de muchas regiones con características únicas, y es complicado mantener un equilibrio entre las diversas tendencias de la población. Desde los que son extremadamente conservadores y apoyan al clero y a la milicia para controlar la vida de los ciudadanos, hasta los más liberales, pasando por aquellos que tienen raíces en el socialismo y el comunismo, influencias que han llegado desde la población rusa y se han infiltrado en nuestras sociedades. También hay que considerar el resurgimiento de gobiernos totalitarios fascistas, como el que Mussolini está imponiendo en Italia, y otros nacional-socialistas, como el alemán, que buscan controlar el mundo y promover una raza aria pura.

Es importante recordar que España se mantuvo neutral durante la Gran Guerra de 1914. El despertar industrial permitió negociar con todas las facciones beligerantes, lo que consolidó el poder de la oligarquía compuesta por grandes industriales, terratenientes y la iglesia, quienes ejercieron un control absoluto sobre la población. La caída de la República Española el primero de abril de 1939 marcó el final de una Guerra Civil que fue la más cruenta en la historia de España, durando exactamente dos años, ocho meses y dieciséis días.

Llegó el momento en que debíamos tomar una decisión. Bernat me pidió que saliera hacia México en el siguiente buque de refugiados, prometiendo que llegaría más tarde para reunirse conmigo, ya que aún tenía que ayudar a más personas que habían llegado a los campos de refugiados en Francia desde la región de Barcelona.

Me dio parte del dinero que tenía en Francia y así partí en el buque *Sinaia*, junto a más de 500 intelectuales españoles rumbo al exilio en México. Me instalé en un departamento en las calles de Laredo y Ámsterdam, esperando la llegada de mi marido. Como ves, querida Clarita, llevo casi 7 meses de embarazo y me he sentido bien, pero no he recibido cartas de mi marido, ni de mis padres o hermanos.

Como Usted, estoy muy preocupada por la falta de información real sobre

lo que está sucediendo en Europa. Me paso el tiempo bordando y haciendo vestidos para niñas y mujeres, y así he ido llevando mis días. Compré a plazos mi máquina de coser Singer y otros utensilios para ir amueblando mi humilde casa, que, Clarita, está a tu disposición.

A su vez, Clara le contó sobre el Shtetl, un poblado cercano a la frontera con Alemania donde vivía en Polonia, que desde niña estuvo bajo la influencia rusa o alemana. Era una comunidad judía muy religiosa pero también progresista, con numerosas organizaciones sionistas. Desde pequeña, su deseo fue vivir en una granja agrícola en la tierra prometida, pero tras la muerte prematura de su madre, tuvo que hacerse cargo de su hogar. Cuando la situación económica empeoró y los acosos del gobierno alemán aumentaron, su padre decidió en 1935 que se uniera a su hermano en México, a donde llegó como turista y se casó con un comerciante que tenía una talabartería en las calles de Pino Suárez, en el centro de la ciudad.

## LEYES DE NÚREMBERG

En 1935 se promulgaron las Leyes de Núremberg, un conjunto de leyes racistas y antisemitas en la Alemania nazi que fueron adoptadas por unanimidad el 15 de septiembre de ese año durante el Séptimo Congreso Anual (Reichsparteitag o Día del Partido del Reich) celebrado en la ciudad de Núremberg.

Estas leyes fueron redactadas por el jurista y político Wilhelm Frick, quien ocupaba el cargo de ministro del Interior del Reich (1933-1943), con el apoyo de Adolf Hitler y Julius Streicher como coautor. Frick, conocido por su antisemitismo, elaboró estas leyes que prohibían cualquier relación racial entre el pueblo judío y el pueblo alemán. Estas disposiciones marcaron el inicio de la discriminación y persecución de la comunidad judía en Alemania, enfocándose no en sus creencias religiosas, sino en evitar la mezcla racial con el pueblo alemán.

Fue Julius Streicher quien se encargó de difundir estas leyes a través de su periódico *Der Stürmer*. Gracias a esta publicación, Streicher logró convencer a las masas alemanas de que los judíos eran una plaga social que debía ser “extirpada como un tumor cancerígeno”, tal como se mencionaba en el libro de Hitler, *Mein Kampf*.

El cuerpo legal más relevante fue el que incluía la Ley de Ciudadanía del Reich y la Ley para la Protección de la Sangre y el Honor Alemanes, ambas promulgadas el 15 de septiembre de 1935. Con un texto breve, dejaban su desarrollo reglamentario a los decretos que emitiera el Ministerio del Interior y que fueran necesarios para su implementación.

A partir de entonces, se fue estableciendo en el Reich Alemán una serie de disposiciones de diferentes niveles, todas con el objetivo principal de preservar la pureza aria del pueblo alemán y de expulsar a los judíos (y otros

grupos raciales considerados peligrosos) de la comunidad. Las personas clasificadas como judías no eran vistas como parte de la comunidad alemana, por lo que se les despojó de su nacionalidad y se les prohibió adquirirla. Esta situación llevó a la prohibición de ocupar cargos públicos, así como a la restricción del ejercicio de profesiones, oficios menores y del comercio en el territorio alemán.

Los efectos más significativos de estas leyes fueron la determinación y definición de la situación racial de cada individuo que residía en Alemania; para ello, se utilizó un modelo basado casi exclusivamente en la sangre (es decir, en la ascendencia racial) y no en consideraciones religiosas o culturales. Una vez que se estableció la situación racial de cada persona, la ley imponía una serie de efectos específicos para cada grupo étnico: incluía disposiciones civiles que prohibían matrimonios e incluso relaciones sexuales (principalmente entre judíos y alemanes); disposiciones administrativas que privaban a los judíos de la ciudadanía alemana, lo que les impedía ocupar cargos o funciones públicas o ejercer libremente ciertas profesiones (como la abogacía o la enseñanza); y una serie de medidas que llevaron a la exclusión de los judíos de la vida cotidiana, como la prohibición de contratar a alemanes, de emplear a trabajadoras del hogar alemanas menores de 45 años, de exhibir la bandera alemana o de mostrar símbolos nacionales. Estas restricciones, con el tiempo, se extendieron al ejercicio de varios oficios, al comercio e incluso a la posibilidad de adquirir o vender propiedades.

Las leyes y sus reglamentos establecían un estricto sistema de control administrativo, que abarcaba desde las autorizaciones para el matrimonio y los sistemas de identificación y registro, hasta controles penales o sancionadores para quienes violaran sus prohibiciones: nulidad de los matrimonios prohibidos a solicitud de la fiscalía, penas de trabajos forzados, prisión y multas.

Este sistema discriminatorio se fundamentó en la creación de cuatro categorías raciales principales: la de los alemanes de sangre, la de los mixtos de segundo grado, la de los mixtos de primer grado y la de los judíos (a estos últimos se les podían incluir otras etnias consideradas inferiores y peligrosas, como los gitanos).

Las personas con sangre alemana eran vistas como parte de la comunidad racial alemana (*deutschen Blutsgemeinschaft*) y de la comunidad del pueblo alemán (*deutschen Volksgemeinschaft*), y por lo tanto, eran o podían llegar a ser ciudadanos del Reich.

Se consideraba persona de sangre alemana (*deutschblütiger*) a aquel cuyos abuelos fueran de sangre alemana. También se incluía a aquellos individuos que tuvieran un progenitor alemán y otro de ascendencia mixta de segundo grado, es decir, aquellos con un solo abuelo no alemán.

A las personas de sangre alemana se les permitía casarse con alguien de ascendencia mixta de segundo grado, es decir, con quien solo tuviera un abuelo judío. La descendencia de esta unión se consideraría de sangre alemana.

El matrimonio con una persona de ascendencia mixta de primer grado, es decir, con quien tuviera dos abuelos judíos, solo podría llevarse a cabo con autorización previa. Los descendientes de esta unión serían considerados ciudadanos mixtos de segundo grado, y por lo tanto no judíos; sin embargo, tampoco serían considerados ciudadanos de sangre alemana. La razón para contemplar su posible autorización era el mejoramiento de la descendencia en comparación con la persona de primer grado.

No se permitía a las personas de sangre alemana casarse con judíos, es decir, aquellos que tuvieran cuatro o tres abuelos judíos. Las personas consideradas mixtas de segundo grado serían vistas como parte de la comunidad del pueblo alemán (deutschen Volksgemeinschaft) y podrían ser, o llegar a ser, ciudadanos del Reich; se consideraba como tal a aquel individuo que tuviera un solo abuelo judío.

Se permitía a las personas de sangre mixta de segundo grado casarse con alguien de sangre alemana, y su descendencia sería considerada de sangre alemana. El matrimonio con una persona mixta de primer grado, es decir, aquella que tiene dos abuelos judíos, solo podría llevarse a cabo con autorización previa. La descendencia de esta unión se situaría en un punto intermedio entre el segundo y el primer grado, ya que tendría un abuelo judío y otro de sangre mixta de primer grado. La razón para considerar su posible autorización era el mejoramiento de la descendencia en comparación con el cónyuge mixto de primer grado.

No se permitía a las personas mixtas de segundo grado casarse con otras de su mismo grado (que tienen un abuelo judío). Aunque el matrimonio fuera nulo, el hijo natural de ambos sería considerado mixto de segundo grado, al igual que sus padres. La razón detrás de esta prohibición era la erradicación de esta condición. Además, no se autorizaba el matrimonio con judíos (aquellos que tienen tres o cuatro abuelos judíos). Las personas clasificadas como mixtas de primer grado serían vistas como parte de la comunidad del pueblo alemán (deutschen Volksgemeinschaft) y podían ser, o llegar a ser, ciudadanos del Reich.

Se consideraba persona mixta de primer grado a aquel ciudadano que tenía dos abuelos judíos, ya fueran alternos (uno por parte de madre y otro por parte de padre) o ambos de un mismo progenitor.

A las personas mixtas de primer grado se les permitía casarse con alguien de sangre alemana, siempre que este matrimonio obtuviera la aprobación previa. Los hijos de esta unión serían considerados mixtos de segundo

grado y, por lo tanto, no judíos; sin embargo, no se les registraría como ciudadanos de sangre alemana. La razón para contemplar esta autorización era el potencial mejoramiento de su descendencia.

El matrimonio con una persona mixta de segundo grado, es decir, con alguien que tiene un abuelo judío, también podía llevarse a cabo con la debida autorización. La descendencia de esta unión se situaría en un punto intermedio entre el segundo y el primer grado, ya que tendría un abuelo judío y otro que sería mixto de primer grado. La razón para permitir esta autorización era el posible mejoramiento de su descendencia. En el caso de un matrimonio con una persona mixta de primer grado, la descendencia tendría la misma consideración que la de sus padres, es decir, sería mixta de primer grado. Esto perpetuaría la condición de mixto de primer grado. La razón de este permiso radica en la consideración práctica de que las personas mixtas de primer grado pudieran casarse sin tener descendencia judía.

El matrimonio con judíos (aquellos que tienen cuatro o tres abuelos judíos) hace que su descendencia sea considerada judía.

Se clasificaban como personas mixtas de primer grado y judías:

El mixto de primer grado (con dos abuelos judíos) nacido de un matrimonio prohibido y, por lo tanto, nulo, después del 31 de julio de 1936; así como el mixto de primer grado que es hijo de un matrimonio legal posterior al 17 de septiembre de 1935; El mixto de primer grado que forme parte de la comunidad religiosa judía; El mixto de primer grado que esté casado con un judío (este último con tres o cuatro abuelos judíos).

Se consideraba judío a aquel individuo que tuviera tres o cuatro abuelos judíos. Los mixtos de primer grado eran considerados judíos según la ley. Los hijos de una persona mixta de primer grado y un judío (con tres o cuatro abuelos judíos) también eran considerados judíos.

Los judíos podían casarse con mixtos de primer grado o con otros judíos; su descendencia sería considerada judía. Sin embargo, no se permitía a los judíos casarse con alemanes de sangre o con mixtos de segundo grado. Esta regla no se aplicaba si estaban casados con alguien que no fuera judío y tenían hijos en común. Además, tampoco sería efectiva si recibían una excepción por escrito de las "más altas oficinas del Partido y el Estado". En tal caso, ¡serían esterilizados!

## RECHAZO INTERNACIONAL DE AYUDA A LA CAUSA JUDÍA

Para resolver el dilema de la pérdida de la ciudadanía alemana de los judíos y explorar la posibilidad de abandonar la Alemania nazi como apátridas, después

de que Italia y la Unión Soviética rechazaran la invitación, representantes de 32 Estados y 24 organizaciones de ayuda se reunieron durante nueve días en Évian-les-Bains, a orillas del lago Lemán. En los majestuosos y frescos salones del Hotel Royal, considerado en su inauguración en 1909 como “el hotel más bonito del mundo”, un refugio para nobles y artistas, los delegados internacionales se turnaron en la tribuna para expresar su profunda compasión por la situación de los judíos, mientras que la República Dominicana solicitó subvenciones a cambio.

Lo que pocos conocían es que Filipinas ofreció sus brazos abiertos para acoger a los judíos. A pesar de ello, al inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939, alrededor de 250,000 de los 437,000 judíos que residían en Alemania emigraron a Estados Unidos, Palestina, Reino Unido y otros países.

## **AYUDA FASCISTA Y NAZI A FRANCISCO FRANCO**

Mientras estos eventos ocurrían, el régimen del Tercer Reich, junto con la Italia fascista de Mussolini, se preparaba para experimentar con tropas militares equipadas con armamentos innovadores, bombas, aviones, entre otros; fomentando en 1936 otra terrible conflagración: la Guerra Civil en España, apoyando a las tropas rebeldes de Francisco Franco, un fascista, en su lucha contra la República Española, que había sido elegida por el pueblo español en 1931. Franco estuvo destinado en Marruecos desde 1912 hasta 1926. Durante esos 14 años, ascendió de soldado a teniente y luego a capitán, convirtiéndose en uno de los generales más jóvenes de Europa en 1926, a la edad de 33 años. Allí demostró su rigidez y firmeza frente a los desertores y opositores.

Los españoles se enfrentaron en una devastadora guerra entre 1911 y 1926. Esta es la historia de un conflicto inútil en el que miles de jóvenes reclutas fueron enviados al matadero sin estar debidamente preparados ni equipados. Una guerra cuyo coste sumió aún más a España en la miseria y el atraso económico. Tras este desastre, la ruptura social y política en el país se intensificó, lo que llevó al golpe de Estado de Primo de Rivera.

Más tarde, con un aparente control en Marruecos, Franco dirigió su atención hacia la España Peninsular, iniciando el 17 de julio de 1936.

## **LÁZARO CÁRDENAS DEL RÍO, PRESIDENTE DE MÉXICO GILBERTO BOSQUES SALDÍVAR**

A partir de 1937, el presidente de México, el general Lázaro Cárdenas, comenzó a apoyar a los republicanos, nombrando a Gilberto Bosques Saldívar como cónsul general en Francia.

La tarea de Gilberto Bosques Saldívar era actuar como enviado personal del presidente de México en Europa.

Bosques llegó con instrucciones amplias para establecer el Consulado en el lugar que considerara adecuado. Primero viajó al sur y luego a la costa norte. Inicialmente restableció el Consulado General en Bayona, pero luego se trasladó con su familia y todo el Consulado a Marsella, en el Mediterráneo, dentro de la zona del gobierno francés de Vichy, que era nominalmente independiente de Alemania.

Su primera ocupación fue la defensa de los mexicanos que residían en la Francia no ocupada, pero también mostró un gran valor al proteger a otros grupos. Brindó apoyo a mexicanos de origen libanés, así como a judíos polacos y alemanes que se encontraban en Francia, otorgándoles no solo visas, sino también pasaportes mexicanos. Además, se dedicó especialmente a ayudar a los refugiados españoles que intentaban escapar de los nazis y del régimen franquista.

La demanda de visas mexicanas era tan alta que Bosques decidió alquilar dos castillos, el de Reynarde y el de Montgrand, para convertirlos en centros de asilo mientras se organizaba su traslado a México. En uno de los castillos se alojaron entre 800 y 850 adultos, mientras que en el otro se recibieron a niños que fueron enviados con el consentimiento de sus padres hacia México. Con el tiempo, muchos exiliados republicanos comenzaron a salir, y el gobierno mexicano les ofreció de inmediato la posibilidad de adquirir la nacionalidad mexicana si así lo deseaban.

Más tarde, Bosques estableció una oficina jurídica para defender a los republicanos en los tribunales, ya que el franquismo exigía su extradición al gobierno de Pétain. Abogados tanto franceses como españoles colaboraron en esta oficina, que solía ganar los casos debido a la debilidad de los argumentos presentados por los letrados al servicio de Francisco Franco.

El Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles, también conocido como Servicio de Emigración de los Republicanos Españoles (SERE), fue el primer organismo destinado a ayudar a los republicanos que se exiliaron a causa de la Guerra Civil Española. Se estableció en París en febrero de 1939 bajo la dirección de Juan Negrín. En julio de ese mismo año, se formó la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles, presidida por Pablo de Azcárate, quien había sido embajador de España en Londres durante la guerra. Sin embargo, el verdadero control del organismo recayó en Francisco Méndez Aspe, el ministro de Hacienda en el exilio.

En México, se creó el Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (CTARE) en representación del SERE, liderado por el doctor José Puche Álvarez. Su objetivo era recibir, alojar, proporcionar asistencia y distribuir a los inmigrantes a lo largo del territorio mexicano.

“¡Salvemos a la niñez! ¡Inscriba a sus hijos en la expedición de México!”. Así decía el cartel del gobierno republicano. Los padres se debatían entre mantener a sus hijos a su lado, enfrentando el constante riesgo de los bombardeos y la escasez de alimentos, o aceptar la urgente invitación para separarlos de esa amenaza permanente. Para aquellos que tomaron la decisión, la mañana del 26 de mayo marcó el día en que sus hijos partieron desde Burdeos en el vapor Mexique. Se esperaba que embarcaran quinientos, pero solo se unieron cuatrocientos sesenta y tres pequeños, acompañados por veintinueve adultos, entre ellos profesores, médicos, enfermeras y cuidadores. No todos eran huérfanos. La mayoría había sido dejada en el tren por sus propios padres, quienes confiaban en que en unos meses serían repatriados a España; siempre se les conoció como Los Niños de Morelia, la ciudad que los acogió y cuidó.

Después de tres meses de intensos trámites, el Consulado finalmente logró organizar las solicitudes de cerca de cinco mil refugiados que habían sido trasladados de los campos donde sufrían las inclemencias del tiempo y un hambre atroz. Fueron rescatados y llevados a una sección especial del campo de Le Barcarès, que los guardias llamaron “Campo de los Mexicanos”, y de ahí fueron enviados por ferrocarril hasta el puerto de Sète. El Sinaia ya estaba allí, esperando. Bernat había conseguido, el 25 de mayo de 1939, embarcar a Pilar en el Sinaia con destino a México.

En el barco viajaban poco más de trescientas familias de escritores, ingenieros, periodistas, abogados; mujeres y niños, entre los que se encontraban nombres como los de Pedro Garfias, Tomás Segovia, Ramón Xirau, José Gaos, Eduardo Nicol, Adolfo Sánchez Vázquez, Julio Mayo, Manuel Andújar y Benjamín Jarnés.

El *Sinaia* ancló en el puerto de Veracruz el 13 de junio de 1939. Un mes después, el *Ipanema* llegó con otros novecientos noventa y ocho refugiados; y el 10 de julio, el Mexique partió del muelle de Sète con dos mil pasajeros más, quienes albergaban la esperanza que para ellos representaba el nombre de México.

El SERE fue responsable de algunas de las expediciones de refugiados hacia América más conocidas, a bordo de los buques *Sinaia*, el *Ipanema* y el *Mexique*. Se estima que alrededor de 6,000 refugiados llegaron a los Estados Unidos Mexicanos gracias al SERE. A estos buques se suma el viaje del *Winnipeg*, gestionado por Pablo Neruda, que arribó al puerto de Valparaíso, Chile, el 3 de septiembre de 1939, con aproximadamente 2,200 pasajeros.

Gilberto Bosques, con su conocimiento en Derecho Internacional y su meticulosa aplicación, utilizó sus habilidades ante el gobierno francés y los abogados leales a Franco para lograr un acuerdo que permitiera a México recibir a los refugiados españoles, motivado por razones históricas y con el objetivo de ayudar a Francia a mitigar sus problemas internos.

México se comprometió a ofrecer apoyo económico y transporte a los refugiados españoles que, deseosos de emigrar a México, permanecieran en Francia hasta el momento de su partida. Para ello, la legación mexicana proporcionaría un servicio especial en colaboración con la administración francesa, con la que a menudo tenía enfrentamientos y conflictos.

## LA IRREAL NEUTRALIDAD SUIZA

Con el supuesto pretexto de la neutralidad, el gobierno suizo presumía de la seguridad e inviolabilidad de los depósitos realizados en sus bancos. La aparente neutralidad generó confianza en los judíos europeos que, al percibir la inestabilidad de sus bienes, decidieron anticiparse a los conflictos y depositar patentes, fideicomisos, joyas, obras de arte, oro, plata y todo tipo de documentos y acciones bursátiles.

Esta aparente protección permitió la ilusión de llegar a Suiza, enfrentando todo tipo de riesgos, robos y asesinatos, con el objetivo de salvar la vida en un país que los padres recomendaban a sus hijos como seguro.

Desde febrero de 1937, Hitler tranquilizó a Edmund Schulthess, miembro del Consejo Federal Suizo, asegurándole que respetaría la inviolabilidad y neutralidad de Suiza. Sin embargo, tres años después, tras la rendición de Francia ante Alemania, el Führer cambió de opinión y comenzó a preparar la llamada Operación Tannenbaum, un plan para invadir la Confederación Helvética, aunque nunca llegó a dar la orden de ejecución. Sus economistas le hicieron ver que la invasión sería un esfuerzo inútil y poco conveniente. Suiza resultaba útil, ya que ese pequeño Estado, que incluso contaba con un cantón con germanófilos germanoparlantes, podía convertirse en un centro financiero crucial para los planes de expansión territorial de Hitler. A Berlín le convenía negociar con la banca suiza para almacenar en sus cámaras acorazadas todo el expolio de los judíos y enemigos de su régimen.

Jean Ziegler, especialista en la banca helvética, es el autor de “El oro nazi”, un libro que revela la complicidad de los banqueros suizos con el Tercer Reich. Una vez que estalló la guerra, Hitler no podía pagar con marcos los productos básicos que necesitaba para su maquinaria bélica, ya que muchos países rechazaban esa divisa. Alemania se vio obligada a pagar en francos suizos y, sobre todo, en oro. Los nazis utilizaban francos suizos para negociar en el mercado internacional, ya que durante la guerra era la única moneda aceptada en todo el mundo.

## TRATADO DE MÚNICH

La Alemania nazi se expandió a través de una conquista sin derramamiento de sangre entre 1938 y 1939.

Desde el principio, junto a la Italia de Mussolini, el dictador buscaba restaurar la grandeza del Imperio Romano y ampliar los territorios italianos por todo el Mediterráneo; por esta razón, se unió a Hitler en sus planes de conquista de Europa.

El fascismo llevó a Italia y Alemania a invadir otras naciones y a entrar en guerra. Se involucraron en el apoyo al rebelde Francisco Franco, proporcionando constantemente armamento diverso y aviones de guerra. Este equipamiento les permitió probar la eficacia de sus aeronaves, realizar bombardeos y demostrar el poder de sus armas. También contribuyeron con asesores y legiones de soldados, llegando a tener más de 10,000 tropas activas de la División Littorio, que se unieron al ejército nacionalista. Así, los italianos continuaron hasta las últimas ofensivas a principios de 1939 en Cataluña.

Envalentonados por la condescendencia de Francia y el Reino Unido, que permitieron la anexión de Austria y los Sudetes a Alemania, rompieron el Pacto de Múnich y decidieron invadir otras naciones.

El acuerdo, conocido como el Pacto de Múnich, se llevó a cabo el 29 de septiembre de 1938 en la ciudad alemana de Múnich. En esta reunión se reunieron los cuatro grandes líderes europeos: Hitler, Mussolini, Neville Chamberlain (primer ministro del Reino Unido, que viajaba por toda Europa promoviendo una política de apaciguamiento y cerrando los ojos a la realidad) y Édouard Daladier, ministro y jefe del gobierno francés. La reunión se extendió por varias horas y culminó con la firma de un acuerdo el 30 de septiembre, que presentaba pocas diferencias con la propuesta de Hitler en Godesberg, que buscaba la anexión de la región de los Sudetes, ubicada en la parte más occidental de Checoslovaquia, en la frontera con Alemania. Esta región era hogar de aproximadamente 3,5 millones de personas de origen alemán y germanoparlantes, quienes habían sido incorporados a Checoslovaquia tras el Tratado de Versalles como parte de las reparaciones de la Primera Guerra Mundial.

Tras la firma del Tratado de Múnich, se redujo ligeramente la extensión del territorio a ceder y se otorgaron diez días adicionales a los checoslovacos para evacuar la zona. Este pacto fue aprobado sin la presencia de representantes del gobierno checoslovaco, cuya integración había sido problemática desde la creación del país al final de la Primera Guerra Mundial. Los conflictos se intensificaron con la llegada de Hitler al poder y su retórica pangermanista, que alimentaba la esperanza de esa minoría de volver a ser parte de un estado alemán común.

Los intentos del gobierno checo de Eduard Benes por calmar las tensiones otorgando mayor autonomía a la región resultaron ineficaces, en parte porque Hitler había acordado con el líder del Partido Alemán de los Sudetes que “siempre debemos exigir tanto que nunca podamos estar satisfechos”.

En medio de una constante campaña de propaganda por parte de los medios controlados por el Partido Nazi, que exageraban los abusos de las autoridades checas en la represión de las protestas en los Sudetes, Hitler advirtió en febrero que no se quedaría de brazos cruzados ante la persecución de sus compatriotas; la tensión alcanzó su punto máximo a finales de mayo, cuando se reportó el movimiento de tropas alemanas en la frontera.

Fue en ese momento cuando Francia y el Reino Unido, que no podían permanecer al margen si Francia se enfrentaba a Alemania, se dieron cuenta de que el conflicto podría desbordarse y advirtieron a Alemania sobre las consecuencias de una agresión a Checoslovaquia. Esta tímida oposición ayudó a que la amenaza se disipara temporalmente, ya que Hitler aún no tenía planes de una invasión inminente.

Sin embargo, el Führer no había cambiado de planes, como confirmaría pocos días después a los generales de su ejército, a quienes les diría que “Estoy absolutamente decidido a que Checoslovaquia desaparezca del mapa de Europa”.

Una vez más, Hitler había impuesto su voluntad y el destino de Checoslovaquia estaba sellado sin que hubiera oportunidad de luchar, a pesar de contar con pactos previos con Francia y el Reino Unido y tener 35 divisiones armadas, mientras que Alemania disponía de 40 divisiones. Chamberlain y Daladier fueron recibidos como héroes a su regreso, por haber salvado la paz de su época. Sin embargo, la ineficacia de los acuerdos alcanzados en Múnich se haría evidente muy pronto, cuando en marzo de 1939, Hitler forzó la independencia de Eslovaquia y ocupó todo el territorio checo.

Alemania ya se presentaba como la dueña de Europa Central y Hitler como un líder imparable. No obstante, todo podría haber sido diferente. Una de las razones clave fue la falta de apoyo a las fuerzas republicanas que luchaban con valentía contra las tropas rebeldes de Franco, que todos sabían contaban con el respaldo de Italia y Alemania.

Francia, Inglaterra y los Estados Unidos no brindaron apoyo a los republicanos, negándoles la venta de equipo, armas, bombas y aviones.

Gran Bretaña, bajo la política de apaciguamiento de Chamberlain, que cada vez contaba con más opositores, en lugar de preparar a Inglaterra para una guerra que parecía inminente, intentaba calmar los ánimos entre las naciones. Desde hacía tiempo, las grandes potencias del Occidente europeo,

como el Reino Unido y Francia, observaban con preocupación las ambiciones territoriales del régimen nazi y eran conscientes de lo que se avecinaba. Permitieron el “Anschluss”, el pacto de adhesión y unión entre Alemania y Austria, debido a los estrechos vínculos históricos entre ambas naciones y al apoyo que el nazismo recibía en territorio austriaco. Las pretensiones alemanas sobre Checoslovaquia representaban una escalada en las tensiones políticas que, por sí solas, podían desencadenar una guerra internacional.

No es de extrañar que el Estado checoslovaco contara desde hacía años con acuerdos con Francia y la Unión Soviética, en los que se comprometían a defenderlo en caso de agresión externa; por lo que a mediados de 1938 era el momento de ponerlos en práctica.

Winston Churchill le diría a Chamberlain: “Habéis aceptado la humillación para salvar la paz; conservaréis la humillación, pero tendréis la guerra”. Era evidente que el éxito de Alemania e Italia se había logrado a costa de continuos sacrificios de Inglaterra y Francia, cuya conveniencia era cuestionable. Durante este período previo a la guerra y en sus inicios, era crucial recopilar información sobre los eventos programados. Varias personalidades contribuyeron, entre las que destacan:

## HEDWIG EVA MARÍA KIESLER O HEDY LAMARR

Bella y talentosa judía austriaca, nació el 9 de noviembre de 1914, como hija única de un banquero de Lemberg y de su esposa, una pianista originaria de Budapest. Desde pequeña, destacó por su belleza, lo que la llevó a convertirse en una audaz actriz de cine, protagonizando desnuda en la película Éxtasis. Consciente de los horrores del régimen nazi, a través de su esposo Friedrich Mandl, ofreció al gobierno de los Estados Unidos toda la información confidencial que obtenía gracias a los contactos de su marido con la jerarquía nazi.

Tenía otra faceta; sus estudios de ingeniería le permitieron destacarse en sus investigaciones matemáticas. Fue coinventora, junto a George Antheil, de un sistema de guía que utilizaba el espectro ensanchado y la tecnología de salto de secuencia para superar las interferencias de las potencias del Eje. Esta fue la primera versión del espectro ensanchado, que permitiría comunicaciones inalámbricas de larga distancia. Se inspiró en un principio musical, derivado del uso de una cinta de pianola que puede grabar 88 señales, correspondientes a las 88 teclas del piano. Este número resultaba excesivo, y los inventores decidieron aprovechar los canales sobrantes, total o parcialmente, para crear transmisiones falsas y confundir al enemigo. Así, en el diseño del transmisor utilizado para solicitar la patente, se muestran 7 condensadores para transmitir en siete frecuencias, mientras que el receptor solo cuenta con 4 condensadores para sintonizar las frecuencias

útiles. Los tres canales restantes emiten señales falsas, que no pueden ser sintonizadas por el receptor propio, y están destinadas a engañar al adversario. Esta característica se menciona en la sexta reivindicación de la patente. Debido a los cambios tecnológicos de mecánica a digital, la Armada de los Estados Unidos no adoptó la tecnología hasta la década de los sesenta. Aunque la patente despertó el interés de los militares, generó diversas opiniones. La Marina americana presumió problemas en su mecanismo, que no era lo suficientemente apto para ser colocado en un torpedo, concluyó que el sistema era excesivamente vulnerable, inadecuado y engorroso, archivando el proyecto. Lamarr y Antheil no insistieron, se olvidaron del tema y volvieron a la cinematografía. Pero si bien la idea era difícil de llevar a la práctica a principios de la década de los cuarenta, el enorme progreso de la electrónica con la invención del transistor hizo factible su utilización. En 1957, ingenieros de la empresa estadounidense Sylvania Electronics Systems División desarrollaron el sistema patentado por Hedy y George; siendo adoptado por el gobierno para las transmisiones militares tres años después de caducar la patente. La primera aplicación conocida se produjo poco tiempo después, durante la crisis de los misiles de Cuba en 1962, en que la fuerza naval enviada por los Estados Unidos empleó la conmutación de frecuencias para el control remoto de boyas rastreadoras. Después de Cuba se adoptó la misma técnica en algunos dispositivos utilizados en la guerra de Vietnam y, más adelante, en el sistema norteamericano de defensa por satélite (Milstar). En la actualidad, muchos sistemas orientados a voz y datos, tanto civiles como militares emplean sistemas de espectro ensanchado (entre ellos todas las tecnologías inalámbricas de que disponemos en la actualidad, tanto la telefonía de tercera generación como el WiFi o el Bluetooth, se basan en el cambio aleatorio de canal) y cada vez se encuentran más aplicaciones en la transmisión de datos sin cable, campo en el que, en palabras de David Hugues, investigador e impulsor de una serie de proyectos que han empleado técnicas de FHSS en la Natural Science Foundation de Estados Unidos, todavía no se han explorado todas sus posibilidades.

## ALAN TURING

En los años previos a la guerra, Europa estaba sumida en la inestabilidad, observando cómo Hitler invadía uno a uno los países vecinos. Para el Imperio Británico de aquel entonces, era evidente que su principal enemigo era Alemania, y todos sus esfuerzos de inteligencia se centraban en ella. Cuando Turing comenzó su carrera profesional, ya había estudiado en el King's College de Cambridge y obtenido su doctorado en la Universidad de Princeton, donde se especializó en criptología.

Además, había publicado trabajos sobre computación que sentarían las bases del ordenador moderno.

La máquina Enigma, utilizada en la mayoría de las comunicaciones alemanas durante la guerra, tenía un funcionamiento muy complejo. Se basaba en cinco rotores que cambiaban cada vez que se pulsaba una tecla, lo que generaba un número enorme de combinaciones para cada letra del alfabeto. El ejército alemán complicaba aún más las cosas al cambiar la posición de los rotores una vez al mes. Este sistema hacía prácticamente imposible romper la encriptación mediante métodos de fuerza bruta, ya que existían millones de posibilidades y poco tiempo para el análisis en cada ciclo. Los altos mandos alemanes de la época consideraban a Enigma como indescifrable.

Poco antes del estallido de la guerra, el Government Code & Cypher School (GC&CS) británico se reunió con el Servicio de Inteligencia polaco, que también intentaba desentrañar el Código Enigma. Con la información que recibieron, Turing comenzó a trabajar con un enfoque diferente. Su tarea, junto a la de otros criptoanalistas de diversos perfiles, se realizaba en la mansión de Bletchley Park, ubicada en el condado de Buckinghamshire, en plena campiña inglesa, donde llegaron a trabajar hasta 10,000 personas bajo su dirección. Además, gracias a las investigaciones realizadas por criptógrafos polacos sobre una máquina anterior a Enigma, Turing ideó un dispositivo que permitió descifrar miles de mensajes que los alemanes enviaban con información de todo tipo: desde partes meteorológicas hasta órdenes directas de Hitler.

La información obtenida por el equipo de Turing alteró significativamente varios aspectos de la guerra y ayudó a su conclusión. Por ejemplo, el Reino Unido se encontraba en una situación crítica al carecer de alimentos y medicinas. Estados Unidos enviaba barcos cargados de provisiones que eran continuamente destruidos por los submarinos alemanes en el Atlántico Norte. Conocer las posiciones de estos submarinos permitió a los barcos estadounidenses ajustar sus rutas para llegar a salvo a su destino.

Tras finalizar la guerra, su labor se centró en el ámbito de la computación. Diseñó uno de los primeros ordenadores electrónicos programables digitales, así como una de las primeras máquinas en la Universidad de Mánchester.

También se destacó en el campo de la inteligencia artificial, especialmente por la creación del Test de Turing en 1950, que establece que se puede evaluar la inteligencia de una máquina si sus respuestas en la prueba son indistinguibles de las de un ser humano. Además, fue un destacado corredor de fondo. Su tiempo de 2:47 en la maratón lo posicionó como un posible candidato para los Juegos Olímpicos de 1948, los primeros que se celebraron tras la guerra, precisamente en Londres, su ciudad natal. Sin embargo, finalmente no pudo participar debido a una lesión. Según comentó, su

motivación para correr era liberar su mente de la presión que le generaba su trabajo.

A pesar de su destacada carrera como científico, su trabajo para el gobierno británico y su influencia en la Segunda Guerra Mundial, su final fue muy trágico. Su pareja, otro hombre, ayudó a un ladrón a entrar en la casa de Turing. Durante la investigación, Turing admitió ser homosexual, lo cual era un delito en esa época en el Reino Unido, al igual que en la Alemania nazi. Se le ofreció la opción de ir a la cárcel o someterse a la castración química. Optó por lo segundo, lo que le causó importantes alteraciones físicas. Alan Turing se suicidó ingiriendo cianuro en 1954, dos años después de ser condenado.

## KRISTALLNACHT. LA NOCHE DE LOS CRISTALES ROTOS

Se hizo creer al pueblo alemán que el asesinato de Ernst vom Rath, un funcionario de la embajada alemana en París, a manos de un joven judío polaco de origen alemán, Herschel Grynszpan, el 7 de noviembre de 1938, provocó una reacción violenta espontánea contra los judíos. Sin embargo, en realidad, el ministro de propaganda alemán, Joseph Goebbels, y otros nazis habían planeado meticulosamente los pogromos de la Kristallnacht (la Noche de los vidrios rotos, también conocida como Novemberpogrome 1938). Estos ataques, que ocurrieron en Alemania y Austria durante la noche del 9 al 10 de noviembre, fueron llevados a cabo por miembros de la Sturmabteilung (SA), la Schutzstaffel (SS) y las Juventudes Hitlerianas, con el apoyo del Sicherheitsdienst (SD), la Gestapo y otras fuerzas policiales, así como de la población civil, mientras las autoridades alemanas observaban sin intervenir. Este fue el mayor pogromo registrado en la historia. Los ataques dejaron las calles cubiertas de vidrios rotos de escaparates y ventanas de edificios de propiedad judía, lo que dio origen al nombre por el que se le conoce.

La salvaje violencia no se restringió sólo contra los ciudadanos judíos y sus propiedades, también contempló la destrucción de las sinagogas de todo el país. Al menos 91 ciudadanos judíos fueron asesinados y otros 30,000 fueron detenidos y posteriormente deportados en masa a los campos de concentración de Sachsenhausen, Buchenwald y Dachau. Las casas de la población judía, así como sus hospitales y sus escuelas, fueron saqueadas y destruidas con mazos. Más de 1,000 sinagogas fueron quemadas y más de 7,000 tiendas fueron destruidas o seriamente dañadas. La Kristallnacht fue seguida por una persistente persecución política y económica contra los judíos, y es considerada por los historiadores como parte de la política racial en la Alemania nazi y el paso previo del inicio de la Solución Final y del Holocausto.

## PREÁMBULO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL, 1939-1945

Aunque se considera que el inicio de la Segunda Guerra Mundial fue con la invasión alemana de Polonia el 1 de septiembre de 1939, en realidad comenzó dos días después de la coronación de Pío XII, cuando el 14 de marzo las tropas alemanas volvieron a invadir Checoslovaquia, ocupando Praga al día siguiente. Un año antes, el 30 de septiembre de 1938, durante la Conferencia de Múnich, que se organizó para evitar la guerra a instancias de Hermann Göring y con el apoyo de Mussolini, se reunieron el primer ministro británico Chamberlain, Hitler por Alemania y Édouard Daladier por Francia, quienes aprobaron la anexión de los Sudetes (donde la mayoría de la población hablaba alemán) a Alemania, sin tener en cuenta a Checoslovaquia.

### CAMPOS DE CONCENTRACIÓN

Los asesores alemanes de Franco, le ayudaron a instaurar desde 1937 los campos de concentración que utilizó para encerrar, juzgar y matar a sus opositores.

La cantidad de personas etiquetadas como oponentes políticos o pervertidos sociales aumentó tanto en España, Italia y Alemania que requirió el establecimiento de nuevos campos de concentración. Desde antes de que culminara la Guerra Civil Española, Franco tenía una lista de dos millones de españoles a los que consideraba enemigos de su régimen y, por lo tanto, necesarios de exterminar.

Para cuando los alemanes invadieron Polonia en septiembre de 1939 y desataron la Segunda Guerra Mundial, ya operaban seis campos de concentración en el denominado Gran Reich Alemán: Dachau (fundado en 1933), Sachsenhausen (1936), Buchenwald (1937), Flossenbürg, en el noreste de Bavaria, cerca de la frontera checa de 1937 (1938), Mauthausen, cerca de Linz, Austria (1938), y Ravensbrück, el campo para mujeres que se estableció en la provincia de Brandenburg, al sureste de Berlín (1939), después de la disolución de Lichtenburg. Después de 1938, la autoridad para encarcelar a las personas en los campos de concentración le correspondió exclusivamente a la Policía de Seguridad alemana.

Al finalizar la Guerra Civil Española, en el mismo año en que los alemanes invadieron Polonia, pasaron semanas y meses llenos de incertidumbre, mientras la guerra se cernía sobre el resto de Europa.

Las condiciones de los refugiados que, desde finales de enero de 1939, llegaron a Francia se complicaron, ya que se encontraban junto a las diferentes facciones en desacuerdo del gobierno en el exilio, cada día más involucradas en el rescate y destino de los cientos de miles de refugiados

que, con el viento frío de la montaña nevada en la frontera con España, escapaban atravesando los Pirineos Orientales en medio de la crudeza del clima, en los últimos estertores de la Guerra Civil.

Como consecuencia del avance franquista en Cataluña y su entrada a Barcelona, se produjo un éxodo masivo entre enero y febrero, donde cerca de medio millón de españoles huían de las represalias del bando ganador de la Guerra Civil Española, un fenómeno conocido como la “Retirada”.

Caminaban despacio, llevando consigo lo que habían logrado salvar de sus hogares en el último momento: fardos improvisados, viejas maletas, cazos de cobre, algún recuerdo familiar, entre otras cosas. La mayoría estaba envuelta en mantas para protegerse del frío.

El silencio de la columna de hombres, mujeres, niños y ancianos solo era interrumpido por el ruido de los aviones que volaban bajo, ametrallando y bombardeando a la multitud.

Muchos de los españoles que escaparon de los ataques aéreos terminaron en otra pesadilla, huyendo solo para enfrentarse a las terribles condiciones de los campos de concentración en Francia.

El gobierno democrático de Francia, la Tercera República, aplicando la legislación de 1938 sobre emigración del gobierno de Daladier, implementó una política de internamiento de los refugiados españoles en campos del Midi francés.

Los refugiados, al cruzar La Junquera, llegaron a la playa de Argelès-sur-Mer (Argelès de la Marenda en catalán), una extensa franja de arena situada a poco más de treinta kilómetros de la frontera entre Francia y España. Dos kilómetros de playa en una zona abierta y desprotegida, donde la humedad y el viento eran insoportables; uno de los peores lugares para establecer un campo de concentración. Sin embargo, las autoridades francesas no dudaron en ubicarlo allí.

Decenas de miles de españoles, sorprendidos y sufrientes, se encontraban a merced de los esbirros franceses, preguntándose sin entender lo que les estaba sucediendo. Cada día, los motivos se volvían menos claros, pero más contundentes. ¿Dónde habían quedado sus esperanzas de una vida mejor?

Fueron recluidos en campos como el de la Playa de Argelès, enfrentándose a duras condiciones de hambre, sed, piojos, diarreas y enfermedades contagiosas, entre otros. Un “campo de concentración” que estaba rodeado por tres vallas, mientras el Mar Mediterráneo actuaba como la cuarta pared de su confinamiento.

A pesar de la apertura de múltiples campos, las playas se convirtieron en el espacio natural que las autoridades francesas utilizaron para establecer los emplazamientos: Argelès-sur-Mer, Saint Cyprien y Le Barcarès, en el

departamento de los Pirineos Orientales, fueron los primeros campos creados para internar a los refugiados españoles.

Ante el hacinamiento en los conocidos como “campos de arena”, se abrieron otros más hacia el interior o más alejados de la frontera. También existieron campos de castigo o represión, como el de Vernet d’Ariège.

El hambre era una constante en los centros donde fueron reclusos los españoles, que en algunos casos pasaron semanas enteras sin recibir comida. Otra de las penurias que sufrieron fue la sed: “No había apenas agua. Había una bomba de mano para sacarla, pero como la gente defecaba en la arena, esa agua estaba contaminada, y muchos murieron por eso.”

El gobierno colaboracionista francés ni siquiera permitía que la comida recogida por la sociedad francesa llegara a los españoles.

Bajo estas condiciones, muchos refugiados se desmoronaban psicológicamente. Algunos tenían esposa e hijos en España y nunca recibieron noticias de ellos. No era fácil escapar de los campos; en las localidades cercanas, las calles estaban llenas de policías buscando a quienes intentaban huir. Muchos españoles terminaron siendo encarcelados varias veces tras escapar y ser nuevamente capturados.

Estos campos de refugiados, que concentraron el exilio republicano español de 1939, fueron la antesala de los campos nazis, sin solución de continuidad. No se desmantelaría hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, bajo el régimen de Vichy, destinados a la población “indeseable” (judíos, gitanos y apátridas).

El trato que recibían era inhumano. Antes de entrar, los bañaban con una mezcla de agua y azufre que ya no era amarilla, sino negra, porque antes habían bañado a mucha gente. Los internos tuvieron que enfrentar duras condiciones de vida y muerte.

La Iglesia Católica Apostólica y Romana, sin ningún tipo de pena o culpa, declaró a los republicanos como “demoníacos”, lo que llevó a que no se les permitiera ser enterrados en cementerios católicos. Las primeras personas fallecidas fueron sepultadas bajo la arena de la playa. Ante la solicitud del Ayuntamiento de Argelès-sur-Mer, un vecino ofreció un terreno de su propiedad para que sirviera como cementerio.

Aunque parezca increíble, estas condiciones se agravaron debido al hacinamiento provocado por el aumento de refugiados, situación que se intensificó con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Era urgente la ayuda de las naciones amigas para los ciudadanos republicanos.

Los clamores de asistencia en España, Francia y Portugal hacían imperativo el auxilio de los países hermanos y en especial de México, que simpatizaba con los aspectos socialistas, pero no comunistas como en Rusia, donde habían enviado en custodia la parte principal del tesoro en oro del Gobierno

Republicano, que también servía como garantía de los suministros militares. Otra parte importante de las reservas se envió a Francia para su custodia y uso en las necesidades de alimentación y protección.

A comienzos de 1939, los dictadores Salazar de Portugal y Franco de España, acordaron un Tratado de Amistad y No Agresión que sería rubricado en Lisboa el 8 de marzo de 1939. Posteriormente, se amplió dicho Tratado en lo que se ha dado en conocer como el Pacto Ibérico de 1942, que a pesar de que no recogía explícitamente un acuerdo de cooperación entre ambos regímenes en materia de refugiados, sí ofrecía una base de amistad y buenas relaciones mutuas que determinaron la política portuguesa hacia los españoles que irregularmente cruzaban sus fronteras huyendo del franquismo. Este sangriento enfrentamiento que comenzó el 17, 18 de julio de 1939, persistió hasta el primero de abril de 1939 día en se firmó en Burgos, el último parte de la guerra, atestiguando el fin de la Guerra Civil Española.

## INVASIÓN A POLONIA

Quién podría haber imaginado que el primer día de septiembre de 1939, tras una serie de incidentes ficticios en las fronteras, la brutalidad alemana invadiría Polonia con tal rapidez que, solo siete días después, ya habían llegado a Varsovia. Polonia había mantenido su independencia en condiciones siempre precarias, debido a las constantes invasiones de Rusia y Alemania; el 17 de septiembre, dos destacamentos rusos entraron por el norte, completando así el pacto secreto entre Hitler y Stalin, que dividió a la nación polaca. En estas circunstancias, el 18 de septiembre, el gobierno polaco se exilió en Rumania. Después de que Alemania desatara la Segunda Guerra Mundial el 5 de septiembre de 1939, Polonia cayó ocho días después de la invasión alemana.

En noviembre de 1939 se implementaron las primeras medidas: los judíos fueron obligados a usar brazaletes de color azul y blanco con la Estrella de David, y se les prohibió ejercer diversas profesiones y actividades comerciales, lo que resultó en la pérdida de su sustento. Además, se estableció un Judenrat bajo la presidencia de Adam Czerniaków. No se permitió el funcionamiento de ninguna organización de ayuda social. En el verano de 1940, hubo un momento en que se consideró la remota posibilidad de deportar a los judíos a un lugar como Madagascar, pero la propuesta fue rápidamente rechazada y se adoptaron medidas aún más severas que las que existían en Alemania, tales como la prohibición del uso de transporte público, la asistencia a parques y restaurantes, la exclusión de ciertas profesiones y la prohibición de cambiar de residencia. Sin embargo, no hubo una orden general para la creación de guetos, y la razón para hacerlo se ajustó a cada caso particular; así, mientras en Lodz se buscaba liberar espacio para el asentamiento de

alemanes provenientes del Báltico, en Varsovia se argumentó la necesidad de prevenir epidemias.

Las grandes conquistas territoriales y el creciente número de posibles prisioneros llevaron a una rápida expansión del sistema de campos de concentración de Alemania hacia Polonia en el este. La guerra no alteró la función original de estos campos como lugares de detención para enemigos políticos. El clima de emergencia nacional que el conflicto proporcionó a los líderes nazis permitió a las SS ampliar las funciones de los campos, incluyendo su construcción y expansión. Para 1938, los líderes de las SS ya contaban con el uso de trabajadores forzados encarcelados en los campos para diversos proyectos.

La Policía de Seguridad tenía esta autoridad exclusiva desde 1936. El “instrumento legal” para la encarcelación consistía en una orden de “custodia protectora” (Schutzhaft) o en una orden de “custodia preventiva” (Vorbeugungshaft). Posteriormente, la policía cambió su nombre a Unidades de Guardias de las SS (SS-Wachverbände). Comenzó su administración en 1935 como Unidades de las Calaveras de las SS (SS-Totenkopfverbände). En abril de 1936, se asignó una Unidad de las Calaveras de las SS a cada campo de concentración (una calavera y dos huesos cruzados), que se utilizaba en sus gorras. Solo las Unidades de las Calaveras de las SS tenían autorización para usar el símbolo de las calaveras en sus solapas. En 1940, se creó la División de las Calaveras de las SS, de las Waffen SS. Sus oficiales eran reclutados del servicio en los campos de concentración y también usaban el símbolo de las calaveras en las solapas.

Las Unidades de las Calaveras de cada campo se dividían en dos grupos. El primero de ellos era el personal del campo, que incluía a los siguientes:

Un comandante general y sus colaboradores personales: un oficial de la Policía de Seguridad y un asistente encargado de mantener y actualizar los expedientes de los prisioneros.

Un comandante del llamado Campo de Custodia Protectora (Schutzhaftlagerführer) que albergaba a los prisioneros, apoyado por un oficial encargado de la asignación de trabajos y un oficial de lista.

El Blockführer, responsable de las barracas donde vivían los prisioneros. Un oficial administrativo a cargo de la gestión fiscal y de suministros del campo.

Una enfermería dirigida por un médico de las SS, asistido por uno o dos oficiales de Servicios Sanitarios o médicos ordenanzas.

El segundo grupo estaba compuesto por el Destacamento de Guardias, la SS-Wachbataillon, que antes de 1939 se organizaba como batallón.

La ideología nazi combinaba elementos de antisemitismo, higiene racial y eugenesia, fusionándolos con el pangermanismo y el expansionismo territorial, con el fin de obtener más lebensraum, o espacio vital, para la población germánica.

La Alemania nazi intentó expandir su territorio mediante ataques a Polonia y la Unión Soviética, con el objetivo de deportar o ejecutar a los judíos y eslavos que allí residían, a quienes consideraban inferiores a la raza aria.

Una vez que ocuparon el territorio, Hitler ordenó la eliminación inmediata del mando y la inteligencia polaca, implementando el Sonderfahndungsbuch Polen, una lista de personas a ejecutar que las SS habían elaborado desde mayo de ese año. Los Einsatzgruppen, grupos de operaciones, fueron responsables de estos asesinatos, contando con el apoyo del Volksdeutscher Selbstschutz, un grupo paramilitar formado por alemanes que vivían en Polonia. Miembros de las SS, la Wehrmacht y la Ordnungspolizei (policía del orden) también dispararon a civiles durante la campaña en Polonia. Al finalizar 1939, aproximadamente 65,000 civiles habían sido asesinados. Además de los líderes de la sociedad polaca, también fueron asesinados judíos, prostitutas, gitanos y personas con enfermedades mentales.

Las ejecuciones masivas de judíos en los territorios conquistados de la Unión Soviética y Polonia ya estaban en marcha. La población judía en la Unión Soviética era de cinco millones, con casi tres millones en Ucrania. Además de la eliminación de los judíos, los nazis también planearon reducir la población de los territorios ocupados en unos 30 millones a través de la hambruna, en una acción conocida como el Plan del Hambre, ideado por Herbert Backe. Los suministros de alimentos se desviarían hacia el ejército alemán y los civiles alemanes. Las ciudades serían destruidas y la tierra podría convertirse en un bosque o ser un lugar de reasentamiento para colonos alemanes.

## SOLUCIÓN TOTAL DE LA CAUSA JUDÍA

El 31 de julio de 1941, Hermann Göring otorgó una autorización escrita al SS-Obergruppenführer Reinhard Heydrich, quien era el jefe de la Oficina Central de Seguridad del Reich, para que preparara y enviara un plan para una “solución total a la cuestión judía” en los territorios bajo control alemán. Además, se le encomendó coordinar la participación de todas las organizaciones gubernamentales involucradas. El resultado fue el Generalplan Ost, que proponía la deportación de la población de Europa del Este ocupada y de la Unión Soviética hacia Siberia, ya sea para ser utilizados como mano de obra esclava o para su exterminio.

Un evento fortuito complicó aún más la situación: las cosechas en Alemania fueron escasas entre 1940 y 1941, lo que llevó a una reducción en los suministros de alimentos, mientras que un gran número de trabajadores forzados eran traídos al país para trabajar en la industria armamentística. Para poder alimentar adecuadamente a estos trabajadores y a la población alemana, era necesario reducir drásticamente el número de “bocas inútiles”,

según la ideología nazi, lo que incluía a los millones de judíos en territorio alemán. El 8 de enero de 1942, Heydrich envió nuevamente las invitaciones para una reunión programada para el 20 de ese mismo mes.

## CONFERENCIA DE WANNSEE

En la época de la Conferencia de Wannsee, en enero de 1942, el asesinato de judíos en los territorios ocupados de la Unión Soviética ya se había estado llevando a cabo durante varios meses. En una carta fechada el 2 de julio de 1941, Reinhard Heydrich informó a sus superiores de las SS y la policía que los Einsatzgruppen estaban destinados a ejecutar a oficiales de la Comintern, miembros del escalafón, extremistas y radicales del Partido Comunista, comisarios del pueblo y judíos que formaban parte del partido o ocupaban puestos gubernamentales. Se dieron instrucciones claras para eliminar a “otros elementos radicales” como saboteadores, propagandistas, francotiradores, asesinos y agitadores. Además, se indicó que cualquier pogromo que surgiera espontáneamente por parte de los ocupantes de los territorios conquistados debía ser alentado en secreto. El 8 de julio, Heydrich declaró que todos los judíos debían ser considerados partisanos y ordenó la ejecución de todos los hombres judíos entre 15 y 45 años. Para agosto, el alcance de la persecución se había ampliado para incluir a mujeres, niños y ancianos, abarcando a toda la población judía. El plan inicial era llevar a cabo el Generalplan Ost tras la conquista de la Unión Soviética, deportando a los judíos europeos que se consideraran jóvenes o fuertes a las zonas ocupadas de Rusia, donde serían forzados a trabajar hasta la muerte en proyectos de construcción de carreteras.

La Conferencia de Wannsee estaba originalmente programada para el 9 de diciembre, pero se canceló pocos días antes debido a un cambio en la situación el 5 de diciembre, cuando el Ejército Soviético lanzó una contraofensiva cerca de Moscú, lo que frustró los planes alemanes de una rápida conquista de la Unión Soviética. El 8 de enero de 1942, Heydrich volvió a enviar las invitaciones para una reunión que se celebraría el 20 de enero en la villa Gross Wannsee, ubicada junto al lago del mismo nombre, en el distrito de Wannsee, al suroeste de Berlín. La conferencia tuvo una duración de noventa minutos. La gran importancia que los historiadores posteriores a la guerra le han otorgado no era tan evidente para la mayoría de los participantes. Heydrich organizó la reunión para tomar decisiones cruciales sobre la cuestión judía y presentar un plan para reducir la población de los territorios ocupados en aproximadamente 30 millones mediante la hambruna, en una operación conocida como el Plan del Hambre, ideado por Herbert Backe. Según el historiador Timothy Snyder, “4.2 millones de ciudadanos soviéticos (principalmente rusos, bielorrusos y ucranianos) fueron sometidos a la hambruna” por los nazis entre 1941 y 1944 como resultado del plan de Backe.

Durante los noventa minutos que duró la conferencia de Wannsee, Heydrich habló cerca de una hora. Comenzó la reunión enumerando las diversas medidas que los alemanes habían implementado contra los judíos. Mencionó que entre 1933 y octubre de 1941, aproximadamente 537,000 judíos de origen alemán, austríaco y checo habían emigrado. Esta información la obtuvo de un documento que contenía un resumen preparado por Eichmann la semana anterior.

Heydrich también informó que había alrededor de once millones de judíos en toda Europa, de los cuales al menos la mitad se encontraban en países que no estaban bajo control alemán. Explicó que, dado que Himmler había prohibido más emigraciones judías, se llevaría a cabo una nueva solución: “evacuarlos” hacia el este. Esta solución sería temporal y representaría el primer paso hacia la “Solución Final de la cuestión judía”.

Su discurso fue seguido por treinta minutos de preguntas y comentarios, donde la conversación adoptó un tono más informal. Otto Hofmann, jefe de la Oficina Central de Raza y Asentamiento de las SS, conocida como RUSHA, y Wilhelm Stuckart, secretario de Estado del Ministerio del Interior del Reich, señalaron las dificultades legales y administrativas relacionadas con los matrimonios mixtos y propusieron la disolución obligatoria de estos o una aplicación más amplia de la esterilización como una alternativa más sencilla. Erich Neumann, representante de los organismos del Vierjahresplan, el Plan de los Cuatro Años, abogó por la exoneración de los judíos que trabajaban en las industrias, ya que eran esenciales para la guerra y no había sustitutos disponibles entre los trabajadores locales. Heydrich le aseguró que la política ya contemplaba esa situación; esos judíos no serían ejecutados. Josef Bühler, secretario de Estado del Gobierno General, expresó su apoyo al plan y su deseo de que las ejecuciones comenzaran lo antes posible. A medida que la reunión se acercaba a su fin, los asistentes se sirvieron coñac y la conversación se volvió menos reservada. “Los caballeros estaban juntos, de pie o sentados”, describe Eichmann, “y hablaban sobre el tema con un lenguaje bastante diferente al que más tarde tuve que usar para los informes. Durante las conversaciones no se contenían en sus palabras...

Hablaban sobre métodos para matar, liquidación y exterminación. Eichmann anotó que Heydrich se mostró satisfecho con el desarrollo de la reunión y que incluso esperaba cierta resistencia, pero se encontró con “una atmósfera no solo de acuerdo por parte de los participantes, sino algo más; se podía percibir un consenso que tomó una forma inesperada”.

Al finalizar la reunión, Heydrich le dio a Eichmann instrucciones precisas sobre lo que debía incluirse en el acta. No debían ser literales: Eichmann se aseguró de que no se incluyera nada demasiado explícito. En su juicio, Eichmann comentó: “¿Cómo debo expresarlo? Ciertas expresiones y jerga exageradas tuvieron que ser traducidas al lenguaje administrativo por mí”.

Eichmann resumió sus registros en un documento que detalla el propósito de la reunión y las intenciones del régimen a partir de ese momento. También mencionó en su juicio que fue editado personalmente por Heydrich, lo que significa que refleja el mensaje que él quería que los participantes se llevaran. Eichmann envió copias a todos los asistentes tras la reunión. La mayoría de estas copias fueron destruidas al final de la guerra, cuando los participantes y otros funcionarios intentaron borrar sus huellas. No fue hasta 1947 que la copia de Luther (la número 16 de 30 copias preparadas) fue hallada por Robert Kempner, quien era fiscal de los Estados Unidos en el Tribunal Militar Internacional de Núremberg, en archivos que habían sido confiscados de la cancillería alemana.

Heydrich convocó a esa conferencia a representantes de varios ministerios y de las SS. El proceso de difusión de información sobre el destino de los judíos ya estaba en marcha cuando se llevó a cabo la reunión. De los 15 asistentes, 8 tenían títulos de doctorado.

**Los presentes y su destino final fueron:**

Reinhard Heydrich, SS-Obergruppenführer, comisionado por Heinrich Himmler y Hermann Göring, Jefe de la Policía Secreta del Estado (Gestapo) y la SD, fue el encargado de llevar a cabo el plan establecido en Wannsee. El 27 de mayo de 1942, fue emboscado por guerrilleros checos en Praga, resultando gravemente herido. Falleció el 4 de junio de ese mismo año mientras estaba hospitalizado.

Dr. Alfred Meyer, gauleiter, líder regional del Partido Nazi y representante del Ministro del Reich para los Territorios Ocupados del Este, se suicidó en la primavera de 1945.

Dr. Georg Leibbrandt, reichsamtleiter, jefe de la Reichsamt y representante del Ministerio del Reich para los Territorios Ocupados del Este, fue detenido en 1945 por Crímenes contra la Humanidad, pero fue liberado posteriormente por falta de pruebas. Activista de un centro cultural norteamericano, falleció en 1982.

Dr. Wilhelm Stuckart, representante del Ministro del Interior del Reich, abogado y coautor de las Leyes de Núremberg, fue detenido en 1945 por crímenes de guerra. En 1949, fue sentenciado y liberado al cumplirse el término de su condena. Falleció en un accidente de tráfico en 1953.

Dr. Erich Neumann, jefe de la Oficina de Planificación de los Cuatro Años, fue detenido en 1945, pero liberado en 1948 por falta de evidencias. Falleció ese mismo año.

Dr. Roland Freisler, juez del Tribunal Popular, Volksgerichtshof, representó al Ministerio de Justicia del Reich. Como presidente del Tribunal del Pueblo desde agosto de 1942 en Berlín, murió durante una audiencia en febrero de 1945, cuando el edificio donde se encontraba fue bombardeado por los

Aliados mientras juzgaba a uno de los implicados en el atentado del 20 de julio de 1944.

**Dr. Josef Bühler**, secretario de Estado del Gobierno General, fue capturado por los rusos y extraditado a Polonia, donde fue juzgado por Crímenes contra la Humanidad y contra el pueblo polaco. Fue condenado a muerte en Varsovia el 20 de julio de 1948 y ejecutado en agosto de ese mismo año en Cracovia.

**Dr. Martin Luther** participó en una conspiración contra Joachim von Ribbentrop, el ministro de Relaciones Exteriores del Reich, y fue encarcelado en el campo de concentración de Sachsenhausen en Alemania en 1944. Falleció de un ataque cardíaco en un hospital de Berlín en mayo de 1945. Su copia de la conferencia (la número 16 de 30) fue hallada por investigadores norteamericanos en los archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores Alemán en 1947, y es la única que se encontró sobre la Conferencia.

**Dr. Gerhard Klopfer**, SS-Oberführer, quien estaba a cargo de un grupo de unidades paramilitares y era representante de la Cancillería del Partido Nazi, fue arrestado en 1945 por crímenes de guerra, pero fue liberado por falta de pruebas. Después de la guerra, trabajó como asesor tributario y falleció en 1987.

**Friedrich Wilhelm Kritzinger**, representante de la Cancillería del Reich, fue detenido por crímenes de guerra. En el Tribunal Penal Internacional de Núremberg en 1945, se declaró avergonzado por las atrocidades alemanas, fue liberado y murió en 1947. **Otto Hofmann**, SS-Gruppenführer y general de División de la SS, actuó como representante de la Oficina Principal de Raza y Colonización. Fue arrestado en 1945 por crímenes de guerra y sentenciado a 25 años en el Juicio del RUSHA (por las políticas raciales del Genocidio), de los cuales solo cumplió seis. Trabajó como empleado en Württemberg y falleció en Bad Mergentheim en 1982.

**Heinrich Müller**, SS-Gruppenführer y general de División de la SS, fue el jefe de la Sección IV de la Oficina Principal de Seguridad del Reich. La última vez que se le vio con vida fue el 1 de mayo de 1945. Una investigación sugiere que fue reclutado por los rusos y se trasladó a Moscú.

**Adolf Eichmann**, SS-Obersturmbannführer de la Oficina Principal de Seguridad del Reich (Gestapo), fue secuestrado en Argentina en 1960 por el Mosad (servicio secreto israelí) y llevado a juicio en Jerusalén, donde fue condenado a muerte por Crímenes contra la Humanidad y ejecutado el 31 de mayo de 1962.

El **Dr. Karl Eberhard Schongarth**, SS-Oberführer y comandante de las SD, fue declarado culpable en un tribunal militar británico por haber ejecutado a un piloto aliado el 21 de noviembre de 1944, y fue ejecutado el 16 de mayo de 1946.

El Dr. Rudolf Lange, comandante de las SD en Letonia, murió en combate en febrero de 1945; en el acta distribuida de la reunión, dejó claro a los participantes que la evacuación hacia el este era un eufemismo para la muerte.

Durante los preparativos para la conferencia, Eichmann escribió rápidamente una lista con las cifras de judíos que vivían en cada uno de los países europeos. Dividió estos países en dos grupos, A y B; el primer grupo incluía aquellos que estaban ocupados o bajo el control del Reich, o que eran parcialmente ocupados e inactivos, como el régimen de Vichy en Francia. En el grupo B se encontraban los países Aliados, aquellos que eran clientes de estos, los países neutrales o los que estaban en guerra con Alemania. Estas cifras también reflejaban las acciones que las fuerzas nazis ya habían llevado a cabo; por ejemplo, Estonia fue marcada como Judenfrei, que en alemán significa “libre de judíos”, ya que los 4,500 judíos que quedaban en Estonia tras la ocupación alemana habían sido exterminados para finales de 1941. La Polonia ocupada no estaba en la lista porque en 1939 el país se dividió en tres: las áreas polacas anexadas por la Alemania nazi en el oeste, los territorios de Polonia anexados por la Unión Soviética en el este y el Gobierno General, donde muchos polacos y judíos expulsados ya habían sido reasentados.

Uno de los objetivos de la conferencia fue establecer el alcance de las deportaciones y definir con precisión el término “judío”, siguiendo el meticuloso enfoque alemán. Heydrich preparó minutas detalladas que distribuyó ampliamente. Su presencia en la reunión garantizaba que todos los asistentes se convirtieran en cómplices de los asesinatos que se planeaban. El historiador alemán Peter Longerich señala que las órdenes vagas, redactadas con una terminología que tenía un significado específico para los miembros del régimen, eran comunes, especialmente cuando se trataba de actividades delictivas. Por ejemplo, los líderes recibieron informes sobre la necesidad de ser “severos” y “firmes”; todos los judíos debían ser considerados enemigos potenciales que debían ser tratados sin piedad.

David Cesarani, biógrafo de Eichmann, coincide con la interpretación de Longerich y señala que el principal objetivo de Heydrich era consolidar su autoridad sobre los distintos ministerios y agencias involucrados en las políticas relacionadas con los judíos, así como evitar la repetición de disputas que habían surgido anteriormente en la campaña de aniquilación. “La forma más simple y decisiva en que Heydrich podía asegurar la fluidez de las deportaciones”, escribió, “era a través de la imposición de su control total sobre el destino de los judíos tanto en el Reich como en el este, instando a otros interesados a seguir la línea de la RSHA”.

## OPERACIÓN BARBARROJA. INVASIÓN A LA UNIÓN SOVIÉTICA

La invasión de la Unión Soviética fue conocida por los nazis como Operación Barbarroja, la cual comenzó el 22 de junio de 1941. Desde ese momento, se asignó a los Einsatzgruppen, con la colaboración de polacos, para seguir al ejército en las áreas conquistadas con el objetivo de acorrallar y exterminar a los judíos. Estos grupos llegaban a los pueblos, reunían a las personas, las llevaban a las afueras, las hacían cavar zanjas anchas y profundas, y luego las ejecutaban con un disparo en la cabeza o en algún órgano vital, arrojando los cuerpos a la zanja para que el siguiente grupo los cubriera con tierra. El ejército alemán proporcionaba el apoyo logístico necesario, que incluía provisiones, transporte y alojamiento.

Al principio, los métodos de los alemanes eran torpes. Utilizaban rifles para fusilar a las personas, lo que resultaba ser un proceso demasiado lento. Se dieron cuenta de que el gasto en balas era excesivo y que necesitaban un método más rápido y eficiente. Así fue como surgió, con toda maldad, la planificación y el uso de transportes ferroviarios para facilitar el traslado de las víctimas a los campos de exterminio y cremación.

Bajo la dirección adecuada y los objetivos de la Solución Final, los judíos serían enviados al este para ser utilizados en grandes columnas de trabajo, separados por sexos. Aquellos capacitados para trabajar serían llevados como esclavos a las áreas designadas para la construcción de carreteras; es probable que sus verdugos esperaran que una gran parte de ellos fuera eliminada por causas naturales. Los que quedaran, al ser parte de la porción más resistente, tendrían que ser tratados de acuerdo a esta condición, como una forma de selección natural, ya que, en caso de ser liberados, actuarían como la semilla del renacimiento judío.

Heydrich continuó explicando que en la implementación de la “Solución Final”, se “peinaría Europa de oeste a este”, pero que Alemania, Austria y el Protectorado de Bohemia y Moravia tendrían prioridad “debido a los problemas de vivienda y las necesidades sociales y políticas adicionales”. Esto hacía referencia a la creciente presión de los Gauleiters, líderes regionales del Partido Nazi en Alemania, para que los judíos fueran eliminados de sus áreas, permitiendo así que los alemanes que habían perdido sus hogares a causa de los bombardeos aliados pudieran tener un lugar donde vivir, además de hacer espacio para los trabajadores que eran traídos a la fuerza de los territorios ocupados. Los judíos “evacuados”, dijo, serían enviados primero a “guetos de tránsito” en la Gobernación General, desde donde serían transportados hacia el este. Subrayó que para evitar problemas legales y políticos, era crucial definir quién se consideraba judío para los fines de la “evacuación”. Con este objetivo, estableció las categorías de

judíos que no serían asesinados. Estas incluían a los judíos mayores de 65 años y a los veteranos de la Primera Guerra Mundial que hubieran sufrido lesiones graves o que hubieran recibido la Cruz de Hierro. Estos serían enviados al gueto de Theresienstadt, cerca de Praga, que se había elegido para ser presentado como un “lugar de retiro”, aprovechando las ventajas de los campos, aunque en la parte trasera había áreas de aniquilamiento y cremación.

No obstante, esta regla no se aplicaría si estuviesen casados con alguien que no fuera judío y tuvieran un hijo en común. Tampoco sería efectiva si recibieran una excepción por escrito de las “más altas oficinas del Partido y el Estado”. En tal caso, serían esterilizados o, si se negaban, deportados. Los individuos catalogados como “mischlings de segundo grado” (aquellos que tuvieran solo un abuelo judío, que se traduce como cruzado o híbrido) serían considerados alemanes, a menos que se casaran con un mischling de primer grado o con un judío puro, o si tuvieran una apariencia racial que los diferenciara como judíos, o un “expediente político que mostrara que se sentían o actuaban como judíos”. Las personas que encajaran en estas últimas categorías serían ejecutadas, incluso si estaban casadas con personas no judías. En el caso de los matrimonios mestizos, Heydrich propuso que cada situación se evaluara de manera individual, considerando el posible impacto sobre los familiares alemanes. Si tal matrimonio había resultado en un niño que creció como alemán, el judío no sería ejecutado. En cambio, si sucedía lo contrario, el judío sería asesinado o enviado a un gueto para personas mayores. Estas excepciones se aplicaban únicamente a los judíos alemanes y austríacos, y en algunas ocasiones, incluso con ellos, no se tenían en cuenta. En la mayoría de los países ocupados, los judíos eran acorralados y asesinados en masa, y cualquiera que viviera con ellos o se identificara con su comunidad era tratado como judío.

## HOLOCAUSTO

El Holocausto fue la persecución y aniquilación sistemática, respaldada por el Estado, de judíos europeos a manos de la Alemania nazi y sus cómplices entre 1933 y 1945. Los miembros de la comunidad judía fueron las principales víctimas, con un estimado de seis millones de personas asesinadas. Al menos quinientos mil romaníes (gitanos), así como civiles alemanes con discapacidades físicas y mentales, y también polacos, fueron objeto de destrucción por su raza, etnia o nacionalidad. Además, millones de personas, incluidos homosexuales, Testigos de Jehová, africanos y disidentes políticos, principalmente de izquierda en toda Europa, prisioneros de guerra soviéticos y otros opositores políticos, también sufrieron la opresión y muerte bajo el régimen nazi.

En total, alrededor de once millones de personas perdieron la vida a causa de estas políticas, siendo el caso judío (entre cinco y seis millones de víctimas) conocido como Holocausto y en hebreo como Shoá. Aquellos que se identificaban con los judíos o su comunidad eran tratados como tales.

## MITLÄUFERS O SEGUIDORES

Géraldine Schwarz, en su libro *Los Amnésicos*, describe al mitläufer como aquella persona que, por ofuscación, indiferencia, apatía, conformismo u oportunismo, se convierte en cómplice de prácticas e ideas criminales. Schwarz ha querido mostrar que la indiferencia es lo que está en el origen de los peores crímenes de la humanidad. Los verdaderos perseguidores, los verdugos, los monstruos en general son pocos. Y siempre nos interesamos por los monstruos, los héroes o las víctimas. Sin embargo, la mayoría de las personas no se identifican con ninguna de estas categorías, que solo conciernen a una minoría. Los mitläufer son una masa de personas que, por su número y su conducta más o menos pasiva, pueden consolidar un régimen criminal.

Los mitläufers eran aquellas personas que “siguen la corriente”. Simplemente, en el sentido de que su actitud reflejaba la de la mayoría del pueblo alemán, una acumulación de pequeñas cegueras y cobardías que, sumadas, habían creado las condiciones necesarias para el desarrollo de los peores crímenes de Estado organizados que la humanidad haya conocido. Sin la participación de los mitläufers, incluso aunque hubiera sido mínima a nivel individual, Hitler no habría encontrado las condiciones necesarias para llevar a cabo crímenes de tal magnitud. El propio Führer era consciente de esto y evaluaba constantemente a su pueblo para entender hasta dónde podía llegar, qué se toleraba y qué no, mientras inundaba a la población con propaganda nazi y antisemita. La primera deportación masiva de judíos organizada en Alemania, que serviría para medir el umbral de aceptabilidad de la población, tuvo lugar en el suroeste del país en octubre de 1940, cuando más de 6,500 judíos fueron deportados de Baden, el Palatinado y Sarre hacia el campo francés de Gurs, al norte de los Pirineos. Para acostumar a los ciudadanos a este espectáculo, las fuerzas del orden intentaron suavizar las apariencias, evitando la violencia y utilizando vagones de pasajeros en lugar de trenes de mercancías, como harían más tarde. Sin embargo, una vez que los nazis quisieron conocer con certeza lo que el pueblo alemán podía aceptar, no dudaron en actuar a plena luz del día, obligando a cientos de judíos a caminar hasta la estación por el centro de la ciudad, cargando con sus pesadas maletas, sus niños llorando y sus ancianos agotados, ante la mirada de ciudadanos apáticos, incapaces de mostrar humanidad.

El 3 de agosto de 1941, tras la denuncia del obispo católico Clemens August Graf von Galen y otros miembros de la sociedad de Münster, se hicieron llamados para que Hitler detuviera los asesinatos. Para evitar más denuncias y reclamos, se ocultó de la vista pública la exterminación masiva, que se realizaba en instalaciones especiales y aisladas donde las víctimas eran trasladadas en tren.

El Programa Aktion T4 estaba en su apogeo y ya había causado 70.000 muertes, con personas gaseadas en centros especiales tanto en Alemania como en Austria. Fue entonces cuando Hitler, aparentemente presionado por la indignación popular, decidió suspenderlo, coincidiendo con la publicación de una encíclica por parte del Papa Pío XII en 1941, después de haber estado al tanto del programa durante ocho años.

La oposición de ciudadanos y obispos católicos y protestantes alemanes solo logró interrumpir temporalmente el programa de exterminio de aquellos que los nazis consideraban “vidas sin valor”. Sin embargo, este episodio en particular demostró que, en ocasiones, la población no era tan impotente como se quiso hacer creer después de la guerra.

Para el Führer, esta fue una lección que supo aprovechar muy bien; entendió el peligro que representaba mostrarse abiertamente cruel ante la población. Esta experiencia se convirtió en una de las razones por las que el Tercer Reich dedicó una energía desmesurada a organizar la logística extremadamente compleja y costosa del transporte de los judíos de Europa y de la Unión Soviética, con el fin de exterminarlos lejos de la vista de sus compatriotas, en campos aislados en Polonia.

## BEDZIN

Un claro ejemplo de la actitud del mitläufer se puede observar en lo que ocurrió en este lugar. Hasta la Segunda Guerra Mundial, Bedzin contaba con una próspera comunidad judía. Según el censo ruso de 1897, la ciudad tenía una población de 21,200 personas, de las cuales 10,800 eran judíos, lo que representaba cerca del 51%. En el censo polaco de 1921, la comunidad judía en la ciudad ascendía a 17,298 individuos, es decir, el 62.1% de la población total.

Para el 8 de septiembre de 1939, pocos días después de la invasión del ejército alemán, los escuadrones de la muerte de la SS (Einsatzgruppen) incendiaron la sinagoga y asesinaron a los judíos de la ciudad. Ese mismo día, Adolf Hitler anunció que la ciudad pasaría a formar parte de los territorios polacos anexados por Alemania, y se procedió de inmediato a la concentración forzada de judíos de otros pueblos y ciudades, como Bohumín (actual República Checa), Kielce y Oswecim, llegando a reunir a 30,000

judíos en Bedzin, que se encuentra a 25 millas de Auschwitz. Este proceso formó parte de un continuo reasentamiento de la población judía, creando varios guetos; en mayo de 1942, Bedzin albergaba a más de 85,000 judíos que eran seleccionados para trabajar como esclavos o para ser exterminados en las cámaras de gas.

El administrador civil de Bedzin, Udo Klauss, era un hombre felizmente casado, encargado de implementar las políticas nazis en un proceso que anticipó el genocidio. Tras el final de la guerra, al igual que otros alemanes investigados por su colaboración en crímenes de guerra, se defendía alegando que ignoraba todo lo que ocurría frente a sus ojos y bajo su mando.

Aunque fue exonerado de toda culpa, no pudo borrar su pasado nazi. La escritora inglesa Mary Fulbrook recopiló documentos, entrevistas y una gran cantidad de cartas, material suficiente para examinar las actividades de Klauss en la estigmatización y degradación de los judíos bajo su autoridad, así como la resistencia de algunas de sus víctimas y los sufrimientos que padecieron. En sus escritos, Fulbrook permite vislumbrar la personalidad del alemán que se consideraba un hombre “decente” a pesar de su participación consciente en los crímenes más atroces de la historia. También investiga la vida de estos funcionarios locales diligentes y de los colaboradores autóctonos en cada región que llevaron a cabo sin dudar sus terribles tareas, sin reconocer durante o después de los hechos ningún sentido de remordimiento ni aceptar la gravedad de su apoyo a las actividades criminales que, sin su participación, los mandos medios y superiores nazis no habrían podido llevar a cabo.

En la actualidad, muchos gobiernos como los de Varsovia, Budapest y Kiev promueven versiones distorsionadas de su historia, asegurando que nunca cometieron actos reprochables. La bandera europea que ondea con orgullo en Lviv no parece representar los valores democráticos y cívicos de la Unión, sino más bien el apoyo necesario frente a la amenaza rusa. Casi nadie recuerda celebrar, en lugar de los mitos nacionalistas, la antigua diversidad y la convivencia entre diferentes personas, que es tan difícil como enriquecedora. La negación del pasado debería ser una advertencia para toda Europa, donde, al elegir un futuro, muchos preferirían Lviv a Lemberg y actuarían como los tiranos de Bedzin. Ignorar la realidad no elimina la culpabilidad.

## LEMBERG-LVIV

Un ejemplo más de la persistente maldad se encuentra en la ciudad de Lemberg, conocida hoy como Lviv. Leópolis, la principal ciudad de Ucrania, ha cambiado de Estado y de nombre oficial en varias ocasiones a lo largo del siglo XX. Primero fue Lemberg, la capital de la provincia austriaca de Galitzia, bajo el dominio del

Imperio Austrohúngaro; luego se llamó Lwów, en la Polonia independiente de entreguerras. La ciudad fue invadida por la Unión Soviética en 1939 y por la Alemania nazi en 1941. Finalmente, Stalin la incluyó entre los territorios que anexionó tras su victoria sobre Hitler, y pasó a ser conocida como Lvov durante más de cuatro décadas.

En 1991, Ucrania logró su independencia y la ciudad adoptó el nombre de Lviv, convirtiéndose en un importante centro del nacionalismo ucraniano. El antiguo templo de los jesuitas, que durante el periodo soviético se utilizó como almacén de libros, ahora rinde homenaje a los héroes caídos en el este, decorado con banderas nacionales, imágenes de Cristo y lemas patrióticos. No es casualidad que la Iglesia Greco-Católica haya sobrevivido al régimen comunista que la había perseguido. Sin embargo, la historia de esta ciudad es muy diferente. Hasta los años cuarenta, la mayoría de sus habitantes no hablaban ucraniano como lengua materna, sino polaco y yiddish; en otras palabras, la población era en gran parte católica latina o judía. La herencia polaca ha quedado reducida, ya que los conflictos armados provocaron, tanto antes como después de la última gran guerra, una brutal limpieza étnica que dejó a Ucrania casi sin población polaca y a Polonia casi sin ucranianos. En cuanto a la presencia judía, apenas queda un rastro en algunos rincones de la ciudad y en el menú de algún restaurante. Las sinagogas fueron destruidas y cientos de miles de judíos, casi la mitad de los habitantes de Lvov en 1941, fueron asesinados en pogromos o en el cercano campo de exterminio de Belzec.

El olvido ha cubierto la etapa más próspera e interesante de esta ciudad, cuando contaba con una ópera espléndida y una universidad de renombre, donde estudiaron los juristas judíos Raphael Lemkin y Hersch Lauterpacht, creadores de los conceptos de Genocidio y Crímenes contra la Humanidad.

En definitiva, Ucrania es un claro ejemplo de nacionalismo étnico, que asocia la comunidad política con un grupo de cultura y lengua homogéneas, y que no dudó en eliminar a aquellos colectivos con religiones e idiomas diferentes. Los guerrilleros nacionalistas, que hoy son tan admirados, no ocultaban la xenofobia y el antisemitismo que llevaron a algunos de ellos a participar en brutales matanzas de polacos y en el Holocausto.

Pocos lugares en Europa reflejan una historia tan turbulenta; el historiador Timothy Snyder, experto en Europa Central y Oriental, las denominó “tierras de sangre”.

## EINSATZGRUPPEN. BATALLONES DE LA MUERTE

El 2 de julio de 1941, Reinhard Heydrich envió una carta clara a sus superiores en las SS y la policía, informando que los Einsatzgruppen estaban destinados a ejecutar a oficiales de la Comintern (Internacional Comunista), miembros

de alto rango, extremistas y radicales del Partido Comunista, comisarios del pueblo y judíos que formaban parte del partido o ocupaban cargos gubernamentales. La orden era inequívoca respecto a las acciones que debían llevarse a cabo.

Los batallones móviles de exterminio, bajo el mando de los agentes de la Policía de Seguridad (Sipo) y del Servicio de Seguridad (SD), tenían como tarea el asesinato de cualquier persona considerada enemiga racial o política que se encontrara detrás del frente en la Unión Soviética ocupada. Las víctimas vistas como enemigas incluían a judíos (hombres, mujeres y niños), gitanos, funcionarios del Estado, miembros del Partido Comunista Soviético y, por supuesto, a cualquier intelectual que no se alineara con la ideología nazi. Los Einsatzgruppen también llevaron a cabo la ejecución de miles de personas internadas en instituciones para discapacitados psíquicos. Muchos historiadores sostienen que el asesinato sistemático de judíos en la Unión Soviética ocupada por los batallones de los Einsatzgruppen y la Policía del Orden (Ordnungspolizei) fue el primer paso del plan alemán para exterminar a todos los judíos europeos.

Los Einsatzgruppen acompañaron al ejército alemán mientras este avanzaba en el territorio soviético, llevando a cabo operaciones de asesinato masivo con el apoyo de la población local. A diferencia del proceso de deportación de judíos desde los ghettos hacia los campos, los Einsatzgruppen se dirigían directamente a las comunidades judías y las masacraban.

El ejército alemán les proporcionaba el apoyo logístico necesario, que incluía provisiones, transporte y alojamiento. Sus actividades también abarcaban el fomento encubierto de cualquier pogromo que surgiera espontáneamente entre los habitantes de los territorios ocupados. Para el 8 de julio, recibieron órdenes de considerar a todos los judíos como partisanos, lo que implicaba que todos los hombres judíos de entre 15 y 45 años debían ser fusilados. Un mes después, las instrucciones de ejecución se ampliaron para incluir a toda la población judía. Aquellos judíos que se encontraban en condiciones favorables debido a su juventud, habilidades en ciertos oficios o fortaleza física, serían deportados a las zonas ocupadas de Rusia, donde trabajarían hasta su muerte en proyectos de construcción de carreteras.

El 4 de diciembre, Heydrich recibió una carta de Hermann Göring, fechada el 31 de julio, en la que le daba autorización para planificar la Solución Final a la Cuestión Judía. Heydrich consideró que era necesaria la participación de varios ministerios, que estarían representados en una reunión donde se abordaría la instrucción de Göring. Estos ministerios incluían el de Interior, el de Justicia, el del Plan de los Cuatro Años, el de Propaganda y el ministerio del Reich para los Territorios Ocupados del Este.

Entre la emisión de las invitaciones a la conferencia el 29 de noviembre y la fecha programada para la primera reunión, que se canceló el 9 de diciembre debido a un cambio desfavorable en el campo de batalla, ocurrieron varios eventos significativos. El 5 de diciembre, el Ejército soviético lanzó una contraofensiva cerca de Moscú, frustrando los planes alemanes de una rápida conquista de la Unión Soviética. Dos días después, los japoneses atacaron a los Estados Unidos en Pearl Harbor, lo que llevó a la declaración de guerra de los estadounidenses contra Japón al día siguiente. En respuesta, los alemanes declararon la guerra a los Estados Unidos el 11 de diciembre. Debido a lo inesperado de la situación, algunos de los invitados a la reunión estaban ocupados con estas preparaciones, lo que obligó a Heydrich a posponer la reunión. En esos días, Hitler tomó la decisión de que los judíos europeos debían ser exterminados de inmediato, en lugar de esperar a que terminara la guerra, que no parecía tener un final cercano. En la reunión de la Cancillería del Reich del 12 de diciembre de 1941, el líder nazi se reunió con los altos oficiales del partido y expuso sus intenciones. El 18 de diciembre, Hitler discutió el destino de los judíos con Himmler en el Wolfsschanze. Después de esa reunión, Himmler anotó en su calendario de servicio: “Cuestión judía, ser destruidos como los partisanos”.

La guerra continuaba, y dado que era imposible transportar grandes grupos de personas a través de zonas de combate, Heydrich decidió que los judíos que vivían en la Gobernación General debían ser aniquilados en su lugar de origen.

## MÉTODOS DE EXTERMINIO MASIVO

Los alemanes pusieron su esfuerzo y habilidad en perfeccionar su método de asesinatos en serie, organizando las rutas y características de los transportes, además de involucrar a sus científicos en este gran esfuerzo. Primero, diseñaron camiones blindados para encerrar a los prisioneros y matarlos con gas mientras se trasladaban a los lugares de enterramiento. Sin embargo, este método resultó ser lento, al igual que las ejecuciones por disparo. Luego, utilizaron ferrocarriles que llevaban a los campos de exterminio, donde ya contaban con crematorios y cámaras de gas, capaces de matar a dos mil personas en media hora y a diez mil en un día en un campo de exterminio. Una vez que las instalaciones y el plan demostraron su eficacia, el genocidio continuó como si fuera una cadena de montaje.

El plan de exterminio incluyó a empresas alemanas como IG Farben, un gigante de la industria química, que producía el gas Zyklon B, utilizado para asesinar a millones de personas en las cámaras de gas. Otras compañías, como Siemens y la misma IG Farben, construyeron instalaciones cerca de Auschwitz, como la Planta Química de Buna (de IG Farben), para aprovechar

la mano de obra que proporcionaban los campos de concentración. Entre 1942 y 1945, decenas de miles de prisioneros de Auschwitz trabajaron como esclavos en Buna, incluyendo al químico y escritor italiano Primo Levi. La esperanza de vida de estos trabajadores era de solo unos meses, de acuerdo con el concepto de “Exterminio por el trabajo” del Reich dirigido a los judíos. Tras la guerra, IG Farben fue desmantelada.

Hubo casos notables de empresarios como Alfried Krupp von Bohlen und Halbach, hijo de Gustav von Bohlen und Halbach y de Bertha Krupp, heredera de un imperio de armamento. Al principio, Gustav Krupp se había distanciado del NSDAP, pero cuando Hitler llegó al poder en 1933, comenzó a apoyarlo e incluso creó un fondo de donaciones de la economía alemana para Adolf Hitler. Parte de la familia Krupp se opuso a esta adhesión, que Gustav hacía evidente exhibiendo una bandera con la cruz gamada en la fachada de su casa en Essen. Su hijo, Alfried Krupp von Bohlen und Halbach, quien asumió el control del imperio en 1943, se alistó en las SS como mecenas en 1931. Además de proporcionar el material militar esencial para la guerra de Hitler, la empresa Krupp explotó a más de cien mil trabajadores forzados. Por otro lado, el diseñador Hugo Boss se unió al Partido Nazi y se dedicó con esmero a diseñar y fabricar los uniformes de los altos mandos militares e incluso de las tropas y otras organizaciones, beneficiándose también del trabajo forzado de los prisioneros de los campos de concentración.

En 1933, Theodor Eicke fue nombrado por Himmler como comandante del campo de concentración de Dachau, situado a 13 km al suroeste de Múnich.

Eicke se encargó de desarrollar la organización y los procedimientos necesarios para administrar y controlar el campo. Estableció regulaciones sobre las responsabilidades de los guardias en el perímetro y sobre el trato a los prisioneros, las cuales se implementaron en otros campos posteriormente.

Entre 1933 y 1934, la organización, estructura y prácticas que se establecieron en Dachau se convirtieron en el modelo a seguir para el sistema de campos de concentración nazis a medida que este se expandía. A partir de diciembre de 1937, la policía criminal también podía emitir órdenes de “custodia preventiva” para aquellos que consideraban delincuentes habituales o que participaban en lo que el régimen catalogaba como conducta “asocial”. Ninguna de estas fuerzas estaba sujeta a revisión judicial ni a ningún tipo de supervisión por parte de otras autoridades.

Bajo su dirección, se vieron notablemente influenciadas las prácticas desarrolladas en los campos de concentración durante la España franquista.

La rutina diaria en Dachau, los métodos de castigo y las tareas del personal y de los guardias de las SS se convirtieron en la norma, con algunas variaciones, en todos los campos de concentración alemanes.

Al principio, los guardias de los campos de concentración de las SS formaban parte de las “unidades políticas en alerta”, siendo miembros de la Gestapo y de la policía criminal. Desde 1934, los comandantes de los campos de concentración comenzaron a utilizar el trabajo forzado de los prisioneros para los proyectos de construcción de las SS, como la edificación o expansión de los propios campos. En 1938, los líderes de las SS ampliaron el uso de trabajadores forzados encarcelados en los campos para diversos proyectos.

La Policía de Seguridad había tenido en realidad esta autoridad exclusiva desde 1936. El instrumento “legal” para la encarcelación consistía en una orden de “custodia protectora” (schutzhaft) o en una orden de “custodia preventiva” (vorbeugungshaft); posteriormente, su nombre cambió a “unidades de guardias de las SS” (SS-Wachverbände), aunque también eran conocidas como “unidades de las calaveras de las SS” (SS-Totenkopfverbände).

## COMANDANTE RUDOLF HOSS Y

### LOS CAMPOS DE CONCENTRACIÓN Y EXTERMINIO

Entre los primeros aprendices de Heydrich se encontraba Rudolf Hoss, quien más tarde se convirtió en el comandante del tristemente célebre campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau, entre 1941 y 1942. Este lugar proveyó de trabajadores forzados que fueron llevados al extremo deterioro físico y moral. Hoss se dedicó a perfeccionar el funcionamiento de Birkenau. Al principio, ideó un sistema para engañar a las víctimas y mantenerlas tranquilas hasta el último momento. Se plantaron hermosos árboles, prados y parterres de flores alrededor de los edificios que ocultaban en su interior las cámaras de gas. Por todas partes había rótulos en varios idiomas que decían: Centro Sanitario. El gran engaño consistía en informar a las víctimas que debían someterse a una revisión y recibir una ducha desinfectante y ropa nueva antes de ser enviadas a trabajar en los campos de cultivo de Auschwitz y sus alrededores. Debajo y alrededor de las cámaras de gas, se habían construido bonitos vestuarios con colgadores numerados para dejar la ropa. A todos se les recomendaba encarecidamente que “recordaran su número”. Para facilitar el “despiojamiento”, les cortaban el cabello, y antes de entrar a la “ducha sanitaria”, debían entregar sus gafas. Luego, se les proporcionaba a cada uno una pastilla de jabón con un número grabado. Finalmente, les hacían marchar, desnudos, tres mil a la vez, por largos pasillos en los que, de vez en cuando, aparecían grandes puertas que, al abrirse, revelaban enormes “salas de duchas”. Hasta que, finalmente, dejaron de tener consideración alguna y los empujaban y apretujaban con la celeridad y eficiencia alemanas en esos espacios mortales.

Las consideraciones económicas comenzaron a influir de manera

significativa en la elección de los lugares para establecer los campos de concentración después de 1937. Por ejemplo, Flossenbürg y Mauthausen-Gusen estaban ubicados cerca de grandes canteras de piedra. De manera similar, las autoridades de los campos de concentración empezaron a desviar con mayor frecuencia a los prisioneros que realizaban trabajos agotadores y sin sentido hacia labores igualmente extenuantes y peligrosas en la industria extractiva, como las canteras y las minas. Entre 1940 y 1945, alrededor de 7,200 españoles pasaron por el campo de concentración de Mauthausen-Gusen y sus subcampos, de los cuales 5,000 fallecieron. A finales de 1941, llegaron numerosos prisioneros soviéticos, siendo este el primer grupo destinado a morir en los experimentos de muerte por inhalación de monóxido de carbono emitido por camiones en marcha y, posteriormente, en las cámaras de gas a principios de 1942.

## CAMPOS DE CONCENTRACIÓN Y EXTERMINIO

Los ocho campos construidos con el propósito de exterminio fueron: Auschwitz-Birkenau, Sobibor, Treblinka, Belzec, Chelmno, Majdanek y uno destinado a judíos y opositores de la UTASA en Croacia, conocido como Jasenovac; además, en Bielorrusia se encontraba el campo Maly Trostenets.

Para movilizar y financiar los diversos campos de concentración y exterminio, Himmler modernizó y amplió las oficinas administrativas de las SS, creando una nueva oficina para operaciones comerciales. Ambas áreas estaban bajo la dirección del general de división Oswald Pohl, quien asumiría el control del Cuerpo de Inspectores de los Campos de Concentración en 1942.

Con el tiempo, los campos de concentración se convirtieron en lugares donde las autoridades de las SS podían llevar a cabo asesinatos con una apatía, crueldad y frialdad extremas, dirigidos a grupos considerados enemigos reales o percibidos de la Alemania nazi. También funcionaron como centros de detención para grupos de trabajadores forzados, que se emplearon en proyectos de construcción en rápida expansión, en sitios de extracción industrial comisionados por las SS y, a partir de 1942, en la producción de armamento, armas y otros productos relacionados con el esfuerzo bélico alemán.

A pesar de la necesidad de trabajos forzados, las autoridades de las SS continuaron maltratando deliberadamente a los prisioneros en los campos de concentración. Estos prisioneros eran utilizados de manera despiadada, recibiendo mínimas raciones de alimento como parte de su método de aniquilación, lo que resultó en una total falta de consideración por su seguridad y, en consecuencia, en altas tasas de mortalidad. ¿Los habrían enviado a Buchenwald? ¿O habrían encontrado la muerte entre los horrores de Dachau? ¿O tal vez en Chelmno, donde murieron un millón de personas, o en

Majdanek, con sus setecientos cincuenta mil, o en Belzec, o en Treblinka con sus filas de camiones, o en Trawniki, o en Poniatow, o en Krivoj Rog? ¿Habrían caído, abatidos a balazos, en las fosas de Krasnik, o habrían sido quemados en la hoguera en Klooga, o desmembrados por los perros en Diedzyn, o muertos en medio de tormentos en Stutthof? O quizás como conejillos de Indias humanos, utilizados para entender las necesidades de los soldados alemanes que enfrentaban los duros inviernos con condiciones similares a las de grandes altitudes, hasta que los prisioneros morían congelados, mientras su agonía era observada cuidadosamente a través de ventanas especiales. También hubo otros experimentos sobre lo que los alemanes llamaban “la verdad de la ciencia”, que alcanzaron quizás su punto más inhumano en el intento de implantar esperma animal en mujeres humanas.

Junto a los nombres de Frank, Mueller, Himmler, Rosenberg, Streicher, Kaltenbrunner y Heydrich, hay miles de personajes de menor relevancia, pero igualmente despreciables: Ilsa Kosch, que se cubrió de infamia al confeccionar pantallas con pieles humanas tatuadas; Dieter Wisliczeny, que interpretaba a la perfección el papel de carnero manso que lleva a las ovejas al matadero; o Josef Kramer, que se divertía azotando a mujeres desnudas.

Quizás el nombre del mayor de todos esos verdugos, entre muchos otros notorios, era el que más se mencionaba: Eichmann, indiscutiblemente el jefe de ese genocidio. Gustav Willhaus, el comandante del campo de Janowska, le pidió al compositor Mund que escribiera el Tango de la Muerte. Las notas de esa canción, que obligaban a tocar a músicos judíos bajo la amenaza de ser ejecutados, fueron los últimos sonidos que escucharon los doscientos mil judíos asesinados en Janowska. Se supo que su diversión favorita consistía en lanzar niños al aire y ver cuántas balas podía disparar en sus cuerpos antes de que tocaran el suelo. Su esposa, Otilia, también era una excelente tiradora.

Elisabeth Volkenrath, de 26 años, fue la responsable principal de la sección de mujeres en Auschwitz y luego dirigió la correspondiente en Belsen. Volkenrath se destacó por su crueldad; disparaba y mataba a las prisioneras sin razón alguna, convirtiéndose en la mujer más odiada en Belsen. Las víctimas enfrentaban muchas más atrocidades, con una aniquilación masiva llevada a cabo con la precisión y frialdad de una máquina por estas bestias inhumanas, muchas de ellas con educación académica, portadoras de la “insigne cultura alemana”. Durante décadas, se ha intentado entender y estudiar desde diversas corrientes de pensamiento, así como desde un enfoque filosófico y de valores humanos, qué motivó a un país que había sido considerado el más culto de Europa a actuar de esta manera.

Con el inicio de la Segunda Guerra Mundial, los republicanos españoles no tuvieron opción. Muchos se unieron al ejército francés para combatir a los nazis, otros se establecieron en Francia y algunos regresaron a la España

franquista, atraídos por la falsa promesa de que no se encarcelaría a quienes no hubieran cometido delitos de sangre.

A finales de 1939, Francia establece las Compañías de Trabajadores Españoles (CTE), divisiones que participan en proyectos como la fortificación de la Línea Maginot y están presentes en todos los frentes de batalla. Se estima que casi 30.000 españoles fueron alistados: 19.000 como “voluntarios” y otros 10.000 sin su consentimiento; a pesar de formar parte del ejército francés, eran tratados más como prisioneros que como soldados. Se dieron órdenes de, literalmente, “matar como un perro” a quien intentara desertar. Algunos republicanos llevaron a cabo heroicas acciones de guerra, como los miembros de La Nueve, la división que liberó la ciudad de París, compuesta por 146 españoles de un total de 160, de los cuales solo 16 sobrevivieron. La mayoría de ellos enfrentó un destino más trágico y distante de las hazañas que se relatan en los libros de historia. Cuando Francia es invadida por los nazis, los invasores encierran a los españoles de las CTE en campos de prisioneros de guerra que comparten con los franceses, donde las condiciones eran razonablemente aceptables. Los alemanes consultan al colaboracionista Philippe Pétain sobre qué hacer con ellos, y el general francés decide desentenderse.

Abandonados a su suerte, los republicanos ni siquiera contaban con el estatus de prisioneros de guerra y son enviados a campos de concentración nazis. Nueve mil españoles terminan en lugares como Mauthausen, Dachau o Buchenwald, donde también son enviados algunos de los que aún permanecían en los campos de concentración franceses; solo una pequeña parte de ellos logra sobrevivir.

Los relatos de los internos que lograron sobrevivir son unánimes al referirse a estos lugares como campos de concentración, un término que también aparece en la documentación administrativa francesa.

En la década de 1940, el exilio republicano “permanente” se conformó por alrededor de 220.000 personas, entre las que se encontraban excombatientes, políticos y funcionarios comprometidos con la causa republicana. Sin embargo, también había miles de civiles, un número considerable de niños, intelectuales, figuras culturales y artistas, científicos, docentes y profesionales cualificados que corrían el riesgo de represalias por parte del régimen nacionalista.

La Falange y los abogados afines al régimen se aprovechaban de la desesperación de quienes intentaban liberar a sus familiares de las cárceles. Había tantos prisioneros que el negocio era muy lucrativo; muchas veces no se lograba nada, pero las familias pagaban, empeñando y vendiendo lo que tenían, y debían tener paciencia y esperanza, ambas más que necesarias. Cuando las cosas se complicaban, era necesario que alguien de la Falange, además de un cura,

respaldara al condenado; la carta del cura de la parroquia servía para asegurar que el inculpado siempre había sido un buen católico que asistía a misa cada domingo y respetaba las festividades religiosas. Para ello, había que convencer a un necio amedrentador, un párroco regionalista lleno de rencores, que se disfrazaba de portador de la verdad y de la justicia divina y civil.

Pero, ¿quién era realmente este párroco? Solo era un instrumento al servicio de los poderosos, caciques y jerarquías del clero, que era el mayor propietario de tierras en España. Su único interés era mantener a párrocos y monjas obedientes y sometidos a la fe que se había instaurado desde generaciones, así como mantener al pueblo en la ignorancia, fomentando el misticismo y los dogmas a su alrededor para mantenerlos temerosos, abatidos y completamente sumisos.

Más de medio millón de personas terminaron en los 188 campos que se establecieron en España durante la Guerra Civil y también en la posguerra.

De todas las historias del siglo XX que han sido intencionadamente olvidadas en España, esta es, sin duda, la más cruel. Cuando pensamos en campos de concentración, nos vienen a la mente las atrocidades que los nazis cometieron contra los judíos y otros supuestos “enemigos” de la normalidad; campos de concentración tan duros y brutales como los nazis. La única diferencia es que aquí no hubo una “Solución Final” industrializada, que es el término que se utiliza para describir el exterminio de los prisioneros con gases en los campos alemanes. Durante la dictadura, estos lugares fueron destruidos (lo que se podía destruir, ya que eran básicamente barracones), y durante la Transición, su memoria fue borrada. Y es que los nazis tomaron como ejemplo a España para duplicar su salvajismo. De hecho, un oficial de la Gestapo que estaba en España tuvo un papel importante en su construcción y en la “filosofía” que los sustentaba. Este hombre, Paul Winzer, era uno de los ideólogos de la confusa teoría nazi y se le perdió la pista en 1945, cuando se encontraba en algún lugar de España. Himmler, el responsable de la “Solución Final” que llevó a la muerte a millones de personas en los campos de concentración de Alemania y Polonia, lo había señalado para formar parte de su guardia pretoriana y ser uno de los propagadores de la ideología nazi en el mundo. Himmler era la mente maestra del nazismo; como jefe de la Policía secreta nazi, su misión era vigilar y controlar a todos los enemigos, no solo a aquellos que pensaban de manera diferente a lo que los fascistas consideraban correcto, sino también a quienes temían que su libertad fuera contraria a sus intereses. Entre sus macabros planes, Heinrich pensaba, tras el triunfo nazi, en cobrar a España la deuda generada por el apoyo que los nazis brindaron al bando franquista durante la guerra.

Se anunciaba la creación de campos de concentración para vagos y maleantes, así como para políticos, masones y judíos, considerados enemigos de la patria y de la justicia. En un alegato de los nacionales

publicado por un periódico gitano se podía leer: “En el territorio nacional no puede quedar un solo judío, ni un masón, ni un rojo.” Uno de los líderes del régimen, Ernesto Giménez Caballero, advirtió: “Tendréis envidia de los muertos.” Esto era un presagio de lo que les esperaba a quienes llegaran allí. Se estima que alrededor del 10% de todos los prisioneros que pasaron por los campos de concentración en España murieron durante su estancia en estos lugares. Más de 50,000 víctimas permanecen ignoradas por todos, sin ser contabilizadas en los registros oficiales ni en los oficiosos. Aunque podría pensarse que era uno más de los muchos nazis que vivieron en esa época en España, lo que pocos saben es que fue elegido por el régimen de Franco para crear y dirigir el campo de concentración de Miranda de Ebro (Burgos), un lugar que, aunque no lo merezca, tiene el triste honor de ser el último campo de concentración que existió en España. Cerró sus puertas en 1947 y durante sus diez años de existencia, 65,000 personas pasaron por sus instalaciones.

Los primeros campos de concentración se establecieron en 1937, a medida que las tropas nacionales avanzaban. Después de la guerra, la red se expandió, incluyendo el de Miranda, que estuvo en funcionamiento hasta 1947, y muchos otros que mantuvieron prisioneros con cadenas perpetuas hasta 1960. Las propias autoridades se referían a estos lugares como campos de concentración; en 1939 se creó la Inspección de Campos de Concentración de Prisioneros. Según datos documentados, en esos lugares se encontraban hasta 277,103 personas, quienes formaron parte del proceso de reducción de penas impuesto por la dictadura a cambio de trabajo en el Valle de los Caídos, dedicado a Franco, Primo Verdader y a los falangistas.

Ahora recordemos un poco de Historia. Todas las fuentes indican que el primer campo de concentración documentado estuvo en la Isla de La Cabrera en 1808. Allí se mandó a más de 10,000 soldados franceses que intentaron invadir España durante la Guerra de la Independencia. Este hecho marca un principio fundamental en el trato hacia estos enemigos, quienes no contaban con juicio ni acusación. Esta idea se reflejó en el tratamiento de los prisioneros en los campos de concentración en España, especialmente cuando se estableció el de San Pedro de Cardeña en Burgos. En ese lugar, se designaron a dos médicos con el propósito de estudiar a los prisioneros, siguiendo las directrices de Antonio Vallejo Nájera, asesor psiquiátrico del franquismo. En esos años, Vallejo Nájera había afirmado, basándose en estudios que fueron evidentemente desautorizados por la comunidad científica, que los marxistas y las personas de izquierda presentaban una serie particular de características sociales y faciales. Su objetivo era descubrir las relaciones que pudieran existir entre las cualidades bio-psíquicas de los sujetos y el fanatismo político-democrático-comunista. Llegaron a la irracional conclusión de que había una alta incidencia de ese fanatismo político de izquierda entre lo que Vallejo Nájera denominó

“enfermos mentales”. Según sus propias palabras, “fomentan complejos de rencor y resentimiento que se traducen en una conducta antisocial”. Así fue como se presentaron los resultados de esas “investigaciones”. Vallejo Nájera sostenía que esas conductas antisociales podían ser tratadas con supervisión psicológica en lugares específicos donde se reeducaran estas actitudes, argumentando que afectaban más a las mujeres que a los hombres, debido a que ellas tendían más a la inestabilidad.

La “labilidad psíquica” se argumentaba, y se decía que “ellas tienen una irritabilidad propia de la personalidad femenina”, con una actitud de supuesta autoridad científica. En esos campos de concentración, los agentes de la Gestapo solían acudir para supervisar los avances logrados. Tomaron nota de ellos, considerando que sus campos de concentración durante la Segunda Guerra Mundial fueron los peores que jamás hayan existido. Gracias a estas personas, se introdujo el concepto de raza en la idea de que había quienes sostenían creencias diferentes.

No hay que confundirse, no eran cárceles en malas condiciones, sino lugares denominados Campos de Concentración por el propio régimen, donde se reunieron a todos aquellos que durante la guerra y después de ella se opusieron al régimen. No eran prisiones; eran algo mucho más terrible. Para quienes dirigían estos campos, los internos eran vistos y tratados como Batallones de Trabajadores, es decir, como el enemigo interno que debía ser sometido, reeducado o exterminado. En cuanto a la percepción de los prisioneros, el investigador Javier Rodrigo, de la Universidad de Zaragoza, en un estudio titulado Internamiento y trabajo forzoso: los campos de concentración de Franco, revela la realidad de los presos: trabajadores despojados de cualquier derecho, a quienes les esperaba la muerte.

“A menudo, se limitaban a cavar y extraer tierras en los campos donde se encontraban, y en otras ocasiones se les enviaba a trabajar en proyectos que requerían su mano de obra. Recibían 0,5 pesetas por día de trabajo, aunque no se les proporcionaba nada, ya que se consideraba que su manutención debía salir de esa cantidad”. Más de 500,000 personas llegaron a sobrevivir en estos campos; recibían educación religiosa y se les enseñaba una ideología alineada con el régimen. Los objetivos del régimen y de quienes gestionaban los campos eran claros: torturar a aquellos a quienes llamaban antiespañoles. “Como indicaba la documentación oficial, cuando no había trabajo, el personal encargado de los prisioneros debía asegurarse de que estos siguieran un régimen moral, con lecturas, canciones, ejercicios, recreos, audiciones y conferencias, para guiarlos hacia el nuevo sentir de la patria”. El mismo investigador señala: “Estaban internados durante meses o años en condiciones higiénicas deplorables, con escasa alimentación y un abrigo aún peor. Los prisioneros de guerra, a quienes se referían como defensores de la Anti-España, debían pagar un tributo en forma de sufrimiento y trabajo.

En los campos nazis, la figura del guardián representaba el mal en su forma más pura. Eran individuos crueles, verdaderas bestias... No dudaban en torturar a los prisioneros, fusilarlos, golpearlos, disparar para intimidarlos y asesinarlos.

El campo de concentración de Mauthausen-Gusen, establecido en el verano de 1938, consistía en un conjunto de campos de concentración nazis ubicados alrededor de una pequeña empresa y cantera en la localidad de Mauthausen, Austria, a unos 20 km de Linz.

Al inicio de la Segunda Guerra Mundial, muchos españoles que se oponían a ser repatriados, ya que eso significaba la muerte, fueron enviados al frente con uniforme francés, ya sea en las filas de la Legión Extranjera o en escuadrones de choque. Algunos fueron integrados en compañías de trabajadores extranjeros. La mayoría de ellos acabó siendo capturada por los alemanes en los primeros momentos de la invasión de Francia (mayo-junio de 1940). Después de pasar por los campos de prisioneros de guerra (Stalags), fueron enviados a Mauthausen, donde formaron la mayor parte del contingente español.

Requerido por las autoridades alemanas para determinar el destino de los prisioneros, el régimen de Francisco Franco respondió que no había españoles fuera de las fronteras; por eso, los republicanos en Mauthausen llevaban el triángulo azul de apátridas, con una S de "spanier" en el centro.

Al principio, solo había un campo en el lugar, pero con el tiempo, el número se expandió hasta convertirse en uno de los complejos de campos de concentración más grandes de la Europa nazi. Además de los cuatro subcampos en Mauthausen y el cercano Gusen, había más de 50 subcampos distribuidos por toda Austria y el sur de Alemania, donde los prisioneros eran utilizados como esclavos sin ningún valor.

Algunos de los campos subordinados a este complejo incluían fábricas de munición, minas, armamento y plantas de ensamblaje del avión Me 262.

El campo de Mauthausen albergó principalmente a prisioneros españoles. Entre 1940 y 1945, alrededor de 7,200 españoles pasaron por sus instalaciones, de los cuales aproximadamente 5,000 fallecieron.

A finales de 1941, llegaron numerosos prisioneros de guerra soviéticos. Este fue el primer grupo destinado a morir en las cámaras de gas a principios de 1942.

En una segunda fase, después de 1943, los republicanos españoles que llegaban eran personas detenidas por su participación en la Resistencia Francesa. En total, de aproximadamente 35,000 españoles que lucharon junto a los Aliados en la Segunda Guerra Mundial, cerca de 10,000 terminaron en campos de concentración en Alemania o Polonia.

Mauthausen pronto se hizo conocido entre los deportados como “El campo de los españoles”. Aunque los primeros barracones se construyeron en 1938, fueron albañiles españoles quienes llevaron a cabo la obra; de ahí que un superviviente francés haya afirmado que “cada piedra de Mauthausen representa la vida de un español”. La mayoría de los prisioneros llegó al campo tras el armisticio francés, entre la segunda mitad de 1940 y 1941. Muchos murieron en ese breve período; por ejemplo, en septiembre y octubre de 1941, una gran parte de los fallecidos en Gusen, un “Kommando” o campo auxiliar destinado al exterminio de los prisioneros más débiles, eran españoles. Las condiciones de trabajo eran extremadamente duras y agotaban a los prisioneros. Aquellos considerados rebeldes o inútiles eran trasladados al campo central para ser exterminados, o eran eliminados allí mediante una inyección letal y luego incinerados en un crematorio local.

Entre otros métodos de aniquilamiento, siempre supervisados por los innumerables sádicos e imperturbables soldados que disfrutaban seleccionando ayudantes (capos) entre los mismos prisioneros, a quienes obligaban a ser crueles, hasta que la necesidad de sobrevivir los llevaba a perder no solo todo signo de moral, sino también de humanidad. Esto se compensaba con una mínima oportunidad de mejorar su alimentación y condiciones de vida, o la posibilidad de vivir para atestiguar las tragedias diarias. Una de esas hazañas de maldad suprema y desprecio por la vida humana era el ejercicio de la escalera de la muerte en la cantera, donde castigaban a los famélicos y enfermos prisioneros, obligándolos a subir y bajar cargando bloques de piedra, y al llegar a la cima, los despiadados soldados los empujaban con júbilo para que cayeran desde las alturas.

En enero de 1945, los campos dirigidos desde la oficina central en Mauthausen custodiaban a 85,000 prisioneros. Se desconoce el número exacto de víctimas, aunque la mayoría de las fuentes lo estiman entre 122,766 y 320,000 en todo el complejo. Estos campos formaron uno de los primeros centros de concentración masivos en la Alemania nazi y fueron los últimos en ser liberados por los Aliados Occidentales o la Unión Soviética. Los dos principales, Mauthausen y Gusen I, fueron los únicos en toda Europa etiquetados como de “Grado III”, por ser los más duros para los “enemigos políticos incorregibles” del Reich. A diferencia de muchos otros, que eran para todo tipo de prisioneros, estos fueron utilizados para exterminar a personas con inteligencia, gente ilustrada y miembros de las clases sociales altas de países subyugados.

## MOVIMIENTOS DE RESISTENCIA JUDÍA

Entre 1941 y 1943, se formaron movimientos de resistencia clandestinos en aproximadamente cien guetos de Europa Oriental, que estaban bajo

ocupación nazi. Esto representaba cerca de una cuarta parte de todos los guetos, especialmente en Polonia, Lituania, Bielorrusia y Ucrania. Sus principales objetivos eran organizar levantamientos, escapar de los guetos y unirse a las unidades de partisanos en la lucha contra los alemanes.

## GUETO DE VARSOVIA

En Varsovia, los nazis crearon el gueto más grande de Europa durante la Segunda Guerra Mundial.

El 16 de noviembre de 1940, los judíos fueron arrestados y confinados en el gueto. Primero, el área fue cercada con alambres de púa y luego se levantó un muro de tres metros de altura y dieciocho kilómetros de largo. Los ocupantes representaban un tercio de la población de la ciudad; el gueto ocupaba una superficie equivalente al 2.4% de la misma.

Durante el año y medio siguiente, judíos de la ciudad y de localidades cercanas fueron forzados a trasladarse al gueto, lo que elevó a 450,000 el número de personas confinadas. Rodeados por un muro que tuvieron que construir, y bajo una vigilancia severa y violenta, los judíos quedaron aislados del mundo exterior. Sus vidas se convirtieron en una lucha constante por sobrevivir ante la enfermedad y el hambre. Las condiciones eran insoportables, con un hacinamiento que llegaba a tener de 6 a 7 personas por habitación, y las raciones de alimentos no superaban el diez por ciento de lo que una persona necesita diariamente. Las enfermedades, especialmente la fiebre tifoidea, y la falta de alimentos, contribuyeron a mantener el número de habitantes relativamente estable. Es importante señalar que las raciones alimenticias estaban oficialmente limitadas a apenas 184 calorías por día, mientras que a los polacos se les asignaban 1,800 y a los alemanes 2,400. La organización interna y el apoyo mutuo llevaron a la creación de diversas organizaciones. El Judenrat y movimientos juveniles, entre otros, intentaron aliviar las inhumanas condiciones de vida. Los principales problemas eran el hacinamiento en los hogares, el hambre, la inactividad de algunos y las malas condiciones laborales de otros.

En respuesta a estas dificultades, el Judenrat asumió la responsabilidad de limitar el número de personas a siete por dormitorio. Otras organizaciones, como CENTOS (financiada por el Comité Conjunto Judío-Estadounidense de Distribución), establecieron cantinas que ofrecían platos de sopa de manera gratuita y buscaban soluciones para redistribuir los bienes y alimentos disponibles entre los más necesitados. Durante 1941, las cantinas de sopa llegaron a alimentar a dos tercios de la población del gueto.

Por un breve período, el Judenrat logró obtener un permiso para organizar cuatro escuelas primarias, desde el primer hasta el tercer grado, para los

niños del gueto. Además, existía un amplio sistema clandestino dirigido por organizaciones juveniles que abarcaba todos los grados; a menudo, este sistema se disimulaba como parte de las actividades de las cantinas de sopa.

El Judenrat también se encargó de los hospitales y orfanatos que operaban de manera precaria en el gueto. Uno de los orfanatos, dirigido por el pedagogo Janusz Korczak, se conocía como la República de los Niños. Estos centros de asistencia fueron cerrados en 1942 y sus responsables deportados a Treblinka.

La vida cultural abarcaba una prensa diaria, a veces clandestina, en tres idiomas: yiddish, polaco y hebreo. La actividad religiosa incluyó, por un tiempo, celebraciones judías abiertas, mientras que en otras ocasiones se llevaron a cabo reuniones en casas particulares con los rabinos. También había una iglesia para los judíos que se habían convertido al catolicismo. Además, se ofrecieron conciertos de música clásica; no era difícil encontrar excelentes violinistas y músicos de cuerda en general, aunque la búsqueda de músicos de instrumentos de viento resultaba más complicada. Generalmente, estos músicos no tenían experiencia en orquestas sinfónicas, ya que eran más bien músicos de jazz y de pequeños grupos, pero se esforzaron y lograron buenos resultados. También se presentaron obras de teatro y exposiciones de arte, y en muchos casos, los artistas eran figuras destacadas de la vida cultural polaca de la época. Los libros, el estudio, la música y el teatro se convirtieron en un refugio ante la dura realidad que los rodeaba y en un recuerdo de tiempos mejores.

Uno de los esfuerzos más destacados por preservar la cultura fue liderado por el historiador Emanuel Ringelblum y su grupo Oneg Shabat, que recolectó documentos de personas de todas las edades y posiciones para crear una historia social de la vida en el gueto. Se estima que lograron reunir cerca de 50,000 documentos históricos, que incluían ensayos sobre diversos aspectos de la vida cotidiana, diarios, memorias, colecciones de arte, publicaciones de la prensa ilegal, diseños, trabajos escolares, carteles, entradas de teatro y recetas de cocina, entre otros. Estos documentos fueron escondidos de los alemanes en tres lugares diferentes, y dos de ellos han sido recuperados, convirtiéndose en la fuente principal de investigación sobre el gueto de Varsovia. Actualmente, se cree que el tercer conjunto de documentos podría estar enterrado bajo el edificio actual de la Embajada de China.

En septiembre, el gobernador alemán de Polonia, General Hans Frank, comunicó a sus subordinados la decisión final de cerrar el gueto. La orden fue emitida el 2 de octubre por el gobernador del distrito de Varsovia, Ludwig Fischer, y el 12 de octubre se le informó oficialmente a Adam Czerniaków, presidente del Consejo Judío de Varsovia, quien además debía financiar las obras de acondicionamiento. El gueto fue finalmente establecido el 16 de octubre de 1940.

Se concibió como un campo de tránsito para las deportaciones hacia un destino final: el campo de exterminio de Treblinka, un elemento clave en el plan de exterminio en masa conocido como la Solución Final de la Cuestión Judía.

Antes de la guerra, la capital de Polonia contaba con aproximadamente 375,000 judíos, lo que representaba casi el 30% de la población. Inmediatamente después de la rendición de Polonia, los judíos de Varsovia fueron objeto de ataques brutales y reclutados a la fuerza para realizar trabajos forzados. No se permitió el funcionamiento de ninguna organización de ayuda social.

A pesar de que los judíos representaban un tercio de la población de la ciudad, el gueto ocupaba solo el 2.4% de su superficie.

La policía judía tenía la tarea de llevar diariamente a 6,000 judíos al punto de encuentro Umschlagplatz, junto a las vías del Transfertelle. Si no cumplían con esta orden, los alemanes fusilaban a cientos de rehenes, entre los que se encontraba la esposa de Adam Czerniaków. Cuando recibió las primeras órdenes de deportación, Czerniaków, presidente del Judenrat, se negó a participar en la elaboración de las listas de candidatos. Tras intentar, sin éxito, convencer a los nazis de que desistieran de sus planes, el líder del Judenrat se suicidó, dejando una nota que decía: "Ya no puedo soportar más. Mi acción mostrará a todos lo que es necesario hacer". Los suicidios se convirtieron en un hecho común debido a las duras condiciones de vida. El mismo día del suicidio de Czerniaków, el 23 de julio, la Resistencia clandestina judía se reunió y decidió no levantarse en armas, creyendo que los judíos eran enviados a campos de trabajo forzado y no de exterminio.

En los cincuenta y dos días siguientes, hasta el 21 de septiembre, 263,002 personas fueron trasladadas a Treblinka y Majdanek. Durante el final de julio, la policía judía del gueto se encargó de deportar a un total de 64,606 judíos a los campos de exterminio. A partir de agosto, los alemanes y sus aliados asumieron un papel más directo en las deportaciones, trasladando a 142,223 personas en agosto y a 56,173 en septiembre.

La fase final de la primera deportación masiva tuvo lugar entre el 6 y el 11 de septiembre de 1942. Durante esos días, 35,886 judíos fueron deportados, 2,648 fueron ejecutados en el gueto y 60 se suicidaron. Después de esta primera etapa, aproximadamente 55,000 personas permanecieron en el gueto, más de 30,000 trabajando en las industrias alemanas y cerca de 20,000 viviendo ocultas, evitando las deportaciones y sin estatus legal. Otros 8,000 se encontraban escondidos fuera del gueto en toda Varsovia.

Durante el semestre siguiente, la Resistencia judía clandestina se organizó en dos grupos principales. La Żydowska Organizacja Bojowa, conocida como la Organización Judía de Lucha, estaba liderada por Mordechai Anielewicz y contaba con entre 220 y 500 miembros; la otra era la Żydowski Związek Wojskowy, o Unión Militar Judía, que tenía un número similar de

integrantes. Los miembros de estas organizaciones creían firmemente en la necesidad de resistir de manera activa la opresión. Su armamento consistía principalmente en pistolas y revólveres, explosivos caseros y cócteles Molotov; la Unión Militar Judía estaba mejor equipada gracias a sus mayores conexiones clandestinas con el exterior del gueto. El 9 de enero de 1943, el comandante Himmler visitó el gueto y ordenó la reanudación de las deportaciones. Nueve días después, durante la segunda expulsión masiva de judíos, se produjo la primera resistencia armada. Los judíos insurgentes lograron cierto éxito: la deportación se detuvo tras cuatro días y las dos organizaciones principales de lucha asumieron el control del gueto, levantando numerosas barricadas y enfrentándose a los judíos colaboracionistas. Durante los tres meses siguientes, se prepararon para lo que sería la lucha final.

La batalla final tuvo lugar el 19 de abril. Ese día, los alemanes, bajo el mando de Ferdinand von Sammern-Frankenegg, llegaron con un contingente de 2,054 soldados, 36 oficiales del ejército, 821 comandos de las SS y 363 colaboracionistas polacos para aplastar la rebelión, seguros de que los judíos, al ver su gran número, se sentirían impotentes y se rendirían. Mientras los nazis avanzaban por el desierto gueto, los partisanos judíos, ocultos en las ventanas de las casas y en los techos de los edificios, esperaban armados con pistolas, fusiles y explosivos. En el momento adecuado, atacaron a las tropas, que estaban expuestas desde varios flancos. El ataque judío fue extremadamente exitoso y obligó a los nazis a replegarse sin poder arrestar a civiles, quienes estaban bien escondidos en búnkeres subterráneos construidos para la ocasión.

Este evento provocó la ira de Himmler, quien reemplazó a von Sammern-Frankenegg por Jürgen Stroop, un experto en el combate contra partisanos. En los días siguientes, Stroop, siguiendo las órdenes de su superior de utilizar todos los medios necesarios, ordenó incendiar todos los edificios del gueto para forzar a los rebeldes a salir de sus escondites. El área se llenó de llamas y humo negro, mientras los judíos resistían refugiándose en los búnkeres, que pronto se volverían ineficaces debido a las malas condiciones para conservar la comida y el agua, además del aire contaminado por el humo. Muchos judíos murieron por gas en los búnkeres, mientras que otros optaron por suicidarse saltando desde los edificios en llamas.

El mayor movimiento de resistencia se desarrolló el 23 de abril, y el levantamiento en general tuvo lugar el 16 de mayo de 1943.

Según el informe de Stroop, durante los días de enfrentamientos, se capturaron a 56,065 judíos y se destruyeron 631 búnkeres. Stroop estimó que alrededor de 13,000 judíos murieron en la lucha y que 37,000 fueron deportados a Treblinka, donde muy pocos sobrevivieron. Solo entre 10,000 y 15,000 judíos lograron sobrevivir en Varsovia, ocultos por polacos

o utilizando identidades falsas. Los judíos que no fueron deportados a Treblinka fueron enviados a los campos de trabajo forzado de Majdanek, Poniatowa y Trawniki.

Para el 16 de mayo de 1943, habían pasado cuarenta y cinco días desde el primer ataque alemán y cuatro meses desde que la Organización Judía de Lucha se levantó y expulsó a los alemanes del gueto. Como un gesto final, el general Stroop voló con dinamita la Gran Sinagoga de la calle Tlamatzka, que había sido un símbolo del judaísmo en Polonia durante mucho tiempo. Así como el Templo de Salomón se había derrumbado ante el poder de los romanos, la Sinagoga de Tlamatzka también se desplomó. Los alemanes proclamaron que el problema del gueto de Varsovia había llegado a su Solución Final.

## EL GUETO DE VILNA

En junio de 1941, los soldados alemanes ocuparon Vilna, un importante centro cultural e intelectual de la comunidad judía europea, conocido como La Jerusalén de Lituania. Un mes después, los nazis llevaron a un grupo de hombres judíos al bosque cercano de Ponar y los asesinaron. Así comenzó un ciclo de asesinatos que se prolongó durante los meses de verano.

En septiembre, los judíos que quedaban en la ciudad, casi 40,000, fueron forzados a trasladarse a dos guetos que se habían establecido en el antiguo barrio judío. A medida que las matanzas continuaron en septiembre y octubre, el segundo gueto, el más pequeño, fue cerrado, dejando solo el gueto con mayor número de habitantes. Como sucedía en otros lugares, el gueto estaba sobrepoblado, la comida escaseaba y las enfermedades se propagaban.

A pesar de las difíciles condiciones, los prisioneros del gueto de Vilna lograron establecer una amplia gama de organizaciones culturales, intelectuales y artísticas. En muchos aspectos, esta vitalidad cultural representó una continuidad con los años previos a la guerra: durante siglos, la ciudad había sido un centro del arte judío, con numerosas escuelas religiosas (yeshivás). La Biblioteca Strashun, rica y multilingüe, poseía cinco manuscritos incunables de los inicios de la imprenta en el siglo XV, así como al menos 300 libros y manuscritos hebreos del siglo XVI, traducciones latinas de la Biblia, entre otros, relacionados con el teatro y la industria editorial. Además, la Bund socialista se fundó allí en 1897, y esta tradición de radicalismo judío persistió a lo largo de los años de la guerra, evidenciada por el activismo

del grupo de Resistencia clandestina del gueto, la Fareynigte Partizaner Organizatsye (Organización de Partisanos Unidos). El gueto contaba con su propia orquesta sinfónica, grupos de cámara y coros en yiddish y hebreo; había escuelas religiosas y laicas, orfanatos, una gran biblioteca pública y una escuela de música con más de cien alumnos.

La antigua tradición teatral también se mantuvo en el gueto, donde existieron varios teatros durante sus dos años de existencia. En enero de 1942, el primer teatro del gueto abrió sus puertas en la calle Konska, empleando a varios artistas y escritores locales. Muchas de las producciones eran revistas: combinaciones de sketches satíricos cortos, poemas y números musicales que reflejaban directamente la situación en el gueto y las preocupaciones y temores de sus habitantes. La mayoría de las nuevas melodías compuestas durante ese tiempo fueron, de hecho, creadas para el teatro. Cada pocos meses se organizaba una nueva revista, entre ellas *Peshe fun Reshe* y *Moyshe Halt Zikh*. Kasriel Broydo, Leyb Rozental y Misha Veksler fueron algunos de los escritores y compositores destacados. También había un pequeño teatro en la calle Rudnicka.

El primer concierto de la Orquesta Sinfónica, bajo la dirección de Jacob Gerstein, se llevó a cabo el 18 de enero de 1942, con el apoyo del líder del Consejo Judío, Jacob Gens, y la policía del gueto. Este evento fue una conmemoración en honor a los judíos asesinados e incluyó numerosas canciones de pérdida y duelo, como *S'g'lust zich mir vaynen* de Chaim Nachman Bialik, con música de Chopin y la voz de la soprano Lyube Levitski. La presentación resultó ser un gran éxito y los fondos recaudados se destinaron a causas de bienestar social. Pocos días después, se estableció la Organización de Partisanos Unidos, que agrupaba a jóvenes de diferentes partidos políticos bajo el lema “No morir como ovejas en el matadero”. El movimiento partisano también creó muchas canciones. Probablemente, la canción más famosa que surgió de un gueto durante el Holocausto fue la canción de resistencia de Vilna, compuesta por Hirsh Glik, *Zog nit keynmol az du geyst dem letstn veg* (*Nunca digas que este camino es el final*), que se convirtió en un éxito inmediato y se difundió rápidamente entre los partisanos, los guetos y los campos. Antes de que la guerra concluyera, se cantaba en toda Europa. También gozaban de popularidad las canciones escritas por Abraham Sutzkever y, en particular, las del poeta partisano Shmerke Kaczerginski.

La Organización de Partisanos Unidos utilizaba las canciones para crear conciencia política y fortalecer el sentido de comunidad, pero también criticaba con dureza los programas de entretenimiento musical que se organizaban en el gueto. Muchas organizaciones políticas y religiosas de Vilna, como el Bund, boicoteaban los conciertos y repartían folletos que decían: “Las representaciones teatrales no deberían llevarse a cabo en cementerios”. Sin embargo, a medida que el sufrimiento diario continuaba y

la música lograba inspirar y consolar a la gente, la mayoría terminó aceptando los conciertos. El prisionero Hermann Kruk, que al principio se oponía a los conciertos, escribió en su diario el 8 de marzo de 1942: “El pulso de la vida comienza a latir nuevamente en el gueto de Vilna... los conciertos, que al principio eran boicoteados, fueron finalmente aceptados por el público; los salones están llenos.”

En general, la población del gueto de Vilna apoyaba con firmeza esta variedad de actividades culturales. Los prisioneros solían cantar todas las nuevas canciones compuestas sobre la vida judía en el gueto, tanto en el trabajo como en conciertos improvisados, en espectáculos callejeros, en las escuelas y en los centros comunitarios.

El 15 de enero de 1943, el Consejo Judío organizó una celebración de los logros culturales. Durante ese concierto, el líder del Consejo, Gens, expresó con orgullo:

“Queríamos ofrecer a la gente la oportunidad de escapar del gueto por unas horas y lo logramos. Estamos viviendo días oscuros y difíciles. Nuestro cuerpo está en el gueto, pero nuestro espíritu no ha sido sometido... Antes del primer concierto, se mencionó que no deberían realizarse conciertos en cementerios. Es cierto, esa afirmación es válida, pero ahora toda la vida se ha convertido en un cementerio. Nuestras manos no deben flaquear. Debemos mantenernos fuertes en cuerpo y espíritu.”

El 23 de septiembre de 1943, el gueto de Vilna fue liquidado; los últimos sobrevivientes fueron asesinados o enviados a campos. Miles y miles de los habitantes más jóvenes y saludables fueron seleccionados y sobrevivieron temporalmente como mano de obra esclava; los hombres fueron enviados a Estonia y las mujeres a los campos de Letonia. El ejército soviético liberó la ciudad en julio de 1944; solo unos pocos cientos de sobrevivientes judíos fueron liberados.

La película *Murer: El carnicero de Vilnius* (*Murer: Anatomie eines Prozesses*) narra el juicio a Franz Murer en 1963, en Austria. Durante su gestión, la población judía del gueto de Vilna se redujo de 80,000 a solo 600 personas; únicamente sobrevivieron aquellos judíos que tenían permiso para trabajar, que al final de la guerra eran apenas 250. Las mujeres embarazadas eran ejecutadas o se les practicaban abortos, y se disparaba contra cualquiera que intentara llevar alimentos al gueto o recoger leña para calefacción. Los niños eran asesinados frente a sus padres y los padres frente a sus hijos.

Las autoridades nazis consideraban a Franz Murer un “experto en asuntos judíos” en la ciudad de Vilna entre 1941 y 1943. Tras la guerra, fue arrestado en 1947 y condenado a 25 años de trabajos forzados por haber enviado a 5,000 judíos a la muerte y por haber asesinado personalmente a dos de ellos.

Sin embargo, fue liberado poco después, tras la firma del Tratado Austriaco de 1955, y regresó a su tierra natal, el estado austriaco de Estiria, donde fue aclamado como héroe. Allí desarrolló una carrera política como representante local del Partido del Pueblo Austriaco y prosperó con su empresa agrícola.

Disfrutó de una libertad injusta hasta que, en 1962, gracias a la intervención del cazador de nazis Simon Wiesenthal, fue nuevamente arrestado y juzgado. Uno de los hijos de Franz Murer, Gerulf Murer, se convirtió en secretario de Estado de Agricultura y diputado en la Asamblea Nacional por el Partido de Extrema Derecha hasta 1996.

## SOBIBOR, CAMPO DE CONCENTRACIÓN Y EXTERMINIO. REVUELTA JUDÍA

El campo de concentración y exterminio de Sobibor se encontraba a 235 kilómetros al sureste de Varsovia, a 4.8 kilómetros al oeste del río Bug y al sur de Włodawa. Comenzó sus trágicas operaciones en abril de 1942 y cerró en octubre de 1943, con un estimado de entre 225,000 y 250,000 personas, todas judías de diversas nacionalidades, que perdieron la vida en sus instalaciones.

Diseñado en forma rectangular, el campo estaba rodeado por una valla de alambre de espino de tres metros de altura, con ramas de árboles entrelazadas para ocultarlo. Se dividía en tres áreas distintas, cada una separada por más alambre de espino.

La zona administrativa se ubicaba al frente del campo, siendo la más cercana a la estación de tren y al Campo I. Contaba con un andén de ferrocarril con capacidad para veinte vagones de mercancías y albergaba las viviendas del personal alemán y de los soviéticos que trabajaban allí (antiguos prisioneros de guerra). El Campo I, separado por una valla, incluía las viviendas de algunos prisioneros judíos y los talleres donde eran obligados a trabajar.

El área de recepción o Campo II era el lugar donde se llevaba a los judíos al ingresar al campo. Allí pasaban por diversas etapas antes de ser asesinados: se les quitaba la ropa, se cortaba el pelo a las mujeres y se confiscaban los objetos de valor.

El área de exterminio o Campo III estaba situada en la zona noroeste del campo y era la parte más aislada. Allí se encontraban las cámaras de gas, las fosas y las viviendas de los prisioneros judíos que trabajaban en ese lugar. Un camino de tres a cuatro metros de ancho y 150 metros de largo unía el Campo II al área de exterminio. Estaba rodeado a ambos lados por alambre de púas y camuflado con ramas de árboles para ocultarlo de la vista. Este camino, también llamado “tubo”, era utilizado para conducir a las víctimas

desnudas a las cámaras de gas después de ser “procesadas”. Había además un sendero estrecho que unía el andén con las fosas, usado para transportar a aquellos que llegaban demasiado enfermos o débiles como para caminar, y para los que llegaban muertos.

Las cámaras de gas se encontraban en el interior de un edificio de ladrillo; inicialmente había tres, con una capacidad de albergar a 160 o 180 personas. Entraban a través de puertas situadas en una plataforma enfrente del edificio de ladrillo, y se utilizaba una segunda puerta para sacar los cadáveres una vez finalizaba el asesinato. El gas, monóxido de carbono, era producido por un motor de 200 caballos situado en un cobertizo cercano.

Las fosas estaban ubicadas cerca, cada una con una longitud de aproximadamente 50 a 60 metros, un ancho de 10 a 15 metros y una profundidad de 5 a 7 metros.

La primera prueba del sistema de ejecución se llevó a cabo a mediados de abril, cuando 250 judíos, en su mayoría mujeres, del campo de trabajo de Krychow fueron asesinados ante la mirada de todo el contingente de las SS.

**Sobibor fue dirigido de manera eficiente por tres comandantes:**

Richard Thomalla, SS Hauptsturmführer (capitán), arquitecto y constructor de los tres campos de la Operación Reinhard. Fue el primer comandante interino de Sobibor; una vez que el campo comenzó a funcionar, entregó el mando.

Franz Stangl, SS Hauptsturmführer, fue el primer comandante del campo entre marzo y septiembre de 1942.

Franz Reichleitner, SS Hauptsturmführer, fue el segundo y último comandante desde septiembre de 1942 hasta diciembre de 1943.

Contaban con el apoyo de personal de origen alemán y ucraniano, sumando entre veinte y treinta y cinco guardias de las SS, además de los ucranianos que actuaron como vigilantes.

Franz Stangl fue simultáneamente comandante de los campos de Sobibor y Treblinka; varios investigadores le atribuyen entre 950,000 y 1,000,000 muertes.

Gustav Wagner fue otro miembro de las SS que llevó a cabo algunas de las atrocidades más horribles en Sobibor. Existen testimonios documentados que relatan cómo arrancaba a los hijos de sus madres para golpearlos hasta la muerte, así como diversas humillaciones hacia la religión judía.

También se utilizaron como guardias a numerosos soviéticos del campo (antiguos prisioneros de guerra) que participaron en actos de violencia.

La revuelta y fuga del campo se produjo el 14 de octubre de 1943, antes de que las autoridades del campo concluyeran la Operación Reinhard (que

aceleraba el aniquilamiento), según la información que manejaba el Comité Clandestino de Resistencia del campo.

Durante la revuelta, murieron diez alemanes, dos efectivos de los territorios ocupados y ocho guardias ucranianos.

#### **Entre los SS muertos se encuentran:**

Johann Niemann, SS Untersturmführer (subteniente): nacido el 4 de agosto de 1913. Antes de la guerra, trabajó en los campos de concentración de Esterwegen y Sachsenhausen. Luego, colaboró en el campo de exterminio de Belzec y fue transferido al campo de exterminio de Sobibor, donde ocupó el cargo de comandante del Campo III. Recibió el ascenso a Untersturmführer (subteniente) por órdenes directas de Heinrich Himmler durante su visita el 12 de febrero de 1943. Fue el primer SS muerto durante la revuelta en una de las zapaterías del campo, a manos del soldado soviético Aleksander Shubayev, quien le golpeó la cabeza con un hacha.

Rudolf Beckmann, SS Oberscharführer (Brigada): originario de Osnabrück. Miembro del NSDAP, había trabajado en el Programa de Eutanasia en el Centro de Hartheim. En Sobibor, se encargó del Comando de Clasificación del Campo II y de las caballerizas. También dirigió la administración en el edificio de la Central de Vigilancia, donde fue asesinado. Su cuerpo fue enterrado en Lublin.

Josef Vallaster, SS Scharführer (sargento primero): nació en Austria el 5 de febrero de 1910. Prestó servicio durante el Programa de Eutanasia en Hartheim, donde se encargaba de incinerar los cuerpos de los fallecidos. Trabajó brevemente en la construcción del campo de exterminio de Belzec. En Sobibor, fue uno de los jefes de las SS del Campo III, responsable del gaseamiento, entierro y cremación de los cuerpos de los deportados. Durante las selecciones, disfrutaba eligiendo a los ancianos y enfermos para llevarlos directamente a su campo y eliminarlos.

Erwin Stengelin, SS Unterscharführer (sargento segundo): nació el 18 de agosto de 1911 en Tuttlingen, Alemania. Participó en el Programa de Eutanasia, sirviendo en el Centro Hadamar. Trabajó en el Campo I de Treblinka, desde donde fue transferido a Sobibor poco antes de la revuelta.

Thomas Steffel, SS Scharführer: originario de Krummau, Checoslovaquia. Había sido fotógrafo durante la Aktion T4, el nombre dado al Programa de Eutanasia. Llegó a Sobibor en febrero de 1943 y era responsable de clasificar las barracas de prisioneros. Max Bree, SS Scharführer: nació en Lübben, en el Bosque del Spree. Sirvió en Grafeneck y Hadamar durante el Programa de Eutanasia, y luego en Treblinka, siendo transferido en junio de 1943 al campo de exterminio de Sobibor. Supervisaba a los guardias ucranianos y a los judíos que trabajaban en las barracas de clasificación.

Siegfried Graetschus, SS Oberscharführer, nació el 9 de junio de 1910 en Tilsit, Prusia Oriental. Entre 1939 y 1940, trabajó en el Programa de Eutanasia. Prestó servicio en Treblinka y fue transferido a Sobibor en agosto de 1942.

Fritz Konrad, SS Scharführer, sirvió en el Programa de Eutanasia en Sonnenstein y Grafeneck. Llegó a Sobibor en marzo de 1943, donde murió en la zapatería del Campo III.

Anton Novak, SS Scharführer, supervisaba las peluquerías del campo de Sobibor. Walther Ryba, SS Unterscharführer, fue asesinado en los talleres por uno de los cerrajeros, al igual que Friedrich Gaulstich, SS Unterscharführer.

En el campo de exterminio de Sobibor ocurrió la mayor fuga de prisioneros de un campo de concentración nazi durante la Segunda Guerra Mundial. Los prisioneros, organizados por Leon Felhendler y el capitán Alexander Pechersky, un prisionero soviético conocido como Sasha, planearon la escapatoria a través de la llamada Organización de la Resistencia. Sasha siempre se mostró desafiante y arrogante ante los SS para elevar la moral de los prisioneros.

Stanislaw "Shlomo" Szmajzner se infiltró en la armería de las SS, donde robó un pequeño número de rifles. También lograron conseguir cizallas para romper las alambradas, aunque al final no sirvieron de mucho. Acabaron con varios hombres de las SS, logrando hacerlos entrar en una pequeña construcción al noreste del campo y golpeándolos en la cabeza con hachas. Al mediodía, se reunió a todos los prisioneros del campo para que se pusieran en fila, y Aleksander Pechersky anunció la rebelión. En ese momento, todos comenzaron a correr hacia las puertas y cercas del campo; la fuerte presión de la multitud derribó la puerta de alambre de espino, mientras el SS Karl Frenzel intentaba abatir al mayor número posible de prisioneros con una ametralladora fija. Los prisioneros empezaron a salir por la brecha abierta, logrando escapar cerca de cuatrocientas personas.

El problema fue que en el bosque que rodeaba Sobibor no había muchas posibilidades de sobrevivir; solo entre 100 y 200 prisioneros lograron sobrevivir a la última gran guerra. Algunos prisioneros pasaron el resto del tiempo tratando de esconderse de los alemanes, mientras que otros se ofrecieron como voluntarios para formar un grupo de partisanos judíos que se dedicaron a realizar sabotajes y a combatir en la retaguardia del frente ruso. Por otro lado, polacos de las aldeas cercanas al campo salieron a buscar a los prisioneros

judíos, matando a alrededor de 100 y devolviendo a otros al campo, a manos de sus captores alemanes.

Fue la primera y última fuga masiva de prisioneros. Avergonzado, Heinrich Himmler abandonó la idea del campo de exterminio y ordenó su cierre. Se

destruyeron los edificios y se aró la tierra, que luego fue cultivada. A finales de 1943, no quedaba ningún vestigio. Actualmente, la zona es un Santuario Nacional de Polonia que recibe visitas de grupos escolares.

La fuga del campo de exterminio de Sobibor fue la más grande de la Segunda Guerra Mundial. Alemania creó más de 40,000 campos de concentración, donde se aniquilaba a judíos y opositores mediante trabajo forzado e inanición.

## UN GHETO EN CHINA

El antisemitismo internacional iba mucho más allá de las fronteras del Tercer Reich. China, que no participó en la Conferencia de Evian, fue uno de los pocos países que aceptó refugiados europeos, incluso sin necesidad de visado. Sin opciones para exiliarse a otro lugar, alrededor de 20,000 judíos se trasladaron a Shanghái, donde se enfrentaron a la barrera del idioma, a diferencias culturales y a difíciles condiciones económicas. A pesar de la gran distancia, fueron alcanzados por los nazis: a finales de 1941, bajo la presión de su aliado alemán, los japoneses, que ocupaban una parte de China, confinaron a los judíos europeos en un gueto donde dos mil de ellos murieron debido a las deplorables condiciones de vida.

## GRUPOS DE EINSATZGRUPPEN

Al principio, los Einsatzgruppen se enfocaban en fusilar principalmente a hombres judíos. Sin embargo, pronto sus órdenes cambiaron y se les instruyó a ejecutar a todos los judíos, sin importar su edad o sexo, enterrándolos en fosas comunes. A finales de julio de 1941, batallones de la Policía de Orden, bajo el mando de líderes de las SS y de la policía que habían sido recientemente asignados a la Unión Soviética invadida, comenzaron a llevar a cabo operaciones de aniquilación sistemática contra las comunidades judías más grandes.

Los Einsatzgruppen que seguían al ejército alemán en la Unión Soviética estaban formados por cuatro grupos del tamaño de un batallón. El Einsatzgruppe A se desplegó desde Prusia Oriental a través de Lituania, Letonia y Estonia hacia Leningrado, donde masacró judíos en Kovno, Riga y Vilna. El Einsatzgruppe B comenzó en Varsovia, en la Polonia ocupada, y se extendió a través de Bielorrusia hacia Smolensk, aniquilando judíos en Grodno, Minsk, Brest-Litovsk, Slonim, Gomel y Mogilev, entre otros lugares. El Einsatzgruppe C inició sus operaciones desde Cracovia y Rzeszow, en la Polonia ocupada, y se desplegó a través de Ucrania hacia Kharkov, Kiev y otras áreas. De los cuatro grupos, el Einsatzgruppe D operaba más al sur, llevando a cabo verdaderas carnicerías en el sur de Ucrania y en Crimea, especialmente en Nikolayev, Kherson, Simferopol, Sevastopol y Feodosiya.

Los miembros de los Einsatzgruppen pertenecían a las SS, las Waffen-SS (las formaciones militares de las SS), el SD, la Sipo, la Policía de Orden y otras unidades policiales. También contaron con el apoyo de soldados y ciudadanos polacos, ucranianos, húngaro-rumanos, eslovacos y numerosos colaboradores locales, lo que les permitió llevar a cabo la terrible matanza de Babyn Yar en Kiev.

## BABY YAR

El 22 de junio de 1941, las tropas nazis y sus aliados invadieron la Unión Soviética en la conocida Operación Barbarroja. Ya en julio, hay fotos de judíos ucranianos cavando sus propias tumbas en Storow, Ucrania. A partir de ese momento, el horror solo aumentó. Eran forzados a cavar su propia tumba.

A finales de agosto de 1941, estaba claro que Kiev caería en manos alemanas. Después de muchas dudas por parte de Stalin, Mijaíl Kirponov, el general a cargo de la zona, recibió la orden de retirarse de Kiev el 17 de septiembre. El 19, los nazis llegaron a las afueras de la ciudad y a algunos barrios cercanos al centro. El 21, los ciudadanos escucharon por radio una voz de la Sovinformbureau, la Oficina de Información, anunciando que las tropas soviéticas abandonaban la ciudad. Durante semanas, les habían estado diciendo que eso nunca sucedería.

En la capital, muchos tenían familiares en el Ejército Rojo. Sin embargo, muchas familias también habían sido devastadas por las hambrunas y la colectivización forzada de los años 30, que causaron más de tres millones de muertes. La situación entre los soldados del Ejército Rojo encargados de defender la ciudad era a menudo de desamparo, lo que llevó a autolesiones que, años después, destacan entre tantas estadísticas: de casi 500 heridos en varios hospitales de Kiev, nada menos que 460 presentaban un balazo en el brazo izquierdo.

Había un fuerte antibolchevismo y muchos ciudadanos de la capital recibieron a los alemanes con los brazos abiertos. Creían que los liberarían de la opresión del estalinismo. Otros se sintieron aliviados de que finalmente alguien pusiera “en su lugar” a sus vecinos judíos, a quienes la propaganda soviética había señalado con rumores como los responsables de las hambrunas causadas por la colectivización agraria.

Además, el recuerdo de lo sucedido durante la Primera Guerra Mundial jugaba a favor de los nazis, cuando los alemanes ocuparon la ciudad y emitieron una orden para proteger a cualquier minoría, incluidos los judíos: “Alemania era una ‘nación europea’, y por eso pensaban que la ocupación nazi no podría ser peor que la de los bolcheviques”, explica Victoria Khiterer, especialista en la historia de los judíos.

La percepción generalizada entre la población, aunque errónea, era que se estaba organizando una deportación masiva. Así que, a la mañana siguiente, decenas de miles de judíos se presentaron en el lugar indicado. Algunos llegaron con mucha antelación para asegurarse de que no les quitaran el lugar. “Todos los judíos residentes en Kiev y sus alrededores deben presentarse mañana lunes a las ocho de la mañana en la esquina de las calles Melnikovsky y Dokhturov. Deben llevar sus documentos, dinero, objetos de valor y también ropa de abrigo. Cualquier judío que no cumpla con estas instrucciones y sea encontrado en otro lugar será fusilado. Cualquier civil que entre en las propiedades evacuadas por los judíos y robe sus pertenencias será fusilado”.

Las dos calles se encontraban cerca de un cementerio judío, donde los niños lloraban mientras los adultos intentaban calmarlos. La multitud avanzaba lentamente, y algunos comenzaban a impacientarse. A la altura de la verja del cementerio, unos pocos metros más adelante, había que dejar el equipaje, como si se tratara de un vagón especial. Desde esa distancia, ya se podían oír las ametralladoras, lo que generó las primeras sospechas. En el lado interior de la verja, se había instalado un puesto de control que pedía identificación a todos los que intentaban salir. Si alguien era judío, debía regresar con el resto.

El 26 de septiembre, los nazis decidieron exterminar a la población judía de Kiev. Más de 33,000 personas fueron asesinadas en un lapso de dos días. Eran llevadas al borde de un barranco, desnudadas y ejecutadas. Mucha ropa era confiscada, y también se les desnudaba para asegurarse de que no llevaban dinero u objetos de valor. Cada persona que llegaba a la primera línea era agrupada con otros en grupos de diez. Tenían que atravesar un pasillo formado por soldados alemanes que empuñaban garrotes. “Schnell!, schnell!” (¡rápido, rápido!), gritaban, dirigiendo a la gente hacia una zona con hierba. Allí se les pedía a todos los miembros del grupo que se desnudaran, y si alguien dudaba, era golpeado nuevamente. Los guardias estaban consumidos por la furia, poseídos por el sadismo. Ante ellos solo quedaba el destino final, el barranco de Baby Yar. Anatoly Kuznetsov, en su libro *Un documento en forma de novela*, recuerda el testimonio de una mujer judía que logró escapar y pudo describir la escena: “Miró hacia abajo y sintió un mareo, tenía la sensación de estar muy alto. Bajo ella había un mar de cuerpos cubiertos de sangre”.

Hay un informe de situación, el 101, del Einsatzgruppe destacado en Kiev. Entre el 29 y el 30 de septiembre, 33,771 judíos fueron ejecutados. Sin embargo, las matanzas fueron aún mayores, alcanzando al menos 50,000 judíos durante esos días. Y continuarían en los meses siguientes con otras minorías.

Ucrania y otros territorios soviéticos se convirtieron en el laboratorio de la Solución Final. Muchos de los soldados nazis estaban medio borrachos para poder llevar a cabo su lúgubre tarea: matar a sangre fría a civiles indefensos.

Baby Yar es una herida ucraniana, una hemorragia de hasta 100,000 almas que ya no pueden ser vengadas. Fue el primer plato del Holocausto judío, cocinado con macabra eficiencia por los comandos de ejecución nazis en solo dos días a las afueras de Kiev, la capital de la actual Ucrania. Este lugar será siempre un hoyo silencioso, donde entre hierbas salvajes el Genocidio se alió con la orografía: todavía se abre el mismo vacío que entonces al borde de este barranco, el justo para que el cuerpo recién ametrallado ruede cuesta abajo con el resto de infelices.

Baby Yar significa “Barranco de la abuela” y cerca de él estaban situados un psiquiátrico y una cárcel. Imposible encontrar un lugar mejor no lejos del centro de Kiev: sin testigos, sin interrupciones. El 27 de septiembre, fueron asesinados 752 pacientes de la clínica psiquiátrica; “Basura humana” fue la etiqueta que se les puso. El general Kurt Eberhard y el comandante de la Policía del Ejército del Grupo Sur, Friedrich Jeckeln, tomaron la decisión de borrar del mapa a los judíos de los alrededores.

En 1939, alrededor de 175,000 judíos vivían en Kiev, lo que representaba el 20% de la población. Sin embargo, cuando los alemanes llegaron, muchos ya habían huido, dejando la cifra en poco más de 50,000. El autor ruso Vasily Grossman escribió que hubo dos Shoah: la que se llevó a cabo con balas y la otra con gas. Baby Yar fue el escenario del genocidio a través del plomo. En este contexto, los 3,000 hombres de los Einsatzgruppen, los escuadrones de ejecución itinerantes, jugaron un papel crucial.

Había cuatro en total, y el Einsatzgruppe C fue asignado a Ucrania junto al Grupo de Ejércitos Sur. Este grupo contaba con los Sonderkommandos 4a y 4b, encargados de reunir a la población que debía ser ejecutada, y los Einsatzkommandos 5 y 6, que llevaban a cabo las fusilamientos. Las otras formaciones, que estaban en la primera línea, generalmente no participaban en las masacres.

“Baby Yar es la mayor masacre en un periodo de tiempo tan corto”, explica el historiador Per Anders Rudling. Los investigadores se han cuestionado por qué, con el avance sobre Ucrania, cambió la política nazi hacia los judíos: se pasó de concentrarlos a asesinarlos de manera acelerada. Una de las razones que se mencionan es que, al alcanzar la guerra una escala global, los planes de enviar a los judíos lejos de Alemania (una de las opciones era Madagascar) se volvieron muy complicados.

Se tomó la decisión de eliminar a todos: hombres, mujeres, ancianos judíos y también a los niños, porque se temía que, al crecer, pudieran regresar para vengarse. En Kaunas, Lituania, se exterminó a 3,800 judíos. Luego, en Ucrania occidental, sería el turno de 24,000 más.

A mediados de 1943, los alemanes comenzaban a retirarse. Los soviéticos avanzaban hacia el oeste, y los nazis decidieron ocultar sus crímenes. Se seleccionó a 100 prisioneros del campo de concentración de Syretsk, cerca

de Baby Yar. Mientras caminaban hacia el barranco, estaban convencidos de que iban a ser ejecutados; sin embargo, les ofrecieron la cena. Les esperaba una tarea que nunca habrían imaginado. Primero, debían excavar en la fosa común, donde se habían acumulado capas de basura y cadáveres. Luego, tenían que sacar los cuerpos (la mayoría llevaba dos años enterrados), que en algunos casos estaban entrelazados y resultaban difíciles de separar. Los nazis diseñaron un arpón especial que se enganchara tirando de la barbilla, pero a veces salían tres cuerpos juntos que había que separar con hachas. Las capas de personas enterradas en el fondo tuvieron que ser dinamitadas. Después, se buscaba si llevaban algo de oro o alguna prenda, ya que la norma de desnudarlos antes de fusilarlos se había relajado en los últimos grupos.

Finalmente, los quemaron, hasta 2,000 a la vez, colocando los cuerpos en capas. Los pies de los de arriba coincidían con las cabezas de los de abajo. Cada dos capas de cuerpos, se ponía una de leña. Del proceso, aún quedaron algunos huesos grandes que fueron triturados con losas del cementerio judío cercano. Era necesario destruir cualquier evidencia, pero las llamas eran visibles desde el centro de Kiev. Una generación entera las recordaría para siempre.

Después de seis semanas de trabajo, los prisioneros encargados de esta terrible tarea decidieron escapar. Conservaban algunos objetos que habían encontrado entre las ropas de los muertos, los cuales podrían servir para abrir los grilletes y atacar a los guardias. Prepararon su fuga durante un tiempo, hasta que una noche un guardia les informó que al día siguiente serían ejecutados. En la oscuridad de la noche, huyeron en masa, y el guardia que estaba a cargo de la ametralladora no se atrevió a disparar, ya que sus propios compañeros estaban en medio. Según detalla Jennifer Rosenberg, historiadora especializada en el siglo XX, solo 15 lograron escapar.

Baby Yar fue un lugar que absorbió todo lo que los nazis despreciaban. Después de la masacre, continuaron matando en ese barranco hasta casi el día en que se marcharon: prisioneros de guerra soviéticos, gitanos, enfermos mentales y también miembros de la Resistencia Ucraniana.

Se estima que entre 70,000 y 120,000 personas pudieron haber muerto allí, aunque algunos elevan la cifra hasta 200,000. El autor Ilya Ehrenburg describió el dramatismo de aquellos días en su novela "La tormenta" en 1947: "una niña suplicando sin éxito que la dejaran vivir, un abuelo ametrallado por no entender bien las explicaciones, familias despidiéndose de rodillas en el suelo, heridos enterrados vivos..."

En 1959, Viktor Nekrasov expresaba su preocupación en las páginas de Literaturnaya Gazeta por la falta de acciones para recordar lo sucedido en Baby Yar. En ese momento, las autoridades consideraban la posibilidad de convertir el barranco en un estadio deportivo. "Quisieron construir, pero Dios protege este lugar", comenta Vera, una anciana de 70 años que

cuida de una iglesia ortodoxa en la zona. Al final del camino se encuentra una sinagoga que ha sido objeto de vandalismo en varias ocasiones: “Han pintado esvásticas y cosas peores”, dice mientras sacude la cabeza. Hasta la liberación de Kiev por el Ejército Rojo, el 6 de noviembre de 1943, alrededor de 200,000 personas perdieron la vida en Baby Yar y sus alrededores. Moscú siempre ha evitado reconocer la dimensión antisemita de la masacre. Sin embargo, un poema titulado precisamente Baby Yar, escrito por Yevgeny Yevtushenko, denunció en 1961 que las autoridades estaban ignorando la situación mientras la generación que había vivido esos horrores envejecía en silencio. Este poema merece ser conocido:

### Baby Yar

(selección)

Y en torno a Baby Yar suena la hierba  
que ha crecido salvaje desde entonces.

Los árboles nos juzgan.

Todo grita pero el grito está hecho de silencio.

Al descubrirme observo mi cabello.

También ha encanecido.

También grito por los miles de muertos inocentes masacrados aquí.

En cada anciano y en cada niño al que mataron muero.

A continuación, llegó Dimitri Shostakovich con su Sinfonía núm. 13, una pieza musical vibrante que, utilizando esta misma poesía, buscaba inmortalizar esa tragedia. Se presentó por primera vez en Moscú en 1962. Tanto Yevtushenko como Shostakovich enfrentaron reprimendas por parte de las autoridades soviéticas, que criticaron lo que consideraron su “cosmopolitismo”. En 1976, el gobierno finalmente erigió un monumento para honrar a “los ciudadanos soviéticos” que perdieron la vida en ese lugar. Tuvo que pasar hasta 1991, con la disolución de la Unión Soviética, para que se recordara, 50 años después de la tragedia, la masacre de judíos.

Todavía hoy existe controversia. Recientemente, el presidente ucraniano, Petro Poroshenko, ha rendido homenaje tanto a los judíos como a los nacionalistas ucranianos. Sin embargo, Per Anders Rudling, quien ha dedicado gran parte de su vida a estudiar el nacionalismo ucraniano, critica que mientras los primeros murieron por miles, los segundos lo hicieron por decenas, tal vez centenas, y además jugaron un papel importante en la perpetración de esos crímenes. Natalia Antonova, que perdió a las familias de sus abuelos, opina que hay una ola de revisionismo imparables: “Jessica Milstein es nieta de supervivientes del

Holocausto. Su abuela, Anna Tsesarsky, logró sobrevivir a las atrocidades de aquel septiembre negro y todavía le resulta muy amargo recordar esos momentos. Su hermano, su padre y su tío se presentaron en el lugar señalado por los nazis, y las noticias sobre las brutales matanzas de judíos aún no habían llegado a Kiev.” Recuerda que los asesinatos se llevaron a cabo “con la ayuda de ucranianos. En algunos casos, eran nacionalistas que creían que así podrían expulsar a los soviéticos, aunque Hitler rechazaba de plano una Ucrania independiente. En otros casos, era simplemente por la promesa de los guardias alemanes de que podrían robar las pertenencias de los fusilados. Y mientras tanto, la policía ucraniana ayudaba a vigilar a los judíos que iban de camino a este matadero”.

Babi Yar fue un lugar de ejecución durante meses, y solo quedaron unos pocos centenares de judíos en la ciudad. Muchos se marcharon lejos.

“Hemos heredado una misión en nombre de todos esos cuerpos inertes, enredados y desnudos bajo la arena: conservar la memoria. Debemos entender cómo y por qué sucedió, por qué no hay que olvidar ni permitir que vuelva a suceder, y la necesidad de contar esta historia es hoy más fuerte que nunca”. En el fondo de este barranco, la tierra todavía parece removida, agitada por todo lo que esconde.

Para la primavera de 1943, los batallones habían ejecutado a más de un millón de judíos, así como a decenas de miles de comisarios políticos soviéticos, partisanos y personas con discapacidades. Los métodos de la matanza móvil resultaron ser ineficaces y psicológicamente desgastantes para los perpetradores. Mientras estos fusilamientos tenían lugar, los nazis planearon y comenzaron a construir instalaciones especiales de gaseo en campos de exterminio diseñados para eliminar a grandes cantidades de judíos.

## PARTIZANERLID. HIMNO DE LOS PARTISANOS

*Ẃog nit keynmolaz du geyst dem letstn veg (Nunca digas que esta senda es la final)*, también conocida como La canción de los partisanos, es quizás la canción yiddish más famosa que surgió durante el Holocausto. Fue compuesta por el joven poeta de Vilna, Hirsh Glik, y se basa en una melodía anterior del compositor judío soviético Dimitri Pokrass. Inspirada por la noticia de la revuelta del gueto de Varsovia, la canción se convirtió en el himno oficial de los partisanos de Vilna poco después de su creación en 1943 y se propagó rápidamente en otros guetos y campos. La canción es poderosa y desafiante, reconociendo el sufrimiento judío tanto en el pasado como en el presente, y anima al pueblo judío a seguir luchando por su supervivencia. Es una de las canciones más interpretadas en las ceremonias de conmemoración del Holocausto.

## ZOG NIT KEYN MOL

Nunca digas que esta senda es la final,  
aunque cielos plomizos oscurezcan días azules;  
la hora que estamos esperando llegará,  
nuestros pasos sonarán: ¡aquí estamos!

De tierras verdes a tierras de nieve lejanas,  
llegamos con nuestro dolor, con nuestro pesar,  
y donde cayó una gota de sangre,  
allí brotará nuestra fuerza, nuestra valentía.

El sol de la mañana matizará nuestro día con oro,  
y el ayer se desvanecerá con el enemigo,  
pero si el sol y el amanecer se retrasan:

como una consigna, esta canción pasará de generación en generación.

Esta canción está escrita con sangre y no con plomo,  
no es una canción sobre un pájaro libre un pueblo,  
entre los muros caídos, cantó esta canción con pistolas en las manos.

Por lo tanto, nunca digas que esta senda es la final,  
aunque cielos plomizos oscurezcan días azules;  
la hora que estamos esperando llegará,  
nuestros pasos sonarán: ¡aquí estamos!

## ZOG NIT KEYN MOL

(completo en yiddish)

Zog nit keyn mol az du geyst dem letsn veg  
Khotsh himlen blayene farshteln bloye teg;  
Kumen vet nokh undzer oysgebenkte sho,  
S'vet a poyk ton undzer trot-mir zenen do!  
Fun grinem palmen-land biz vaytn land fun shney,  
Mir kumen on mit undzer payn, mit undzer vey,  
Un vu gefaln s'iz a shprots fun undzer blut,  
Shprotsn vet dort undzer gvure undzer mut.  
S'vet di morgn-zun bagildn undz dem haynt,  
Un der nekhtn vet farshvindn mitn faynt,  
Nor oyb farzamen vet di zun un der kayor-  
Vi a parol zol geyn dos lid fun dor tsu dor.  
Dos li d geshribn iz mit blut un nit mit blay,  
S'iz nit keyn lidl fun a foygl af der fray,  
Dos hot a folk tsvishn falndike vent  
Dos lid gezungen mit naganes in di hent.

## MORDEJÁI ANIELEWICZ

El líder del Levantamiento del Gueto de Varsovia, Mordejái Anielewicz (se pronuncia Anilevich), nació en 1919 en Varsovia. Desde joven, se convirtió en dirigente del movimiento juvenil sionista socialista Hashomer Hatzair. Al inicio de la guerra, huyó de Varsovia hacia Vilna, en la Polonia oriental ocupada por la Unión Soviética. Intentó encontrar una ruta de escape hacia la Tierra de Israel (Palestina), pero fue capturado por los soviéticos. Tras su liberación, Anielewicz lideró una iniciativa para enviar a un grupo de regreso a Polonia y así continuar con las actividades clandestinas del movimiento bajo la ocupación alemana, ofreciéndose como uno de los primeros voluntarios. Colaboró en la publicación de un periódico clandestino y organizó reuniones y seminarios. También realizó viajes secretos fuera de Varsovia para visitar a compañeros del movimiento juvenil en otros guetos.

En junio de 1941, al enterarse de los asesinatos masivos de judíos, Anielewicz formó una organización de autodefensa en el gueto de Varsovia. En el verano de 1942, los alemanes deportaron a 300,000 judíos del gueto, quedando solo 60,000 personas. Al darse cuenta de que la Organización Judía Combatiente (Żydowska Organizacja Bojowa, ŻOB) era muy débil, Anielewicz la reorganizó. La mayoría de los otros grupos clandestinos judíos se unieron a la ŻOB, y en noviembre de 1942, Anielewicz se convirtió en su comandante.

El 18 de enero de 1943, los alemanes llevaron a cabo una segunda deportación de judíos que sorprendió a la comunidad. La ŻOB, bajo el mando de Anielewicz, se lanzó a la lucha en las calles. Cuatro días después, los alemanes detuvieron las deportaciones, lo que los judíos interpretaron como una victoria de la Resistencia. Durante los siguientes tres meses, Mordejái Anielewicz se dedicó a preparar intensamente a la ŻOB para la próxima fase de combate.

La deportación final de los judíos de la ciudad comenzó el 19 de abril de 1943, marcando el inicio de la rebelión conocida como el Levantamiento del Gueto de Varsovia. Tras intensos combates, Mordejái Anielewicz y varios de sus compañeros se refugiaron en su búnker en la calle Mila 18. A pesar de ser consciente de que el final se acercaba, escribió: “El sueño de mi vida se ha hecho realidad. He vivido para presenciar la Resistencia judía en el gueto, en toda su grandeza y gloria”. El búnker fue tomado el 8 de mayo, y la mayoría de los miembros de la ŻOB, incluido Mordejái Anielewicz, perdieron la vida en combate.

## IRENA SENDLER

Conocida como el Ángel del Gueto de Varsovia, nació en Varsovia el 15 de febrero de 1910 y falleció a los 98 años el 12 de mayo de 2008, recordada como “Zichrona Lebraja” (de Bendito Recuerdo). Fue enfermera y trabajadora social de fe católica, y durante la Segunda Guerra Mundial, se unió a la Resistencia de su país. Con un gran riesgo para su vida, organizó el rescate y la reubicación de aproximadamente dos mil quinientos niños fuera del gueto.

Cuando en 1940 los nazis establecieron el gueto en Varsovia, Irena, horrorizada al ver que los niños judíos estaban destinados a ser víctimas del Holocausto, se unió a Żegota, el Consejo para la Ayuda de Judíos.

Irena caminaba por las calles del gueto con un brazalete que llevaba la Estrella de David, como símbolo de solidaridad y para no llamar la atención sobre ella. Pronto se puso en contacto con familias a las que ofreció la posibilidad de sacar a sus hijos del gueto. Sin embargo, no podía garantizarles el éxito. Lo único seguro era que los niños morirían si se quedaban allí. Muchas madres y abuelas eran reacias a entregar a sus pequeños, algo

completamente comprensible, pero que resultó ser fatal para ellos. A veces, cuando Irena o sus compañeras regresaban a visitar a las familias para intentar convencerlas de cambiar de opinión, se encontraban con que todos habían sido llevados al tren que los llevaría a los campos de la muerte. A lo largo de un año y medio, hasta la evacuación del gueto en el verano de 1942, logró rescatar a más de 2,500 niños, incluyendo a una bebé de cuatro meses que su madre le confió, colocando dentro de sus pañales una cucharita de plata para alimento de bebé grabada con su nombre. Irena sacó a la pequeña y pidió a una amiga que la cuidara, actuando siempre como su madre polaca. Por diferentes caminos, comenzó a sacar a los niños en ambulancias como si fueran víctimas de tifus, pero pronto utilizó todo tipo de trucos para esconderlos: sacos, cestos de basura, cajas de herramientas, cargamentos de mercancías, bolsas de patatas, ataúdes... en sus manos, cualquier objeto se convertía en una vía de escape.

Los nazis se enteraron de sus actividades. El 20 de octubre de 1943, Irena Sendler fue arrestada por la Gestapo y llevada a la infame prisión de Pawiak, donde fue torturada. Arrestada, torturada y condenada a muerte por la Gestapo en octubre de 1943, era la única que conocía los nombres y las direcciones de las familias que escondían a los niños judíos. A pesar de la tortura, se negó a traicionar a sus colaboradores o a los niños que estaban ocultos. Aunque fue condenada a muerte, los miembros de Żegota lograron sobornar a los soldados alemanes encargados de su ejecución; mientras esperaba su destino, un soldado alemán la llevó para un “interrogatorio adicional”. Al salir, le gritó en polaco: “¡Corra!”. Al día siguiente, vio su propio nombre en la lista de los polacos ejecutados.

Irena deseaba que los niños pudieran recuperar algún día sus verdaderos nombres, sus identidades, sus historias personales y sus familias. Por eso, creó un archivo donde registraba los nombres de los niños y sus nuevas identidades, guardando meticulosamente la información en botellas de vidrio que enterró en el patio de su vecina, asegurándose de que llegara a las manos adecuadas en caso de que ella muriera. Al finalizar la guerra, Irena desenterró las botellas y entregó las notas al doctor Adolfo Berman, el primer presidente del Comité de Salvamento de los Judíos Supervivientes.

Lamentablemente, la mayoría de las familias de los niños habían fallecido en los campos de concentración. Al principio, los chicos que no contaban con una familia adoptiva fueron atendidos en diferentes orfanatos y, poco a poco, se les envió al Mandato Británico de Palestina.

Michal Glowinski, a quien Irena Sendler ocultó en un convento tras salir del gueto con sus padres en enero de 1943, afirmó que el régimen comunista convirtió la historia judía en un tema prohibido. Además, el hecho de que Irena Sendler fuera miembro del Partido Socialista Polaco le trajo problemas con los comunistas. Según Glowinski, los interrogatorios y el acoso de la

policía secreta a Sendler provocaron el nacimiento prematuro de su hijo Andrzej, quien falleció dos semanas después. Asimismo, su hija Janina y Adam enfrentaron dificultades para acceder a la educación.

Los niños rescatados solo conocían a Irena por su nombre en clave, Jolanta. Sin embargo, años después, cuando su foto apareció en un periódico tras recibir un premio por sus acciones humanitarias durante la guerra, un hombre la llamó por teléfono y le dijo: “Recuerdo su cara, usted fue quien me sacó del gueto.” Así comenzó a recibir numerosas llamadas y reconocimiento.

En la Avenida de los Justos entre las Naciones, en Yad Vashem, Jerusalén, se encuentra el Árbol Conmemorativo de Irena Sendler, y al pie del árbol hay una placa con su nombre.

En 1965, la institución Yad Vashem de Jerusalén le otorgó el título de Justa entre las Naciones y la nombró Ciudadana Honoraria de Israel.

En noviembre de 2003, el presidente de la República Polaca, Aleksander Kwasniewski, le concedió la más alta distinción civil al nombrarla Dama de la Orden del Águila Blanca (Order Orła Białego). Irena estuvo acompañada por sus familiares y por Elzbieta Ficowska, la niña de la cuchara de plata.

## JANUSZ KORCZAK

Nacido como Goldszmidt Janusz el 22 de julio de 1878 o 1879 en Varsovia, fue asesinado el 7 de agosto de 1942 en el campo de exterminio de Treblinka.

Creció en una familia judía bien integrada en la sociedad europea, que defendía los valores de la Haskalá. Korczak se destacó como médico pediatra, pedagogo, escritor, publicista, activista social y oficial del ejército polaco.

Como pedagogo innovador, escribió varias obras sobre la teoría y la práctica educativa. Fue un pionero en la defensa de los derechos y la igualdad de los niños, además de ser responsable de los hospitales y orfanatos en el gueto de Varsovia. Uno de estos orfanatos se conocía como la República de los Niños.

En su papel como director del Orfanato Judío de Varsovia, implementó un sistema de autogobierno para los niños y les dio la oportunidad de crear su propio periódico, *Maly przeglad (La Pequeña Revista)*, que él mismo fundó y que se publicó entre 1920 y 1939. Esta publicación fue pionera, redactada con material enviado por los niños y dirigida principalmente a un público infantil. Korczak también fue uno de los primeros pediatras en fomentar la investigación en desarrollo infantil, psicología y diagnóstico educativo.

“Un hombre maravilloso que confiaba plenamente en los niños y jóvenes a su cuidado, hasta el punto de dejarles manejar cuestiones de disciplina y encomendarles las tareas más difíciles con gran responsabilidad”, así

describió a Korczak el psicólogo suizo Jean Piaget, quien visitó Dom Sierot (El Hogar de los Huérfanos), un centro fundado y dirigido por este notable personaje.

Como oficial del ejército polaco, tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Korczak se ofreció como voluntario para el servicio militar, pero no fue aceptado debido a su edad avanzada. Sin embargo, durante la ocupación alemana, tuvo el valor de vestir el uniforme polaco. Se opuso abiertamente al régimen al negarse a llevar la Estrella de David, a pesar de la obligación impuesta por los nazis de marcar a los judíos de esa manera, ya que consideraba que era una profanación de ese símbolo. Pasó los últimos meses de su vida en el gueto. Newerly, su biógrafo posterior, intentó conseguirle documentación falsa para que pudiera escapar a la zona aria de la ciudad, pero el doctor se negó a abandonar el gueto, donde continuó escribiendo regularmente sobre sus experiencias en un diario que había comenzado en 1939. Este diario, muy revelador, lo había dejado de lado en los dos años anteriores, agotando toda su energía en la dirección de Dom Sierot y otras actividades relacionadas con la protección de los niños. Fue publicado por primera vez en Varsovia en 1958; la última anotación data del 4 de agosto de 1942.

En la mañana del 5 o 6 de agosto, el territorio del “gueto pequeño” fue rodeado por soldados de las SS y policías ucranianos y letones. Durante la llamada “Gran acción”, que marcó la fase principal del exterminio de los habitantes del gueto de Varsovia, Korczak volvió a rechazar la oferta de ayuda; no quería abandonar a los niños ni a los empleados del orfanato. En el día de la deportación final, él lideró el desfile de sus protegidos hasta la plaza Umschlagplatz, desde donde partían los transportes hacia los campos de exterminio. En la marcha participaron más de doscientos niños y unas decenas de educadores, entre ellos la misma Stefania Wilczynska, su fiel colaboradora. Este último “paseo” se ha convertido en leyenda, un gran mito de la guerra y un evocador recuerdo, aunque no siempre se relata de manera coherente y fidedigna. “No quiero ser blasfemo ni desmitificador, pero debo decir cómo lo vi entonces. La atmósfera era de inercia, automatismo, apatía. La conmoción no se hacía visible al ver a Korczak; nadie saludaba (como lo describen algunos), y sin duda ninguno de los mensajeros del Judenrat intervino. Nadie se acercó a Korczak. No hubo gestos, nadie cantaba, no había orgullosas cabezas en alto, no recuerdo si alguien sostenía la bandera de Dom Sierot; dicen que sí. Reinaba un silencio terrible, agobiante. [...] Uno de los niños iba agarrado al abrigo de Korczak, tal vez de su mano; todos parecían estar en un trance. Les acompañé hasta la puerta de Umschlag...”

Según otras versiones, los niños marchaban en filas de cuatro, sosteniendo la bandera del Rey Matías I, quien es el protagonista de una de las novelas escritas por su educador. Cada niño llevaba consigo un juguete o su libro

favorito. Uno de los chicos, que iba al frente del desfile, tocaba el violín. Las fustas de los ucranianos y los soldados de las SS resonaban sobre la multitud de niños, aunque el desfile era guiado por un soldado que había mostrado cierta simpatía hacia ellos. Janusz Korczak murió junto a sus protegidos en el campo de exterminio de Treblinka.

Como judío y polaco, siempre asumió su identidad con orgullo. Treinta años después de su muerte, fue condecorado póstumamente con la Cruz de Caballero de la Orden Polonia Restituta, además del Premio de la Paz de los Libreros Alemanes. En su honor, se otorga el Premio Janusz Korczak de Literatura, que ha sido recibido por autores como Mirjam Pressler, Michael Ende, Astrid Lindgren y Carme Solé.

## ICCHAK CUKIERMAN

Ichhak Cukierman, conocido como Antek, nació en Vilna, Lituania, en 1915, en el seno de una familia judía, y falleció en Lohamey ha-Geta'ot, Israel, en 1981. También es conocido como Yitzhak Zuckerman, una adaptación de su nombre al inglés. Se destacó como uno de los líderes del Levantamiento del Gueto de Varsovia.

Desde joven, se inclinó hacia el socialismo y el sionismo. Durante la invasión alemana y soviética de Polonia, se encontraba en la zona controlada por el Ejército Rojo. Inicialmente, permaneció en la zona de ocupación soviética, donde participó activamente en la creación de varias organizaciones clandestinas socialistas judías. A principios de 1940, se trasladó a Varsovia, donde se convirtió en uno de los líderes del movimiento juvenil de Dror Hejaluz, junto a su futura esposa Zivia Lubetkin. Para 1941, era uno de los comandantes de la Organización Judía de Combate (Żydowska Organizacja Bojowa, ŻOB). Actuó como enlace entre los comandantes del ŻOB y los líderes de las organizaciones polacas de la Resistencia, como la Armia Krajowa y la Armia Ludowa. El 22 de diciembre de 1942, junto con otros dos compañeros, atacó un café en Cracovia que era frecuentado por la SS y la Gestapo. Resultó herido durante el asalto, pero logró escapar por poco. Sin embargo, sus dos compañeros fueron capturados y ejecutados.

Durante 1943, trabajó en el sector "ario" de Varsovia, proveyendo armas y municiones para el Levantamiento del Gueto de Varsovia cuando estalló. Aunque no pudo entrar en el gueto y unirse a sus compañeros, se convirtió en un enlace crucial entre las fuerzas de la Resistencia dentro del gueto y las del lado ario. Junto a Simcha "Kazik" Rotem, organizó la fuga de los combatientes sobrevivientes del ŻOB a través de las alcantarillas. Tras el Levantamiento del Gueto de Varsovia, lideró un pequeño grupo de 22 sobrevivientes de la revuelta, con quienes luchó contra los alemanes en las filas del Armia Ludowa.

Al finalizar la guerra, formó parte de la red de Berihah, que ayudaba a refugiados judíos de Europa del Este y Central a llegar clandestinamente a Palestina. En 1947, él mismo realizó ese viaje y se estableció en lo que pronto sería Israel. Allí, junto a su esposa Zivia, veteranos del gueto y otros partidarios, fundaron el kibutz Lohamey ha-Geta'ot y el museo Casa de los Combatientes del Gueto, que rinde homenaje a quienes lucharon contra los nazis. La casa alberga un centro de estudios que lleva su nombre y el de su esposa.

En 1961, compareció como testigo en el juicio contra el criminal de guerra nazi Adolf Eichmann en Israel. Cukierman falleció en el kibutz que él mismo fundó.

La grabación de una extensa entrevista que realizó en 1976 fue ampliada y convertida en el libro *Sheva ha-Shanim ha-Hen: 1939-1946 (Esos siete años)*, publicado en Israel en 1991. Posteriormente, se tradujo al inglés y se publicó bajo el título *Un exceso de memoria: Crónica del Levantamiento del Gueto de Varsovia*. Su nieta fue la primera mujer piloto de combate de la fuerza aérea israelí.

## IAN KARSKI

Nació el 24 de abril de 1914 en Lodz, Polonia. Proveniente de una familia católica, estudió con los jesuitas y luego Derecho en la Universidad de Lwow, donde comenzó su carrera diplomática. Ocupó cargos en las embajadas de Bucarest, Berlín, Ginebra y Londres. En 1939, fue llamado a filas y, poco después, tras la división de Polonia entre Alemania y la Unión Soviética, fue capturado por el Ejército Rojo y llevado a un campo de concentración. Logró escapar y se trasladó al sector ocupado por los nazis, donde ya se estaban formando grupos de Resistencia. Su habilidad con varios idiomas y su extraordinaria memoria lo llevaron a ser elegido como mensajero de la Resistencia clandestina polaca durante la Segunda Guerra Mundial.

En 1940, fue capturado por la Gestapo en Eslovaquia. Después de soportar un severo régimen de torturas, intentó suicidarse cortándose las venas, pero la Resistencia logró rescatarlo sin que ninguna de las informaciones que poseía cayera en manos del enemigo. Entre 1942 y 1943, vivió una experiencia que lo marcaría para siempre, a la que él mismo se refería como “mi secreta misión judía”. Karski fue uno de los primeros en informar sobre las atrocidades nazis de manera detallada.

En octubre de 1942, Karski, cuyo nombre real era Jan Kozielsky, se puso en contacto con dos organizaciones judías: el Bund (Partido Socialista Judío) y una asociación sionista. Ambas le solicitaron que informara a los Aliados sobre la situación de las comunidades judías en Polonia.

Haciéndose pasar por judío, ingresó dos veces al gueto de Varsovia en octubre de 1942 y luego al campo de exterminio de Belzec. Su visita secreta

al campo duró solo una hora, pero fue suficiente para que lo que vio quedara grabado para siempre en su memoria.

En Londres, se reunió con el ministro británico de Asuntos Extranjeros, Anthony Eden, quien respondió a cada una de las demandas de Karski con un rotundo “No”. Eden afirmó que ni siquiera permitiría la entrada en Palestina de los refugiados que apenas lograban escapar de Europa. Karski tampoco logró conmover al Gabinete de Guerra. En sus encuentros con escritores y periodistas, obtuvo reacciones tan variadas como inútiles, desde lágrimas hasta escepticismo: H. G. Wells, por ejemplo, prefirió divagar sobre las causas del antisemitismo en lugar de abogar por medidas de rescate. “Habría que estudiar las razones por las cuales el antisemitismo surge en todos los países donde viven judíos”, argumentó.

En el verano de 1943, se reunió con el presidente Roosevelt, el secretario de Guerra, Henry Stimson, el cardenal Cicognani, el presidente del Congreso Judío Norteamericano, Nahum Goldman, y el juez de la Corte Suprema, Felix Frankfurter. Roosevelt lo escuchó durante cuatro horas, mostrando un interés particular en temas políticos y mencionando que Polonia recibiría una compensación territorial. Sin embargo, no hizo ninguna referencia a la situación de los judíos ni planteó preguntas que evidenciaran su preocupación por los guetos y los campos de exterminio.

Su conversación con el juez Frankfurter se volvió memorable; este le preguntó: “¿Sabe usted, señor Karski, quién soy yo? ¿Sabe que soy judío?” Después de escuchar el desgarrador relato, Frankfurter guardó silencio. Luego, afirmó: “Un hombre como yo debe ser absolutamente sincero. Así que le digo: no estoy en condiciones de creer lo que usted dice”. Karski le aseguró que no estaba mintiendo, a lo que Frankfurter respondió: “No digo que mienta. Digo que no puedo creer lo que me está contando”.

En 1944, un año antes del final de la guerra, Karski publicó el libro *The Secret State*, que rápidamente vendió 400 mil copias e inició una serie de conferencias en Estados Unidos, donde trabajó como profesor de Teoría Política en la Universidad de Georgetown.

Después de la guerra, escribió en 1987, los líderes de Occidente expresaron su horror por lo que había ocurrido. Estas figuras afirmaban que habían ignorado las políticas genocidas del Tercer Reich porque se mantenían en secreto. Falso. El exterminio no era un secreto para ellos. ¡Ellos lo sabían!

El Estado de Israel lo reconoció como Ciudadano Ilustre. En esa ocasión, pronunció un discurso de agradecimiento en el que se definió de esta manera: “Yo, polaco, norteamericano, católico, puedo ahora decir que también soy judío”.

Ian Karski falleció el 13 de julio de 2000 en Washington D. C.

## ABBA KOVNER

Originaria de el puerto de Sebastopol, en la península de Crimea, y pronto se trasladó a lo que se conocía como la Jerusalén de Lituania, la ciudad de Vilna (Wilno en polaco), que contaba con poco más de 195,000 habitantes y era reconocida como un importante centro cultural y religioso judío. Estudió Arte en la Universidad de Wilno. En septiembre de 1939, Vilna fue incorporada a la Unión Soviética, donde el gobierno procomunista comenzó a reprimir a los opositores a su régimen. Durante un breve período, Kovner se unió al movimiento sionista Hashomer Hatzair.

El 24 de junio de 1941, mientras aún estaba bajo el control de la Unión Soviética, los alemanes atacaron la ciudad y rápidamente comenzaron a segregar a la población judía, que contaba con alrededor de 60,000 personas, las cuales fueron confinadas en el gueto de Vilna. Este gueto estaba dividido en dos secciones, una más pequeña y otra con una mayor población. Kovner logró escapar hacia los bosques, uniéndose a la Resistencia antinazi, que estaba formada por partisanos rusos y bielorrusos que mantenían canales de comunicación con el gueto mayor a través del sistema de alcantarillado.

Se destacó por su profundo odio hacia los alemanes y fue uno de los responsables de llevar a cabo algunas de las acciones más violentas contra los invasores en la frontera polaca. Al finalizar el conflicto bélico, ideó un plan conocido como Nakam (Venganza Judía), en el que él y su grupo buscaban eliminar sistemáticamente a tantos alemanes como fuera posible. Su objetivo inicial era comenzar con aquellos que hubieran estado involucrados en la guerra y el Holocausto.

El plan incluía envenenar los suministros de agua de las principales ciudades alemanas, así como acabar de la misma manera con los prisioneros nazis que estaban detenidos a la espera de ser juzgados. En 1946, más de 200 reclusos alemanes de la Prisión de Langwasser (Núremberg) se enfermaron tras consumir pan que había sido envenenado con arsénico.

Numerosos sectores de la comunidad judía condenaron estas acciones y abogaron por honrar la memoria de las víctimas y el Holocausto de manera pacífica, a través de la justicia. Aunque el grupo llevó a cabo algunas acciones para cumplir con su objetivo inicial, finalmente decidieron abandonar el proyecto.

Kovner se unió a los movimientos sionistas (Brigada Gavati) que contribuyeron a fortalecer el recién creado Estado de Israel, combatiendo contra árabes y palestinos. El 4 de mayo de 1961, fue testigo de cargo en el juicio del exoficial de las SS Adolf Eichmann. Es ampliamente reconocido por su labor como poeta y plasmó en forma literaria muchas de sus experiencias como partisano en la lucha contra los nazis. Considerado un héroe en su país, recibió el Premio Nacional de Literatura en 1970 y falleció en 1986.

## PAÍSES SATÉLITES CONQUISTADOS POR ALEMANIA

Una vez que los alemanes y sus aliados aseguraron el control de la región de los Balcanes con la invasión de Yugoslavia y Grecia el 6 de abril de 1941, lanzaron una invasión a la Unión Soviética el 22 de junio de 1941, lo que constituyó una violación directa del Pacto Alemán-Soviético. Durante los meses de junio y julio de ese año, los avances de los invasores continuaron, logrando ocupar los estados del Báltico.

Durante el otoño, las fuerzas alemanas se adentraron en los territorios de la Unión Soviética, pero la tenaz resistencia del Ejército Rojo impidió que capturaran las ciudades clave de Leningrado y Moscú. A principios de diciembre, las tropas soviéticas lanzaron una significativa contraofensiva que logró expulsar de manera definitiva a las fuerzas alemanas de los alrededores de Moscú. En el frente oriental, durante el verano de 1942, los alemanes y sus aliados del Eje reanudaron la ofensiva en la Unión Soviética, con la meta de apoderarse de Stalingrado, situada a orillas del río Volga, así como de la ciudad de Baku y los yacimientos petrolíferos del Cáucaso. Sin embargo, la ofensiva alemana se estancó en ambos frentes hacia finales del verano de ese año. En noviembre, las tropas soviéticas lanzaron una contraofensiva en Stalingrado, y el 2 de febrero de 1943, el sexto ejército alemán se rindió ante los soviéticos. Posteriormente, los alemanes organizaron otra ofensiva en Kursk en julio, que se convirtió en la mayor batalla de tanques de la historia, pero las tropas soviéticas resistieron el ataque y lograron una superioridad militar que mantendrían durante el resto de la guerra. La derrota en la batalla de Stalingrado (hoy conocida como Volgogrado) marcó un punto de inflexión en el conflicto en 1943.

Stalin emergió como un líder clave del grupo aliado en la lucha contra la Alemania nazi y sus aliados del Eje.

## INVASIONES A LOS PAÍSES NÓRDICOS

Las invasiones alemanas estaban en aumento y prácticamente no encontraban resistencia. De hecho, en muchos casos, recibieron apoyo de partidos afines y de numerosos grupos de ciudadanos colaboradores en las naciones que iban dominando, logrando así el control absoluto de los países del este europeo. Hitler y sus altos mandos decidieron invadir los países nórdicos durante abril y mayo de 1940, para luego atacar a la Unión Soviética tanto por el este como por el norte.

## SUECIA

Cuando estalló la guerra en septiembre de 1939, el futuro de Suecia era incierto. Sin embargo, gracias a su favorable ubicación geopolítica en la península escandinava, a las hábiles maniobras de la realpolitik en un contexto de acontecimientos impredecibles y al fortalecimiento de sus fuerzas militares tras 1942, Suecia logró mantener su neutralidad oficial durante el conflicto.

Desde el final de las Guerras Napoleónicas en 1815, Suecia había adoptado una postura neutral en sus relaciones internacionales. Al inicio de las hostilidades, veinte naciones optaron por una política de neutralidad en 1939, pero solo siete países europeos, entre ellos Suecia, lograron mantener oficialmente esta postura durante toda la guerra: Irlanda, Portugal, España, Liechtenstein, Ciudad del Vaticano, San Marino y Suiza. El gobierno sueco realizó algunas concesiones y, en ocasiones, transgredió su política de neutralidad en favor de Alemania o de los Aliados occidentales.

Durante la invasión alemana de la Unión Soviética, Suecia permitió que la Wehrmacht utilizara sus ferrocarriles para transportar, entre junio y julio de 1941, a la 163.<sup>a</sup> División de Infantería alemana, junto con obuses, tanques, armas antiaéreas y municiones, desde Noruega a Finlandia. Los soldados alemanes que viajaban con autorización podían atravesar Suecia mediante el llamado *permittenttrafik*. En cuanto a los Aliados, Suecia compartió inteligencia militar y ayudó a entrenar a soldados formados por refugiados daneses y noruegos, que serían utilizados en la liberación de sus países de origen. Además, permitió el uso de bases aéreas suecas a los Aliados entre 1944 y 1945.

Suecia también se convirtió en un refugio para fugitivos antifascistas y judíos de toda la región. En 1943, tras una orden de deportar a toda la población judía de Dinamarca a los campos de concentración, casi todos los 8,000 judíos daneses que llegaron a Suecia fueron puestos a salvo. También extendió su protección a los judíos noruegos que escaparon de la ocupación alemana en su país.

Es fundamental destacar la labor de Raoul Wallenberg, quien expidió miles de visas a judíos en su calidad de cónsul de Suecia en Hungría.

## NORUEGA

Alemania invadió Noruega el 8 y 9 de abril de 1940. El objetivo era asegurar las bases navales noruegas para utilizarlas contra la flota británica en el Mar del Norte y garantizar el suministro crucial de minerales de hierro desde Suecia, que era neutral. A pesar de los esfuerzos británicos por ayudar, Noruega se rindió el 10 de junio. El rey Haakon VII y algunos

miembros de su gobierno se refugiaron en Londres, mientras que Vidkun Quisling, quien había fundado una organización fascista en 1933 inspirada en el Partido Nazi alemán, se autoproclamó primer ministro. Desde entonces, el nombre de Quisling se convirtió en sinónimo de colaboración; sin embargo, los alemanes pronto se desilusionaron con él y establecieron su propia administración, aunque a veces lo mantenían como una figura decorativa.

En el momento de la invasión alemana, había alrededor de 1,700 judíos en Noruega, entre ellos unos 200 refugiados alemanes y austriacos que habían encontrado en ese país un lugar seguro para vivir. Al principio, las restricciones impuestas a los judíos eran esporádicas, pero con la invasión alemana de la Unión Soviética en junio de 1941, muchos judíos del norte del país fueron encarcelados. Los arrestos de judíos noruegos comenzaron en el otoño de 1942, con el apoyo de la policía y las formaciones paramilitares noruegas a las SS y las unidades policiales alemanas. Para los primeros días de octubre, las autoridades arrestaron a todos los hombres judíos de Trondheim, una ciudad portuaria del norte de Noruega. El 26 y el 27 de octubre, 260 hombres judíos fueron arrestados en Oslo, la capital. Durante la noche del 25 y 26 de noviembre de ese año, todos los judíos que quedaban en Oslo, incluidos mujeres, niños, enfermos y discapacitados, fueron arrestados y reclusos. Fueron deportados en el Donau, un barco solicitado por el gobierno de Quisling, que los llevó a Alemania. Desde allí, los enviaron al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau.

La deportación continuó a pesar de las protestas de líderes religiosos y de algunos sectores de la población noruega. Afortunadamente, policías y miembros de los movimientos clandestinos alertaron a muchos judíos sobre los arrestos con anticipación; aproximadamente 900 judíos, más de la mitad de los registrados, lograron escapar a la Suecia neutral con la ayuda de estos movimientos, mientras que otros se ocultaron.

Entre 1940 y 1945, deportaron a más de 760 judíos. Solo unos 25 regresaron después de la guerra; la mayoría fue asesinada en Auschwitz. El 8 de mayo de 1945, las fuerzas alemanas destacadas en Noruega se rindieron a los Aliados. Quisling fue arrestado y declarado culpable de traición, y lo ejecutaron el 24 de octubre de ese mismo año.

## DINAMARCA

Dinamarca fue invadida el 9 de abril de 1940 y su territorio no fue liberado hasta la derrota de los nazis en mayo de 1945.

Los días posteriores a la ocupación dieron lugar a una de las historias de resistencia ciudadana más notables y honorables de la Segunda Guerra Mundial.

La fotógrafa y escritora Glinkman Lauder, en su libro *Más allá de las sombras: El Holocausto y la excepción danesa*, documenta lo sucedido:

“El 29 de septiembre de 1943, un rabino danés interrumpió el servicio matinal en la sinagoga de Krystalgade en Copenhague y dijo: No tenemos tiempo para continuar con las oraciones. Tenemos noticias de que este viernes por la noche, la noche entre el 1 y el 2 de octubre, la Gestapo vendrá y arrestará a todos los judíos daneses. Tienen una lista de direcciones y vendrán a la casa de cada judío y nos llevarán a todos a dos grandes barcos que esperan en el puerto de Copenhague a los campamentos en el continente [...]. Hay dos cosas que deben hacer”, continuó el rabino. “Número uno, mantenerse alejados de sus hogares el viernes por la noche. No sabemos lo que sucederá después, pero el viernes por la noche no estén en sus casas.”

Las órdenes de Hitler indicaban que los judíos daneses debían ser deportados el 1 de octubre de 1943. Sin embargo, en el transcurso de unas pocas semanas, una red de apoyo, con la colaboración de la población no judía, logró que casi 8,000 personas fueran trasladadas en pequeñas embarcaciones hacia la neutral Suecia, donde quedaron a salvo.

Junto a una historia de miedo y violencia, hay otra historia igualmente importante que se está investigando: la protección de las minorías asediadas, gracias a la ayuda, resistencia y valentía de individuos, comunidades y, en muy pocos casos, de naciones enteras.

“En la noche del 1 y 2 de octubre se llevó a cabo la redada alemana; de los aproximadamente 8,000 judíos, los alemanes solo encontraron a unos 200 en sus hogares. Algunos de ellos habían escuchado la noticia, pero se negaron a creerla. A otros no se les llegó a avisar.

Todos los demás estaban dispersos entre casas privadas, hospitales o donde podían esconderse. Nadie estaba preparado, nada se había organizado de antemano, y fue realmente un movimiento de personas que tomaron el asunto en sus propias manos y se encargaron de mantenernos alejados de los alemanes”.

Otro ejemplo a destacar: en la estación ferroviaria de Pårup, la última parada antes de Gilleleje, un tren lleno de judíos llegó a la estación y los residentes locales se apresuraron a distribuirlos entre las grandes granjas cercanas, en un operativo improvisado para ocultarlos. Un colaborador recordó: “Eran tantos que no había suficiente espacio. Fue un esfuerzo colectivo, llevaron a una pareja de ancianos y a una pareja joven con bebés gemelos a nuestra casa, y a algunos otros a la del carpintero”.

Retomando a Glinkman Lauder, resalta:

“Dinamarca fue el único país de Europa Occidental ocupado por la Alemania nazi que pudo salvar a su población judía [...]. Mientras que el mal y el miedo se apoderaron de la mayor parte de Europa, el pueblo danés conservó su humanidad y rescató a los que corrían un gran peligro.

Herbert Pundik tenía 16 años cuando su familia huyó a Suecia: Dos incidentes sobresalen de los recuerdos caóticos de aquellos días que pasamos con miedo y angustia tratando de encontrar una ruta de escape a Suecia. Uno se relaciona con mi padre: estábamos corriendo por un bosque oscuro. Mi padre tropezó y cayó al suelo. Y la caída de mi padre, que hasta entonces había sido la figura protectora y cabeza de familia, de pronto evidenció nuestra vulnerabilidad, miedo y pérdida de control. Sólo en ese momento, en el bosque oscuro, me di cuenta de lo peligrosa que era nuestra situación.

El segundo incidente: estábamos a bordo del barco de pescadores dejando la costa de Dinamarca, en camino a través del estrecho hostil hacia la seguridad en Suecia [...], me di vuelta para echar un vistazo a Dinamarca. A la luz de la madrugada vi a la esposa del pescador y al hombre y la mujer que nos habían ofrecido protección mientras esperábamos para escapar, arrodillados en la arena, con las manos juntas y elevadas hacia el cielo, en una oración silenciosa.

Aunque la historia danesa es pequeña en términos de números -ya que los afectados fueron una pequeña fracción de todos los perseguidos por los nazis-, tiene una dimensión enorme.

Es la historia de una población que demostró que era posible hacer algo y que se negó a ver a una minoría como ‘los otros’, además que eso ocurrió en todos los niveles de la sociedad danesa: desde los pescadores que llevaron a los judíos hasta la seguridad en Suecia al abrigo de la oscuridad, hasta el rey Christian X, quien visitó la sinagoga Krystalgade de Copenhague en un acto de solidaridad y se negó a ser cómplice de la persecución nazi de los judíos.”

“En esos tiempos, uno subía a la cima de la humanidad simplemente permaneciendo humano”, escribió alguna vez el fallecido Premio Nobel y sobreviviente del Holocausto, Elie Wiesel. “Para mí el pueblo danés simbolizó la esperanza, una fuerza bondadosa en un mundo enloquecido”.

## FINLANDIA

Finlandia participó en la Segunda Guerra Mundial inicialmente luchando contra las potencias aliadas, especialmente contra su vecino y enemigo, la Unión Soviética, como un país colaborador del Eje. Después de ser derrotada por la Unión Soviética, se vio obligada a combatir contra la Alemania nazi. A medida que las relaciones con la Unión Soviética cambiaron durante la guerra, Finlandia se encontró en una situación inusual, apoyando y luego oponiéndose a los intereses de las potencias aliadas y de la Alemania nazi, hasta que finalmente fueron vencidos por los soviéticos.

Los dos primeros conflictos que motivaron su actuación fueron la Guerra de Invierno, un evento defensivo contra la invasión soviética en 1939-1940, seguido de la Guerra de Continuación, su periodo bélico más largo, en el que luchó junto a las Potencias del Eje contra los Aliados, entre 1941 y 1944. El tercer conflicto, la Guerra de Laponia contra Alemania en 1944-1945, se produjo tras la firma de un acuerdo de armisticio con las potencias aliadas, que estipulaba la rendición de Finlandia y su colaboración en la expulsión de las fuerzas nazis alemanas de su territorio.

Al finalizar las hostilidades, Finlandia logró conservar su independencia de la Unión Soviética, aunque tuvo que ceder casi el 10% de su territorio, incluyendo su segunda ciudad más grande, Viipuri. Además, debido a su estrecha colaboración con los nazis, también se vio obligada a pagar una considerable suma en reparaciones de guerra. Como consecuencia de esta pérdida territorial, todos los habitantes de Carelia del Sur abandonaron sus hogares y se trasladaron a áreas que seguían dentro de las fronteras de Finlandia.

El 27 de abril de 1945, los soldados finlandeses conmemoraron en Tretriksörset el final de la Segunda Guerra Mundial en Finlandia.

## RUSIA

El Pacto de No Agresión Alemán-Soviético, conocido también como el Pacto Molotov-Ribbentrop, fue firmado el 19 de agosto de 1939, en un momento en que Gran Bretaña, Francia y sus aliados debatían sobre cómo actuar. Alemania buscaba protegerse a través de este tratado. El acuerdo constaba de dos partes: la primera establecía que Alemania proporcionaría productos manufacturados a cambio de materias primas soviéticas; la segunda incluía compromisos de ayuda mutua y tratos preferenciales, y en secreto, un plan para invadir y dividir gran parte de Europa Oriental, con una cláusula que repartía los países bálticos, Rumania y Polonia.

La naturaleza de esta alianza sorprendió a muchos y dejó una huella en la historia mundial. En ese momento, Berlín y Moscú eran enemigos acérrimos,

y muchos se cuestionaban cómo habían llegado a tal acuerdo: cómo las banderas nazis pudieron ondear en Moscú para recibir a Ribbentrop en un cielo comunista. A instancias de Stalin, se eliminó la referencia a la “amistad” entre ambos países del preámbulo del Tratado de No Agresión, aunque el término fue restablecido a finales de septiembre, cuando Ribbentrop regresó a Moscú y firmaron un nuevo Tratado de Amistad y Frontera.

Ocho días después, las fuerzas rápidas de la Wehrmacht atravesaron las frágiles fronteras de Polonia y, dos semanas más tarde, los tanques del Ejército Rojo se unieron por el flanco oriental. Fue en ese momento cuando muchos consideraron aquella reunión de agosto como un anticipo de la tragedia sin nombre que comenzaba a oscurecer Europa: la Segunda Guerra Mundial.

## OFENSIVA ALEMANA CONTRA HOLANDA, BÉLGICA, FRANCIA E ITALIA

El 10 de mayo de 1940 comenzó la ofensiva alemana contra Holanda, Bélgica y Francia. Tras su derrota y el inicio de la ocupación, la situación fue muy diferente a la de Polonia, donde las autoridades polacas fueron desplazadas de manera brutal desde el principio, se ejerció violencia contra la población y se llevó a cabo un intenso saqueo.

Aunque la política de los alemanes en estos tres países fue similar en muchos aspectos, también hubo algunas diferencias: colaboraron con los gobiernos nacionales, mantuvieron el orden público, se adaptaron gradualmente a la política nazi e integraron las economías de manera más fluida en la esfera alemana.

En 1940, Holanda, Bélgica y Francia contaban con democracias parlamentarias y una tradición liberal que se remontaba a varias décadas. Aunque existía un antisemitismo generalmente encubierto, no había diferencias legales entre ciudadanos judíos y no judíos desde hacía casi 150 años. El porcentaje de judíos en relación con el total de la población era bastante bajo en las tres naciones: un 0.75% en Francia y Bélgica, y un 1.5% en Holanda.

La gran mayoría de la población judía en los Países Bajos, aproximadamente el 85%, había estado en el país desde antes de la llegada de los sefarditas que fueron expulsados de España por los Reyes Católicos, y estaba en gran medida integrada en la sociedad antes de 1940. En Bélgica y Francia, una parte significativa de la población judía estaba compuesta por inmigrantes de Europa del Este y refugiados que llegaron de Alemania en la década de 1930. En Bélgica, este grupo representaba incluso más del 90%; en Francia, ese porcentaje alcanzaba alrededor del 50% de los ciudadanos judíos.

## FRANCIA

Después de la derrota francesa en junio de 1940, Alemania se preparó para establecer la superioridad aérea sobre Gran Bretaña, como un paso previo a la invasión de la isla. A pesar de los esfuerzos nazis en las batallas que se llevaron a cabo del 10 de julio al 31 de octubre de 1940, los alemanes no lograron ganar una guerra aérea crucial sobre Inglaterra. Alemania no pudo dismantelar a la Real Fuerza Aérea (RAF) británica.

Como resultado, la invasión de la isla se pospuso indefinidamente, priorizando los preparativos para invadir la Unión Soviética en junio de 1941.

Para mayo de 1942, la Real Fuerza Aérea británica realizó un exitoso ataque con mil bombarderos contra la ciudad alemana de Colonia; esta fue la primera batalla librada en territorio alemán.

En el caso de la invasión a Francia, la situación fue diferente a la de Holanda y Bélgica, ya que, tras la derrota y el armisticio de junio de 1940, gran parte del país no fue ocupada por los alemanes. El gobierno francés abandonó París y se trasladó a la pequeña localidad de Vichy, en la zona sur no ocupada, conocida como la Zona Libre.

Bajo la dirección del nuevo jefe de gobierno, el mariscal Philippe Pétain, la democracia y el Estado de derecho fueron en gran medida abolidos. Su régimen autoritario buscaba la cooperación (o colaboración) con los alemanes y mostró una disposición abierta para iniciar por su cuenta la persecución de los judíos, incluso en la Zona Libre.

El discurso derrotista y la propaganda insistente del ministro de Propaganda del Tercer Reich, Joseph Goebbels, quien padecía de una cojera permanente y necesitaba un aparato ortopédico para caminar, impactaron a las tropas y a la sociedad francesa de la época. Ignorar la situación y tratar de continuar con el estilo de vida burgués y bohemio, característico de la Francia de los cafés, cabarets y brasseries, terminó por desmoronar los frágiles pilares democráticos que aún sostenían el edificio estatal francés. En los Consejos de Ministros que se llevaron a cabo en el Hôtel de Ville, en Burdeos, se encontraban miembros que eventualmente llevarían a cabo la traición de Francia a sí misma y a sus aliados.

Lamentablemente, así prevalecían la ceguera notable y la obstinación octogenaria del mariscal Pétain, obsesionado con la siniestra idea de que Francia podría salvarse entregando a Alemania el cadáver de la democracia. Esa noción absurda, que había sido infiltrada en las masas francesas gracias a la propaganda alemana, junto con la despectiva incredulidad con la que se recibía la noticia de que París había caído, adormecieron la conciencia de los franceses. ¿Que los alemanes están en París? Sans blague (No es broma). Y los franceses se encogían de hombros y pedían un nuevo aperitivo.

El mercado del arte francés también parecía recuperarse con la llegada de la invasión nazi. Los clientes y marchantes alemanes se beneficiaron de la situación, adquiriendo obras de arte de primer nivel que se habían devaluado, en parte, debido al conflicto bélico. El Hôtel Drouot, la casa de subastas del Gobierno y bajo la dirección de Vichy, reanudó su actividad comercial el 26 de septiembre de 1940, atrayendo a alemanes adinerados que se aprovechaban de un tipo de cambio artificial. Los parisinos comenzaron a vender cuadros y objetos artísticos como nunca antes. Las galerías de propiedad judía fueron rápidamente intervenidas por las autoridades nazis o adquiridas por arios.

Otra intervención significativa fue la que involucró a la Société Nationale des Chemins de Fer Français, SNCF, creada en 1938 tras un acuerdo entre el Estado francés y las compañías ferroviarias privadas. Su función principal era garantizar un servicio de transporte privado mediante subvenciones públicas; sin embargo, esto cambió drásticamente en 1940. Con la entrada de los nazis en París, esta sociedad pasó a estar bajo el control de los invasores. De ellos surgió la idea de utilizar los trenes para deportar a judíos (según cifras conocidas, entre 1942 y 1944 fueron deportadas 76,000 personas de esta comunidad), comunistas, homosexuales y cualquier persona que se opusiera al régimen, llevándolos a campos de exterminio. Esta decisión contó con el respaldo y la colaboración del gobierno de Philippe Pétain.

Recordemos que el gobierno colaboracionista de Vichy, liderado por Pierre Laval, se había comprometido con los invasores a arrestar a todos los judíos extranjeros censados en la capital, incluyendo a aquellos que habían sido víctimas de la Guerra Civil Española y que habían encontrado refugio en Francia. En respuesta a las exigencias nazis, el 26 de agosto de 1942, se ordenó una redada contra los judíos extranjeros en Lyon, provenientes de Alemania, Austria, Polonia, Checoslovaquia o la Unión Soviética. En un acto de servil vergüenza, la policía francesa decidió incluir a niños de entre 2 y 12 años, a quienes previamente se les había retirado la ciudadanía, a pesar de que muchos habían nacido en Francia. Esto ocurrió a pesar de que la SS alemana había establecido que la redada solo debía incluir adultos, ya que consideraban que los niños serían un estorbo.

Meses antes, alrededor de las cuatro de la madrugada del 16 de julio de 1942, entre cinco y siete mil policías franceses irrumpieron en los hogares de judíos extranjeros en París y sus alrededores. Esta operación fue conocida como la Operación Viento Primavera. Desde 1940, los judíos estaban fichados y llevaban la Estrella de David amarilla cosida a su ropa, lo que facilitó la tarea a las autoridades, que conocían sus direcciones. Durante dos días, los policías franceses entraron casa por casa con instrucciones de actuar con rapidez, sin palabras innecesarias, sin discusiones y sin hacer excepciones para los enfermos. Todo judío debía ser arrestado y llevado a

los centros de detención, siendo el más grande de ellos el Vel d'Hiv, cerca de la Torre Eiffel.:

La redada, conocida también como Val d'Hiver (Velódromo de Invierno), se extendió hasta el 17 de julio y fue la mayor detención de judíos en territorio francés.

Durante esos dos días dramáticos, alrededor de 13,152 personas fueron arrestadas, la mayoría mujeres y niños, con más de 5,800 y 4,100 respectivamente, y cerca de 3,100 hombres. Algunos parisinos, arriesgando sus vidas y las de sus familias, decidieron proteger a sus conciudadanos judíos. Un número indeterminado de judíos, advertidos por la Resistencia Francesa o ayudados por la complicidad de algunos policías, lograron escapar, aunque fueron los menos. No se puede ignorar que la tradición antisemita europea tenía profundas raíces en Francia. De los aproximadamente 350,000 judíos que vivían en el país en 1940, 170,000 eran extranjeros, la mayoría provenientes de Alemania. Durante el periodo de entreguerras, disfrutaron de escasa hospitalidad por parte de los franceses, quienes se mantuvieron alejados e indiferentes a su suerte, lo mismo que hicieron en el verano de 1942.

Las condiciones del arresto fueron terribles: solo podían llevar consigo una manta, un par de zapatos y dos camisas. Luego, algunos judíos, aquellos sin niños, fueron llevados en autobuses al campo de Drancy, al norte de París. Los demás fueron enviados al Velódromo de Invierno, que funcionó como cárcel provisional. Allí, 8,160 personas (4,115 eran niños, 2,916 mujeres y 1,129 hombres) tuvieron que sobrevivir hacinadas durante cinco días sin comida y casi sin agua. El ruido era ensordecedor, amplificado por la acústica del velódromo, que, junto con el calor del verano, los gritos, los llantos y el eco de los juegos de los niños en la pista central, convirtió el cautiverio en una tortura. Un centenar de prisioneros se suicidaron.

El 26 de agosto de 1942, otros 1,016 judíos fueron enviados a Vénissieux. La noche del 28 al 29 de agosto de 1942 fue testigo de escenas desgarradoras. A pesar de la indiferencia de gran parte de la sociedad francesa, surgieron pequeños actos de bondad: los servicios sociales que formaban parte de la comisión encargada de determinar si un interno podía beneficiarse de alguna exoneración, unieron esfuerzos con una formidable cadena de solidaridad humana que se organizó en ese momento para convencer en secreto a padres judíos de que firmaran un acta de abandono de sus hijos en favor de la Asociación Amistad Cristiana. Pedir a estos padres que abandonaran, entregaran y se desprendieran de sus hijos era una dolorosa renuncia en la que tenían que confiar. Después de enfrentar tantas incertidumbres, tomar una decisión tan terrible fue un dilema, ya que se trataba de la posible salvación o muerte de sus hijos. Finalmente, se firmaron 108 certificados. Varios niños judíos fueron salvados el 29 de agosto, escondidos y acogidos por familias generosas. Ese mismo día, los gendarmes llevaron a la estación ferroviaria a 545 adultos con destino a Drancy, cerca de París, y de ahí a

Auschwitz, donde la mayoría desapareció en cámaras de gas. Sin embargo, la odisea de los niños judíos no termina ahí; la policía francesa se empeña en perseguirlos y los cuidadores responsables de su seguridad se ven obligados a mudarse repetidamente.

La historiadora Valérie Portheret descubrió en 2006 varios documentos guardados en una vieja caja de archivos que revelan cómo 108 niños judíos, que estaban destinados a la muerte, lograron salvarse del campo de concentración nazi de Vénissieux. Un rescate de tal magnitud como este no volvió a ocurrir en Francia durante la guerra.

En agosto de 1942, la Francia de Vichy se convirtió en uno de los dos países europeos que, de manera cobarde, entregaron judíos a los nazis para su deportación desde áreas no directamente ocupadas. Al final, cerca de 76,000 refugiados judíos fueron transportados en vagones hacia un destino funesto. De ellos, solo sobrevivió alrededor del 3%.

Se ha mencionado que, durante mucho tiempo, la población francesa se mantuvo indiferente ante la desesperada situación de los refugiados en general y a los arrestos que comenzaron en 1940. Sin embargo, la redada del Vél d'hiv, por la magnitud de las detenciones y su impacto en los judíos franceses, logró conmover a la opinión pública. Un informe policial señaló: "Aunque la población francesa sea, en su conjunto y de manera general, bastante antisemita, no por ello juzga menos severamente estas medidas, que califica de inhumanas." Pero pasar de esta observación crítica... Nadie se interpuso cuando los autobuses llenos de personas con la Estrella amarilla cosida en sus ropas cruzaron París a plena luz del día rumbo al Velódromo. En Pithiviers y Beaune-la-Rolande, donde se ubicaban los campos de tránsito, los habitantes observaron pasar los convoyes con indiferencia en la mayoría de los casos.

Es importante reconocer y nunca olvidar que la deportación a los campos de la muerte es una de las mayores vergüenzas de la guerra. Ningún otro aspecto de este periodo histórico ha suscitado tantas pasiones en Francia, así como preguntas, heridas, debates e intentos de relativización. La inmensa mayoría de los 76,000 judíos deportados fueron arrestados por iniciativa de la policía y la gendarmería francesas, quienes entregaron a más judíos de los que los alemanes exigían, especialmente a niños.

También es relevante señalar que la mayoría de las leyes y medidas antijudías en Francia no fueron impuestas por los alemanes, sino que fueron decretadas por el propio gobierno francés. Al mostrarse antisemita y dispuesto a colaborar con los nazis, logró mantener cierto control sobre la situación y, en un momento dado, consiguió frenar las persecuciones.

Es imposible no recordar a los valientes ciudadanos franceses, judíos, españoles y a los miembros de la Legión Extranjera que, luchando contra

la injusticia y la maldad, defendieron con fervor sus valores. A pesar de las adversidades, formaron y mantuvieron la Resistencia Francesa, que brindó una ayuda invaluable a los ejércitos Aliados en la liberación de Francia y el final de la Gran Guerra.

## RÉGIMEN COLABORACIONISTA DEL MARISCAL PÉTAİN

Tras la derrota de Francia el 25 de junio de 1940, se instauró el régimen colaboracionista del Mariscal Pétain con Alemania. Esto se hizo para dividir Francia, de acuerdo con el armisticio que Pétain firmó con Hitler, y se creó una línea de demarcación. Al norte quedó la parte ocupada por los nazis y al sur la Zona Libre, cuyo gobierno se estableció en Vichy. Para cruzar esta línea, era necesario portar un laissez-passer o ausweis. Este visado era un privilegio otorgado por la Gestapo, que obligaba a llevarlo incluso a los ministros de Pétain que necesitaban viajar de Vichy a París. Para los franceses, esta línea divisoria representaba una terrible humillación. Surgieron grupos de Resistencia formados por ciudadanos franceses, apoyados por compañeros de otras naciones que compartían el ideal de libertad y que no podían entender la actitud pasiva y cómoda de la mayoría de los franceses; aún más incomprensible era que muchos colaboraran abiertamente con los nazis y el régimen impuesto.

## GILBERTO BOSQUES SALDÍVAR

Desde el sur de Francia, en Marsella, Gilberto Bosques enfrentó el hostigamiento de las autoridades francesas proalemanas, el espionaje de la Gestapo, del gobierno de Franco y de la representación diplomática japonesa, que compartía edificio con la delegación mexicana. También tuvo que atender a los solicitantes de visas, quienes, mientras esperaban su aprobación, vivían ocultos en hoteles o en casas de antifascistas, temerosos de las redadas policiales que los llevarían sin piedad a los campos de concentración. La obtención de visas se prolongaba debido a un interminable ir y venir, resultado de la ineficacia en el manejo de nombres y documentación, que debía ser autorizada en México y reenviada a Europa para gestionar la salida de Francia y coordinar las fechas de los boletos de barco. Lograr que todo coincidiera era casi una misión imposible.

Al edificio del Consulado llegaban y salían hombres y mujeres: españoles, franceses, libaneses, judíos de Polonia, Alemania o Checoslovaquia, intelectuales, campesinos, médicos, músicos, maestros y artistas que huían del acoso de la guerra, de la persecución y de los campos. Detrás de algunos de esos rostros se asomaba la esperanza de resolver su situación. Tanto la tensión en sus rostros como la incertidumbre en sus miradas reflejaban su

temor, ya que no contar con permisos de salida ni visas de traslado al país de destino significaba, sin duda, la deportación a los campos de concentración franceses o alemanes. Las facciones relajadas de quienes salían y el brillo en sus ojos acompañaban la gran alegría de aquellos que lograban obtener una visa, porque esa visa lo era todo; significaba la vida.

Aun con la visa, muchos que llegaban al país de destino se enfrentaban a la dura realidad de no poder bajar del barco, lidiando con dificultades extraordinarias y costosas, además de la presión de temer que el barco los regresara a su lugar de origen.

El cónsul mexicano no estaba satisfecho con los logros obtenidos, por lo que amplió su apoyo a los refugiados antinazis y antifascistas. Al otorgarles visas mexicanas, las autoridades francesas les permitían salir del país, ya que consideraban que no representarían un problema político para el régimen. Sin embargo, la situación de los judíos era más complicada. El Consulado ocultó, proporcionó alojamiento, documentó y otorgó visas a judíos, pero sacarles de Francia era mucho más difícil debido a la feroz persecución de las fuerzas del SS de la Alemania nazi.

Era responsabilidad del Consulado documentar a aquellos que habían recibido autorización de la Secretaría de Gobernación para ingresar a México; la mayoría eran refugiados políticos alemanes, austriacos y checoslovacos, perseguidos por los nazis. Según el propio relato de Bosques, en la reunión que tuvo con Cárdenas antes de su viaje a Europa, también se consideró la posibilidad de adoptar ciertas medidas de protección para los refugiados judíos y permitir la entrada a México de un número significativo de ellos, pero no se llegó a ningún acuerdo al respecto.

Es importante recordar que la política mexicana hacia los refugiados judíos no fue de puertas abiertas, sino más bien una política selectiva y discrecional que permitió la entrada de un número limitado de refugiados (entre 1,800 y 2,000 personas durante los doce años del nazismo alemán), mientras que se rechazó a muchos más. Desde abril de 1934, la Secretaría de Gobernación había impuesto restricciones a la inmigración judía, y aunque se realizaron varios esfuerzos tanto dentro como fuera del país para suavizar la postura del gobierno mexicano, los resultados positivos fueron escasos. Sin embargo, la aprobación de la Secretaría de Gobernación era solo el primer paso, como se mencionó anteriormente. El segundo paso consistía en que los datos de las personas se transmitieran correctamente en los telegramas que la Secretaría de Relaciones Exteriores enviaba de vuelta al Consulado.

Cada uno de los cables que autorizaban visas de entrada tenía un número específico. Esta información se repite en las visas de las personas que lograron llegar a México, donde se puede leer el número de cable que las autorizó y su fecha. Todas las visas localizadas en el Registro Nacional de Extranjeros

del Archivo General de la Nación que llevan la firma de Gilberto Bosques contaban con la autorización de la Secretaría de Relaciones Exteriores y no fueron emitidas por decisión propia del cónsul. Es poco probable que Bosques o cualquier otro cónsul mexicano hubiera podido extender visas sin la autorización de la Secretaría, ya que no habrían sido reconocidas en los puertos de entrada. De hecho, esto fue exactamente lo que ocurrió con los pasajeros del vapor *Quanza* en 1940, quienes fueron documentados por el cónsul mexicano en Lisboa, Juan Manuel Álvarez del Castillo, para ingresar a México en tránsito hacia otros países latinoamericanos. Cabe señalar que el desembarco en México era complicado incluso con visas que sí habían sido autorizadas, incluyendo a los refugiados españoles, como lo evidencian las decenas de cartas dirigidas a la Presidencia de la República solicitando con urgencia que se permitiera el desembarco de los pasajeros varados en diversas embarcaciones en Veracruz. Desde el verano, cuando México declaró la guerra a Alemania y a los países del Eje tras el hundimiento de sus petroleros *Potrero del Llano* y *Faja de Oro* por submarinos alemanes, la tensión se podía sentir en cada rincón de la Embajada y el Consulado mexicanos. Lo mismo ocurría con cada uno de los habitantes refugiados.

Al solicitar la ruptura de relaciones entre México y Francia, Bosques se oponía completamente a la colaboración de Pétain y su gobierno títere dirigido por Laval, que desde el verano había, entre otras cosas, registrado y obligado a los judíos a llevar con vergüenza la Estrella amarilla.

Por su parte, el gobierno colaboracionista de Pierre Laval decidió colaborar abiertamente con Franco en la repatriación de españoles y con los nazis en las deportaciones de judíos de ambas regiones, una decisión que se tomó en julio de 1942 y que debe entenderse en el contexto del fracaso de las iniciativas de emigración. El gobierno justificaba, en ese momento, la “repatriación” de estos individuos considerados peligrosos a España y Europa del Este, sin tener certeza sobre el destino que les esperaba.

## MAGDALENA TRUEL LARRABURE

Es un verdadero honor poder hablar sobre actos y personajes que, mostrando valentía en los momentos más oscuros, lograron alcanzar sus nobles objetivos. Recordemos a algunos miembros de la Resistencia Francesa, incluyendo a una peruana que se opuso a los abusos del ejército nazi y, durante dos años, salvó a un número significativo de judíos prisioneros en los campos de exterminio, facilitando la infiltración de soldados aliados en la zona de Francia ocupada por los nazis. Esta valiente peruana de ascendencia francesa falleció en una “marcha de la muerte” (término que se utiliza para describir las evacuaciones de los campos de concentración nazis) el 3 de mayo de 1945, solo cuatro días antes de la rendición alemana.

## HOLANDA Y BÉLGICA

Los gobiernos de ambos países se exiliaron al inicio de la ocupación nazi en sus territorios. La administración quedó en manos de altos funcionarios, quienes fueron encargados de mantener sus funciones y colaborar con el invasor en beneficio de la población.

En Holanda, se estableció un gobierno de ocupación civil que estuvo marcado por una fuerte influencia de fanáticos nazis y las SS, quienes veían a los holandeses como un “pueblo germano hermano” que intentaban atraer hacia el nazismo.

Esta percepción se aplicaba en menor medida a los belgas y de ninguna manera a los franceses. Bélgica había declarado su neutralidad, pero Hitler no reconoció esta posición por conveniencia militar, ya que era el camino ideal para su ansiada conquista de Holanda y Francia.

En la zona ocupada de Francia, se instauró un gobierno militar alemán bajo el mando de generales que defendían los intereses del ejército nazi, centrándose especialmente en el proyectado ataque a la aún no derrotada Inglaterra. En Holanda, Hitler designó al jurista austríaco nazi Arthur Seyss-Inquart como líder del gobierno de ocupación, un antisemita declarado al igual que sus principales colaboradores, como Fritz Schmidt (oficial nazi) y Hanns Rauter (SS y Policía alemana).

Aunque en Holanda, Bélgica y Francia las primeras leyes y medidas antijudías se promulgaron casi al mismo tiempo, entre octubre y noviembre de 1940, solo en Holanda se llevaron a cabo protestas públicas cuando los nazis comenzaron la segregación racial. Catedráticos, estudiantes e iglesias, entre otros, se manifestaron en contra del despido de funcionarios judíos, incluidos los docentes de las universidades.

En febrero de 1941, la situación en Holanda se agravó rápidamente debido a los disturbios antijudíos en Ámsterdam, provocados por nacionalsocialistas holandeses con el apoyo encubierto de las autoridades alemanas locales. Tras un incidente con la policía alemana en una heladería de propietarios judíos, Rauter, jefe de las SS, ordenó la detención de aproximadamente 400 hombres judíos como represalia, trasladándolos a un campo de concentración.

Las redadas, extremadamente violentas y presenciadas por muchos amsterdameses no judíos, dieron lugar a una huelga de protesta general en Ámsterdam y sus alrededores, que más tarde se conocería como la Huelga de Febrero, sorprendiendo a los alemanes. La huelga se extendió rápidamente y solo pudo ser reprimida con violencia al segundo día. Después de este trágico evento, no pasó un mes sin que los judíos enfrentaran nuevos decretos y medidas discriminatorias que los empujaban cada vez más hacia

la marginación social y les quitaban sus posesiones. Sin embargo, en parte como resultado de la Huelga de Febrero, el invasor intentó evitar la violencia pública en adelante.

En los tres países, se impusieron a las poblaciones judías organizaciones que, a su vez, fueron utilizadas para profundizar su exclusión social. En Holanda, se creó el Consejo Judío de Ámsterdam por orden del gobierno de ocupación en febrero de 1941, y en octubre de ese mismo año, su alcance se amplió a nivel nacional.

En Bélgica, esta organización fue establecida en noviembre de 1941 por el gobierno militar, mientras que en Francia se formó casi simultáneamente, bajo presión alemana, a través de una ley del gobierno francés. Aunque en Bélgica y Francia estas organizaciones contaban con un margen de negociación relativamente amplio y respetado, en Holanda la situación de los judíos era terrible: poco a poco, el Consejo Judío fue sometido completamente a las órdenes de la policía alemana en Ámsterdam.

Para el 16 de julio de 1942, en nombre de los ocupantes alemanes, la policía francesa arrestó a más de 13,000 judíos extranjeros, incluidos alrededor de 4,000 niños; la mayoría fue cobardemente asesinada en Auschwitz.

Bélgica sabía que, la policía alemana no dudó en llevar a cabo brutales redadas y detenciones masivas, lo que llevó a los judíos que aún quedaban en el país a intentar esconderse lo antes posible o a mimetizarse con la población no judía utilizando documentos de identidad falsos. El origen, en su mayoría europeo oriental, de los judíos también jugó un papel importante: ya habían huido del antisemitismo en sus países de origen y, para este momento, conocían bien los métodos de persecución y sus terribles consecuencias.

Eggert Reeder, el jefe del Gobierno militar alemán en Bélgica, informó a Berlín en diciembre de 1942 lo siguiente: *“Die noch im Lande verbliebenen Juden halten sich verborgen, so daß die später geplante Durchführung weiterer Abtransporte sehr schwierig sein wird”* (“Los judíos que aún permanecen en el país se mantienen ocultos, de modo que la ejecución de las deportaciones posteriores proyectadas se hará muy difícil”); y se negó a continuar con la detención masiva de judíos y a entregarlos para su deportación. Esta negativa se debió, en primer lugar, a las enérgicas protestas de las iglesias, especialmente en la Zona Libre. La carta de protesta de Pierre-Marie Théas, obispo de Montauban, tuvo gran relevancia, ya que enfatizaba que los judíos eran “enviados a un destino desconocido, con la perspectiva de los más graves peligros”.

En segundo lugar, la presión ejercida entre bastidores sobre el gobierno francés por parte de los Estados Unidos, así como la desafortunada evolución de la guerra para Alemania, también jugaron un papel importante. Todas estas circunstancias provocaron largas interrupciones en las deportaciones

desde Francia. En resumen, la situación de los judíos en ese país empeoró inicialmente debido al papel oportunista del gobierno de Vichy, pero las protestas, el cambio de circunstancias y el surgimiento de la Resistencia resultaron en que, al final, se deportara a menos ciudadanos judíos franceses que holandeses.

Cuando en julio de 1942 comenzaron las deportaciones en los tres países, se evidenció que en Holanda la policía alemana tenía casi todo el control sobre ellas, en gran medida sin la intervención del resto del gobierno de ocupación ni de las autoridades holandesas. En Bélgica esto se aplicaba en menor medida, y en Francia de ninguna manera. Como resultado, en la ejecución de las deportaciones desde Holanda, los alemanes pudieron utilizar una variedad de engaños y trucos. Por ejemplo, otorgaron decenas de miles de exenciones provisionales, que luego fueron anuladas gradualmente. De este modo, la policía alemana logró deportar a la población judía de manera escalonada, utilizando el engaño para evitar que muchos se escondieran o resistieran. Adolf Eichmann, quien organizaba las deportaciones de judíos en toda Europa desde Berlín, se mostró satisfecho: los trenes que partían de Holanda “circulaban al principio que bien puede decirse que era una preciosidad”.

Durante todo el año 1942, el número de hombres judíos que llegaban a los campos de trabajo en Holanda fue en aumento. En una gran operación policial llevada a cabo a principios de octubre de ese año, fueron detenidas junto con sus familias poco más de 12,000 personas, casi todas deportadas a Auschwitz ese mismo mes. El engaño también se extendió a hospitales, orfanatos y hogares de ancianos judíos: durante meses, la policía alemana no se ocupó de ellos intencionadamente, lo que llevó a muchos a pensar que estaban a salvo. Sin embargo, a partir de enero de 1943, comenzaron a ser desalojados uno tras otro. Al igual que en los campos de trabajo, el aislamiento y la concentración previos hicieron que estos grupos fueran presa fácil para el invasor.

Haciendo un breve repaso del papel desempeñado por Holanda, Bélgica y Francia en lo que respecta a las deportaciones, se destacan los siguientes puntos: dos de cada tres judíos deportados fueron arrestados y entregados a los alemanes por la policía ordinaria francesa; en Holanda, esto ocurrió casi a uno de cada cuatro, y en Bélgica, casi a uno de cada seis. Esto significa que la diferencia en el porcentaje de víctimas entre Holanda y Bélgica se debe en parte a una mayor participación de la policía holandesa en las deportaciones.

Un aspecto clave para entender por qué la Resistencia se organizó antes en Bélgica y Francia que en Holanda, así como la ayuda a los judíos que intentaban esconderse o escapar, fue la implementación generalizada, en octubre de 1942, de trabajos forzados en fábricas en Alemania para muchos belgas y franceses. Esta medida tuvo un impacto significativo: muchos optaron por

escondirse o resistir, lo que permitió que, tras el inicio de las deportaciones, la incipiente Resistencia judía y su transición a la clandestinidad se unieran relativamente rápido a la Resistencia organizada en general. Sin embargo, la traición siempre estaba presente, y los perseguidores recurrían a delatores, quienes a veces recibían recompensas económicas por cada judío escondido que denunciaban.

En Holanda, la violenta represión de la Huelga de Febrero en 1941 tuvo un efecto disuasorio durante mucho tiempo. Las redes de ayuda para ocultar a los perseguidos no se establecieron hasta después de las grandes huelgas de abril y mayo de 1943, cuando se intensificó el envío de hombres a Alemania para realizar trabajos forzados. Para entonces, la mayoría de los judíos holandeses ya había sido arrestada y deportada.

De los más de 30,000 judíos que lograron esconderse en Holanda o intentaron escapar al extranjero, alrededor de un tercio (en ocasiones, tras pasar varios años ocultos) fueron delatados o descubiertos y deportados, entre ellos los Frank. Después de que la policía irrumpiera en su escondite el 4 de agosto de 1944, los ocho judíos que se encontraban allí fueron llevados al campo de tránsito de Westerbork. Desde allí, el 3 de septiembre de 1944, los Frank viajaron a Auschwitz en el último tren que salió hacia ese campo de concentración. Para ese momento, ya se habían deportado a más de 100,000 judíos a los campos de concentración y exterminio de Auschwitz y Sobibor, principalmente. Entre todos los países de Europa Occidental ocupados por los nazis, Holanda registró el mayor número de víctimas de la persecución judía, tanto en términos porcentuales como en cifras absolutas. ¿Cómo se puede explicar esto?

Como siempre, las cifras y porcentajes ayudan a entender mejor la situación. Las cifras conocidas suelen partir de un total de 102,000 víctimas y 107,000 deportaciones. Desde Holanda, el número aproximado de 104,000 víctimas incluye los suicidios de judíos entre mayo de 1940 y mayo de 1945, así como aquellos que fueron asesinados o murieron en reclusión alemana en territorio holandés (en campos de concentración como Amersfoort, Vught y Westerbork, Ellecom), de los cuales algunos fueron enterrados.

También se incluye a aquellos que fallecieron mientras estaban en un escondite y a los que intentaron escapar a Suiza o España pasando por Bélgica y Francia, pero que no sobrevivieron al ser capturados en esos países o, por ejemplo, al intentar cruzar los Pirineos hacia España.

En cuanto al número de judíos holandeses que se ocultaron, se estima que alrededor de 30,000 personas se encontraban en esta situación; esta cifra abarca las 28,000 personas que se escondieron junto con cerca de 2,000 intentos de fuga al extranjero (sin contar los casi mil casos de emigración legal registrados entre 1940 y 1941). Si se detalla un poco más, de los 28,000

civiles que se ocultaron, aproximadamente 12,000 (más del 42%) fueron finalmente detenidos. Cabe mencionar que el número de 12,000 individuos se basa probablemente en los llamados “casos de castigo” entre los judíos que llegaron a Westerbork para ser trasladados con prioridad a los campos de concentración, pasando antes por el barracón de castigo; no siempre se trató de personas que estaban escondidas y fueron descubiertas. Entre ellos había quienes no se habían ocultado, sino que, por ejemplo, habían supuestamente infringido alguna de las numerosas disposiciones antijudías, como permanecer en la calle después del inicio del toque de queda; no llevar o llevar incorrectamente la Estrella judía; entrar a comprar en tiendas fuera de los horarios establecidos; viajar sin un permiso de viaje válido, etc. Además, es cierto que el número de personas escondidas se basa en estimaciones razonadas, ya que no se dispone de cifras confiables o precisas, lo que está directamente relacionado con el carácter oculto de la vida en la clandestinidad.

Aunque Heydrich expresó con optimismo que: “Tanto en la Francia ocupada como en la que no lo está, el registro de judíos para su evacuación se llevará a cabo sin grandes dificultades”. Sin embargo, a pesar de la indiferencia de los franceses y de las redadas realizadas con esmero por su policía, así como de la colaboración de su red ferroviaria en la deportación de los refugiados judíos que habían llegado a Francia con la esperanza de encontrar Justicia, Libertad, Igualdad y Fraternidad, la gran mayoría de los ciudadanos judíos franceses logró sobrevivir. Tristemente, esta no fue la misma suerte para los judíos holandeses.

## ITALIA

Italia, a pesar de ser la aliada principal de Alemania, no mostró una cooperación entusiasta con el plan nazi de exterminio de los judíos en Europa. En general, los italianos se negaban a participar en el Genocidio o a permitir deportaciones en su territorio, así como en las Zonas de Ocupación italiana en Yugoslavia, Grecia y Francia hacia los campos de exterminio nazis, a pesar de contar con colaboradores muy eficaces en la búsqueda de judíos.

En la práctica, tanto los funcionarios como los oficiales militares italianos solían proteger a los judíos, y las áreas bajo ocupación italiana eran relativamente seguras para ellos. Entre 1941 y 1943, miles de judíos lograron escapar de los territorios ocupados por los alemanes hacia Italia o a zonas controladas por los italianos. Sin embargo, la ocupación alemana del norte de Italia cambió drásticamente la situación de los judíos nacionales, la mayoría de los cuales residía en el norte. Las autoridades alemanas comenzaron casi de inmediato a deportar a los judíos del sur de Europa, tanto de las áreas del norte de Italia bajo control alemán como de las antiguas Zonas

de Ocupación italiana; además, apoyaron la creación de un nuevo gobierno fascista encabezado por Mussolini, aunque Il Duce no tenía poder real, lo reafirmaron como líder de un gobierno títere pro-alemán situado en Saló, al norte de Italia.

Las fuerzas alemanas también tomaron control de las zonas italianas en Yugoslavia, Grecia y Francia; para principios de septiembre de 1943, el ejército alemán había ocupado rápidamente la mayor parte del norte y centro de Italia.

A pesar del dominio alemán, desde mediados de 1942 hasta septiembre de 1943, Italia continuó apoyando a los judíos en varias de las áreas que ocupaba: en Dalmacia y Croacia, 5,000 judíos encontraron refugio; en el sur de Francia, al menos 25,000 huyeron; y en Grecia, 13,000 refugiados judíos encontraron asilo provisional. A pesar de las constantes demandas y protestas de los alemanes, los fascistas croatas y la policía de Vichy, las autoridades italianas se negaron a entregar a estos judíos. Además, los italianos extendieron su protección a los judíos en Túnez.

Sin embargo, los nazis no cesaron en su empeño de limpieza racial. En noviembre de 1943, organizaron una amplia redada de judíos en Roma, Milán, Génova, Florencia, Trieste y otras ciudades importantes del norte de Italia. Los judíos capturados eran confinados en campos de tránsito como el campo Fossoli di Carpi, que originalmente era un campo de detención dirigido por italianos, ubicado aproximadamente a 20 kilómetros al norte de Módena, y el campo Bolzano en el noreste de Italia, establecido a finales de 1943. Periódicamente, los nazis deportaban judíos de estos campos al campo de exterminio de Auschwitz-Birkenau.

En Trieste, los nazis torturaron y asesinaron a aproximadamente 5,000 personas, en su mayoría prisioneros políticos, en La Risiera di San Sabba, que funcionaba tanto como campo de detención policial como de tránsito para deportar judíos del noreste de Italia a Auschwitz-Birkenau. Algunos judíos fueron deportados desde San Sabba, pero varias docenas fueron asesinadas allí. Mantua, Milán y Borgo San Dalmazzo también fueron puntos de reunión durante las deportaciones.

Durante la ocupación alemana, las cifras de deportados son abrumadoras: alrededor de 8,000 judíos fueron enviados desde Italia a Auschwitz-Birkenau y otros campos de concentración. Casi 2,000 judíos fueron deportados de Rodas, una isla del Mar Egeo que había sido parte de Italia antes de la guerra. Aproximadamente 7,600 de los deportados fueron asesinados.

Gracias a la resistencia de las autoridades italianas que obstruían las deportaciones, más de 40,000 judíos lograron sobrevivir al Holocausto; muchos se ocultaron o escaparon hacia zonas ocupadas por los Aliados. Entre ellos se encontraba Primo Levi, un joven judío sefardí y químico, quien sobrevivió a los campos de trabajo y exterminio. Su capacidad literaria

floreció al recordar su dura experiencia, y es quizás quien nos ha dejado el testimonio más impactante de esa barbarie que finalmente lo llevó al suicidio. Rita Levi Montalcini, neuróloga, pudo continuar su trabajo oculta en casa de unos amigos durante la guerra y descubrió en gérmenes de pollo el primer factor de crecimiento en el sistema nervioso, investigación por la que recibió el Premio Nobel de Fisiología o Medicina en 1986.

Un personaje que merece ser recordado es Gino Bartaelli, quien falleció sin que nadie conociera su verdadera historia: la del campeón de los más prestigiosos circuitos de ciclismo en Europa, que dedicó dos años de su vida a salvar la vida de ochocientos judíos. Devoto católico, aprovechó su fama como campeón de ciclismo; era adorado por las multitudes que lo consideraban un héroe nacional, con el apoyo de Mussolini. Utilizó su libertad para viajar por toda Italia en bicicleta, bajo el pretexto de entrenar profesionalmente, para llevar documentos, visas y mensajes para la Resistencia, escondiéndolos bajo su asiento, en su botella de bebida, en el cuadro de la bicicleta y en cualquier lugar donde pudiera ocultarlos.

Varios arzobispos católicos, en colaboración con conventos y monasterios, organizados por Giorgio Nissim, líder judío de la red clandestina DELASEM, se dedicaban a elaborar pasaportes para los cientos de judíos que Bartaelli transportaba a su destino.

Era un hombre sencillo, con profundas convicciones religiosas, y falleció en 2003. Gracias a que los nietos de Nissim encontraron los diarios de su abuelo, la increíble historia de su labor humanitaria pudo ser transmitida.

## JUDÍOS ITALIANOS Y EL VATICANO

El 16 de octubre de 1943, los nazis capturaron a más de mil judíos en Roma, incluyendo a los del gueto judío, cerca de la iglesia donde se les obligaba a asistir a sermones de conversión. Los mantuvieron cautivos durante dos días en un colegio militar cercano al Vaticano, mientras revisaban quién estaba bautizado o tenía un cónyuge católico, lo que era la máxima preocupación de Pío XII, quien intercedía por ellos en esos casos. “No querían ofender al Papa”, señala Kertzer, quien en su libro demuestra que los altos asesores de Pío XII solo intercedieron ante el embajador alemán para liberar a los “católicos no arios”. Bajo esta premisa, cerca de 250 fueron liberados, mientras que más de mil fueron asesinados en Auschwitz. El autor también revela que un príncipe alemán y ferviente nazi actuó como un canal secreto no oficial entre Pío XII y Hitler, y que el asesor principal del Vaticano en asuntos judíos le instó en una carta a no manifestarse en contra de la orden del régimen fascista de arrestar y enviar a la mayoría de los judíos italianos a los campos de concentración. Los defensores de Pío XII, cuyos argumentos a favor de su canonización aún se están evaluando, han sostenido durante

mucho tiempo que trabajó tras bambalinas para ayudar a los judíos y que enemigos anticatólicos han intentado manchar a la institución al desacreditar al Pontífice (ver *The Pope at War: The Secret History of Pius XII, Mussolini, and Hitler*, edición en inglés de David I. Kertzer, 2022).

## INVASIÓN ALEMANA DE LA UNIÓN SOVIÉTICA

Una vez consumada la invasión de Yugoslavia y Grecia en abril de 1941, los alemanes y sus aliados comenzaron a preparar el terreno para invadir la Unión Soviética. Esta operación, conocida como Operación Barbarroja, fue la más grande y ambiciosa de las fuerzas alemanas durante la Segunda Guerra Mundial, y representó una cínica violación del Pacto Alemán-Soviético de No Agresión.

La destrucción de la Unión Soviética a través de la fuerza militar, eliminar de forma permanente lo que se consideraba una amenaza comunista para Alemania, y confiscar tierras importantes dentro de las fronteras soviéticas para establecer asentamientos alemanes a largo plazo, había sido un objetivo central del movimiento nazi desde la década de 1920. Adolf Hitler siempre vio el Pacto Alemán-Soviético de No Agresión (firmado en agosto de 1939) como una táctica temporal. En julio de 1940, poco después de la conquista alemana de Francia y los Países Bajos, Hitler decidió que era el momento de avanzar contra la Unión Soviética. El 18 de diciembre de 1940, firmó la Directiva 21, más conocida como Operación Barbarroja, que fue la primera orden operativa para la invasión de la Unión Soviética.

Desde el inicio de la planificación operativa, el ejército y las autoridades policiales alemanas decidieron llevar a cabo una guerra de aniquilación contra el Estado comunista, justificando su decisión con la absurda idea de que los judíos de la Unión Soviética eran la “base racial” del Estado soviético. Durante los meses de invierno de 1940 y la primavera de 1941, los oficiales del Alto Comando del Ejército (Oberkommando des Heeres, OKH) y la Oficina Principal de Seguridad del Reich (Reichssicherheitshauptamt, RSHA) negociaron acuerdos para el despliegue de unidades especiales (Einsatzgruppen) de la Policía de Seguridad y el Servicio de Seguridad (Sicherheitsdienst, SD) detrás de las líneas del frente, con el objetivo de eliminar físicamente a judíos, comunistas y otras personas consideradas una amenaza para el establecimiento de un gobierno alemán duradero en el territorio soviético.

Se destinaron 134 divisiones con máxima capacidad de combate y 73 divisiones adicionales para el despliegue detrás del frente, con el objetivo de invadir la Unión Soviética el 22 de junio de 1941, justo antes de que se cumplieran dos años de la firma del Pacto Alemán-Soviético. Organizado en tres grupos, el ejército invasor contaba con más de tres millones de soldados alemanes,

respaldados por 650,000 soldados de los países aliados de Alemania, como Finlandia y Rumania. Posteriormente, se unieron unidades de Italia, Croacia, Eslovaquia y Hungría, que atacaron la Unión Soviética a lo largo de un extenso frente que se extendía desde el Mar Báltico en el norte hasta el Mar Negro en el sur. Durante meses, la dirigencia soviética había ignorado las advertencias de las Potencias Occidentales sobre la acumulación de tropas alemanas a lo largo de su frontera occidental. Así, los alemanes y sus aliados del Eje lograron una sorpresa táctica casi total. Gran parte de la fuerza aérea soviética fue destruida en tierra. Al principio, los ejércitos soviéticos fueron superados, y las unidades alemanas sitiaron a millones de soldados soviéticos que, al verse privados de suministros y refuerzos, no tuvieron más opción que rendirse. El ejército alemán consideraba que la guerra en el este era una cruzada contra el comunismo y que no estaba sujeta a las “reglas comunes” de la guerra. Tras la invasión alemana del territorio soviético en junio de 1941, los soldados rusos adoptaron una política de “tierra quemada” para frenar el avance alemán.

A medida que el ejército alemán se adentraba en territorio soviético, unidades de las SS y la Policía seguían a las tropas. Los primeros en llegar fueron los Einsatzgruppen de la Policía de Seguridad y la SD, que la RSHA había encargado con la tarea de identificar y eliminar a aquellos que pudieran organizar o llevar a cabo la Resistencia contra las fuerzas de ocupación. Su misión incluía identificar y concentrar a los grupos considerados “hostiles” al régimen alemán en el Este, establecer redes de inteligencia y obtener documentación e instalaciones clave.

Conocidos también como Equipos Móviles de Matanza, los Einsatzgruppen iniciaron sus operaciones de aniquilamiento en masa, enfocándose principalmente en hombres judíos, funcionarios del Partido Comunista y del Estado, así como en romaníes soviéticos. Con el apoyo del personal del ejército alemán, establecieron guetos y otras instalaciones de contención para agrupar a grandes cantidades de judíos y personas consideradas peligrosas.

Durante el otoño de 1941, el Ejército Rojo se reorganizó y logró resistir intensos enfrentamientos que evitaron la caída de ciudades clave como Leningrado y Moscú. El 6 de diciembre de 1941, las tropas soviéticas lanzaron una importante contraofensiva que expulsó de manera definitiva a las fuerzas alemanas de las afueras de Moscú. En el frente oriental, durante el verano de 1942, los alemanes y sus aliados intensificaron la ofensiva en la Unión Soviética, con el objetivo de capturar Stalingrado, así como la ciudad de Baku y los yacimientos petrolíferos del Cáucaso. Sin embargo, la ofensiva alemana se estancó en ambos frentes a finales del verano de 1942. En noviembre, las tropas soviéticas lanzaron otra sólida contraofensiva en Stalingrado, y el 2 de febrero de 1943, el sexto ejército alemán se rindió ante los soviéticos. En un intento desesperado, los alemanes organizaron una nueva ofensiva en Kursk,

en julio de 1943, que se convirtió en la mayor batalla de tanques de la historia, pero las tropas soviéticas resistieron con firmeza el ataque y asumieron una superioridad militar que no volverían a perder durante el resto de la guerra. La derrota en la batalla de Stalingrado (actualmente Volgogrado) marcó un punto de inflexión en el conflicto en 1943. Stalin, el líder soviético, se consolidó como una figura clave entre los Aliados durante la guerra.

## RUMANIA

La implacable conquista alemana hacia el oeste tuvo un alto costo en sangre para las comunidades judías de Rumania. El antisemitismo se institucionalizó bajo el mandato del primer Ministro rumano Ion Bratianu. Durante sus primeros años en el cargo, Bratianu reforzó y aplicó antiguas leyes de discriminación, insistiendo en que los judíos no podían establecerse en el campo (reubicando a quienes ya lo habían hecho), mientras afirmaba que muchos judíos urbanos eran vagabundos, lo que llevó a su expulsión del país.

La emigración de judíos rumanos en grandes cantidades comenzó poco después de 1878. En 1900, había 250,000 judíos rumanos, lo que representaba el 3.3% de la población, distribuidos de la siguiente manera: 14.6% eran habitantes de la ciudad, 32% de la población urbana de Moldavia y 42% de los residentes de Iasi. Los judíos se establecieron por primera vez en Iasi a finales del siglo XV. La mayoría se dedicaba al comercio y a actividades artesanales. La ciudad, que se convirtió en un importante centro de la vida judía, llegó a tener alrededor de noventa sinagogas; además, era muy conocida por ser un lugar donde se imprimían periódicos y libros judíos, tarea que prácticamente estaba a cargo de la familia Saraga.

En las últimas décadas del siglo XIX, cuando casi la mitad de la población de la ciudad era judía, se observó un notable aumento en las actividades culturales judías, organizadas por grupos sionistas. En 1878, Naftali Herz Imber nació en Iasi; este poeta en yiddish escribió un poema en hebreo titulado Hatikvah, que más tarde se convertiría en el Himno Nacional del Estado de Israel. Su melodía refleja la influencia de la música folclórica tradicional rumana. Avram Goldfaden sentó las bases del primer teatro profesional en yiddish. Junto a este renacimiento cultural judío, se produjo un incremento del antisemitismo local que llevó a actos violentos contra los judíos, especialmente en el ámbito universitario.

Para 1930, los judíos representaban el 30% de la población de la ciudad, con 35,465 personas. Lazar Rosin, un sobreviviente del Holocausto nacido en Iasi en 1927, recuerda: “Tuve una infancia despreocupada, jugando en el patio con mis seis hermanos. Hablábamos rumano, pero nuestros padres se comunicaban en yiddish. Mi padre tenía un negocio en la ciudad y mi hermano mayor estudiaba medicina. Aunque no éramos muy religiosos,

llevábamos un estilo de vida tradicional. Asistía a la escuela local, incluso los sábados. Hasta que comenzó la guerra, no sentí que hubiera antisemitismo, pero a partir de 1940 se nos prohibió ir a la escuela. Los maestros judíos de Iasi, a quienes no se les permitió seguir enseñando en las escuelas del Estado, comenzaron a trabajar en una escuela para niños judíos, donde yo estaba. No se puede negar que hay un fuerte sentimiento antisemita en nuestro país. Es un problema antiguo en nuestra historia”.

Al atardecer del sábado 28 de junio de 1941, soldados rumanos y alemanes, junto con miembros del Servicio Especial de Inteligencia Rumano, la policía y una multitud de residentes de la ciudad, se dedicaron a saquear y asesinar a los judíos de Iasi. Miles fueron ultimados en sus hogares y en las calles; otros fueron arrestados por patrullas de soldados rumanos y alemanes y llevados a la Central de Policía. Lazar Rozin, que en ese momento tenía catorce años, relata: “Entraron en nuestra casa gritando y robaron todas nuestras pertenencias. Nos ordenaron que saliéramos todos, incluso mi madre y mis hermanas. Caminamos hasta la estación de policía y en el camino vimos cómo golpeaban a la gente y también cadáveres de judíos esparcidos por las calles”. Al día siguiente, conocido como Domingo Negro, soldados rumanos mataron a tiros a miles de judíos que estaban recluidos en el patio de la Central de Policía.

A unos 4,000 judíos, capturados en diferentes sectores de la ciudad, los hacinaron en vagones y furgones de carga. Los “trenes de la muerte”, cerrados herméticamente, iban y venían entre estaciones de ferrocarril; 2,650 individuos murieron asfixiados o de sed, y otros perdieron la razón. Lazar Rozin continúa: “Nos amontonaron en el tren... no sabíamos qué iba a pasar... pensábamos que no tendrían interés en prender fuego a los vagones simplemente porque no querían destruir material ferroviario... Durante cinco días nos ahogamos en ese tren atestado. La mayoría de la gente murió en el vagón... dormíamos sobre cadáveres”

Entre el establecimiento del Estado Nacional Legionario, que tuvo lugar de septiembre de 1940 a 1942, se aprobaron 80 regulaciones antijudías. A finales de octubre de 1940, el movimiento fascista rumano conocido como la Guardia de Hierro lanzó una intensa campaña antisemita, torturando y golpeando a judíos, además de saquear sus tiendas. Esta violencia culminó en un fallido golpe de Estado que estuvo acompañado de un pogromo en Bucarest, donde 125 judíos fueron asesinados. El dictador militar Ion Antonescu finalmente puso fin a la violencia y el caos provocados por la Guardia de Hierro mediante una represión brutal de la rebelión, pero continuó con la política de opresión y masacre contra los judíos y, en menor medida, contra la minoría gitana. Tras la entrada de Rumania en la guerra al inicio de la Operación Barbarroja, las atrocidades contra los judíos se volvieron comunes, comenzando con el pogromo de Iasi. Según datos del

informe de la Comisión Wiesel, publicado por el gobierno rumano en 2004, entre 280,000 y 380,000 judíos fueron asesinados o murieron durante el Holocausto en Rumania y en los territorios ocupados. Además, otros 135,000 judíos que vivían bajo control húngaro en Transilvania del Norte se sumaron a la lista de víctimas del Holocausto, al igual que aproximadamente 5,000 judíos rumanos en otros países.

Entre 290,000 y 360,000 judíos lograron sobrevivir; las estadísticas publicadas al final de la guerra indican que la cifra fue de 355,972. Durante el régimen comunista que se estableció después de la guerra, hubo una emigración masiva de judíos rumanos, principalmente hacia Israel. Como resultado, en 1987, el número de judíos que vivían en Rumania no superaba los 23,000.

## BULGARIA

Para 1939, con el inicio del conflicto de la Segunda Guerra Mundial, Boris III seguía al mando de la monarquía búlgara. Su Gobierno se comprometió a mantener una postura neutral hasta el final de la guerra, aunque esperaba aprovechar la situación para obtener algunos territorios, especialmente en las áreas con población mayoritariamente búlgara que los tratados anteriores habían cedido a sus vecinos. El Reino Unido había insistido en que Bulgaria se declarara oficialmente neutral para evitar los planes de invasión de Francia, que creía que el país balcánico ya formaba parte del Eje debido a sus estrechos lazos económicos con Alemania y sus ambiciones territoriales. Por ello, Francia exigió esta declaración de neutralidad para descartar cualquier invasión. Bulgaria firmó el Pacto Tripartito el 1 de marzo de 1941; al día siguiente, las tropas alemanas cruzaron el río y entraron en el país. Inmediatamente, el ministro de Asuntos Exteriores alemán, Von Ribbentrop, comunicó oficialmente a Filov, el primer ministro búlgaro, que Bulgaria obtendría el territorio tracio entre los ríos Struma y Maritsa. La llegada de las unidades alemanas continuó sin contratiempos a lo largo de todo el mes, lo que llevó al Reino Unido a romper relaciones diplomáticas el 5 de marzo. La alianza entre Bulgaria y las potencias del Eje no se debió a la simpatía del zar Boris hacia sus líderes, con quienes mantenía malas relaciones, sino a los objetivos del nacionalismo búlgaro, que lo llevaron a unirse a aquellos que parecían permitirle obtener los deseados territorios balcánicos: Tracia y Macedonia.

Los búlgaros ocuparon el territorio que se extendía entre el río Estrimón y una línea que unía Alejandrópolis con Svilengrad, al oeste del río Maritsa. Además de Alejandrópolis, esta área incluía las ciudades de Komotini, Serres, Xánthi, Drama y Kavala, así como las islas de Tasos y Samotracia. También se ocupó parte de la Macedonia yugoslava y algunas áreas del este de Serbia. Gracias a su colaboración con el Eje, Bulgaria logró apoderarse de los territorios deseados.

En el momento en que estos eventos alcanzaban su punto culminante, Bulgaria contaba con aproximadamente 50,000 judíos, a los que se sumaron unos 15,000 más de los territorios recién ocupados en Grecia y Yugoslavia. La mayoría de los judíos búlgaros eran habitantes de las ciudades y, a menudo, trabajadores. No eran adinerados, y el antisemitismo no era particularmente fuerte. Para reflejar la opinión pública sobre los judíos, Hilberg señala que estos “no generaban ni una simpatía extraordinaria, ni una hostilidad excepcional”.

A pesar de la falta de antisemitismo abierto, el Parlamento búlgaro aprobó leyes antijudías. Según una ley promulgada el 21 de enero de 1941, coincidiendo con el acercamiento a Alemania, se prohibieron los matrimonios mixtos, se despidieron a los funcionarios judíos y se estableció un *numerus clausus* para los trabajadores independientes. Sin embargo, un tribunal administrativo supremo excluyó de la ley a una categoría de “judíos privilegiados”, como los antiguos combatientes y los huérfanos de guerra. Las empresas que no estaban autorizadas a continuar sus actividades fueron vendidas de manera forzada o sometidas a una “arianización” obligatoria.

Muchos judíos pobres no se vieron afectados por estas medidas de expropiación y fueron reclutados para el servicio de trabajo obligatorio, al igual que el resto de los ciudadanos búlgaros.

A finales de 1941, los alemanes ejercieron presiones cada vez más fuertes para que los judíos fueran concentrados para su posterior deportación. Cuando pensaron que habían logrado avances en este sentido, como en mayo de 1942, cuando el ministro del Interior Grabowski solicitó la expulsión de todos los judíos de la capital, se encontraron con que en Bulgaria el poder estaba lo suficientemente distribuido en varios niveles como para que todas las medidas decisivas que deseaban los alemanes se vieran bloqueadas en la práctica. Sin embargo, el 28 de agosto, el Gobierno estableció una Comisaría de Asuntos Judíos e impuso la obligación de que los hebreos llevaran la Estrella de David en su vestimenta y limitó su lugar de residencia.

El Servicio Alemán de Trabajo (RAD) rechazó toda cooperación con el Servicio Búlgaro de Trabajo, y el embajador alemán Beckerle solo logró que, a partir de agosto de 1941, se creara un Servicio de Trabajo Judío especial en el que los judíos no llevaban uniforme, sino una estrella. Este servicio agrupó a 3,300 personas en junio de 1942, alcanzando las 10,000 en la primavera de 1943.

El zar Boris mantenía buenas relaciones con los líderes judíos, y tras una manifestación de trescientos cincuenta judíos en el patio del Ministerio del Interior, Grabowski se vio obligado a retroceder. La Iglesia Ortodoxa también se comprometió a favor de los judíos: el 27 de septiembre de 1942, el obispo Esteban apoyó una campaña contra la obligación de llevar la Estrella, afirmando en un sermón que no era correcto que los hombres torturaran o

persiguieran a los judíos. Así, aunque las autoridades búlgaras habían tomado medidas efectivas para expulsar a todos los judíos de la capital, algunos sectores búlgaros lograron oponerse lo suficiente como para bloquear los planes alemanes. La oposición de la iglesia y la opinión pública hicieron que el Gobierno no colaborara seriamente con los alemanes en las operaciones contra los judíos, salvo en los territorios adquiridos durante la guerra.

Si bien los judíos de la “Vieja Bulgaria” lograron protegerse del plan de exterminio de los nazis, los judíos de Tracia y Macedonia fueron deportados y exterminados en su mayoría. En enero de 1943, el nazi Theodor Dannecker, adjunto de Adolf Eichmann, llegó desde Francia para dirigir las operaciones de deportación en los nuevos territorios búlgaros. El 5 de abril, de los 6,000 judíos de Tracia, 4,221 fueron deportados, así como 7,122 de los 8,000 judíos de Macedonia. Dimitar Peshev, vicepresidente de la Sobranje, el Parlamento búlgaro, presentó entonces una moción de censura acusando al Gobierno de atrocidades durante las deportaciones. La deportación de 6,000 judíos de la Vieja Bulgaria, prometida a los alemanes, se vio entonces frenada temporalmente.

Los judíos deportados de Tracia fueron trasladados en furgones de ganado, bajo la vigilancia de policías búlgaros, a la ciudad portuaria de Lom, situada a orillas del Danubio, donde fueron entregados a las autoridades alemanas. Desde allí, fueron embarcados en cuatro barcas y realizaron un viaje de diez días hasta llegar a Viena. Una vez en Viena, fueron enviados al campo de exterminio de Treblinka. Lo mismo ocurrió con los judíos de Macedonia, quienes fueron concentrados en Skopje, donde se les reunió en el depósito de tabaco Monopol y luego se les despachó en tren hacia Treblinka. En total, se deportaron 11,370 personas de los dos territorios mencionados.

Simultáneamente, las autoridades búlgaras comenzaron a preparar la expulsión de los judíos de Kyustendil. Al conocerse el plan, se formó un grupo de parlamentarios, líderes religiosos y figuras públicas con el objetivo de presionar al zar y a su gobierno para que lo cancelaran.

El 24 de mayo de 1943 fue el día en que se suspendió temporalmente el plan de deportación, lo que permitió salvar a unos 48,000 judíos búlgaros del exterminio. Sin embargo, las dificultades continuaron. El 28 de agosto de 1943, tras un viaje a Alemania, el zar Boris III falleció de manera prematura y algo misteriosa, dejando como sucesor a su hijo Simeón II, que solo tenía seis años. Para ese momento, la derrota del Eje en Stalingrado ya era noticia internacional, y Boris había comenzado a establecer contactos con británicos y estadounidenses para intentar poner fin a la participación de Bulgaria en la guerra. Un año después, el 30 de agosto de 1944, los periódicos de Sofía informaron que el Gobierno había decidido derogar toda la legislación antisemita. En medio de estos acontecimientos turbulentos, los judíos no fueron deportados debido a presiones internas.

## SERBIA–YUGOSLAVIA

Serbia, que formaba parte de Yugoslavia, fue ocupada por los alemanes en abril de 1941, lo que provocó reacciones inmediatas y, en julio, estalló una rebelión popular.

El gobierno de ocupación ordenó la ejecución de los hombres judíos que estaban reclusos en campos de detención. La mayoría de ellos fueron asesinados entre septiembre y diciembre de 1941. Al mismo tiempo, alrededor de 8,000 mujeres y niños fueron concentrados en el campo de Sajmiste, cerca de Belgrado, y asesinados entre marzo y mayo de 1942 en camiones de gas.

## CROACIA

El gobierno de Ante Pavelic en Croacia, un país independiente aliado de Alemania, organizó el asesinato de cientos de miles de serbios y opositores al régimen. Además, el compromiso ideológico de la Iglesia Católica con los ustashas (la milicia y los servicios secretos croatas) se basaba no solo en la identificación religiosa y política, sino también en la necesidad de encubrir la complicidad de la Santa Sede en la muerte de un millón de personas durante los cuatro años en que Pavelic gobernó Croacia bajo la tutela de las tropas nazis y fascistas.

A principios de junio de 1941, comenzó la deportación de los judíos que vivían en Zagreb hacia los campos de concentración. En agosto, los judíos de Bosnia-Herzegovina y de la ciudad de Sarajevo también fueron expulsados, y la mayoría de ellos fueron asesinados casi de inmediato. Muchos fueron llevados al recién creado campo de Jasenovac, al sur de Zagreb, que se convirtió en el más grande del país. Allí, aproximadamente 25,000 judíos, junto con cientos de miles de serbios, gitanos y opositores al régimen, fueron asesinados. Este campo fue cerrado en abril de 1945. De los 80,000 judíos que residían en Yugoslavia, alrededor de 66,000 fueron asesinados.

## ESLOVAQUIA

Eslovaquia, un país satélite de Alemania, participó activamente en el plan de deportaciones, y los judíos que vivían en su territorio fueron expulsados en dos oleadas, en 1942 y 1944. Fueron los primeros en ser enviados a los campos de Majdanek y Auschwitz–Birkenau, a pesar de los valientes esfuerzos de líderes judíos para salvarlos. En 1942, se deportaron hacia el Este a 58,000 judíos eslovacos, y en los últimos meses de ese año hubo una pausa en las expulsiones, que se reanudaron en agosto de 1944, tras la rebelión eslovaca. Los investigadores estiman que alrededor de 70,000 judíos eslovacos fueron asesinados, mientras que entre 25,000 y 30,000 lograron sobrevivir.

## HUNGRÍA

En marzo de 1944, tras una rápida ocupación del territorio húngaro, Heydrich ordenó: “Para abordar la cuestión en Hungría, será necesario pronto forzar la designación de un consejero para los asuntos judíos en el Gobierno húngaro”. El régimen húngaro de Miklós Horthy logró, por un breve período, evitar la intervención de Alemania en su política sobre los judíos hasta la primavera de 1944. Sin embargo, poco después, más de 600,000 judíos de Hungría, así como de las regiones de Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia ocupadas por este país, fueron enviados a la muerte por Eichmann, quien contó con el apoyo y la colaboración de las autoridades húngaras. En Budapest, los judíos eran detenidos en las orillas del Danubio y asesinados a balazos.

## JUDÍOS SEFARADÍES

El Holocausto, una de las tragedias más grandes en la historia del pueblo judío, se ha convertido en un símbolo, especialmente para la comunidad askenazí. Sin embargo, al referirnos al Holocausto como una “tragedia askenazí”, ¿no corremos el riesgo de pasar por alto a las víctimas sefaradíes y del Medio Oriente, así como la definición más amplia del antisemitismo? Aunque la devastación de la comunidad askenazí eclipsa el impacto del Holocausto en los sefaradíes, algunas comunidades tradicionalmente sefaradíes, como las de Salónica, Yugoslavia, Macedonia, Rodas y las antiguas Islas Habsburgo, sufrieron un destino similar al de sus hermanos askenazíes. Stephanie Shosh Rotem, autora del ensayo “Holocaust Museums as Civic Spaces”, destaca que Salónica no fue incluida en el Archivo de Yad Vashem en la memoria colectiva del Holocausto. También menciona que, hasta la fecha, la historia de la tragedia de Salónica no forma parte de la exhibición principal de Yad Vashem, sino que se presenta en una sección aparte del museo. De manera similar, Isaac Jack Levy compiló la antología *And The World Stood Silent*, que rinde homenaje a las casi 200,000 víctimas sefaradíes del Holocausto. En la solapa del libro, escribió: “Las víctimas sefaradíes del Holocausto fueron olvidadas en las puertas de los campos. Su tragedia a manos de los nazis permaneció ignorada...”. Henriette Asseo, una mujer con raíces salónicas, contribuyó a la obra de Levy y en la antología lamentó: “Mi pueblo no existe, está borrado de la memoria”.

## GRECIA

En su avance de conquista, los alemanes llegaron a la región de Grecia. La expulsión se llevó a cabo en varias etapas. Como era habitual, los judíos de Salónica fueron marcados con la Estrella amarilla, sufrieron humillaciones y sus bienes fueron confiscados. Antes de la expulsión, fueron concentrados en un gueto para facilitar la deportación masiva. En julio de 1942, 7,000 hombres

judíos fueron reunidos en la Plaza de la Libertad en Salónica, destinados a realizar trabajos forzados. La comunidad de Salónica fue prácticamente aniquilada, con un 86% exterminado; sobrevivieron alrededor de 10,000 judíos de los 80,000 que formaban la próspera comunidad sefaradí. Esta acción se extendió hasta mayo. Tras las expulsiones en Tracia en marzo de 1943, entre marzo y abril de 1943, y durante el verano de 1944, fueron deportados los judíos que se encontraban en los territorios que antes ocupaba Italia y que pasaron a manos alemanas tras la rendición italiana a los Aliados. De una población de 77,000 judíos griegos, cerca de 60,000 fueron asesinados, la mayoría de ellos en Auschwitz–Birkenau. Sus esfuerzos se vieron frustrados cuando los Aliados lograron liberar el norte de África en 1942.

## AFRIKAN CORPS

Mussolini se comprometió de manera activa a construir un imperio a través del Mediterráneo, apoyado por las ambiciones de Hitler. Para ello, se formó el Destacamento de Bloqueo Libia (Sperrverband Libyen), cuyo objetivo era proteger la Tripolitania italiana del notable avance británico que comenzó el 9 de diciembre de 1940.

Cuando Erwin Rommel, un militar conocido por su agresividad, fue enviado a África al mando de la División Fantasma (la Séptima Panzer), que recibió ese nombre por su rápida y ofensiva movilidad, ya que no tenía intención de esperar a que el enemigo atacara, se propuso liderar la marcha hacia El Cairo y apoderarse del Canal de Suez. Sin embargo, el alto mando alemán no estaba convencido de extender ese frente de guerra y no logró proporcionar los recursos necesarios para mejorar la situación logística del Afrikan Korps.

Hasta noviembre de 1941, las tropas del Eje quedaron atrapadas en la fortaleza sitiada de Tobruk, lo que les impidió lanzar una ofensiva decisiva hacia Egipto en un momento en que el Reino Unido se encontraba más vulnerable, y Rommel junto a su Afrikan Corps fueron atacados y forzados a retroceder hasta la frontera de Tripolitania.

En 1942, los alemanes volvieron a atacar y lograron tomar el puerto maldito, además de avanzar hasta El Alamein, prácticamente en Alejandría. Allí tuvieron que enfrentarse a una ruta de suministros complicada y a un enemigo cuyo poder había crecido exponencialmente gracias a la contraofensiva de los Estados Unidos. La victoria británica en El Alamein se logró en gran parte gracias a los recientes desembarcos aliados en Marruecos y Argelia (Operación Torch).

La incapacidad de las fuerzas armadas francesas impidió la ocupación de Marruecos y Argelia, lo que favoreció la ocupación alemana de la Francia colaboracionista de Vichy el 11 de noviembre de 1942.

Los esfuerzos de los Aliados comenzaron a dar resultados a finales de 1942 y principios de 1943, cuando las unidades militares del Eje en África fueron derrotadas por las Fuerzas Aliadas, que lograron una serie de importantes triunfos militares y vencieron a Erwin Rommel y sus 150,000 soldados, quienes se rindieron en mayo de 1943.

Rommel, al ingerir una pastilla de cianuro, se suicidó a los 52 años, lo que obligó a sus superiores a informar que había muerto enfrentando al enemigo durante el desembarco en las playas de Normandía.

## MARRUECOS

El término “mellah” se refiere a los barrios judíos forzados creados en Marruecos, el primero de los cuales apareció en 1438 en Fez y continuó hasta tiempos recientes. El pretexto original fue que la tumba de un santo musulmán se encontraba en la Medina, por lo que por decreto real todos los que no eran musulmanes debieron marcharse y asentarse en otro lugar. La palabra “mellah” significa “sal” porque el nuevo barrio judío se encontraba sobre un depósito de sal. Estas áreas se convirtieron en concurridos mercados y centros de negocios debido al comercio judío. Las mellahs solían estar rodeadas por una pared con una entrada fortificada y, casi siempre, situadas cerca del palacio real o de la residencia del gobernador, para proteger a sus habitantes de constantes ataques, ya que jugaban un rol vital en la economía local. Hoy en día, las mellahs siguen siendo importantes, con activos mercados y calles que recuerdan a las antiguas poblaciones judías.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Marruecos, al ser una colonia francesa, estuvo bajo los decretos antisemitas del régimen de Vichy. En 1941, el sultán Mohamed V se negó a entregar a los 250,000 judíos de Marruecos a la maquinaria asesina de Europa. A pesar de su esfuerzo por protegerlos, se implementaron algunas leyes antisemitas, lo que obligó a los judíos que trabajaban en la administración colonial, como médicos, banqueros, farmacéuticos, periodistas, maestros o enfermeras, a dejar sus empleos. El 7 de noviembre de 1942, las fuerzas estadounidenses desembarcaron en las costas de Marruecos como parte de la Operación Antorcha y rápidamente tomaron el control del país.

En 1948, antes de que la mayoría de la comunidad judía emigrara a Israel, su población era de 265,000 personas, lo que representaba la mayor concentración judía en el mundo musulmán. Hay tres razones que pueden explicar esta situación: en primer lugar, la presencia continua de una comunidad judía que no sufrió expulsiones. En segundo lugar, el gran flujo de judíos españoles que huyeron de la Inquisición en 1492. Y en tercer lugar, a excepción del reinado de los almohades, los judíos marroquíes no fueron forzados a convertirse en minorías o Dhimmis, y recibieron protección del rey a cambio de un pago.

El establecimiento de un Estado judío en 1948 provocó revueltas en las localidades del noreste, Oujda y Jerada, donde 43 judíos fueron asesinados y alrededor de 150 resultaron heridos a manos de los musulmanes locales, lo que llevó a muchos judíos a huir del país. En 1961, Israel llevó a cabo la Operación Yajin, nombrada así en honor a uno de los pilares del Templo de Salomón, para apoyar los esfuerzos de aliá (emigración). Para 1964, más de 97.000 judíos habían dejado Marruecos, estableciéndose principalmente en Israel, donde hoy en día hay cerca de un millón de judíos de origen marroquí.

En la actualidad, alrededor de 2.500 judíos residen en Marruecos, principalmente en Casablanca. Esta pequeña comunidad mantiene buenas relaciones con el rey Mohamed VI, quien promueve la tolerancia religiosa, y las numerosas sinagogas bellamente decoradas en todo el país se mantienen a salvo.

## TURQUÍA

La envidiable geografía de Turquía, situada en la intersección de dos continentes, ha influido profundamente en su historia. Su ubicación estratégica como un importante punto de comercio entre Europa, Asia y el Medio Oriente ha propiciado encuentros culturales y ha sido escenario de numerosas batallas. A lo largo de los siglos, ha sido hogar de diversas culturas y ha visto pasar a místicos, comerciantes, artistas, nómadas y conquistadores, incluyendo a los judíos que fueron expulsados de España por los Reyes Católicos, Isabel y Fernando.

En el siglo XIX, las repetidas derrotas en conflictos bélicos y el crecimiento de los nacionalismos en su interior llevaron al debilitamiento del Imperio Otomano, resultando en la independencia de varias regiones, especialmente en Europa. Su participación en la Primera Guerra Mundial, seguida de la ocupación de su capital, Constantinopla, y el surgimiento de movimientos revolucionarios como la Rebelión Árabe, marcaron el fin del Imperio, que quedó fragmentado y dividido en noviembre de 1922. Diferentes áreas de su territorio fueron asignadas al Reino Unido, que se quedó con Palestina, Jordania e Irak, y a Francia, que tomó control de Siria y Líbano. En cuanto a los movimientos revolucionarios, se unieron para fundar la República de Turquía el 29 de octubre de 1923.

La inestable situación y la falta de seguridad para la comunidad judía llevaron a la organización del movimiento sionista, que entre 1937 y 1944 logró el escape de 18.000 judíos de Europa Central y Oriental hacia Palestina. Inicialmente, se utilizaron los puertos griegos para embarcarse y llegar a los puertos palestinos; más tarde, se recurrió a los puertos del Mar Negro en Bulgaria y Rumania. Muchas de las embarcaciones necesitaban reabastecerse de combustible en los puertos turcos, y aunque las autoridades intentaron impedir que los barcos atracaran, más de 16.000 judíos pasaron por Turquía

en su camino a Palestina. En un trágico suceso, el Struma, un barco que transportaba refugiados hacia Palestina, fue hundido frente a la costa de Turquía. La causa exacta del hundimiento no se conoce, pero se cree que un submarino soviético atacó el barco por error con torpedos.

Podría parecer relativamente insignificante que, mientras los judíos eran exterminados por los nazis, el rescate de unos 15,000 judíos turcos e incluso de alrededor de 100,000 judíos de Europa del Este no tuviera una importancia comparativa. Sin embargo, fue un hecho muy significativo, ya que demostró que, como ha sido el caso durante más de cinco siglos, los turcos continuaron brindando ayuda a los judíos en tiempos de grandes crisis.

Turquía no participó en la Segunda Guerra Mundial para mantener su aparente neutralidad, aunque intentó aprovechar algunos beneficios a su favor. Su capacidad bélica era tan limitada que los británicos nunca consideraron seriamente exigirle el cumplimiento de los compromisos adquiridos, y se vieron obligados a aceptar no solo la neutralidad turca, sino también su pacto de amistad con Alemania e Italia. Al igual que otros países neutrales durante el conflicto, Turquía fue escenario de intensas intrigas y espionajes internacionales, mientras mantenía relaciones diplomáticas y comerciales con la España franquista, el Reino Unido y Francia.

El 19 de octubre de 1939, firmó un pacto con el Reino Unido y Francia, recibiendo ayuda militar: de Inglaterra, obtuvo dos destructores de guerra, además de apoyo británico y francés para expandir la Aviación Militar Turca. Aunque Turquía mantuvo su neutralidad, en el acuerdo también firmó un Pacto de Asistencia Mutua con Francia y el Reino Unido. A medida que Alemania lograba victorias en la guerra, Turquía comenzó a acercarse a los alemanes. De Alemania, consiguió la firma de acuerdos militares y diplomáticos durante el periodo de expansión nazi. El 18 de junio de 1941, el embajador alemán Von Papen firmó un tratado de amistad entre Alemania y Turquía en Ankara. Los acuerdos militares incluyeron el aumento de la marina turca con 4 submarinos alemanes, la mejora del equipamiento del ejército turco y el fortalecimiento de la fuerza aérea turca.

Los Aliados, preocupados por la posibilidad de que los turcos se unieran al Eje, intentaron persuadirlos para que no lo hicieran. El 4 de diciembre de 1943, el presidente Roosevelt y el primer ministro británico, Churchill, se reunieron en El Cairo con el presidente turco Ismet İnönü, con el objetivo de que Turquía se uniera a la guerra contra Alemania. Las conversaciones se extendieron por 3 días, pero el presidente turco rechazó la solicitud y no se unió al conflicto.

Años más tarde, el 2 de agosto de 1944, Turquía reconsideró sus relaciones con Alemania y, finalmente, el 23 de febrero de 1945, declaró la guerra a

Alemania y Japón, aunque las fuerzas turcas no participaron en ninguna batalla y se convirtió en uno de los miembros fundadores de la ONU.

## NORTE DE ÁFRICA Y MEDIO ORIENTE

Aunque los judíos del norte de África y del Medio Oriente lograron escapar de la Solución Final, no estuvieron a salvo de la furia de Hitler.

En 1938, el fascista Mussolini impuso leyes antijudías en Libia, marcando los pasaportes de los judíos y limitando su libertad y actividades culturales. En los años siguientes, se continuaron promulgando leyes antijudías y se construyeron campos de trabajos forzados en Marruecos, Argelia, Túnez y Libia. Miles de judíos del norte de África padecieron en esos campos. En poco tiempo, Mussolini envió a alrededor de 5,000 judíos libios a campos de concentración, donde cientos murieron de hambre o enfermedades. Los judíos que no eran ciudadanos libios enfrentaron un destino aún más trágico, ya que cientos de ellos fueron enviados a campos de concentración en Europa. Shimón Teshuvá, un sobreviviente del campo de trabajos forzados de Giado en Libia, comparte su experiencia: “El área estaba dividida y cada familia tenía 1 metro cuadrado... una tabla larga con agujeros servía como letrina... no había agua corriente, y estábamos llenos de piojos. La mayoría de los habitantes del campo contrajeron enfermedades, incluyendo fiebre tifoidea”. En el campo de concentración Giado, murieron 562 judíos libios. Argelia, Marruecos y Túnez eran colonias bajo el dominio francés del régimen de Vichy, que impuso leyes antijudías sobre sus aproximadamente 415,000 habitantes. La colaboración del régimen de Vichy con el régimen nazi se concretó el 23 de noviembre de 1942, cuando los alemanes arrestaron a Moisés Burgel, presidente de la comunidad judía de Túnez, junto con muchos otros judíos destacados, marcando el inicio de la opresión y persecución nazi. Los judíos tunecinos fueron obligados a portar la Estrella de David amarilla, se les confiscaron sus propiedades y fueron enviados a campos de trabajos forzados. Cuatro mil judíos fueron deportados a estos campos, mientras que los ciudadanos extranjeros y algunos rabinos de Túnez fueron enviados a campos de concentración en Europa. Durante la guerra, 2,575 judíos perdieron la vida en Túnez.

En Argelia y Marruecos, la ley promulgada por el régimen de Vichy despojó a los ciudadanos judíos de sus derechos, confiscó sus tierras, expulsó a los niños judíos de las escuelas y envió a algunos hombres a campos de trabajos forzados. Según fuentes de Sephardic Gen, algunos fueron forzados a reubicarse en guetos, y los judíos extranjeros en Marruecos fueron detenidos en “campos de concentración especiales”. Los nazis no tenían intención de dejar en paz a los judíos de esta región africana; Henri Dentz, el Alto Comisionado designado por Vichy, también planeaba

establecer campos de concentración similares a los europeos, aunque sus esfuerzos se vieron frustrados cuando los Aliados comenzaron a liberar el norte de África en 1942.

La documentación indica que, en 1942, el escuadrón Einsatzgruppe SS fue organizado y preparado en Atenas con el objetivo de llevar a cabo una masacre masiva de judíos en el Mandato Británico de Palestina.

Los planes devastadores de los nazis no se concretaron tras su derrota ante los Aliados en la batalla de El Alamein, en Egipto.

## IRAK

El gobierno de Irak, aunque nunca estuvo bajo el dominio nazi, se vio influenciado por su política; los judíos que vivían en Irak sufrieron las consecuencias del odio en las ciudades, y en 1941 ocurrió el violento pogromo de Farhud en Bagdad, una tragedia que ha sido ignorada en la historia del Holocausto.

A pesar del odio y la violencia que enfrentaron, muchos judíos iraquíes lograron llegar al Mandato Británico de Palestina. En 1939, había alrededor de 450,000 judíos en el Mandato, donde las dificultades continuaron. La propaganda nazi se difundía por toda la región, e incluso el libro de Hitler, *Mein Kampf*, fue traducido al árabe para llegar a un público más amplio. En mayo de 1941, durante la festividad de Shavuot, patriotas leales al Muftí y a Hitler desataron disturbios. Aproximadamente 180 judíos perdieron la vida y más de 2,000 resultaron heridos o mutilados; 900 casas y cientos de negocios judíos fueron destruidos. Las víctimas de este pogromo no son reconocidas por la ley israelí como sobrevivientes del Holocausto, lo que les impide recibir compensación por la amenaza nazi a Israel. Sin embargo, no debemos olvidar a las víctimas sefardíes y del norte de África; que la memoria de todos los mártires del Holocausto sea para bendición.

## ESPAÑA

Francisco Franco, respaldado por la extrema derecha de los seguidores de Primo de Rivera, comenzó en 1936 las maniobras rebeldes contra el régimen republicano, contando con la colaboración de Italia y Alemania, con quienes tenía compromisos.

Una vez en el poder, Franco mantuvo a España en una posición de neutralidad, pero se reunió con Hitler, Mussolini y, más tarde, con su aliado Salazar de Portugal. Un aspecto que Franco siempre cuidó para ejercer un control total y absoluto era su constante presencia, rodeado en todo momento por militares y su Guardia Nacional, lo que le permitía evitar cualquier riesgo para su persona.

Lo poco que se sabe de su encuentro con Salazar es que discutieron la situación mundial, que se volvía cada vez más hostil, y revisaron las cuestiones bilaterales.

## ANTECEDENTES DE LAS MANIOBRAS DE FRANCO PARA APROVECHAR LA AYUDA A LOS JUDÍOS

Es realmente una bendición encontrar luces en medio de la oscuridad. El diplomático español Ángel Sanz Briz, conocido como el Ángel de Budapest, aprovechó su cargo como embajador para salvar la vida de 5,200 judíos húngaros, a pesar de la indiferencia de las autoridades franquistas, que años después se atribuirían su hazaña. “Al presenciar aquellas atrocidades, pidió instrucciones al ministro de Asuntos Exteriores. Nunca recibió respuesta, así que decidió actuar por su cuenta. Lo hizo en nombre de España, pero sin su autorización, lo cual era muy grave”, reconoce su hijo, Juan Carlos Sanz Briz, en una sala del Centro Sefarad en Madrid. Para lograr su objetivo, el diplomático rescató un decreto aprobado por Miguel Primo de Rivera en 1924 que otorgaba la nacionalidad española a los judíos sefardíes.

La confusa situación legal de los sefardíes, quienes estaban bajo la protección del Estado español pero no eran súbditos españoles, intentó ser resuelta durante la dictadura de Primo de Rivera con la aprobación, el 20 de diciembre de 1924, por parte del Directorio Militar de un decreto que decía: “sobre concesión de nacionalidad española por carta de naturaleza a protegidos de origen español”. Este decreto establecía un plazo de seis años improrrogables (hasta el 31 de diciembre de 1930) para que los sefardíes (aunque en el decreto no se mencionaban estos términos ni el de judío o hebreo) que tuvieran el estatus de protegidos pudieran obtener la nacionalidad española, simplemente solicitándolo de manera individual en un Consulado.

El decreto también establecía que, a partir del 31 de diciembre de 1930, no se otorgaría ningún estatuto de protegido a aquellas personas que no hubieran obtenido la nacionalidad española dentro del plazo establecido. Este decreto tuvo un impacto muy limitado, ya que solo entre cuatro mil y cinco mil sefardíes decidieron acogerse a él para solicitar la nacionalidad española. Muchos no lo hicieron porque ya se consideraban españoles y no veían la necesidad de solicitar un estatuto de protegido.

La política de la dictadura hacia los sefardíes ha sido calificada por Joseph Pérez y Gonzalo Álvarez Chillida como “filosefardismo de derechas” o “filosefardismo derechista”. Según Pérez, esta situación surgió entre los militares africanistas que estaban destinados en el Protectorado Español de Marruecos, quienes despreciaban a los “moros” pero consideraban a los judíos sefardíes como personas mucho mejor educadas y casi españolas. Esta idea fue recogida por el diplomático José Antonio de Sangróniz en

su libro Marruecos, publicado en 1921, y se desarrolló en La expansión cultural de España, de 1926, donde adoptó las posturas de Pulido en cuanto al acercamiento a los sefardíes. Por otro lado, el diplomático José María Doussinague elaboró en 1930 un informe titulado “Sefarditismo económico”, en el que afirmaba que los judíos sefardíes eran superiores a los askenazíes por tener su sangre mezclada con la de los castellanos, y proponía utilizarlos como una herramienta de penetración comercial en los Balcanes. El diplomático y escritor Agustín de Foxá también apoyó la causa sefardita, dedicándole incluso algunos poemas, como *El romance de la casa del sefardita*.

Según Álvarez Chillida, el filosefardismo de derecha no solo se explica por el apoyo de los judíos del Protectorado de Marruecos a los españoles, sino también por el proyecto panhispanista promovido por la dictadura, que fue una reacción nacionalista española al desastre del 98 y que abarca lo sefardí. En resumen, era una forma de imperialismo cultural que, como señaló el rabino Ehrenpreis durante su viaje por España en 1928, buscaba “contactar a los hispanohablantes de todo el mundo y crear, a través de medios espirituales, una gran potencia española”. Uno de los principales ideólogos de este movimiento fue el fascista italiano Ernesto Giménez Caballero, quien desde 1927 dirigía La Gaceta Literaria, donde se publicaron numerosos artículos sobre los sefardíes, considerados plenamente “españoles” desde la Edad Media, y que, gracias a su hispanismo, formaban la aristocracia de los judíos.

Dos años después, en 1929, Giménez Caballero fue contratado por el Ministerio de Estado de la dictadura para dar una serie de conferencias en varias ciudades de los Balcanes dirigidas a los sefardíes y para evaluar la situación de las comunidades que visitaba. “Su informe fue extremadamente negativo, denunciando que la política filosefardí en la práctica era mínima y, en ocasiones, obstaculizada por las legaciones españolas. Propuso llevar a cabo el programa de Pulido: establecer relaciones económicas, fomentar la política cultural (especialmente) y realizar nacionalizaciones”.

En su intento por destacar las similitudes entre los sefardíes y los españoles, realizó una película muda durante su viaje, titulada Los judíos de patria española, en la que promovía la “reconquista espiritual” de aquellos que fueron expulsados en 1492. En la década de 1930, Giménez Caballero, ya completamente fascista, adoptó posturas abiertamente antisemitas, que ya se habían manifestado en algunos artículos publicados en La Gaceta Literaria, aunque sin renunciar a su filosefardismo.

El problema era que ni la ley estaba vigente ni quedaban muchos judíos sefardíes en Hungría. Las cicatrices del Holocausto aún estaban presentes en Budapest. Unos zapatos de bronce oxidado se encuentran a la orilla del río Danubio, en memoria de los miles de judíos que fueron ejecutados por los nazis en ese lugar. Les ataban en parejas, disparaban a uno en la nuca y los empujaban para que se hundieran juntos.

Retomando las palabras de Juan Carlos Sanz Briz: “Mi padre llegó a un acuerdo con las autoridades locales, que le permitieron expedir 200 pasaportes. Los convirtió en 1,800. Los enumeró con letras para no exceder esa cantidad e incluyó en ellos a familias enteras”, explica el hijo del Ángel de Budapest. Para evitar que los judíos fueran deportados a campos de exterminio, alquiló viviendas con su propio dinero y las rotuló con un cartel que decía: ‘Anexo a la delegación española’. Allí vivieron hasta que las tropas soviéticas tomaron Budapest en diciembre.

“El caso de Sanz Briz es el más conocido, pero hay otros: Romero Radigales en Atenas, los cónsules generales en Francia o Balzanallana en Rumania. Estos diplomáticos, guiados por su conciencia, muchas veces sin consultar y otras en contra de las recomendaciones políticas, arriesgaron sus vidas para salvar a judíos”, reconoce el historiador José Antonio Lisbona, autor de *Más allá del deber. La respuesta del Servicio Exterior frente al Holocausto*. En su libro, expone la actitud del régimen hacia la causa judía. “Franco no solo mitificó su labor humanitaria, sino que también logró que los propios sefardíes la mitificaran”.

Se establecen dos épocas diferentes: la primera, hasta julio de 1942, en la que el régimen franquista otorgaba visados de tránsito, y la segunda, a partir de esa fecha, cuando se restringieron los documentos y se endurecieron los controles fronterizos. A muchos judíos se les denegó el visado y fueron expulsados. En respuesta, se creó una red de rutas clandestinas a través de los Pirineos. No existía ninguna instrucción para salvar judíos, aunque el antisemitismo nunca ocupó un lugar central en la ideología de la derecha autoritaria. En su libro *Franco y el Holocausto*, el historiador alemán Bernd Rother lo relaciona con el hecho de que el franquismo no estaba dispuesto a generar un problema en ese momento. Por eso se exime cuando, en enero de 1943, Alemania insta a los países neutrales a repatriar a sus judíos. En marzo, el ministro de Exteriores, Francisco Gómez Jordana, envió una carta a su homólogo del Ejército, Carlos Asensio, en la que expresa el desinterés imperante: “No los podemos traer a España y que se instalen en nuestro país. No nos conviene ni el Caudillo lo autoriza”, señala la misiva. “Franco se hace el sordo. Luego, presionado por Estados Unidos, reclama a 300 reclusos de Bergen-Belsen y más tarde a otros 157, coincidiendo con la liberación, lo que no sirvió de nada”, afirma Jacobo Israel Garzón, historiador judío. Y añade: “A pesar de ello, muchos supervivientes creen que salvaron su vida gracias a España”. Incluso la Primera Ministra israelí Golda Meier agradeció los esfuerzos a Franco cuando ni siquiera existían relaciones diplomáticas entre ambos países.

El franquismo, obsesionado con crear una imagen respetable ante el exterior, se presentó como protector de los judíos y, para ser admitido en la ONU, organizó una amplia campaña de propaganda. Lanzó el folleto España

y los judíos, editado en inglés y francés, donde exhibe la “protección” que otorgó a los judíos (una protección que se dio sin el conocimiento abierto de su gobierno, por humanistas, representantes diplomáticos y cónsules españoles, basados en la extinta Ley de 1924 filosefaradita de Primo de Rivera).

El documento se imprimió en 1949 y se envió a las embajadas. Sin embargo, se reconoce que la actitud del franquismo fue siempre ambigua.

La derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial colocó a la dictadura de Franco en una posición muy delicada. Aunque no participó directamente en el conflicto, Franco fue un aliado leal de Hitler y llegó a enviar un contingente para apoyarlo: la División Azul.

## DIVISIÓN AZUL DE FRANCO

La División Azul estuvo compuesta por una unidad de voluntarios españoles que Franco envió a Rusia como parte de sus compromisos con la Alemania de Hitler. En ella, es importante señalar que había de todo: un núcleo duro falangista y militares de carrera, pero también voluntarios de diversas procedencias, desde jóvenes en busca de aventura hasta personas desempleadas y hambrientas, ansiosas por un plato caliente, o individuos que, al estar en desacuerdo con el régimen, buscaban una forma de protegerse o ayudar a algún familiar encarcelado o en problemas. Y aunque la causa que defendían era infame, también lucharon en Rusia con una dureza y un valor extremos, enfrentándose a un infierno de frío, nieve y hielo en el frente del Voljov; en la casi suicida hazaña del lago Ilmen (los doscientos veintiocho españoles de la Compañía de Esquiadores combatieron a cincuenta grados bajo cero, y al final solo quedaron doce hombres en pie); en el frente de Leningrado o en Krasny Bor, donde todo el frente alemán se hundió, excepto en el sector donde, durante el día más largo de sus vidas y muertes, cinco mil españoles lucharon como fieras, a la desesperada, resistiendo un ataque masivo.

Los últimos años de la dictadura franquista fueron difíciles en varios aspectos, no solo por la represión política, sino también debido a una crisis económica provocada por la Guerra árabe-israelí de 1973 y el aumento de los precios del petróleo.

Franco falleció en 1975, tras casi cuarenta años de poder absoluto, sin haber viajado en avión y habiendo pasado menos de una semana fuera del territorio español.

## PORTUGAL

Portugal estuvo bajo la influencia del dictador Antonio de Oliveira Salazar desde 1932 hasta 1968, quien siempre se manifestó en contra del

antisemitismo nazi. En 1937, publicó una recopilación de textos titulada *Cómo se levanta un Estado*, en la que criticó los fundamentos de las Leyes de Núremberg y lamentó que el nacionalismo alemán estuviera impregnado de características raciales. En 1938, defendió a los judíos portugueses, instruyendo a la Embajada en Alemania para que se defendieran sus intereses con diplomacia, pero con firmeza.

Desde el inicio de las persecuciones judías en Alemania, la política de Salazar consistió en permitir la entrada a Portugal de judíos, siempre que pudieran salir del país rápidamente. Es decir, organizó una política de tránsito hacia otros países, especialmente Estados Unidos y Brasil. Esto no se debía a su condición de judíos, sino a que representaban posibles fuentes de tensión con la Alemania nazi, algo que Salazar temía, o eran considerados agitadores políticos y subversivos. En cuanto a los judíos portugueses, “la política selectiva de inmigración que Portugal aplicó a los judíos no afectó la situación o el estado de los judíos sefardíes o los inmigrantes askenazíes de Europa del Este, que formaron la Comunidad Israelí de Lisboa; los judíos con nacionalidad portuguesa fueron tratados igual que todos los demás ciudadanos”:

Con el estallido de la guerra, a pesar de que la aplicación y el endurecimiento de las fronteras se volvieron cada vez más estrictos, todas estas medidas terminarían fracasando en gran medida, ya que la entrada clandestina se acompañaba de la falsificación de documentos y tergiversaciones. Para frenar los procedimientos irregulares que se estaban llevando a cabo en muchas de las embajadas portuguesas, Salazar firmó la Circular núm. 14 de la EMN, que fue distribuida el 11 de noviembre de 1939 y que obligaba a los servicios consulares a consultar al PVDE y al Ministerio antes de otorgar visas. Por otro lado, a partir de 1940, las solicitudes de visa de los consulados serían rechazadas para polacos, apátridas, rusos, judíos, checos, “ex alemanes”, holandeses y militares belgas.

Gracias a su posición estratégica en Europa y las políticas de Salazar, Portugal se convirtió en el lugar ideal para la entrada y salida de todo tipo de personajes involucrados en la Segunda Guerra Mundial, tanto antes como durante y después del conflicto. Portugal, junto con Tánger, Casablanca y las costas africanas del Mediterráneo, facilitaba el movimiento de espías de todos los bandos y, finalmente, la salida hacia las costas de América, desde Argentina hasta Canadá.

Portugal logró mantener su neutralidad hasta 1944, cuando firmó un acuerdo militar con los Estados Unidos que permitió a estos establecer bases militares en las Azores, cambiando así su estatus de no beligerante a aliado de los Aliados.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Portugal adoptó una postura neutral ambigua. Se convirtió en un punto estratégico para observar el panorama europeo, ya que Lisboa era un centro de información, personas y tráfico,

donde se movían figuras importantes de los ámbitos político, comercial y académico de ambos lados, intercambiando dinero y valores por servicios. Además, contaba con puertos y aeropuertos que facilitaban la salida hacia América para aquellos que poseían divisas y las visas necesarias.

En ese periodo, Portugal estaba bajo el régimen del Estado Novo, que se sustentaba en el poder personalista de Antonio de Oliveira Salazar. Aunque la Constitución de 1933 le daba una apariencia de régimen liberal, en realidad otorgaba al Ejecutivo poderes casi dictatoriales, y desde el inicio, la práctica política fue verdaderamente autoritaria. Para reprimir a los grupos de oposición, se estableció un sistema de policía política conocido como Policía Internacional e de Defesa do Estado (PIDE), que también se encargaba de devolver a España a los refugiados políticos que lograban llegar a los puertos con la intención de partir hacia América.

Incluso a finales de 1945, los españoles detenidos en Portugal no estaban sujetos a un proceso judicial, sino a uno meramente administrativo, lo que los mantenía en un régimen de “detença” o prisión preventiva mientras esperaban su repatriación a España. No es necesario explicar lo dramática que podía ser esta deportación para aquellos con amplios antecedentes políticos, que eran la mayoría. Al estar en prisión preventiva, no eran reclusos en prisiones convencionales, sino en “estabelecimentos de detença”. La situación de los españoles en estos lugares era verdaderamente terrible, ya que debían pagar por su propio mantenimiento. Si no podían afrontar los gastos de su estancia, como sucedía con la mayoría, las autoridades estaban obligadas a mantenerlos gratuitamente. Sin embargo, las condiciones en las que debían sobrevivir eran horribles: hacinados en celdas masificadas, infestados de piojos y, muchas veces, durmiendo en el suelo sin una manta con la que cubrirse, con una dieta completamente insuficiente, lo que provocaba enfermedades como la anemia o la tuberculosis. “La humillación era constante y las represalias eran comunes. Tómate tu comida: es tu pienso”, les decían los guardianes a los presos, haciéndoles sentir como si fueran ganado. Les daban de comer a la misma hora que a los perros. Para quienes estaban a cargo, los reclusos en esos infames lugares eran poco más que escoria humana. Muchos murieron en el intento de sobrevivir, pero los que quedaban envidiaban a los muertos.

El proceso que vivían los republicanos españoles en Portugal solía ser bastante similar: una vez cruzada la frontera, su meta era llegar a Lisboa, donde intentarían embarcarse hacia un lugar seguro. Dado que Francia no era una opción durante los años de la Guerra Mundial y tampoco otorgaba visados de entrada para refugiados después, México se convirtió en el destino preferido para muchos. Las relaciones entre la República Española y el México posrevolucionario habían sido muy buenas. Durante la Guerra Civil, el gobierno de Lázaro Cárdenas mostró un firme apoyo a la causa democrática en España.

Al llegar a Lisboa, la mayoría de los desplazados intentaban contactar con la Embajada mexicana. Sin embargo, la capacidad de los representantes mexicanos para ayudarles era bastante limitada. A pesar de la buena voluntad de las autoridades y el trato preferencial que ofrecieron a los republicanos españoles, México nunca proporcionó fondos propios para estos propósitos.

Tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, Francisco Castillo Nájera, Secretario de Relaciones Exteriores, le ofreció a Gilberto Bosques el cargo de Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de México en Portugal.

En Portugal, el procedimiento administrativo que seguía la burocracia del Consulado era bastante similar al de Francia, manteniendo siempre el mismo patrón. Los fugitivos, que generalmente se encontraban en una situación de necesidad extrema y ocultos de las autoridades portuguesas, acudían al USC en busca de apoyo. Este organismo les proporcionaba ayuda material y atención médica, además de informarles sobre sus opciones, que se limitaban principalmente a emprender rumbo a México o Venezuela, los únicos países que otorgaban visados a los españoles. Sin embargo, el USC recomendaba viajar a México, ya que los costos eran más bajos y existía una colonia de exiliados republicanos que les permitiría seguir conectados con el antifranquismo. Para evitar financiar a personas indeseables o a quienes no enfrentaban peligro al regresar a España, el USC exigía a todos sus clientes que redactaran un historial de sus actividades políticas. Este historial se verificaba posteriormente solicitando antecedentes del interesado tanto a la Embajada mexicana como a partidos e instituciones del exilio español y otros organismos de ayuda. Finalmente, esta documentación se enviaba a la legación mexicana en Lisboa para proceder con la solicitud del visado. Una vez concedido, un proceso que podía tardar varios meses, quedaba obtener el permiso de salida de las autoridades portuguesas y embarcar con destino a América. Con las escasas visas realmente autorizadas por los gobiernos y, en ocasiones, enfrentando grandes dificultades para abordar los barcos, podían dejar atrás la Europa fascista en busca de libertades y un nuevo hogar en América.

## EL VATICANO Y LA SANTA SEDE

El Estado de la Ciudad del Vaticano se establece a partir del Pacto de Letrán, firmado con Benito Mussolini el 11 de febrero de 1929, durante el papado de Pío XI. La creación de la Ciudad del Vaticano, que abarca 0,44 km<sup>2</sup> (44 hectáreas) y cuenta con una población de alrededor de 800 habitantes, es un híbrido que combina una ciudad con el estatus de Estado Independiente, además de ser el país más pequeño del mundo. Su tamaño es tan reducido que la Basílica de San Pedro representa el 7% de su superficie, y junto con la Plaza

de San Pedro, ocupan el 20% del territorio, lo que la convierte en la zona independiente más urbanizada del planeta. En su interior se encuentra la Santa Sede, la máxima autoridad de la Iglesia Católica. Aunque los términos Ciudad del Vaticano y Santa Sede se utilizan frecuentemente como sinónimos, el primero se refiere a la ciudad y su territorio, mientras que el segundo designa a la institución que dirige la Iglesia y que posee personalidad jurídica propia en el ámbito del Derecho Internacional. En realidad, es la Santa Sede, y no el Estado del Vaticano, la que mantiene relaciones diplomáticas con otros países. Por otro lado, el Vaticano proporciona el soporte temporal y soberano (sustrato territorial) para las actividades de la Santa Sede.

La máxima autoridad del Vaticano y jefe de Estado es el Papa de la Iglesia Católica, lo que lo convierte en la única teocracia y la última monarquía absoluta en Europa. El Sumo Pontífice delega las funciones de gobierno en el secretario de Estado.

La Santa Sede e Italia acordaron que era necesario eliminar cualquier causa de discrepancia entre ambas partes y alcanzar un acuerdo definitivo sobre sus relaciones, que se basara en la justicia y la dignidad de ambas Altas Partes. Esto aseguraría a la Santa Sede, de manera estable, una situación tanto de hecho como de derecho que garantizara su total independencia para llevar a cabo su alta misión en el mundo, incluso en el ámbito internacional.

Como resultado, se consideró esencial establecer, con modalidades específicas, la Ciudad del Vaticano, reconociendo a la Santa Sede plena propiedad, poder exclusivo, absoluto y jurisdicción soberana sobre este territorio. Su Santidad el Soberano Pontífice Pío XI y Su Majestad Víctor Manuel III, rey de Italia, firmaron este pacto a través de sus representantes, lo que permitiría a la Santa Sede resolver de manera definitiva e irrevocable la Cuestión Romana, que surgió en 1870 con la anexión de Roma al reino de Italia bajo la Casa de Saboya. Con este acuerdo entre la Iglesia y el gobierno italiano, se puso fin a la disputa con Italia derivada de la pérdida de los Estados Pontificios. El concordato estableció la creación de este pequeño Estado independiente, que garantizaba la libertad total del Papa y aceptaba su influencia en temas como la educación, los divorcios y muchas otras leyes que fueron incorporadas a la Constitución Italiana, a pesar de que el rey Víctor Manuel de Saboya no estaba del todo convencido. Sin embargo, fue un triunfo de la opinión católica sobre Benito Mussolini.

## SUIZA

Con el avance militar de las tropas alemanas, el Führer se vio en la necesidad urgente de blanquear el oro y las divisas que había robado a todos los estratos sociales y económicos de la población judía, así como a los bancos centrales de Polonia, Checoslovaquia, Países Bajos, Luxemburgo, Lituania, Letonia,

Bélgica, Albania y Noruega. Fue en los bancos suizos donde encontró la solución; estos bancos, al asegurar las enormes cantidades de oro y dinero robadas, financiaron las guerras de conquista de Hitler.

Además, algunas empresas del pequeño Estado suizo contribuyeron al esfuerzo de guerra alemán, proporcionando a sus ejércitos rodamientos de bolas para vehículos, mecanismos de precisión para cañones antiaéreos y sistemas de dirección para los torpedos de sus temibles submarinos U-Boot, fabricados en instalaciones que no podían ser bombardeadas por los Aliados debido a la neutralidad de Suiza.

Aunque las estaciones ferroviarias en Suiza eran gestionadas y controladas por el gobierno alemán, los ferrocarriles suizos también contribuyeron al Holocausto nazi. Cientos de trenes atravesaban Suiza, transportando a miles de judíos hacia los horrores de Auschwitz, Sobibor o Dachau. Sin la colaboración de la banca y la industria suizas, la Segunda Guerra Mundial podría haber terminado antes y se habrían salvado miles de vidas. ¿Qué necesidad tenía Hitler de invadir Suiza?

El Congreso Judío Mundial estima que los valores de miles de judíos asesinados por los nazis, y por lógica básica, de los pocos sobrevivientes y sus legítimos herederos, quienes evidentemente no contaban con los comprobantes de los depósitos exigidos por los bancos suizos, actualmente suman miles de millones de dólares. Al no tener pruebas de propiedad para recuperarlos, estos fondos han sido utilizados para beneficios propios.

## BANCO SUIZO ALEMÁN CREDIT SUISSE

Fue un hallazgo inesperado cuando, al revisar papeles en el sótano de un antiguo edificio en Buenos Aires, el investigador Pedro Filipuzzi descubrió un documento que contenía los nombres de 12,000 simpatizantes locales del nazismo. En la parte superior del documento se leía “Congreso de la Nación Argentina”, y estos papeles se utilizaron para ayudar a los fugitivos alemanes. Filipuzzi se había encontrado con una investigación oficial sobre las transferencias que los simpatizantes nazis en Argentina realizaron a bancos suizos durante la primera fase del Tercer Reich.

El Centro Simon Wiesenthal recibió el documento de Filipuzzi y exigió al banco Credit Suisse que abriera los archivos de esas cuentas, que han permanecido “latentes” desde el final de la Segunda Guerra Mundial. “Creemos que contienen dinero saqueado de las víctimas judías”, declaró el Centro en un comunicado.

## LAVADO DE DINERO DE LA BANCA SUIZA

Entre 1941 y 1943, se creó un listado de colaboradores nazis argentinos por una Comisión Especial ordenada por el presidente antinazi Roberto Ortiz. Muchos de estos colaboradores eran de origen alemán y su objetivo era facilitar las transferencias de los bancos suizos hacia y desde la Alemania nazi.

Ortiz asumió el poder el 20 de febrero de 1938 y expresó su deseo de encontrar una solución a la complicada situación política del país. Su gabinete ministerial tenía un perfil claramente liberal y era mayoritariamente pro-británico. Desde 1936, la oposición entre fascismo y antifascismo, intensificada por el impacto de la Guerra Civil Española en Argentina, era un tema de constante controversia en la política nacional. Este debate se intensificó a partir de 1939, con el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Al comienzo del conflicto, Ortiz declaró la neutralidad de Argentina, al mismo tiempo que rechazaba la política alemana de expansión territorial a través de la fuerza. Así, el país adoptó una postura ambigua, que combinaba las simpatías oficiales hacia los Aliados con una distancia diplomática respecto a la guerra, siguiendo una tradicional política de neutralidad.

La importante lista mencionada se creía perdida para siempre; a mediados de 1943, el nuevo Gobierno del dictador proalemán Pedro Pablo Ramírez ordenó cerrar la Comisión y destruir el documento que contenía 12,000 nombres. Sin embargo, lo que Ramírez ignoraba era que una copia estaba oculta en los sótanos de un antiguo banco alemán. Casi 80 años después, el descubrimiento de ese listado permitió al Centro Simon Wiesenthal reconstruir la ruta del dinero nazi en el país sudamericano.

La hipótesis sugiere que el dinero alemán robado a los judíos llegó a Argentina para financiar negocios legítimos de empresarios pronazis. Parte de esas inversiones regresaron más tarde a Europa, a través del banco suizo Schweizerische Kreditanstalt, hoy conocido como Credit Suisse. “Estas cuentas incluían desde empresas alemanas como IG Farben (el proveedor del gas Zyklon-B, utilizado para exterminar judíos y otras víctimas del nazismo), hasta instituciones financieras como el Banco Alemán Transatlántico y el Banco Germánico de América del Sur. Estos dos bancos, aparentemente, facilitaron las transferencias nazis hacia Suiza”, explicó Shimon Samuels, director de Relaciones Internacionales del Centro Simon Wiesenthal.

En 1938, la presencia nazi en Buenos Aires era evidente y no se ocultaba. El Estadio Luna Park, el más grande de su tipo en la ciudad, fue escenario de una masiva celebración adornada con grandes esvásticas y discursos en apoyo a Adolf Hitler. La Comisión Investigadora del Congreso informó que la organización del Partido Nacional Socialista Alemán en Buenos Aires contaba con aproximadamente 1,400 miembros, a los que se sumaban 12,000 afiliados a la Unión Alemana de Gremios y otros 8,000 en diversas organizaciones nazis locales.

En 1941, la documentación que contenía los nombres de los donantes a la causa nazi llegó al Congreso argentino, tras una redada policial en la sede de la Unión Alemana de Gremios. Esta sociedad funcionaba como una fachada para los miles de simpatizantes nazis que se establecieron en Buenos Aires desde los años treinta, cuando los dictadores José Félix Uriburu y su

sucesor, Agustín Pedro Justo, abrieron las fronteras a miles de inmigrantes del Tercer Reich.

Cuando estalló la guerra, Hitler ya no pudo cambiar los marcos alemanes a dólares, y encontró en Argentina un lugar adecuado para hacerlo. La moneda alemana llegaba a Buenos Aires, se cambiaba a divisa y regresaba a Europa a través del banco suizo Schweizerische Kreditanstalt. “No todas las 12,000 personas que figuran en esa lista eran individuos que triangulaban dinero nazi hacia Alemania, pero todas las personas que lo hacían están en esa lista”, aclara Ariel Gelblung, director para América Latina del Centro Wiesenthal. Gelblung menciona que no es posible calcular sin datos concretos la cantidad de dinero depositado en las cuentas sospechosas, pero advierte que fueron esos dólares los que sirvieron como capital inicial al Credit Suisse, heredero del Schweizerische Kreditanstalt tras el fin de la guerra.

El Centro Simon Wiesenthal ha enviado una carta al vicepresidente del Credit Suisse, Christian Küng, solicitándole que abra los archivos del banco relacionados con el documento encontrado en Buenos Aires. “Creemos que es muy probable que estas cuentas inactivas contengan dinero saqueado a las víctimas judías, bajo las leyes de arianización de Núremberg de la década de 1930”, dice el texto que recibió Küng. “Esperamos que esta historia y los activos de estos 12,000 nazis sean considerados de manera diferente, por el buen nombre de Credit Suisse”, concluye el Centro Wiesenthal.

El banco suizo aún no ha respondido a la solicitud del Centro. “Hoy sabemos que hay herederos de aquellos que tenían cuentas y desean recuperar su dinero. Pero antes, el banco debe abrir sus archivos para que podamos investigar el origen de esos fondos. El aumento exponencial de los depósitos coincide con el expolio nazi a los judíos”, advierte Gelblung.

Asimismo, el Departamento de Guerra de Estados Unidos investigó en 1946 el tráfico de oro nazi durante la Segunda Guerra Mundial a través de compañías de transporte suizas por la frontera aragonesa de Canfranc. Concluyeron que, entre enero de 1942 y febrero de 1944, se trasladaron alrededor de 154 toneladas hacia los bancos centrales de España y Portugal. Este valioso metal, que Adolf Hitler utilizó para pagar el wolframio que le vendieron los dictadores Francisco Franco y Antonio de Oliveira Salazar para reforzar sus tanques, aparece en los documentos desclasificados por el Gobierno estadounidense. Esta cantidad es casi el doble de lo que descubrió el conductor de autobús Jonathan Díaz en 2001 (86 toneladas, entre 1942 y 1943) en documentos oficiales de la frontera aragonesa que encontró en un almacén en mal estado en la estación de Canfranc. Jonathan Díaz, ciudadano francés y chófer de autobús de la línea Oloron-Canfranc, fue quien halló y entregó los documentos de Canfranc sobre el tránsito de oro nazi desde Suiza a España y Portugal durante la Segunda Guerra Mundial.

La investigación del Departamento de Guerra de Estados Unidos, titulada “Envíos de oro alemán a través de Suiza hacia España y Portugal”, revela que se realizaron 139 viajes por parte de varias compañías de transporte suizas (como Lasser & Co, Transportkontor, Mettler, Welti-Fuerrer A. G., Natural Le Coultre, Last A. G. o Gondrand & Co., Hans Huber, Albert Sasse, Transport Weber...) que partieron de Ginebra, Basilea, Zúrich y otras ciudades suizas. Estos viajes tuvieron lugar entre enero de 1942 y febrero de 1944. En las aduanas de Francia que atravesaron, los camioneros declararon que el motivo de sus viajes era “Transporte de oro por cuenta del Banco Nacional Suizo” y que servían “para pagar a Estados Unidos por balanza comercial”, aunque en realidad “era bien sabido que pertenecía al Banco de Alemania”, según se menciona en el informe. De las 154 toneladas de oro que cruzaron la frontera de Canfranc, el informe señala que dos tercios de esa cantidad (alrededor de un centenar de toneladas) llegaron a Lisboa, al Banco de Portugal y al Banco Nacional de Portugal, mientras que las 54 toneladas restantes se consignaron en el Banco de España y en el Instituto Español de Moneda Extranjera (IEME), creado en 1939 para controlar la política monetaria y el comercio exterior tras la Guerra Civil y la crisis económica mundial.

Los camioneros suizos contaban con un salvoconducto del gobierno francés de Vichy, obtenido a través de un permiso del Ministerio de Asuntos Exteriores alemán desde Berlín, según la investigación. En la parte frontal de los vehículos llevaban banderas suizas y tenían pintada una cruz blanca en ambos lados, así como en el techo de los camiones, para evitar ser atacados. Suiza, al igual que España y Portugal, era un país neutral durante la Segunda Guerra Mundial, pero estaba colaborando abiertamente con los nazis. El viaje de los camiones comenzaba en el Banco Nacional de Suiza, en Berna, donde se cargaba el oro bajo la supervisión del responsable de la caja de la entidad bancaria. Sin embargo, los lingotes provenían de la estación ferroviaria de Ginebra, donde un jefe de aduana controlaba el contenido de las cajas y acompañaba a los camioneros hasta la frontera suiza de Chancy. La ruta pasaba por localidades francesas como Pougny, Bellegarde, Lyon, Valence, Montpellier, Narbona, Toulouse, Tarbes, Pau, Olorón y Urdós. Los norteamericanos señalan que en Canfranc se establecieron las compañías de transporte suizas (ubicadas en los hoteles Ara y Marraco) para llevar el oro a Madrid o incluso hasta Lisboa. Pero antes de llegar a la localidad fronteriza, se detalla que las cajas con el oro eran transferidas a trenes de mercancías en Urdós para atravesar el túnel internacional del Somport y ser descargadas en la estación ferroviaria.

El detallado informe del Departamento de Guerra de Estados Unidos indica que la cifra de 139 viajes de los camiones a través de Canfranc proviene de una fuente confiable de aduaneros, aunque desean mantener su identidad en secreto, a menos que sea absolutamente necesario revelarla para su protección. Al llegar a la frontera española, debían mostrar a los aduaneros

las cajas con los lingotes (transportaban cuatro, cada uno pesando alrededor de 15 kilos y con un águila imperial del Banco Central de Alemania o Reichsbank estampada en ellos) y se sellaban si su destino era Portugal, aunque no era necesario si iban a Madrid.

“Seis carabineros españoles (nombre del antiguo cuerpo de fronteras que se integró en la Guardia Civil en 1940) escoltaban los camiones. Cinco de ellos iban dentro del camión y un sargento acompañaba al conductor como copiloto. Tanto el sargento como el conductor firmaban un recibo de la recepción del oro en la aduana de Canfranc, que quedaba en manos del chófer del camión”. Así describe el informe lo que ocurría en la frontera aragonesa. Si el oro se dejaba en Madrid, se dirigían a la oficina principal del Banco de España, pero si se transportaba a Portugal, al cruzar la frontera de Badajoz, las cajas con los lingotes eran revisadas en la aduana de Puebla, a ocho kilómetros de la capital extremeña. Allí eran transferidos a camiones portugueses.

El primer memorándum, firmado el 26 de febrero de 1946 por el oficial de enlace Jason Paige Jr. y enviado al responsable del Departamento del Tesoro, Mr. Orvis A. Schmidt, estableció que el interés del Gobierno alemán en trasladar el oro era “evidente”, ya que los camioneros suizos contaban con un permiso del Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania para realizar el viaje. Además, se mencionó que un oficial de la Gestapo advirtió a uno de los camioneros: “Si necesitas ayuda en cualquier punto de la carretera, llámame a la estación de ferrocarril de Bellegarde (Francia)”.

A pesar de que la verificación realizada por los militares del Departamento de Guerra en la aduana de Bellegarde indicó que pasaron 139 camiones con 154 toneladas de oro (340,000 libras), se cita otra fuente que estima que se utilizaron 282 camiones, cada uno transportando 40 cajas. Se calcula que pudieron haber movido hasta 635 toneladas (1,400,000 libras) aproximadamente, aunque habrían tomado otras rutas. Los estadounidenses redactaron tres memorandos entre febrero y marzo de 1946, concluyendo que los envíos de oro a España y Portugal fueron facilitados por Johannes Berhardt, un empresario nazi que jugó un papel clave en la ayuda alemana durante la Guerra Civil en la España de Franco. Durante la Segunda Guerra Mundial, dirigió el conglomerado de empresas Sofindus en España y se señala que “recibió envíos secretos de oro” de tres a cuatro toneladas para convertirlos en francos suizos. Se añade que su función era presionar al Gobierno español para evitar que el Gobierno alemán sufriera un déficit comercial. Los estadounidenses lo interrogaron en varias ocasiones, pero no lo arrestaron porque Franco lo protegió y le otorgó la nacionalidad española. Fue un agente nazi oculto en España, luego se trasladó a Argentina y falleció en Múnich en 1980.

Las Potencias Occidentales decidieron retirar a sus embajadores de Madrid, de esa España que fue un refugio y un punto de partida para miles de criminales.

## PEARL HARBOR. DECLARACIÓN DE GUERRA DE LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA

El 7 de diciembre de 1941, los japoneses llevaron a cabo un ataque aéreo contra las bases militares del Pacífico de los Estados Unidos en Pearl Harbor, Hawái.

Como resultado inmediato, Estados Unidos declaró la guerra a Japón. Luego, el 11 de diciembre, en una escalada del conflicto, Alemania e Italia también declararon la guerra a Estados Unidos.

Más tarde, el 1 de enero de 1942, se firmó la Declaración de las Naciones Unidas, donde 26 naciones se unieron oficialmente como Aliadas.

En mayo de 1942, la Real Fuerza Aérea Británica llevó a cabo un asalto sobre la ciudad alemana de Colonia con mil bombarderos; este fue el primer enfrentamiento en territorio alemán. Durante los tres años siguientes, las fuerzas aéreas Aliadas bombardearon de manera sistemática ciudades y fábricas en todo el Reich; para 1945, habían dejado en ruinas gran parte de las áreas urbanas de Alemania.

Por otro lado, la situación de los Aliados en Italia a finales de 1943 era desastrosa. A pesar de la caída del fascismo en julio y la rendición del Reino de Italia ante los Aliados en septiembre, las tropas de Estados Unidos, Gran Bretaña y la Commonwealth que habían desembarcado en Salerno y tomado Nápoles se encontraron detenidas y derrotadas repetidamente por los alemanes en la conocida Línea Gustav. Este era un perímetro defensivo que separaba el centro del sur de Italia, extendiéndose desde el Mar Tirreno hasta el Mar Adriático, lo que dejó estancados, a principios de 1944, a los soldados estadounidenses en el Río Liri y al Octavo Ejército Británico del mariscal Bernard Montgomery en la Batalla de Montecassino, dos lugares que drenaron completamente a los Aliados y les impidieron avanzar ni un milímetro durante los largos y fríos meses del crudo invierno.

Incapaces de resolver la situación y comprendiendo que alcanzar Roma era imposible, el primer ministro británico Winston Churchill propuso superar la Línea Gustav desembarcando por detrás de ésta, concretamente en Anzio, a tan solo 50 kilómetros de la propia Roma. Anzio era un pequeño pueblo de pescadores, que solo era visitado por turistas a principios del siglo XX en busca de la tranquilidad que ofrecían el sol y la playa. Sin embargo, esa imagen idílica y apacible se desvaneció en 1943, cuando el ejército alemán ocupó la ciudad pesquera y llevó los estragos de la guerra a sus calles. Entre las medidas adoptadas por los alemanes y los fascistas italianos estaban la evacuación forzada de todos los habitantes de los edificios cercanos al mar, la requisición de casas de civiles para convertirlas en barracones militares y la instalación de baterías costeras en las playas.

Para los Aliados, Anzio era un pequeño pueblo muy cercano a la capital

italiana, ideal para las operaciones anfibia gracias a su costa baja, su arena blanca y los bosquillos de pinos que complicaban la maniobrabilidad alemana. Se planeó desembarcar varias divisiones aliadas, principalmente estadounidenses y en menor medida británicas, que se encargarían de tomar los Montes Albanos, una pequeña elevación desde la cual se podía dominar Roma y la Carretera Nacional 6 que conectaba con Montecassino, donde las tropas aliadas estaban estancadas en ese momento. Una vez logrado esto, las fuerzas anglo-estadounidenses tomarían el control de la cercana ciudad de Nettuno, conocida por sus viñedos y los subterráneos de barriles de la marca Vini di Castelli, y luego avanzarían 110 kilómetros hacia el sur, rodeando a los alemanes en Cassino y uniéndose al Octavo Ejército Británico de Montgomery en la Cordillera del Lacio, diez días después del desembarco. Con todos estos objetivos cumplidos, las fuerzas del Eje quedarían atrapadas en dos frentes y serían destruidas, lo que llevaría finalmente a la conquista de Roma. Pocos podían imaginarlo en ese momento, pero pronto Anzio se convertiría en el centro de la tormenta de la Segunda Guerra Mundial.

Aproximadamente, los Aliados desplegaron un total de 150,000 soldados, 736 tanques, 1,500 cañones, 2,300 vehículos y 66 navíos, que incluían 4 cruceros, 28 destructores, 16 dragaminas, 2 cañoneros, 2 submarinos, 1 porta hidroaviones, 2 petroleros, 4 cargueros y 3 remolcadores.

En julio de 1943, los Aliados bombardearon Roma, y dos años después, habían logrado recuperar gran parte del territorio italiano. Los reveses militares en el norte de África, junto con la invasión aliada de Sicilia y el sur de Italia, también jugaron un papel crucial en la caída de la dictadura de Benito Mussolini. Los líderes fascistas se dieron cuenta de que no podrían ganar, y al observar el debilitamiento de Alemania, el gobierno italiano, que había apoyado a Il Duce, decidió cambiar de bando y ordenó su arresto.

Pietro Badoglio, el nuevo primer ministro, negoció un cese del fuego con los Aliados. El rey Víctor Manuel III ordenó la detención de Mussolini, mientras que Hitler organizó un plan para rescatarlo; soldados paracaidistas alemanes lograron liberar a Mussolini de la prisión.

Mussolini intentó huir del país, pero fue capturado y ejecutado junto a Clara Petacci, su amante, por un grupo de partisanos comunistas que formaban parte de la Resistencia contra el fascismo italiano. Fue fusilado el 28 de abril en Giulino di Mezzegra, una pequeña aldea al norte de Italia.

Las fuerzas alemanas en Italia se rindieron ante los Aliados el 2 de mayo de 1945.

## CONTINUACIÓN DE LA INVASIÓN DE LOS ALIADOS EN EUROPA

“Acercarse a un gran abismo, sin saber si navegamos hacia una de las trampas militares más grandes del mundo o si hemos cogido al enemigo completamente desprevenido”. Esa era la sensación que un joven oficial de la Marina de los Estados Unidos anotaba en su diario mientras se encontraba a bordo de un buque cuyo próximo destino era la costa de Normandía, en Francia, donde los soldados nazis esperaban su llegada.

Durante la hora previa a la medianoche del 5 de junio de 1944, unos 1,250 aviones despegaron desde Inglaterra. Los paracaidistas comenzaron a aterrizar en toda la región, algunos eran espantapájaros que estallaban y se incendiaban al tocar el suelo. En la mayoría de los lanzamientos de los batallones paracaidistas, se perdieron muchos equipos. Los alemanes solo lograron destruir unos pocos aviones.

En las primeras horas del día, las lanchas llegaron y los soldados británicos y americanos vomitaban su desayuno en bolsas, algunos incluso en sus cascos. Bajo un cielo nublado y un mar agitado, las lanchas comenzaron a desembarcar en las playas. Los americanos se hicieron cargo de las playas de Utah y Omaha, los británicos de Gold y Sword, y los canadienses de Juno.

Cuando los soldados americanos en Omaha bajaron las rampas de sus lanchas, los alemanes abrieron fuego con sus ametralladoras. El agua cubría a algunos soldados heridos que se hundían por su propio peso. “Había cadáveres flotando en el agua y hombres vivos que se hacían los muertos para que la marea los arrastrase a tierra”, escribió un soldado que desembarcó en el sector occidental de Omaha. Desde un acantilado de treinta metros, las ametralladoras alemanas convertían la playa y la orilla en un matadero. Algunos soldados aliados colocaron bolsas de explosivos plásticos en los obstáculos, otros buscaron refugio, y los mejor organizados corrían en pelotones. El terreno resultó ser mucho más mortífero de lo esperado, pero el fuego de los tanques Sherman contra los búnkeres y el de los destructores inclinó la balanza a favor de los Aliados.

Los alemanes estaban en alerta, aunque no en ese lugar ni en esa fecha. El Führer era consciente de la crucial importancia que tendría el ataque del bloque Aliado en el oeste de Europa para el desenlace de la Segunda Guerra Mundial: “Si la invasión no es rechazada, la guerra estará perdida para nosotros”. De hecho, los nazis habían erigido la Muralla del Atlántico, un sistema de fortificaciones que se extendía desde la costa de Dinamarca hasta España con el objetivo de aplastar la invasión.

Los Aliados emplearon ejércitos ficticios, agentes dobles y el descubrimiento del funcionamiento de la Clave Enigma por Alan Turing para obtener información y desinformar a los alemanes.

Los primeros días de junio de 1944 se acercaban y los alemanes tenían la mayor parte de sus fuerzas en el Paso de Calais, el punto más estrecho del Canal de La Mancha entre Francia e Inglaterra. Resultó que la alternativa más favorable para los Aliados, planteada por aquel joven oficial en el diario, era la correcta: el 6 de junio sorprendieron a las tropas alemanas.

Solo faltaba que el clima favoreciera a los aliados. Los meteorólogos alemanes pronosticaron mal tiempo entre el 5 y el 7 de junio, por lo que creían que una invasión no podría llevarse a cabo en esos días. Sin embargo, los pronósticos de los Aliados indicaban un breve periodo de buen tiempo, y Eisenhower, el general estadounidense a cargo de la operación, decidió arriesgarse y autorizó la invasión en Normandía el 6 de junio, un día que se conoce ampliamente como el Día D, marcando el comienzo del fin del régimen nazi.

## DÍA D

Los sucesos del Día D, el día en que las tropas Aliadas invadieron Normandía, Francia, el 6 de junio de 1944, marcaron un enfrentamiento decisivo contra la Alemania nazi. Esta operación fue la mayor invasión anfibia de la historia, tanto por tierra como por mar. El nombre en clave de la invasión fue Operación Overlord, y el general Dwight D. Eisenhower estuvo al mando. Se planificó el desembarco en Normandía, en una ubicación al oeste de las concentraciones de tropas y artillería alemanas. La “D” significa “Día”, y el Día D fue un código que indicaba el inicio de un ataque militar significativo. Más de 13,000 aviones y 5,000 barcos participaron en la operación.

El número exacto de bajas no se conoce, pero se estima que alrededor de 10,000 soldados Aliados murieron, resultaron heridos o desaparecieron en acción; de ellos, 6,603 eran estadounidenses, 2,700 británicos y 946 canadienses.

### CRONOLOGÍA:

**19 de agosto de 1942.** El ataque al puerto francés de Dieppe, que resultó en grandes pérdidas, convence a los planificadores del Día D de que el desembarco en las playas es necesario; así comienzan los preparativos para una invasión Aliada a través del Canal de La Mancha.

**Mayo de 1943.** La Conferencia Trident, una reunión estratégica entre el Reino Unido y Estados Unidos sobre la guerra, se lleva a cabo en Washington. Winston Churchill, el presidente Theodore Roosevelt y sus asesores militares discuten el cruce del Canal de La Mancha.

**Agosto de 1943.** Los jefes de Estado Mayor del Reino Unido y de Estados Unidos planifican la Operación Overlord durante la Conferencia Quadrant.

**El 6 de junio de 1944,** el Día D. Como parte de una gran operación militar, más de 150,000 soldados aliados desembarcaron en Francia, logrando su

liberación para finales de agosto. El 11 de septiembre de 1944, las primeras tropas estadounidenses cruzaron hacia Alemania; un mes después, las tropas soviéticas cruzaron la frontera oriental de ese país. A mediados de diciembre, los alemanes lanzaron un fallido contraataque en Bélgica y el norte de Francia, conocido como la Batalla de las Ardenas.

Finalmente, las Fuerzas Aéreas Aliadas, que nunca bombardearon las rutas de acceso a Auschwitz, atacaron plantas industriales nazis, como las del campo de Auschwitz, aunque las instalaciones de las cámaras de gas continuaron funcionando sin ser atacadas.

Las fuerzas soviéticas lanzaron una ofensiva aplastante en todo el frente oriental, obligando a las fuerzas alemanas a retroceder hasta cerca de Varsovia a fines de julio de 1944. Entre agosto y septiembre de ese mismo año, el resto de los aliados nazis de Europa Oriental, como Rumania, Bulgaria y Finlandia, abandonaron el esfuerzo bélico. Hungría, ocupada por Alemania en marzo, permaneció en el campo alemán.

## ATENTADO CONTRA LA VIDA DE HITLER

A medida que la guerra avanzaba y la derrota se hacía cada vez más evidente, las diferencias entre los partidos debieron ceder ante la urgencia de la acción política. Sin embargo, el historiador Gerhard Ritter tiene razón al señalar que “si no hubiera sido por la decisión inquebrantable de Stauffenberg (conde Klaus von Stauffenberg), el movimiento de Resistencia se habría desvanecido, cayendo en una inactividad más o menos irremediable”. Lo que unió a estos hombres para llevar a cabo un atentado contra la vida de Hitler el 20 de julio de 1944 fue la imagen que se formaron de él, a quien llegaron a considerar un “estafador”, un “aficionado” que “sacrificaba ejércitos enteros, ignorando los consejos de los expertos”, “un loco” y “un demonio”, la encarnación de todo mal. Esto, según la mentalidad alemana, significaba que era, al mismo tiempo, un “criminal y loco”, como a veces se le llamaba. Sin embargo, tener esta opinión sobre Hitler en ese momento “no significaba que el opinante no perteneciera a las SS, ni al partido, o que no tuviera un cargo gubernamental” (Fritz Hesse). Por lo tanto, en el círculo de conspiradores había varios individuos que estaban gravemente implicados en los crímenes del régimen; un ejemplo de ello es el conde Helldorff, quien era Jefe de Policía de Berlín y habría asumido el cargo de Jefe de la Policía Alemana si el golpe de Estado hubiera tenido éxito, según la lista de futuros ministros elaborada por Goerdeler. Arthur Nebe, de la RSHA, fue el ex comandante de una de las unidades móviles de exterminio en el Este. Durante el verano de 1943, en el apogeo del Programa de Exterminio dirigido por Himmler, Goerdeler consideraba la posibilidad de que Himmler y Goebbels se unieran a su conspiración, “ya que estos dos han comprendido que si siguen al lado

de Hitler están perdidos”. Himmler llegó a ser, de hecho, un “potencial aliado” de Goerdeler, mientras que Goebbels, que estaba completamente al tanto de sus planes, solo actuó en contra de los conspiradores cuando estos fracasaron. “Para dejar claro lo anterior, me he basado en el borrador de una carta de Goerdeler dirigida al mariscal de campo Von Kluge; sin embargo, estas extrañas alianzas no pueden justificarse por ‘consideraciones tácticas necesarias para atraer a los altos jefes del ejército’, ya que fueron Kluge y Rommel quienes dieron ‘órdenes especiales para que estos dos monstruos (Himmler y Göring) sean liquidados” (Ritter). Esto no impide que el biógrafo de Goerdeler, Ritter, insista en que la carta mencionada “es la más ardiente expresión del odio que Goerdeler sentía hacia el régimen de Hitler.” Es bien sabido que estos hombres, que lucharon, aunque tarde, contra Hitler, pagaron el precio de su fracaso con sus vidas y sufrieron una muerte horrible. El valor que muchos de ellos demostraron fue admirable, pero no estaba motivado por la indignación moral ni por el sufrimiento de otros; actuaron impulsados, casi exclusivamente, por su convicción de la inminente derrota y ruina de Alemania.

Con esto no negamos que algunos, como el conde York von Wartenburg, se unieran a las filas de quienes se oponían al régimen, motivados, en un principio, “por la repulsiva agitación que se desató contra los judíos en noviembre de 1938” (Ritter). “En ese mes, las sinagogas fueron incendiadas, y la población alemana, en su conjunto, parecía estar dominada por el miedo. Las casas del Señor ardían, lo que generaba temor tanto en los creyentes como en los supersticiosos ante la posible venganza de Dios.”

Como escribió en 1820 el poeta judío de origen alemán, Heinrich Heine: “Allá donde se queman libros, también terminan quemándose personas.”

## AKTION 1005

A partir del 2 de agosto de 1943, los altos mandos de las fuerzas alemanas recibieron de Hitler la orden de llevar a cabo la Aktion 1005, el nombre en clave del programa nazi destinado a ocultar las pruebas del Holocausto y destruir los restos de los millones de judíos asesinados.

En toda Polonia, los alemanes exhumaban fosas comunes, trituraban los huesos y los esparcían. Los transportes que necesitaba el ejército alemán se utilizaron para llevar a los judíos supervivientes hacia el interior de Alemania a marchas forzadas, durante las cuales muchos murieron debido a la debilidad provocada por el trabajo forzado, la tortura, la falta de alimentos y el consumo de agua contaminada que les causaba cólera.

El jefe de la Operación, un austriaco llamado Paul Glovel, fue juzgado en Núremberg por su papel en los asesinatos en masa llevados a cabo por

los Einsatzgruppen y condenado a muerte. Fue ejecutado en la prisión de Landsberg en junio de 1951, sin haber sido interrogado. En enero de 1945, ante el avance de las tropas soviéticas hacia Auschwitz, los nazis, desesperados por escapar, enviaron a casi todos los 58,000 prisioneros restantes en una Marcha de la Muerte hacia Alemania. La mayoría de los prisioneros fueron asesinados durante el trayecto. El ejército soviético liberó Auschwitz el 27 de enero. Al llegar, las tropas encontraron, en todo el complejo del campo, solo 7,650 prisioneros al borde de la muerte. Gracias a investigaciones realizadas, se estima que, en total, aproximadamente un millón de judíos fueron asesinados en Auschwitz.

“Había tal hedor que era imposible estar ahí por más de cinco minutos. Mis soldados no podían soportarlo y me suplicaban que los dejara ir. Pero teníamos una misión que cumplir”. Estas palabras son de Anatoly Shapiro, el primer oficial que entró en el brutal campo de concentración de Auschwitz-Birkenau tras la derrota alemana.

El 27 de enero de 1945, en la etapa final de la guerra, las fuerzas soviéticas lograron entrar al campo de Auschwitz, el campo de exterminio y concentración más grande, donde los nazis habían obligado a la mayoría de sus prisioneros a participar en las Marchas de la Muerte. Al llegar, los soldados soviéticos encontraron a unos pocos miles de prisioneros hambrientos que aún estaban vivos, así como abundantes pruebas del exterminio masivo. Aunque los alemanes habían destruido la mayoría de los depósitos en el campo, en los que quedaron en pie, los soviéticos hallaron las pertenencias de las víctimas. Por ejemplo, encontraron cientos de miles de trajes de hombres, más de ochocientos mil vestidos de mujeres y más de catorce mil libras de cabello humano. Poco después de su liberación, los niños sobrevivientes de Auschwitz salieron de sus barracas sin saber a dónde ir.

## LIBERACIÓN DE LOS CAMPOS DEL HOLOCAUSTO Y LAS TROPAS ALIADAS EN LOS CAMPOS DE REFUGIADOS

Mientras las tropas Aliadas avanzaban por Europa con una serie de ofensivas exitosas contra Alemania, comenzaron a encontrar prisioneros de los campos de concentración. Muchos de estos prisioneros habían sobrevivido a las Marchas de la Muerte. Aparentemente, la ola de asesinatos había cesado, y los nazis hacían esfuerzos desesperados por ocultar sus crímenes. Ohrdruf, Mauthausen, Bergen-Belsen, Buchenwald y más de 400 campos dispersos por diversas partes de Europa, además de los de la España de Franco, hicieron imposible borrar las pruebas del exterminio. El general Dwight D. Eisenhower, Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas, tras la liberación de los campos, al observar personalmente los cuerpos de los

prisioneros sobrevivientes, desnutridos, y los que habían muerto en el campo de Ohrdruf, Alemania, el 12 de abril de 1945, obligó a la indiferente y cínica población civil de los pueblos cercanos a cavar zanjas y recoger los cuerpos esparcidos por todo el campo y las carreteras para dar sepultura a los miles de cadáveres que yacían en una fosa común. Exhortó a los fotógrafos y a sus soldados a ser testigos de la inhumanidad de los alemanes y de las poblaciones de las naciones colaboradoras de los regímenes nazi y fascista, y a documentar en archivos fotográficos y documentales las máximas expresiones del peor y más industrializado deterioro de la mentalidad y moral jamás visto en la historia de la humanidad.

Las fuerzas británicas liberaron campos en el norte de Alemania, como Neuengamme y Bergen-Belsen. A mediados de abril de 1945, entraron al campo de concentración de Bergen-Belsen, cerca de Celle. Allí encontraron alrededor de sesenta mil prisioneros vivos, la mayoría en condiciones críticas debido a una epidemia de tifus; más de diez mil murieron de malnutrición o enfermedad en las semanas siguientes a la liberación. Pocos días después, en mayo, los sobrevivientes del campo recibieron atención médica según su probabilidad de sobrevivir.

En el campo de concentración de Buchenwald, cerca de Weimar, Alemania, las fuerzas americanas lo liberaron el 11 de abril de 1945, poco después de que los nazis comenzaran a evacuarlo. En el día de la liberación, una organización de resistencia de prisioneros tomó el control de Buchenwald para evitar atrocidades por parte de los guardias en retirada. Las fuerzas americanas liberaron a más de veinte mil prisioneros, quienes mostraron las condiciones de hacinamiento y otras atrocidades del campo de concentración.

También se liberaron los campos principales, donde se encontraron miles de cadáveres de personas que murieron de inanición; pocos sobrevivientes lograron recibir atención médica tras la liberación del campo. Los sobrevivientes del Bloque de Niños núm. 66, un cuartel especial para niños, fueron asistidos poco después de su liberación, que ocurrió después del 11 de abril de 1945. En Mauthausen, Austria, los Aliados hallaron montones de cadáveres y a sobrevivientes desnutridos del campo de concentración de Buchenwald.

Los liberadores se enfrentaron a condiciones indescriptibles en los campos, donde había pilas de cadáveres sin enterrar. Solo con la liberación de los campos y la creación de archivos fotográficos que documentaron lo rescatado, se pudo dar a conocer al mundo las atrocidades cometidas por los nazis. Los prisioneros que sobrevivieron parecían esqueletos debido a las exigencias del trabajo forzado y la falta de una nutrición adecuada. Muchos estaban tan débiles que no podían moverse. La enfermedad era una amenaza constante, y muchos de los campos tuvieron que ser incinerados

para evitar la propagación de epidemias. Los sobrevivientes enfrentaban un largo y arduo camino hacia la recuperación.

La guerra había llegado a su fin, pero nadie sabía qué hacer ni a dónde ir. Uno tras otro, los judíos de Auschwitz comenzaban a regresar a sus hogares. Uno tras otro, volvían solo para enfrentarse a una última desilusión, definitiva y desgarradora. Los alemanes se habían marchado, pero los polacos seguían con su labor. En Polonia, no se lamentó la pérdida de los tres millones y medio de judíos polacos que fueron asesinados.

## RESUMEN DE LAS PRINCIPALES BATALLAS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Es difícil pensar, y aún más aceptar, que alrededor de 50 millones de personas (una cifra que supera los 62 millones si incluimos a los civiles) fueron las víctimas del monstruoso conflicto de la Segunda Guerra Mundial.

Según los historiadores y las cifras de la época, estos son los combates más significativos y sangrientos.

**La Batalla de Francia.** Número aproximado de víctimas: 469,000. También conocida como la Caída de Francia, se desarrolló rápidamente, sorprendiendo al mundo; en seis semanas, a partir del 10 de mayo de 1940, las fuerzas alemanas derrotaron a las Fuerzas Aliadas mediante operaciones móviles y conquistaron Francia, Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos, poniendo fin a las operaciones terrestres en el frente occidental hasta el 6 de junio de 1944. Italia se unió a la guerra el 10 de junio de 1940 e intentó llevar a cabo una invasión del territorio francés.

**La Batalla de Narva.** Número aproximado de víctimas: 550,000. Esta prolongada confrontación se libró del 2 de febrero al 10 de agosto de 1944, y enfrentó al Destacamento Narwa del ejército alemán contra el Frente de Leningrado de los soviéticos, quienes lucharon por el control del estratégico Istmo de Narva en Estonia.

**La Batalla de Moscú.** Número aproximado de víctimas: 1,000,000. Su nombre proviene de los historiadores soviéticos, y los combates se desarrollaron en dos frentes estratégicamente importantes a lo largo de un sector de 600 km del Frente Oriental. Las hostilidades comenzaron en octubre de 1941 y concluyeron en enero de 1942. El esfuerzo defensivo soviético logró frustrar el ataque de Hitler a Moscú, la capital de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, que era uno de los principales objetivos militares y políticos de los nazis. La ciudad fue atacada desde el norte y el oeste. Al principio, las fuerzas soviéticas sufrieron varias derrotas y perdieron miles de soldados, permitiendo que los alemanes llegaran a las afueras de Moscú. Sin embargo,

Stalin ordenó concentrar las fuerzas militares, a las que se unieron reclutas y voluntarios para defender su territorio. Su valentía y tenacidad cambiaron el rumbo de la batalla, y con la ayuda del intenso frío invernal, finalmente lograron hacer retroceder a los alemanes, dejando atrás campos llenos de los cuerpos de soldados de ambos ejércitos.

**La Batalla de Berlín.** Número aproximado de víctimas: 1.300.000; los militares soviéticos la denominaron Operación Ofensiva Estratégica de Berlín. Fue la última gran ofensiva en el frente europeo. Después de la ofensiva de Vístula, que tuvo lugar de enero a febrero de 1945, el Ejército Rojo se detuvo temporalmente en una línea a 60 km al este de Berlín. El 9 de marzo, Hitler presentó su plan de defensa para la ciudad, conocido como Operación Clausewitz. Los primeros preparativos defensivos en las afueras de Berlín comenzaron el 20 de marzo, bajo el mando del recién nombrado comandante del Grupo de Ejércitos Vístula, el general Gotthard Heinrici.

**La Batalla de Stalingrado.** Número aproximado de víctimas: 1.800.000. Esta batalla, caracterizada por intensos combates cuerpo a cuerpo y ataques aéreos directos contra civiles, fue sin duda una de las más grandes (casi 2.2 millones de personas) y sangrientas (entre 1.7 y 2 millones de heridos, muertos o capturados) en la historia de la guerra. Para las fuerzas alemanas, representó una derrota extremadamente costosa, obligando al Alto Mando del Ejército a retirar vastas fuerzas militares de Occidente para reemplazar sus pérdidas.

Los soviéticos lanzaron una intensa ofensiva el 12 de enero de 1945, liberando el oeste de Polonia y forzando a Hungría, aliada de Alemania, a rendirse. A mediados de febrero de 1945, los Aliados bombardearon la ciudad alemana de Dresde, donde murieron alrededor de 35,000 civiles. Las tropas estadounidenses cruzaron el río Rin el 7 de marzo de 1945; y el 16 de abril de 1945, una última ofensiva soviética permitió que estas fuerzas rodearan la capital alemana, Berlín.

Para 1945, los Aliados habían devastado gran parte de las áreas urbanas de Alemania. El 25 de abril, las fuerzas soviéticas se unieron a las estadounidenses que avanzaban desde el oeste en Torgau, a orillas del río Elba, en el centro de Alemania; días después, el 30 de abril, mientras las fuerzas soviéticas se acercaban al búnker de comando en el centro de Berlín, Adolf Hitler se suicidó. Berlín se rindió ante las fuerzas soviéticas el 2 de mayo de 1945. Las fuerzas armadas alemanas en el oeste se rindieron incondicionalmente el 7 de mayo, y en el este el 9 de mayo. En medio de la celebración general, el 8 de mayo de 1945 fue proclamado como el Día de la Victoria en Europa (Día V-E).

En agosto concluyó la guerra en el Pacífico, poco después de que Estados Unidos lanzara dos bombas atómicas sobre las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki, donde murieron 120,000 civiles. Japón se rindió formalmente el 2 de septiembre.

La rendición formal de Alemania el 7 de mayo y el Día de la Victoria en Europa el 8 de mayo fueron celebrados con gran entusiasmo en toda Europa; las calles de París y Londres estaban repletas de personas festejando la victoria incondicional de los Aliados sobre la Alemania nazi y el final de la guerra.

El regocijo general contrastó con la sombría sorpresa de los países miembros del Eje, que siempre creyeron que saldrían vencedores. En medio de las emociones derivadas de la victoria y del fracaso que vivió Europa, aún había que asumir las consecuencias de los más de 50 millones (en realidad más de 62 millones si se cuentan a los civiles) de muertes provocadas por el conflicto armado en gran parte de Europa. Cómo enfrentar y castigar a los culpables, cómo recuperar la economía con los campos agrícolas quemados, ciudades destruidas, sin escuelas, sin fábricas, sin hombres para trabajar, sin todo lo que antes existía y ahora ya no está. Para los judíos que sobrevivieron, todavía tuvieron que enfrentar la “nueva” realidad: no había lágrimas para los muertos, sino un torrente de odio contra los escasos supervivientes. La gente destrozaba las tiendas judías y agredía a los judíos que intentaban reinstalarse en sus casas y propiedades.

## PAZ

El 7 de mayo de 1945, Alemania se rindió incondicionalmente ante los Aliados en Reims, Francia, marcando el fin de los desquiciados planes del Tercer Reich. Pero, ¿fue realmente el 9 de mayo en Berlín?

Ambas fechas son correctas. Debido a las tensiones bélicas, los conflictos entre la Unión Soviética y sus aliados, y el legado de la Primera Guerra Mundial, Alemania se rindió en dos ocasiones.

A medida que la victoria Aliada se volvía más evidente en 1944 y 1945, Estados Unidos, la URSS, Francia y el Reino Unido discutían sobre los términos de la rendición alemana. Sin embargo, el 30 de abril de 1945, cuando Adolf Hitler se suicidó en un búnker de Berlín y su régimen llegó a su fin, aún no estaba claro cómo se llevaría a cabo la firma de la capitulación, ya fuera política o militar.

Antes de su muerte, Hitler había designado a Karl Dönitz, un almirante naval y ferviente nazi, como su sucesor. Dönitz no estaba destinado a gobernar una nueva Alemania, sino a gestionar su descomposición. Inmediatamente, delegó en Alfred Jodl, jefe del Mando de Operaciones de las Wehrmacht, la tarea de negociar la rendición de todas las fuerzas alemanas con el general Dwight D. Eisenhower.

Dönitz esperaba ganar tiempo con las negociaciones para evacuar a la mayor cantidad posible de soldados y civiles alemanes de la trayectoria de avance de los rusos. También tenía la esperanza de persuadir a Estados

Unidos, Gran Bretaña y Francia, que desconfiaban de la URSS, para que se unieran contra la Unión Soviética, permitiendo así que Alemania continuara la guerra en ese frente. Eisenhower no permitió tal engaño e insistió en que Jodl firmara un acta de capitulación sin negociaciones.

El 7 de mayo, Jodl firmó un Acta de Capitulación Militar Incondicional y un alto el fuego que entrarían en vigor a las 23:01 CET (hora central europea) del 8 de mayo. Cuando Joseph Stalin se enteró de que Alemania había firmado la capitulación incondicional de todos sus soldados en Reims, se enfureció; según él, dado que la URSS había sacrificado más soldados y civiles durante la guerra, su comandante militar más importante debía ser el encargado de aceptar la rendición de Alemania, no el oficial soviético que había sido testigo de la firma en Reims. Stalin también se opuso a la ubicación de la firma: argumentó que, como Berlín había sido la capital del Tercer Reich, ese debería ser el lugar de la rendición. La tercera objeción de Stalin, que Jodl no era el oficial militar de mayor rango de Alemania, resultaría ser la más convincente para el resto de los Aliados, quienes recordaban cómo la firma del armisticio que puso fin a la Primera Guerra Mundial ayudó a sembrar las semillas de la siguiente guerra mundial.

## CAMPOS DE REFUGIADOS DEL HOLOCAUSTO

Después de la liberación, los Aliados estaban listos para repatriar a los judíos desplazados, pero muchos se negaron a regresar o temían hacerlo debido al intenso odio, la violencia y el temor de sus conciudadanos a que los propietarios originales retomasen sus posesiones. Se destruyeron archivos de pueblos y ciudades en un intento de borrar los registros de propiedades. Incluso cuando los judíos regresaron a sus hogares, sus vecinos los amedrentaron o, en algunos casos, los asesinaron. Entre 1945 y 1952, más de 250,000 judíos desplazados sobrevivieron en campos y centros urbanos en Alemania, Austria e Italia. Estas instalaciones eran administradas por las autoridades de las Fuerzas Aliadas y la Administración de las Naciones Unidas para Ayuda y Rehabilitación. Los sobrevivientes comenzaron a buscar a sus familias, y durante estos intentos de reunificación, se formaron nuevas familias, ya que en los campos de desplazados hubo muchas bodas y nacimientos. Pronto se establecieron nuevas escuelas, y las festividades religiosas se convirtieron en ocasiones importantes para reuniones y celebraciones. A pesar de las condiciones a menudo sombrías (muchos de los campos de desplazados habían sido campos de concentración y de la Wehrmacht), el ancestral ímpetu comunitario judío permitió que florecieran rápidamente organizaciones sociales y laborales. Hay un dicho: “Cuando dos judíos se juntan, organizan una comunidad y beneficencias; cuando llega un tercero, comienzan las discusiones, y no necesariamente talmúdicas.”

## JUICIO DE NÚREMBERG

Desde el inicio de los juicios de Núremberg, Pío XII se mostró en contra de ellos, ya que creía que solo debilitarían aún más a Alemania y fortalecerían a los comunistas. También pensaba que los Aliados buscaban venganza en lugar de justicia. Es cierto que antes de la Segunda Guerra Mundial, los juicios no habían tenido un papel significativo en los esfuerzos por restablecer la paz tras un conflicto internacional. Por ejemplo, al finalizar la Primera Guerra Mundial, los aliados vencedores obligaron a Alemania a ceder territorio y a pagar enormes sumas en reparaciones como castigo por haber iniciado una guerra agresiva. Sin embargo, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando la Alemania nazi y sus aliados del Eje cometieron atrocidades a gran escala, juzgar a los responsables de esos crímenes en un tribunal se convirtió en uno de los objetivos de guerra de las Potencias Aliadas, en relación con Crímenes contra la Humanidad y Genocidio, dos delitos que eran nuevos en ese momento. A pesar de sus orígenes comunes y del deseo compartido de un enfoque eficaz, los creadores de estos conceptos, Lauterpacht y Lemkin, tenían diferencias claras en la aplicación de los términos durante el desarrollo de los Juicios de Núremberg, que a primera vista parecían una experiencia judicial ordinaria; sin embargo, en realidad, nunca había existido algo como eso: era la primera vez en la historia de la humanidad que se juzgaba a los líderes de un Estado ante un tribunal internacional.

Sir Hartley Shawcross, el fiscal inglés en el juicio internacional, observó que “el derecho a la intervención humanitaria en nombre de los derechos humanos que un Estado ha aplastado de manera horrorosa ha sido considerado durante mucho tiempo como parte del derecho internacional.” Profesores de Derecho alemanes también han señalado esta característica en sus escritos. La autoridad jurisdiccional de cada Estado se extiende al castigo de ofensas contra el derecho internacional, y cito, “por quien sea y donde sea cometido,” fin de la cita. Por lo tanto, es completamente apropiado que este tribunal considere estos cargos de crímenes internacionales y los juzgue en nombre de la civilización. Los cargos que hemos presentado acusan a los acusados de haber cometido Crímenes contra la Humanidad. Los mismos actos que hemos calificado en el primer cargo como “Crímenes contra la Humanidad” son también alegados en el segundo cargo como “Crímenes de Guerra.” Así, estos actos son imputados como ofensas separadas y distintas. En esto, no hay nada nuevo. Un asalto, que es punible por sí mismo, puede ser parte de la ofensa más grave de robo, y es apropiado imputar ambos crímenes.

El asesinato de civiles indefensos durante una guerra puede considerarse un crimen de guerra, pero esos mismos asesinatos también pueden ser parte de un crimen aún más grave: el Genocidio, o un Crimen contra la Humanidad. Esta es la distinción que hacemos en nuestro alegato, y es fundamental. Para

evitar cualquier posible malentendido, es importante señalar las diferencias entre estas dos ofensas. Los crímenes de guerra son actos y omisiones que violan las leyes y costumbres de guerra. Por su naturaleza, solo pueden afectar a los nacionales de un beligerante y no pueden ocurrir en tiempos de paz. En cambio, el Crimen contra la Humanidad es mucho más amplio. Se diferencia del simple crimen de guerra en que abarca violaciones sistemáticas de derechos humanos fundamentales que pueden ocurrir en cualquier momento y afectar a los nacionales de cualquier país.

Robert Jackson, fiscal general de la delegación de los Estados Unidos, fue invitado a presentar los argumentos de la acusación.

Durante la siguiente hora, Jackson pronunció palabras que lo harían famoso en todo el mundo. En el atril de madera, donde organizó cuidadosamente sus papeles y una pluma, habló con voz firme: “El privilegio de abrir el primer juicio de la historia por crímenes contra la paz del mundo impone una grave responsabilidad”, dijo, eligiendo cada palabra con cuidado para resaltar su importancia. Habló sobre la generosidad de los vencedores y la responsabilidad de los vencidos, sobre los agravios deliberados, malignos y devastadores que debían ser condenados y castigados. La civilización no toleraría que se ignoraran, y no debían repetirse. “Que cuatro grandes naciones, eufóricas por la victoria y agraviadas por la ofensa, renuncien a la venganza y sometan voluntariamente a sus enemigos cautivos al juicio de la Ley constituye uno de los tributos más significativos que el poder ha rendido nunca a la razón.” Hablando con voz tranquila y pausada, Jackson captó la intensidad única de aquel prolongado momento en la sala de justicia, lo reforzó y ofreció una salida práctica. Sí, el tribunal era “novedoso y experimental”, reconoció, creado con el fin de “utilizar el derecho internacional para afrontar la mayor amenaza”. Pero también se pretendía que fuera práctico, no orientado a vindicar oscuras teorías legales y, desde luego, no se dedicaba a “castigar delitos menores cometidos por personajillos”. Los acusados eran hombres que habían tenido un gran poder, que habían utilizado “para desencadenar males que afectan a todos los hogares del mundo”; habló de la “pasión teutónica por la minuciosidad de los acusados”, de su propensión a dejar constancia de sus actos por escrito. Describió el trato dado a los grupos nacionales y a los judíos, las “matanzas de incontables seres humanos a sangre fría”, la comisión de Crímenes contra la Humanidad. Jackson se detuvo un momento para hablar en particular sobre el militar y abogado nazi Hans Frank, quien pareció animarse al escuchar su nombre, “Abogado de profesión, lo digo con vergüenza, y una de las personas que habían contribuido a redactar las Leyes de Núremberg.” Jackson presentó los diarios de Frank, extrayendo frases con facilidad de aquel registro cotidiano de reflexiones privadas y discursos públicos, que constituía una primera indicación del papel central que iban a desempeñar los diarios en el proceso. “No puedo eliminar a

todos los piojos y judíos en solo un año”, había dicho Frank en 1940. Un año después hablaba con orgullo del millón y pico de polacos que había enviado al Reich. Y todavía en 1944, pese a que los soviéticos se estaban acercando ya a Cracovia, Frank seguía en sus trece, proclamando que los judíos eran “una raza que hay que eliminar”. Los diarios eran una fuente invaluable que resultaba difícil de pasar por alto. Si Frank tenía la más mínima idea del uso que se daría a sus palabras, desde luego no lo dejó entrever. Esta rica evidencia permitió a Jackson concluir su alegato con una simple solicitud. El juicio era un “esfuerzo por aplicar la disciplina de la Ley a los estadistas”, y su efectividad se mediría por su capacidad para poner fin a la anarquía, de la misma manera que la nueva Organización de las Naciones Unidas ofrecía la posibilidad de avanzar hacia la paz y el imperio de la ley. Pero la “verdadera parte demandante”, les dijo Jackson a los jueces, no eran los Aliados, sino la propia “civilización”. Dado que los acusados habían llevado al pueblo alemán a un “extremo de miseria” tan profundo, desatando odios y violencia en todos los continentes, la única esperanza de estos era que el derecho internacional no supiera estar a la altura de la moralidad. Los jueces debían tener claro que “las fuerzas del derecho internacional” estaban “del lado de la paz, de manera que los hombres y mujeres de buena voluntad, en todos los países, puedan vivir sin permiso de nadie, bajo la protección de la ley”. Estas palabras citadas por Jackson pertenecen al poema de Rudyard Kipling La vieja cuestión, que evocaba los acontecimientos ocurridos en Inglaterra en 1689, la lucha por someter al todopoderoso soberano inglés a las restricciones de la Ley. Mientras Jackson hablaba de Frank y los demás acusados, obligados a escuchar el relato de sus atrocidades, sin duda se notó al menos una notable omisión en las palabras del orador: no utilizó el término Genocidio, lo que planteaba una cuestión importante: ¿cómo podía el derecho ayudar a evitar las matanzas?

Hersch Lauterpacht, nacido en Ucrania y formado en Derecho en la Universidad de Leópolis de Lemberg, fue quien definió y acuñó el término “Crímenes contra la Humanidad”. No aceptó las referencias al Genocidio de Rafael Lemkin, otro ucraniano que también se graduó en la misma facultad y que se consideraba irenólogo, es decir, un estudioso de la paz y sus conflictos. Lauterpacht veía el término Genocidio como “un concepto poco práctico que no aprobaba”, temiendo que pudiera debilitar la protección de los individuos. Le preocupaba que el énfasis en el genocidio pudiera reforzar instintos latentes de tribalismo, creando una percepción de “nosotros” frente a “ellos” y enfrentando a un grupo contra otro. ¿Cómo podría el derecho ayudar a prevenir las matanzas? Lauterpacht decía: “Proteged al individuo”, mientras que Lemkin afirmaba: “Proteged al grupo”.

## HANS FRANK

Un día de noviembre de 1945, Hans Frank, abogado y asesor legal de Hitler, además de Gobernador General de los Territorios Polacos Ocupados, se sentó junto a otros catorce acusados en la sala del juicio. A su lado estaba Arthur Seyss-Inquart, su mano derecha y Reichskommissar de los Países Bajos, quien se ubicó justo detrás de él. Tres acusados estaban ausentes: Ley se había suicidado, Ernst Kaltenbrunner no podía asistir por problemas de salud y Martin Bormann aún no había sido capturado. Tanto Frank como los demás escucharon con atención cada una de las acusaciones que un fiscal de las cuatro Potencias Aliadas les dirigía. Los estadounidenses comenzaron con el primer cargo: Conspiración para Cometer Crímenes Internacionales. Luego, los ingleses presentaron el segundo cargo: Crímenes Contra la Paz. El tercero fue formulado por los franceses: Crímenes de Guerra, incluyendo el delito de Genocidio. Frank debió preguntarse qué significaba ese término y cómo había llegado a ser parte del juicio, ya que el fiscal Pierre Mounier se convirtió en la primera persona en usarlo en un tribunal. El cuarto y último cargo, Crímenes contra la Humanidad, fue presentado por un fiscal soviético; otro término nuevo que Frank debió considerar, ya que se mencionaba por primera vez en un juicio público.

Una vez que se formularon los cargos, los fiscales comenzaron a enumerar una serie de hechos terribles, matanzas y otros actos de horror que se atribuían a los acusados. El equipo soviético, que abordó las atrocidades cometidas contra judíos y polacos, pronto centró su atención en las que ocurrieron en Lvov (Lemberg) en Galicia, mencionando las Aktionen de agosto de 1942, cuando Frank era el Gobernador General. El fiscal soviético fue preciso con las fechas y cifras (algunas de ellas coincidían con los diarios que Frank había escrito con cinismo y que había registrado cuidadosamente; contaba con cuarenta diarios que él mismo entregó). Entre el 7 de septiembre de 1941 y el 6 de julio de 1943, los alemanes asesinaron a más de ocho mil niños en el campo de Janowska, en el corazón de Lemberg; Frank no mostró ninguna reacción perceptible. La primera jornada se hizo larga. Una vez establecidos los hechos generales, los fiscales pasaron a los actos individuales de cada uno de los acusados. Primero Hermann Göring, luego Joachim von Ribbentrop, Rudolf Hess, Ernst Kaltenbrunner, Alfred Rosenberg, y después Hans Frank, cuyo papel fue resumido por el fiscal estadounidense Sidney Alderman, el hombre que había apoyado a Lemkin en la cuestión de utilizar la palabra Genocidio para especificar un tipo de delito sin precedentes. No necesitó más que unas pocas frases para resumir el papel de Frank; el antiguo Gobernador General de Galicia debía saber lo que podía esperar, ya que su abogado, el doctor Alfred Seidl, había sido informado de los detalles. Alderman describió el papel de Frank en los años previos a 1939, y luego su nombramiento como Gobernador General por parte de Hitler; además, no dejó duda alguna sobre la influencia personal que ejercía sobre el Führer y

cómo había “autorizado, dirigido y participado” en Crímenes de Guerra y Crímenes contra la Humanidad. Los acontecimientos en Polonia y Lemberg se situaron en el centro del proceso.

## ALFRED ERNST ROSENBERG

Alfred Rosenberg fue un colaborador cercano de Adolf Hitler, considerado el ideólogo principal del nazismo y responsable político de los territorios ocupados por Alemania en Europa Oriental. Sus convicciones políticas lo llevaron a ser uno de los primeros miembros del Partido de los Trabajadores Alemanes (Deutsche Arbeiter Partei o DAP, que más tarde se convertiría en el Partido Nazi), al que se unió en enero de 1919 con el número de ficha 625; Adolf Hitler no se inscribiría hasta septiembre de ese mismo año. Rosenberg participó activamente en diversas tareas para el partido, y desde diciembre de 1920, el *Volkischer Beobachter* se convirtió en el periódico oficial del Partido Nazi, donde él fue editor desde 1923 hasta diciembre de 1938. En sus escritos, dejó clara la influencia de sus doctrinas fascistas, inspiradas en las obras de Houston Stewart Chamberlain, el concepto de “*Übermensch*” (el “superhombre” de Friedrich Nietzsche) y los escritos del Conde de Gobineau. El libro de Chamberlain, *Las bases del siglo XIX*, era una de las obras clave proto nazis de la teoría racial del nazismo, de la cual Rosenberg tomó las bases para escribir su propio libro titulado *El mito del siglo XX*, que abordaba temas centrales en la ideología nacionalsocialista, como la “cuestión judía”. Rosenberg pretendió que su obra fuera una secuela de la de Chamberlain, exaltando a los alemanes étnicos como una “raza superior” entre los arios y, por extensión, superior en todo el mundo.

A pesar de haber vendido más de un millón de ejemplares hasta 1945, la influencia de *El mito del siglo XX* (más allá de ofrecer una justificación intelectual) sigue siendo cuestionable. Se dice a menudo que era un libro venerado oficialmente entre los militantes del nazismo, pero que muy pocos lo leyeron más allá del primer capítulo o, incluso, muchos lo consideraron incomprensible. Hitler lo describió como “cosas [que] nadie puede entender” y desaprobó su tono pseudo-religioso, mientras que otros líderes nazis como Goering, Himmler y Goebbels no ocultaban sus comentarios despectivos o burlones hacia el texto de Rosenberg. Hitler fue claro al afirmar que *El mito del siglo XX* era un texto que “no contenía la ideología oficial del nazismo” y no mostró señales de haberlo leído en su totalidad.

A pesar de esto, Rosenberg es considerado uno de los principales autores de los conceptos ideológicos clave del nazismo, especialmente su teoría racial, el antisemitismo militante, la noción de *Lebensraum* (espacio vital), la derogación del Tratado de Versalles y la oposición al arte moderno, al que llamaba “degenerado”. También fue conocido por su firme rechazo

al cristianismo y por el papel central que tuvo en la promoción de lo que él denominó “cristianismo positivo”, una ideología sectaria que buscaba transformar el cristianismo en una nueva fe nazi, negando las raíces hebreas de las creencias cristianas. Criticó al protestantismo por no haber creado una “fe nacional alemana” durante la época de la Reforma protestante.

Rosenberg fundó el Instituto para el Estudio de la Cuestión Judía, con el objetivo de identificar y combatir la influencia judía en la cultura alemana, además de documentar la historia del judaísmo desde una perspectiva antisemita. En 1930, fue elegido diputado en el Reichstag de la República de Weimar por el Partido Nazi. En 1933, tras el ascenso del nazismo al poder, fue nombrado Jefe del Servicio de Asuntos Exteriores del Partido. Desde esta posición, se apoderó de obras de arte y otros bienes pertenecientes a museos y colecciones privadas de judíos alemanes. Ese mismo año, asumió el cargo de Reichsleiter, mientras sus ideas influían en las Leyes de Núremberg, que marcaron el inicio de la persecución abierta de judíos en Alemania.

En 1941, Hitler lo designó responsable del Ministerio de Territorios Ocupados del Este, un puesto que emocionó a Rosenberg por las políticas que planeaba implementar contra los “arios degenerados”, término que usaba para referirse a los eslavos en general. Así, una vez iniciada la invasión de la Unión Soviética, Rosenberg ideó un plan para fomentar el anticomunismo entre los pueblos de Ucrania, el Báltico y el Cáucaso, con el fin de “incorporarlos” a la “Cruzada antibolchevique” de Hitler. Para ello, sugirió a Hitler una política “moderada”, aunque nunca humanitaria, hacia estas etnias.

Las ideas y consejos de Rosenberg no fueron bien recibidos por Hitler ni por Himmler, quienes abogaron por la explotación y esclavización de los pueblos no alemanes como la “única política” a seguir. Esta discrepancia en sus visiones llevó a que Rosenberg quedara al margen de decisiones importantes. Cuando se le preguntó sobre su implicación en los cargos que se le imputaban, respondió que “no esperaba que su enfoque de la política racial resultara en matanzas y en guerra; ‘solo buscaba una solución pacífica’”.

Fue declarado culpable en Núremberg por Crímenes Contra la Humanidad y condenado a muerte el 1 de octubre de 1946, siendo ejecutado en la horca el 16 de octubre de ese mismo año, a los 49 años. Su cuerpo, al igual que el de otros nueve hombres ejecutados y el de Hermann Göring, fue cremado en Ostfriedhof (Múnich) y sus cenizas se esparcieron en las aguas del río Isar.

## ERNST KALTENBRUNNER

Kaltenbrunner asumió el cargo de Jefe de la Gestapo de la Oficina Central de Seguridad del Reich, convirtiéndose en un cercano colaborador del Reichsführer de las SS, Heinrich Himmler, desde 1942 hasta 1945. Al finalizar el conflicto armado, fue capturado por las tropas estadounidenses.

Nacido en 1903 en Ried im Innkreis (Alta Austria, que en ese entonces formaba parte del Imperio Austrohúngaro), Kaltenbrunner era hijo de un abogado y se graduó en Derecho por la Universidad de Graz en 1926. Era conocido por su tenacidad en las gestiones y su feroz actitud hacia sus adversarios. Medía más de dos metros y lucía una cicatriz que le daba un aspecto temible, con una mandíbula exageradamente larga y aplanada, además de una mirada llena de odio. Su temperamento lo convirtió en una figura temida entre los líderes nazis en la cúspide de su carrera.

En poco tiempo, ascendió en la jerarquía del poder nazi. Tras ejercer como abogado en Linz y Salzburgo durante sus primeros años, se unió a las Schutzstaffel (SS) en 1932 con el número 13,039. Participó activamente en la anexión de Austria (Anschluss) en 1938 y, poco después, fue promovido a la Dirección de las SS y la Gestapo en Viena, que abarcaba gran parte de lo que había sido Austria.

Al ser asesinado Reinhard Heydrich en Praga en 1942, en enero de 1943 Himmler le otorgó la jefatura de la Oficina Central de Seguridad del Reich y de la SD, nombrándolo general y convirtiéndolo en su mano derecha. Aunque no demostró ser más astuto que Reinhard Heydrich, sí era un incansable perseguidor de objetivos; con su tenacidad e incisiva gestión organizó los preparativos para llevar a cabo la Operación Weitsprung, un intento de asesinar a los líderes aliados (Stalin, Churchill y Roosevelt) durante la Conferencia de Teherán en noviembre de 1943. Afortunadamente, la Operación fue descubierta por la Inteligencia Soviética y el plan fracasó.

Después del intento de atentado contra Hitler el 20 de julio de 1944, llevado a cabo por Claus von Stauffenberg, acumuló más poder al ser el responsable de las investigaciones y las detenciones de los culpables. Además, fue el encargado directo de las ejecuciones del pastor Dietrich Bonhoeffer, sus cuñados Hans von Dohnanyi y Rüdiger Schleicher, y de toda la plana mayor del complot, como el almirante Wilhelm Canaris, lo que le valió el reconocimiento personal del Führer. El 18 de abril de 1945, con la debacle militar de Alemania, Himmler nombró a Kaltenbrunner Comandante en Jefe de las Fuerzas Alemanas que quedaban en el sur de Europa.

Detenido el 15 de mayo de 1945 por tropas norteamericanas, fue llevado ante el Tribunal Militar Internacional y juzgado en Núremberg. Las fotografías presentadas por el testigo español y excombatiente republicano Francisco Boix mostraban a Kaltenbrunner en el campo de Mauthausen, y resultaron

ser una prueba irrefutable de su implicación directa en algunos de los aspectos más oscuros de las políticas nazis, con pleno conocimiento y responsabilidad en numerosos crímenes e incidentes aberrantes como los siguientes:

El asesinato en masa de civiles en los territorios ocupados a manos de los Einsatzgruppen.

La deportación de ciudadanos de los países ocupados para realizar trabajos forzados y las salvajes condiciones de estos trabajos forzados.

La ejecución de comandos y paracaidistas capturados, como también la protección de los civiles que lincharon a aviadores aliados derribados.

La deportación de civiles de países ocupados a Alemania para ser juzgados en secreto y fusilados.

La ejecución y confinamiento de personas en campos de concentración por los delitos presuntamente cometidos por sus familiares.

La incautación y expolio de bienes públicos y privados.

El asesinato de prisioneros en las cárceles de la Gestapo y la SD.

Fue presentado ante el Tribunal Militar Internacional y juzgado durante los Juicios de Núremberg por Crímenes de Guerra y Crímenes contra la Humanidad; el 1 de octubre de 1946, el “vasallo de Himmler” fue declarado culpable y condenado a muerte, siendo ejecutado en la horca el 16 de octubre de 1946 a los 49 años.

## HEINRICH HIMMLER

Heinrich Himmler, uno de los líderes más prominentes del Partido Nazi, fue el jefe de las SS y tuvo un papel crucial en el Holocausto; un personaje oscuro y ferviente defensor del misticismo ario. Se unió al Partido Nazi en 1923 y a las SS en 1925. En 1929, Hitler lo nombró Reichsführer-SS; durante los siguientes dieciséis años, transformó las SS de un pequeño batallón de 290 hombres en una vasta organización paramilitar de alrededor de un millón de efectivos. Bajo las órdenes de Hitler, estableció y controló los campos de concentración nazis. Era conocido por su gran capacidad organizativa y por elegir a subordinados altamente competentes, como Reinhard Heydrich. Entre 1933 y 1934, Himmler se aseguró de que las SS tuvieran el control de un sistema centralizado de campos de concentración. Aunque diversas autoridades civiles y agencias policiales habían creado campos de concentración independientes en 1933 para encarcelar a los

opositores políticos del régimen nazi, Hitler, impresionado por el campo de concentración de Dachau inaugurado en marzo de 1933, autorizó a Himmler a establecer un sistema centralizado de campos de concentración. Desde 1943 en adelante, ocupó el cargo de ministro del Interior del Reich y jefe de la Policía Alemana, supervisando todas las fuerzas policiales internas y externas, así como los organismos de seguridad, incluida la Gestapo.

En nombre de Hitler, se formaron los Einsatzgruppen y se construyeron los campos de exterminio; como supervisor, Himmler dirigió la matanza de aproximadamente seis millones de judíos, entre 200,000 y 500,000 personas de etnia romaní, así como varios millones de civiles soviéticos, polacos y yugoslavos, entre otras nacionalidades. El total de civiles asesinados por el régimen nazi se estima entre once y catorce millones. Poco antes de que terminara la guerra, Hitler nombró a Himmler comandante del Grupo de Ejércitos del Alto Rin y, más tarde, del Grupo de Ejércitos Vístula. Sin embargo, a pesar de las expectativas de Hitler, Himmler fracasó en la dirección de las operaciones militares, lo que llevó al Führer a reemplazarlo. Al darse cuenta de que la guerra estaba perdida, Himmler intentó iniciar conversaciones de paz con los Aliados occidentales sin el conocimiento de Hitler. Cuando este se enteró, lo destituyó de todos sus cargos en abril de 1945 y ordenó su arresto y ejecución. Himmler intentó ocultarse, pero fue detenido por las fuerzas británicas una vez que su identidad fue descubierta. Mientras estaba bajo custodia británica, se suicidó al ingerir una cápsula de cianuro en mayo de 1945, evitando así ser juzgado por sus crímenes.

## PAUL JOSEPH GOEBBELS

Es asombroso pensar que un individuo que apenas medía 1.67 cm y pesaba 68 kg, que usaba un aparato ortopédico para mitigar su cojera y falta de desarrollo, lo que hacía que su cabeza pareciera desproporcionadamente grande en un cuerpo ya de por sí desbalanceado, que necesitaba lentes, se cortaba el pelo en un estilo muy corto, con los lados y la frente rasurados, y que, acobardado, optó por ingerir una cápsula de cianuro para poner fin a su vida a los 45 años, fue el artífice y líder de la SS, la organización más mortífera que el mundo haya conocido. Himmler logró infundir su odio en millones de personas que seguían sus órdenes, disfrutando de una brutalidad, salvajismo, violencia y crueldad inhumana que desdibujaba por completo los valores de la civilización: bajo su mando se establecieron campos de concentración; se implementaron planes de selección, acopio y hacinamiento en guetos; y se construyeron campos de transporte y aniquilación industrializada, con cámaras de concreto diseñadas para matar por hacinamiento e inhalación de gases mortales, disponiendo de los cuerpos para ser incinerados en grandes hornos crematorios. En resumen, fue responsable de la muerte de entre 11 y 14 millones de seres humanos en condiciones escalofriantes, aberrantes y

denigrantes, sometiéndolos a todo tipo de iniquidades, tormentos y horrores, con el objetivo de alcanzar su enfermiza utopía, que no tenía ninguna posibilidad real de ser lograda ni de materializarse.

## OTROS JUICIOS EN LAS ZONAS DE OCUPACIÓN DE LOS ALIADOS

En los años posteriores a la guerra, cada una de las cuatro Potencias Aliadas—Francia, Gran Bretaña, la Unión Soviética y los Estados Unidos—llevó a cabo juicios en sus respectivas Zonas de Ocupación para juzgar a diversos criminales de guerra. La gran mayoría de estos juicios se centraron en funcionarios y oficiales nazis de rangos inferiores. Gran parte de lo que sabemos sobre el funcionamiento de los campos de concentración proviene de las pruebas y testimonios presentados en estos juicios por testigos presenciales y sobrevivientes de la masacre.

Los oficiales de ocupación aliados consideraron que reconstruir el sistema judicial alemán era un paso crucial en el proceso de desnazificación de Alemania. La Ley Número 10 del Consejo de Control Aliado, promulgada en diciembre de 1945, permitió a los tribunales alemanes juzgar los Crímenes contra la Humanidad cometidos durante la guerra por ciudadanos alemanes, ya sea contra otros alemanes o contra apátridas en Alemania. Como resultado, crímenes como el asesinato de personas discapacitadas, que los nazis llamaban “eutanasia”, fueron juzgados en los tribunales alemanes recién reconstruidos, donde tanto las víctimas como los perpetradores eran predominantemente alemanes.

Después del juicio de los principales criminales de guerra ante el Tribunal Militar Internacional en Núremberg, los Estados Unidos llevaron a cabo una serie de juicios adicionales conocidos como los Procesos Posteriores de Núremberg entre 1946 y 1948, en los que se realizaron once juicios.

Los jueces del Tribunal Militar Internacional en Núremberg emitieron su veredicto, y el general estadounidense Telford Taylor fue nombrado fiscal principal. Dado que el Tribunal ya había determinado que los crímenes de guerra, la guerra de agresión y los Crímenes contra la Humanidad eran considerados delitos, los Juicios Posteriores tenían como objetivo establecer la culpabilidad de nazis de segundo rango acusados de estos crímenes. En total, Estados Unidos presentó cargos contra 183 acusados en 12 Juicios Posteriores. Estos juicios resultaron en 12 penas de muerte, 8 cadenas perpetuas y 77 penas de prisión. Algunos acusados fueron absueltos. Gracias a la clemencia de posguerra, las autoridades que revisaron los casos posteriormente conmutaron muchas condenas por períodos más cortos y liberaron a algunos individuos que ya habían cumplido su tiempo de condena.

## Los 12 Juicios Posteriores fueron:

Juicio núm. 1: el caso médico; Juicio núm. 2: el caso Milch; Juicio núm. 3: el caso de los jueces; Juicio núm. 4: el caso Pohl; Juicio núm. 5: el caso Flick; Juicio núm. 6: el caso de la I. G. Farben; Juicio núm. 7: el caso de los rehenes; Juicio núm. 8: el caso RUSHA; Juicio núm. 9: el caso Einsatzgruppen; Juicio núm. 10: el caso Krupp; Juicio núm. 11: el caso de los ministerios; Juicio núm. 12: el caso del Alto Comando.

El noveno juicio se enfocó en los miembros de los Einsatzgruppen, donde los Aliados juzgaron a médicos nazis, comandantes de estos grupos, funcionarios del Ministerio de Justicia del Reich, jueces de los tribunales especiales nazis y otros altos cargos del Partido Nazi. La fiscalía presentó numerosos ejemplos de la conducta inhumana sin precedentes de la Alemania nazi. En noviembre de 1945, los estadounidenses mostraron una filmación realizada por fotógrafos aliados en las áreas liberadas, y en febrero de 1946, los fiscales soviéticos presentaron como evidencia una filmación de 45 minutos que incluía imágenes de grabaciones alemanas capturadas. Ambas filmaciones ofrecieron detalles gráficos de las atrocidades nazis. Además, durante la fase francesa de la acusación, la periodista Marie Claude Vaillant-Couturier testificó sobre la brutalidad en Auschwitz.

El Tribunal abordó en varias ocasiones la política antisemita del régimen nazi. Se presentaron más de 800 documentos y más de 30 testigos que hablaron sobre la persecución de los judíos. Entre ellos, el poeta yiddish Abraham Sutzkever dio testimonio del sufrimiento judío en el gueto de Vilna, en Lituania. Asimismo, el oficial de las SS Dieter Wisliceny y el comandante de Auschwitz Rudolf Hoss testificaron sobre los orígenes de la Solución Final. Sin embargo, los crímenes contra los judíos no se consideraron aislados, y la política antisemita nazi fue vista como impulsada por intereses utilitarios: buscaba el control político de la sociedad alemana y crear una división entre el gobierno y la población de los países aliados.

La cantidad de investigaciones y juicios disminuyó de manera rápida y notable en los años cincuenta. En 1949, se llevaron a cabo 1,465 juicios, pero el número cayó a 957 al año siguiente y a 386 un año después; en 1959 solo hubo 22 juicios. Esta reducción se debió a varias razones: las denuncias a la policía, que habían sido la base de la mayoría de las investigaciones, disminuyeron drásticamente. Además, se hizo evidente la ineficacia del sistema legal alemán, ya que la KRG 10 y sus disposiciones legales retroactivas habían sido anuladas. A lo largo de la década de 1950, muchas ofensas superaron el plazo de la Ley de Prescripción, de modo que al final de la década solo eran punibles los delitos de lesiones personales, secuestro con resultado mortal, homicidio y asesinato. Al mismo tiempo, las posibilidades de acusación se vieron limitadas por la Ley de Amnistía “Straffreiheitsgesetze” de 1945 y 1950. Con el tiempo, la Ley de Prescripción y la continua concesión de amnistías

reflejaron el amplio rechazo a la persecución de los crímenes del nazismo.

Se alzaron voces que pedían la amnistía general para los criminales nazis, reflejando el deseo de la sociedad de cerrar el capítulo del pasado. Los que apoyaban la amnistía argumentaban que los “auténticos criminales” ya habían sido condenados en los juicios aliados por crímenes de guerra, así como en el Tribunal Militar Internacional de Núremberg. Esta perspectiva era compartida por la mayoría de la justicia alemana, donde, debido a la insuficiente desnazificación, hasta un 80% de los juristas provenían del antiguo Partido Nazi (NSDAP) poco después de la guerra. Su pasado y la falta de voluntad para perseguir los crímenes nazis no solo llevaron a una “auto amnistía” respecto a sus acciones, sino que también afectaron gravemente la falta de castigo por otras atrocidades. A principios de 1958, se produjo un cambio positivo en la persecución penal de los criminales. El famoso juicio a los Einsatzgruppen en el Tribunal del Circuito de Ulm se dio por una afortunada coincidencia. Entre abril y agosto de 1958, diez líderes del Escuadrón de Muerte Móvil (Einsatzkommando) fueron juzgados por el asesinato de miles de judíos a través de ejecuciones masivas en ciudades y pueblos de la frontera entre Alemania y Lituania durante el verano de 1941. La disminución de los juicios se debió a que muchos ya habían sido llamados a declarar, así como a la fuga de otros potenciales implicados y su frágil memoria. Este último factor afectó negativamente la recolección de pruebas. Primero fueron liberados aquellos que se esperaba que estuvieran menos de seis meses en prisión, y finalmente, los que desde octubre de 1944 habían sido juzgados y condenados a menos de tres años. Muchas causas contra los criminales del nazismo se vieron influenciadas por la lenidad de las sentencias posteriores a la guerra. Otra razón para la disminución de la presión fue que las potencias vencedoras, que antes habían sido severas, comenzaron a otorgar amnistía a los criminales nazis condenados durante el periodo de justicia transicional en Alemania tras 1945. Esta situación se hizo más evidente después de 1989 gracias a los documentos de historiadores expertos.

La magnitud y la naturaleza de los crímenes masivos cometidos en los territorios ocupados en Oriente (Ostgebiete), así como el papel desempeñado por los Einsatzkommando, son significativos. A pesar de la clara evidencia de su participación en los asesinatos, el Tribunal dictó que los acusados eran cómplices de asesinato, pero no asesinos directos.

Como resultado, fueron condenados por complicidad en homicidio y solo recibieron penas de 3 a 15 años de trabajos forzados. Este proceso, que atrajo una atención mediática inusualmente alta, puso de manifiesto la insuficiencia de la persecución legal de los crímenes del nazismo hasta ese momento: una gran parte de los delitos relacionados con los asesinatos en masa aún no había sido castigada y no se habían llevado a cabo investigaciones sistemáticas. Para abordar esta deficiencia, a finales de 1958 se estableció en Ludwigsburg la Oficina Central de la Administración Nacional de Justicia

para la Investigación de los Crímenes Nacionalsozialistas. Esta oficina de investigación central fue encargada de evaluar el material incriminatorio y probatorio, iniciar investigaciones preliminares y coordinar la persecución legal. Por primera vez, la República Federal Alemana comenzó a llevar a cabo una persecución jurídica sistemática de los crímenes, lo que resultó en un notable aumento en el número de investigaciones fiscales. En los primeros doce meses de su funcionamiento, la Oficina Central inició alrededor de 500 investigaciones preliminares, lo que llevó a la condena de cientos de presuntos criminales. Desde entonces y hasta 1964, se realizaron más de 700 investigaciones. El enfoque principal eran los crímenes cometidos en las Zonas de Ocupación, especialmente en los campos de exterminio. Sin embargo, era evidente que en muchos casos ya era demasiado tarde para actuar y no se pudo remediar esta falta de acción. Debido al tiempo transcurrido desde los hechos y a la distancia geográfica de los lugares de asesinato, en muchos casos no se lograba reunir suficientes pruebas y testigos para llevar a cabo los procesos y sentencias adecuadamente; además, las investigaciones a menudo se prolongaban tanto que muchos presuntos criminales fallecían antes de ser llevados ante un tribunal. Por otro lado, en la década de 1960, el gobierno no tomó medidas para evitar que los crímenes quedaran excluidos por las limitaciones de los estatutos: quince años después de la Segunda Guerra Mundial, solo se podía castigar el asesinato. Como resultado, muchos criminales nazis quedaron sin juicio, ya que era necesario demostrar la intención para poder condenar a alguien por asesinato. Además, surgía constantemente el dilema jurídico de diferenciar entre asesinato y complicidad en el asesinato, es decir, entre el criminal y el cómplice.

Para emitir una sentencia, era necesario demostrar que los acusados eran culpables tanto de la acción como de la intención, es decir, de las características del asesinato (por ejemplo, la ausencia de motivos, la intencionalidad de matar o la crueldad). Además, para poder condenar por asesinato, era imprescindible que el perpetrador “persiguiera un interés propio en el hecho” (*animus auctoris*). Esto no solo era complicado de probar, sino que resultaba completamente inadecuado para una organización estatal, burocráticamente estructurada y organizada como una máquina de muerte; no podía ser reducida a los hechos o motivos de los individuos que la llevaban a cabo. Era sencillo para los acusados apelar a las órdenes recibidas y considerarse simples “instrumentos” de la voluntad ajena, lo que favoreció la llamada *Gehilfenjudikatur*, la práctica legal predominante que judicializaba a los perpetradores nazis como cómplices y no como asesinos. En realidad, esta práctica reflejaba la idea general de atribuir toda la responsabilidad a una pequeña élite que rodeaba a Hitler, perdonando a la mayoría de los criminales al considerarlos “ayudantes menores”. Sin duda, el proceso más abominable y significativo

de la posguerra fue el juicio de Auschwitz–Frankfurt, que tuvo lugar entre diciembre de 1963 y agosto de 1965, donde irónicamente solo se sentaron ante la acusación 22 hombres que estaban a cargo en Auschwitz, mientras que millones de personas fueron asesinadas en masa, ya sea por trabajos forzados, inanición, o gaseadas y cremadas. Este grupo incluía desde los ayudantes de los comandantes de los campos, hasta los médicos de las SS, los miembros de la guardia y los funcionarios de prisiones. Al finalizar las sentencias tras 183 días de juicio, quedó claro cómo “la ley se enfrentó a los límites de su capacidad para abordar adecuadamente el genocidio sistemático”: solo unos pocos “criminales excesivos” (Exzesstätter) fueron juzgados como homicidas y recibieron la pena máxima. Sin embargo, no ocurrió lo mismo con otros, quienes fueron responsables indirectamente de Auschwitz, ya que no actuaron con un “afán desmesurado” o sadismo en su momento. La percepción del Genocidio estaba distorsionada; el Holocausto se había fragmentado y ocultado tras los crímenes de unos pocos. A pesar de esto, el proceso tuvo una gran relevancia: más de 200 supervivientes de los eventos en Auschwitz se presentaron como testigos de la “selección” en los muelles, las cámaras de gas, fusilamientos, ejecuciones y el asesinato de los detenidos mediante inyecciones de fenol en el corazón. Se escucharon las opiniones de numerosos expertos que expusieron, entre otras cosas, el contexto histórico y político de los asesinatos en masa. Más de 20,000 espectadores siguieron el proceso y muchos medios de comunicación también informaron sobre él. En este sentido, el Holocausto, presentado con tal detalle e intensidad, atrajo toda la atención de la sociedad alemana, sin considerar los crímenes cometidos por sus colaboradores en todos los países ocupados, especialmente en Polonia.

Considerando que entre 200,000 y 250,000 alemanes y austriacos participaron en el Holocausto (sin contar a los criminales extranjeros y otros implicados en el nazismo y en los crímenes de guerra) y que en total se juzgaron en Europa a unos 100,000 alemanes y austriacos por estos crímenes, se podría argumentar que la respuesta penal de la República Federal Alemana parece bastante limitada. No fue sino hasta 2011 que se hizo necesario un verdadero replanteamiento de las prácticas legales para poder abordar la singularidad de los genocidios cometidos de manera industrial. En el proceso contra John Dejmanjuk, la Corte determinó que no era necesario que el acusado hubiera cometido un acto de asesinato (Individueller Tatnachweis). Se le acusó de ser cómplice en la muerte de más de 28,000 judíos en los campos de exterminio, como parte de la “industria de exterminio”. Los juicios por crímenes nazis en las cortes alemanas de la zona de ocupación soviética y la República Federal Alemana eran esenciales, ya que estas eran las naciones que habían sufrido los mayores estragos de la guerra. Los juicios comenzaron en la Unión Soviética en 1943, y a partir de 1945, el Tribunal Soviético Militar también inició sus procesos en la zona

de ocupación soviética, donde se impusieron varias penas severas, como largas condenas de prisión o incluso sentencias de muerte. Se estima que alrededor de 40,000 personas fueron condenadas por las fuerzas de ocupación soviéticas. No siempre se trataba de criminales nazis; a menudo, los juicios se usaron para eliminar a opositores políticos. Los juicios más destacados comenzaron a puerta cerrada y se caracterizaron por su arbitrariedad, brutalidad y el desprecio por las normas procesales. En ocasiones, se llevaron a cabo juicios espectaculares, donde los capitalistas eran presentados públicamente como los “verdaderos culpables” y se les expropiaban sus bienes. Lamentablemente, esto no solo se trataba de castigar los crímenes del nazismo, sino también de un mecanismo para promover la ideología comunista y su deseo de poder.

## LA DESNAZIFICACIÓN EN LAS ZONAS DE OCUPACIÓN OCCIDENTALES Y LA REPÚBLICA FEDERAL ALEMANA JUICIOS DE POSTGUERRA EN ALEMANIA

En 1949, Alemania se dividió formalmente en dos países distintos. La República Federal de Alemania (Alemania Occidental) se formó en las zonas ocupadas por Gran Bretaña, Francia y los Estados Unidos, convirtiéndose en aliada de estas naciones. Por otro lado, la República Democrática Alemana (Alemania Oriental) se estableció en la zona de ocupación soviética y fue aliada de la Unión Soviética. En las décadas siguientes, ambos países continuaron llevando a cabo juicios contra personas acusadas de crímenes de la era nazi.

Desde 1949, la República Federal de Alemania (es decir, la Alemania Occidental antes de la caída del Muro de Berlín en 1990 y luego la Alemania unificada) ha llevado a cabo más de 900 juicios para procesar a los acusados de crímenes cometidos durante el nacionalsocialismo. Estos juicios han sido objeto de críticas, ya que la mayoría de los acusados fueron absueltos o recibieron penas leves. Además, miles de funcionarios y responsables nazis nunca enfrentaron juicio, y muchos regresaron a sus profesiones de antes de la guerra. Por ejemplo, durante varias décadas después del conflicto, la mayoría de los jueces en Alemania Occidental eran exfuncionarios del régimen nazi.

La desnazificación comenzó cuando los Aliados empezaron a retirar a las personas responsables de los cargos públicos. Al mismo tiempo, se realizaron “arrestos automáticos” de aquellos considerados criminales de guerra o sospechosos de serlo, así como de quienes representaban una amenaza para la seguridad, como los miembros del NSDAP, las SS, el SD y la Gestapo. En total, se encarceló a 200,000 personas en la zona occidental, de las cuales 100,000 vivían en la zona de los Estados Unidos. Mientras que algunos fueron liberados poco después, otros pasaron entre

unos meses y tres años en prisión. Aunque en enero de 1946 se intentó establecer un proceso de purga unificado para todas las zonas, la iniciativa fracasó. La desnazificación ya estaba en marcha en cada área y se habían desarrollado diferentes enfoques. En la zona de ocupación americana, desde julio de 1945, se gestionaba a través de un extenso formulario de 131 preguntas. Todos aquellos que habían ocupado posiciones clave debían completarlo y hacer pública su participación en organizaciones nazis. Según sus respuestas, el gobierno militar los clasificaba en un esquema de cinco categorías de desestimación. La inclusión en el grupo de los más implicados resultaba en la congelación de sus ingresos y bienes. Aunque el plan original era destituir a los nazis más convencidos de las posiciones clave en la sociedad y la administración, el grupo se fue ampliando cada vez más. El punto culminante llegó con la orden de inspeccionar todas las áreas de la economía. Aquellos que alguna vez fueron miembros del NSDAP o de organizaciones relacionadas solo podían aspirar a cargos de “obreros”. De esta manera, se aseguraron de que todos aquellos que alguna vez formaron parte de las organizaciones centrales del nazismo estuvieran sujetos a un proceso de desnazificación. Para marzo de 1946, se habían revisado 1,26 de 1,39 millones de formularios. La mayoría de los examinados, es decir, 620,617 personas, se encontraban en la categoría de despido obligatorio o posible. En realidad, hasta finales de mes, un total de 336,892 de estas personas fueron despedidas o no contratadas. En el sector público, esto significó el despido de entre un tercio y dos tercios del personal. La falta de personal especializado resultante afectó considerablemente el funcionamiento de la administración y la economía. Además, existía el problema de que las medidas eran frecuentemente consideradas injustas. Se criticaba especialmente la clasificación esquemática sin distinguir si los afectados se habían unido a las organizaciones nazis por voluntad propia o por presiones externas. La desnazificación generó cada vez más protestas entre la población y llegó a crear cierta solidaridad con los auténticos nazis convencidos y sus simpatizantes. Además, el proceso aumentó el rechazo hacia los ocupantes, redujo la disposición a cooperar y fomentó el victimismo. En marzo de 1946, ante las numerosas dificultades, se decidió cambiar de enfoque. Con la promulgación de la Ley para la Liberación del Nacionalsocialismo y el Militarismo (Ley de Liberación), se implementaron tres cambios centrales; en primer lugar, se individualizaron los métodos de desnazificación, que se llevarían a cabo mediante una evaluación caso por caso, similar a un juicio. Esto significaba que la clasificación según criterios formales (como la pertenencia al NSDAP o a las organizaciones consideradas criminales por el TMI) era válida solo de manera provisional, al igual que la prohibición de trabajar que podría derivarse de ello. Mientras que aquellos que no estaban implicados eran “clasificados”, a los demás se les realizaba, en la mayoría de los casos, una prueba individual para

determinar su grado de responsabilidad y participación en el Tercer Reich. Basándose en estos criterios, a los evaluados se les clasificaba en una de las cinco categorías de incriminación “según el criterio judicial libre”: culpable principal, imputado, imputado menor, simpatizante e inocente. Según esta clasificación, las penas variaban desde multas sobre el patrimonio y la pensión, pérdida de derechos civiles, prohibición de trabajar, hasta diez años en campos de trabajos forzados. También se penalizaban las respuestas falsas en el formulario. En segundo lugar, las purgas se transfirieron a las autoridades alemanas. A partir de ese momento, los Spruchkammern, tribunales civiles con fiscales, asumieron la responsabilidad, mientras que la potencia ocupante mantenía su autoridad como supervisor. En tercer lugar, la desnazificación se extendió a toda la población adulta, es decir, a las personas mayores de 18 años. Por esta disposición, 13,41 millones de personas en la zona de ocupación estadounidense tuvieron que llenar un cuestionario, de las cuales el 27%, es decir, 3,66 millones, debieron presentarse ante el Spruchkammern.

El proyecto, que comenzó con un compromiso entusiasta y amplio, se convirtió, a lo largo de los dos años siguientes, en un fracaso. Esto se debió a varios motivos: la carga de las pruebas se veía obstaculizada por el proceso de desnazificación. De acuerdo a la categorización formal preliminar, existía una presunción de culpabilidad que el “acusado” debía refutar ante la Corte para demostrar su inocencia. Esto llevó a la práctica de los llamados Persilscheine: declaraciones juradas de amigos, vecinos, compañeros o religiosos que atestiguaban la integridad de la persona afectada, con el fin de “limpiar” su pasado incriminatorio. Además, muchas Cortes aprovecharon su margen de juicio, acogiendo el “derecho al error político” para ayudar a sus conciudadanos con sentencias más leves. Así, muchos pasaron de ser considerados presuntos culpables a “simpatizantes”. La desnazificación y la rehabilitación avanzaban juntas. Otros factores también jugaron un papel importante; en el contexto de la Guerra Fría y la amenaza comunista, era necesario para los Aliados occidentales contar con Alemania como un socio estratégico, lo que resultó en una disminución de la intensidad del plan de desnazificación.

No se sabe cuántos de los dos millones de acusados en la zona británica recibieron sentencias de los grupos de imputación más graves; sin embargo, varios estudios coinciden en que fue especialmente severa con los simpatizantes de las organizaciones nacionalsocialistas que habían sido declaradas criminales en el proceso de Núremberg (capítulo 2 b i). Estos no fueron juzgados como en otras zonas durante la desnazificación, sino que recibieron sentencias en Tribunales Penales “clásicos” adaptados específicamente para ello. Hasta finales de 1949, se trataron 24,145 de estos casos, de los cuales 15,724 personas fueron condenadas, y 5,614 de ellas encarceladas. A pesar de que la desnazificación en las zonas de Francia

y Gran Bretaña no fracasó gracias a sus altas aspiraciones (sus objetivos fueron más moderados), no lograron llevar a cabo una purga política efectiva y sustancial. Los escasos resultados en la zona oeste se vieron aún más reducidos después de la fundación de la República Federal Alemana, que implementó una serie de medidas que permitieron a las personas altamente comprometidas volver a ocupar funciones públicas.

La industria de paz fue apoyada para restablecer lo antes posible las relaciones comerciales en beneficio de las economías de cada país. Además de un desmantelamiento moderado, sus reclamaciones de reparación se cumplieron mediante valorización en el extranjero, la propiedad intelectual y la transferencia de conocimiento técnico. Especialmente Estados Unidos, que, en vista de la Guerra Fría, propuso que su nueva política en Alemania favoreciera la integración con Occidente, pronto redujo sus exigencias de reparación y se enfocó en la reconstrucción activa con ayudas económicas.

En 1953, a través de los Acuerdos de Londres, se decidió posponer los pagos de reparaciones. Estos acuerdos establecían que las deudas pendientes se regularizarían y saldarían una vez que se firmara un tratado de paz. Sin embargo, en la práctica, esto marcó el final de los pagos de reparaciones, ya que hasta la fecha no se ha firmado ningún tratado de paz; el Tratado Dos más Cuatro de 1990 no es considerado como tal por la mayoría. En términos generales, se considera que así concluyó el capítulo de las reparaciones, a excepción de la compensación individual a las víctimas del nazismo, que, tras extensos debates, se ha convertido en el objeto de varios acuerdos internacionales de pago.

No se puede determinar con precisión la cantidad gastada en reparaciones, ya que, por un lado, existe un gran desacuerdo sobre qué debe considerarse como reparación y, por otro, es complicado medir beneficios como el conocimiento técnico y el trabajo forzado. Muchos de los cálculos mencionados varían entre 16,300 millones de dólares a precios de 1938 para la zona soviética y entre 14,3 y 16,8 mil millones de dólares para las zonas occidentales.

La cuestión de si la superación del nazismo o de la dictadura del Partido Socialista Unificado (SED) en Alemania puede considerarse un éxito (como ocurre en muchos otros casos de justicia transicional) no tiene una respuesta clara y definitiva, y probablemente no la tendrá en el futuro. Es un tema demasiado emocional para juzgar; los criterios políticos, morales y normativos son muy diferentes, así como las ideas de justicia, culpa, responsabilidad y compensación; las opiniones sobre prioridades y objetivos son demasiado variadas, lo que hace que el resultado sea demasiado matizado para emitir un juicio o simplemente clasificarlo como éxito o fracaso.

## OTROS JUICIOS DE POSTGUERRA

Muchos países que fueron ocupados por la Alemania nazi o que colaboraron con los alemanes en la persecución de la población civil y judía también llevaron a cabo juicios tanto contra perpetradores alemanes como contra sus propios ciudadanos que cometieron crímenes durante la guerra. Checoslovaquia, Francia, Hungría, Polonia, Rumania y la Unión Soviética, entre otros, juzgaron a miles de acusados. Por ejemplo, la Unión Soviética realizó su primer juicio, el de Krasnodar, contra colaboradores locales en 1943, mucho antes de que finalizara la Segunda Guerra Mundial.

En Polonia, el Tribunal Nacional Supremo juzgó a 49 oficiales nazis que habían cometido crímenes durante la ocupación. Entre ellos se encontraba Rudolf Hoss, el comandante de Auschwitz que estuvo más tiempo en servicio. Hoss fue condenado a muerte y ejecutado en el bloque de ejecución de Auschwitz en abril de 1947. El Tribunal Nacional Supremo también juzgó y condenó a muerte a otros miembros del personal de Auschwitz, como el excomandante Arthur Liebehenschel y Amon Göth, comandante del campo de concentración de Plaszow.

En 1950, la preocupación internacional por la Guerra Fría hizo que el interés por obtener justicia por los crímenes de la Segunda Guerra Mundial disminuyera. Casi todos los juicios fuera de Alemania se detuvieron, y la mayoría de los perpetradores que no fueron ejecutados fueron liberados durante la década de 1950.

Fuera de Polonia, los crímenes contra los judíos no fueron el foco de la mayoría de los juicios de la postguerra, y en el período inmediato a esta había poco conocimiento o comprensión internacional del Holocausto. La situación cambió en 1961 con el juicio de Adolf Eichmann, principal responsable de la deportación de judíos europeos, ante un tribunal israelí. Este juicio también puso de relieve la presencia de perpetradores nazis en varios países fuera de Europa, ya que Eichmann se había establecido en Argentina después de la guerra.

## LOS CAMBIOS DECISIVOS, 1945-1948

En 1946, la Organización de las Naciones Unidas reconoció de manera unánime el Crimen de Agresión, los Crímenes de Guerra y los Crímenes contra la Humanidad como delitos según el derecho internacional. Posteriormente, se aceptaron adiciones al derecho penal internacional con el objetivo de proteger a los civiles de las atrocidades. Por ejemplo, en 1948, se adoptó la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio.

Los Aliados continuaron deliberando sin piedad y postergaron durante

años la resolución de la crisis de emigración. Desde 1945 hasta 1948, ante las escasas opciones disponibles, los sobrevivientes, frustrados por la falta de autonomía en los campos, denunciaban las barreras y cuotas impuestas, y en los campos de desplazados se volvieron comunes las protestas contra la política británica.

El 14 de mayo de 1948, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética reconocieron al nuevo Estado de Israel. Ese mismo año, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la Ley de Personas Desplazadas, que finalmente eliminó sus propias restricciones a la inmigración. Con el paso de los años, la crisis de emigración de desplazados llegó a su fin, con más de 80,000 desplazados viviendo en los Estados Unidos, aproximadamente 136,000 en Israel y 20,000 en otros países, incluyendo Canadá y Sudáfrica. Para 1952, casi todos los campos de desplazados habían sido cerrados.

En el verano de 1945, Francia e Italia se unieron a los refugiados en una colaboración abierta con la Resistencia organizada por los judíos, que fue precursora del Mosad, fundado el 13 de diciembre de 1949 como un servicio de inteligencia y operaciones especiales. Mantuvieron sus fronteras abiertas para los judíos sin hogar y establecieron campos para ellos. Sin embargo, debido a que Italia estaba ocupada por los ingleses, su libertad de acción estaba severamente limitada, lo que llevó a que Francia se convirtiera en el principal centro de refugiados, donde las presiones y sobornos británicos no tuvieron efecto. La colaboración francesa con el Aliyah Bet se mantuvo firme. Lugares como el campo de refugiados de La Ciotat pronto se llenaron de personas. El Mosad respondió con la inmigración ilegal. Agentes del Mosad le'Aliyah Bet visitaron todos los puertos de Europa, utilizando el dinero enviado por los judíos de Estados Unidos para comprar y adaptar pequeños barcos.

Para eludir el bloqueo de Palestina impuesto por los ingleses, que no solo usaban su flota naval contra el Mosad, sino también sus embajadas, consulados y centros de contraespionaje.

Los marinos españoles que se refugiaron en Francia navegaban en pequeños barcos, que estaban llenos de agua y sobrecargados de personas desesperadas. Estos barcos partían con los sobrevivientes que habían sido llevados a campos franceses como el de Le Ciotat, y salían de varios puertos franceses rumbo a Palestina. Al entrar en la zona de las tres millas, eran abordados por los ingleses. Muchos lograban desembarcar y mezclarse con la multitud, llevando documentos falsos y bien preparados para responder a las preguntas de los soldados británicos. Aquellos que quedaban atrapados en el barco eran enviados a otro campo, en Atlit, Palestina.

Cuando los campos de Atlit se volvieron insuficientes, muchos lograron escapar con la ayuda de personas del Mosad o de la Haganah, el ejército en

formación de Israel. Ante esta situación, los británicos establecieron nuevos campos en Chipre.

Mientras el Mosad trabajaba sin descanso para reunir a los judíos y sacarlos de Polonia, otra potencia se esforzaba por mantenerlos allí. Las embajadas y consulados británicos en toda Europa presionaban a los gobiernos de varios países para que cerraran sus fronteras a los refugiados. Los británicos argumentaban que toda la actividad de los judíos no era más que un complot del sionismo mundial para imponer su propia solución al problema de Palestina.

## EL PLAN MARSHALL

En 1948, el Plan Marshall se implementó en Alemania Occidental, impulsado por los Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial, con el objetivo de ayudar a los países europeos a recuperarse de la devastación causada por el conflicto armado.

## ENFOQUES DE LA SANTA SEDE EN EL VATICANO

¿Son similares los intentos del zar Nicolás de secuestrar y fomentar la conscripción forzada de los niños y jóvenes judíos como un medio para hacerles perder su identidad judía y aniquilar a la población infantil de los shtetls, con los constantes esfuerzos de la Iglesia Católica por catolizarlos? Un claro ejemplo que aclara esta cuestión es el secuestro de un niño judío de apenas 6 años, quien fue llevado por la Guardia Pontificia, criado y forzado a “cristianizarse”, y que terminó convirtiéndose en un sacerdote políglota en Oñate, un pueblo vasco en España.

La historia comienza en 1858, en Bolonia, donde Edgardo Mortara tenía seis años cuando, en la noche del 23 de junio, un grupo de soldados de la Guardia Pontificia irrumpió en la casa de sus padres, un matrimonio judío. Buscaban a Edgardo, el pequeño, para llevarlo a Roma y asegurar su educación católica, consolidando así su paso a la fe verdadera.

El desconcierto de los Mortara fue enorme, pero las primeras investigaciones revelaron lo sucedido: el Santo Oficio había recibido noticias de un rumor que indicaba que Edgardo había sido bautizado sin el conocimiento de sus padres por una sirvienta católica, quien quería salvarlo de los tormentos del infierno en caso de que falleciera a causa de una enfermedad. Ese bautismo de emergencia, ocurrido cinco años atrás con agua de un jarrón, otorgaba a la Santa Sede la autoridad para “separar” al pequeño de su familia.

No era la primera vez que sucedían eventos similares; las supuestas conversiones de niños judíos ocurrían con cierta frecuencia en los estados papales. Sin embargo, el secuestro de Edgardo sería notablemente diferente: la familia Mortara no se rindió y, durante más de una década, los padres

lucharon incansablemente para que el Vaticano les devolviera a su hijo. El caso conmocionó al mundo, y el destino de ese niño se convirtió en un símbolo de la cruzada emprendida para poner fin al poder temporal de la Iglesia Católica.

Los principales medios de comunicación reflejaron en sus editoriales una clara división: los conservadores apoyaban la postura del Vaticano y defendían la supremacía del derecho canónico, mientras que los progresistas abogaban por la libertad del niño y su regreso al hogar familiar. Personalidades destacadas enviaron cartas al Santo Padre, y el tema generó una controversia que involucró a influyentes rabinos de América y Europa, así como a los banqueros Rothschild, quienes financiaban al Vaticano a través de grandes préstamos. Sin embargo, el escándalo internacional no logró debilitar la firme determinación del entonces Papa Pío IX. A pesar de ser cuestionado por su antisemitismo y su estilo autoritario, el papado de Pío IX se asemejaba al de un monarca absoluto. Fue él quien estableció el dogma de “la infalibilidad del Sumo Pontífice” para evitar cualquier crítica a su gobierno. Aristócrata y soldado antes de que la epilepsia lo obligara a abandonar el ejército, llegó al papado con una imagen de liberal, pero tras la pérdida de sus territorios a manos de los revolucionarios italianos, su postura cambió. El secuestro de Edgardo marcó un momento crucial de su polémico mandato, que contó con el único apoyo de la infantería francesa proporcionada por Napoleón III a cambio de varios favores.

A la postre, los ingentes esfuerzos de los padres de Edgardo resultaron vanos; perdieron a su hijo, quien fue internado en la Casa de los Catecúmenos de Roma. Sin embargo, Pío IX se había convertido en un obstáculo para la unidad italiana, y el conde Cavour, primer ministro del Piamonte y líder del proceso unificador, provocó el escándalo para debilitar su autoridad. Los biógrafos de Pío IX vinculan su manejo del caso Mortara con la pérdida de la mayor parte de su reino terrenal al año siguiente. Giacomo Martina sostiene que “mostró su firmeza al cumplir lo que consideraba su deber, incluso a costa de perder su popularidad, su aún intacto prestigio y, sobre todo, el apoyo francés a su poder temporal”.

Cuando Edgardo llegó a la adolescencia, tuvo la oportunidad de visitar a sus padres y hermanos. Regresó a Roma y se encontró en conflicto con ellos debido a sus diferencias en creencias religiosas, las cuales intentó difundirles; poco después, decidió ordenarse como sacerdote. Sus padres continuaron buscándolo y trataron de mantener contacto con él.

Edgardo creció bajo un nombre falso en un convento austríaco y más tarde se trasladó a un monasterio en Poitiers, Francia, donde estudió Teología. Pío IX, ya anciano, no había olvidado a su hijo. Escribió regularmente al

obispo de Poitiers, interesándose por él y expresando su deseo de que se convirtiera en sacerdote. En 1873, tras una dispensa especial, a sus 21 años, Edgardo Mortara fue ordenado como sacerdote, a pesar de no haber alcanzado la edad mínima. El Papa le envió una carta expresando su inmensa satisfacción y pidiéndole que rezara por él.

El padre Mortara, un erudito que podía predicar en seis idiomas, dedicó su vida a propagar la fe que le habían enseñado, viajando por toda Europa. Era muy solicitado, ya que en sus sermones compartía historias de su infancia, incluyendo cómo Dios eligió a una sirvienta iletrada para otorgar a un niño la gracia divina. Podría haber perdido su camino si no fuera por el valor de un santo Papa, quien, desafiando las amenazas de los impíos, le permitió consagrar su vida a testificar el poder salvador de Cristo.

Mortara llegó al País Vasco atraído por el euskera, lo que lo llevó a residir en Oñate alrededor de 1884. Unamuno lo menciona en su libro *Contra esto y aquello*: “Un genuino israelita, vivo y sagaz, ingenioso y emprendedor”. Recuerda cómo recaudaba fondos en el balneario de Cestona para un nuevo seminario de la Orden y destaca su habilidad con los idiomas: “Era un verdadero políglota. Le oí predicar un sermón en euskera, en Guernica”. Es interesante notar el interés del padre Mortara por el País Vasco, donde incluso hay una calle dedicada a su figura en Oñate, Guipúzcoa, un lugar donde vivió durante un tiempo y tuvo la oportunidad de aprender euskera.

Al señalar que hasta hace poco la Iglesia mantenía un tribunal para castigar los delitos contra la fe, el caso Mortara resalta que su transición de un fundamentalismo medieval a la modernidad se completó en el siglo XX. No es sorprendente que la reacción más común sea: “¿Quieres decir que la Inquisición aún existía en 1858? ¡Pensé que era algo de la Edad Media!”.

El hecho de que Edgardo siguiera la triste tradición de los conversos de llegar a extremos para demostrar su fe explica por qué fue visto con horror por los judíos. No podía estar en sus cabales, ya que lo contrario habría supuesto un deshonor para la religión de la Torá. Es fundamental recordar que los judíos no evangelizan ni buscan conversos a su fe; cuando alguien desea convertirse al judaísmo, debe instruirse y presentar exámenes de conocimientos ante una corte rabínica.

Sin embargo, a pesar de ser menospreciado por unos y otros, aquel niño de seis años, el pequeño Edgardo, cambió sin querer el rumbo de la historia. De hecho, el llamado caso Mortara sustentó en este siglo gran parte de las críticas a la beatificación de Pío IX, que tuvo lugar en el año 2000.

Hablemos de otro caso que revela las profundas raíces de la postura autoritaria del Vaticano. ¿Cómo se conecta la joven directora de un instituto de menores en un pueblo de Francia con las altas esferas eclesiásticas en los años posteriores a la Shoá? ¿Qué vínculo existe entre el Papa Pío XII y el

secuestro de dos niños judíos que captó la atención de la prensa francesa de la época? Se trata de tramas secretas de una historia que comienza a salir a la luz gracias a la reciente publicación de numerosos archivos papales.

A principios de 1953, la imagen de una conocida monja siendo arrestada apareció en las portadas de los periódicos franceses. En las semanas siguientes, otros clérigos, monjas y monjes enfrentarían un destino similar. El cargo en su contra: el secuestro de dos niños judíos, Robert y Gérald Finaly, cuyos padres habían sido asesinados en un campo de exterminio nazi.

El caso generó una intensa controversia pública. *Le Monde*, en un gesto característico de la prensa francesa de aquella época, dedicó 178 artículos en menos de seis meses a la historia de los hermanos, quienes fueron bautizados en secreto bajo las órdenes de la mujer católica que los había cuidado, y a los desesperados intentos de los familiares sobrevivientes por recuperarlos.

La disputa involucró a la comunidad judía de Francia, que había sido devastada por el Holocausto, y a la jerarquía de la Iglesia Católica. Fritz Finaly, un médico, y su esposa Anni, tenían 37 y 28 años cuando fueron capturados por soldados nazis. La historia de la pareja comienza en Austria, de donde lograron escapar en 1938 tras la anexión del país por parte de la Alemania nazi. Su intención era viajar a América del Sur, pero, como muchos otros judíos de la época, no pudieron cumplir su objetivo. En su lugar, se establecieron en Grenoble, una pequeña ciudad en el sureste de Francia. En 1941 nació Robert, su primer hijo, y un año después llegó Gerald.

En febrero de 1944, ante las crecientes redadas de la Gestapo, la familia Finaly decidió poner a salvo a sus dos hijos en una guardería de un pueblo cercano. Confiaron su paradero a una amiga del matrimonio, quien se comprometió a cuidar de los niños en caso de que ellos fueran arrestados. Días después, los alemanes detuvieron a Fritz y a Anni, y la pareja fue deportada a Auschwitz, de donde no se supo más de ellos.

Aterrorizada por la noticia y temiendo que los nazis también buscaran a los niños, la amiga llevó a Robert y Gerald a un convento de monjas en Grenoble, con la esperanza de que las religiosas los protegieran. Sin embargo, al considerarlos demasiado pequeños, las hermanas decidieron llevar a los niños a la guardería municipal. Allí, la directora, Antoinette Brun, una mujer soltera de mediana edad, aceptó cuidarlos, dando inicio a una historia de secuestro, bautismo y la negativa de su tutora francesa a devolver a los niños a sus familiares. Tan pronto como pudo, poco menos de un año después, en 1945 y con Francia bajo control aliado, Marguerite Finaly, hermana de Fritz y tía de los niños, que se encontraba exiliada en Nueva Zelanda, escribió al alcalde del pequeño pueblo francés para averiguar el paradero de su familia. Al enterarse de lo sucedido, rápidamente inició los trámites necesarios y obtuvo los permisos de inmigración para que los niños pudieran viajar a reunirse con ella.

Marguerite escribió a la directora de la guardería para agradecerle por cuidar a sus sobrinos y pedirle ayuda para organizar su viaje. Para su sorpresa, la respuesta de Brun fue evasiva y no mostró señales de que tuviera intención de devolver a los niños. Al año siguiente, la familia intentó nuevamente que los hermanos Robert y Gerald regresaran. En esta ocasión, apareció Auguste, cuñada de Fritz y esposa de un hermano mayor que también había muerto durante el Holocausto. Auguste, quien había logrado refugiarse en Gran Bretaña, viajó a Grenoble para reunirse en persona con Antoinette Brun.

La mañana del 25 de octubre de 1946, Auguste se presentó en la puerta de la casa de la señorita Brun. Le explicó que el deseo de Fritz había sido que, si algo les sucedía a él y a su esposa, fueran sus hermanas las que se encargaran de los niños. Le suplicó a Brun que mostrara compasión por una familia que había sido destrozada por el Holocausto. Para su sorpresa, Brun se mostró hostil: “Los judíos son unos desagradecidos”, repetía la directora, según contó Auguste.

Durante muchos meses, Marguerite intentó por todos los medios recuperar a sus sobrinos: hizo solicitudes al alcalde del pueblo francés, al ministro de Asuntos Exteriores e incluso a la Cruz Roja. En su último intento, Marguerite se dirigió a la curia británica para que le ayudaran a contactar al obispo del pueblo francés de Grenoble. Sin embargo, el obispo no ofreció su apoyo, influenciado por un hecho que la familia Finaly aún desconocía: los niños habían sido bautizados en secreto meses antes. Esto significaba, según la antigua doctrina de la Iglesia, que los niños debían ser criados como católicos y ya no podían ser devueltos a su familia judía.

Cuando los Finaly se enteraron del bautismo, solicitaron ayuda a Moises Keller, un viejo amigo judío que vivía en el pueblo francés. Con la ayuda de Keller, la familia Finaly llevó su caso a los tribunales de Francia. Sin embargo, la historia de los años siguientes demostró que la joven directora Brun ni siquiera estaba dispuesta a acatar las órdenes de la justicia de su país. ¿Quién estaba detrás de la joven y tenaz directora de un instituto de menores?

Brun no era la madre sustituta de los niños. Robert y Gérald contaron años después que solo vieron a la mujer un par de veces al año. Para ocultarlos de las autoridades, las monjas que ayudaban a Brun inscribieron a los niños con nombres ficticios en una escuela católica en Marsella. En ese momento, los niños ya tenían 10 y 11 años, y se insistía en que eran considerados católicos, por lo que debía evitarse que fueran criados como judíos.

La reciente apertura en 2020 de los archivos del Vaticano relacionados con el papado de Pío XII ha revelado información que antes no se conocía: el papel crucial que desempeñó el propio Papa en los memorandos eclesiásticos, que contienen un lenguaje antisemita y reflejan las discusiones entre los altos

mandos de la Iglesia sobre si el Santo Padre debía presentar una protesta formal contra las acciones de las autoridades nazis en Roma.

En el centro de esta historia se encuentra un alto funcionario de la curia del Vaticano que convenció a Pío XII de no alzar la voz en protesta por la deportación de los judíos de Roma, conocidos como “los judíos del Papa”, hacia los campos de exterminio nazi en 1943. El silencio de Pío XII durante el Holocausto ha generado, a lo largo de los años, dolorosos debates sobre el papel de la Iglesia Católica Apostólica Romana durante la Shoá.

Un documento del Vaticano, recientemente descubierto y proveniente de la iglesia de Grenoble, ofrece detalles sobre lo que ocurrió en esos meses en las altas esferas eclesiásticas locales. Este documento menciona que en julio de 1952 un tribunal local confirmó la tutela de Hedwig Rosner, otra tía de los niños, hermana de Fritz, que residía en Israel. Brun se negó a entregarlos.

Además, el documento proporciona más información: “Su actitud, motivada por su conciencia de que los niños son cristianos, es aprobada por Su Excelencia el Cardenal Gerlier”. Gerlier era el arzobispo de Lyon, la diócesis a la que pertenecía Grenoble.

En una carta escrita por el arzobispo Gerlier al Papa Pío XII en 1953, también hallada en los archivos del Vaticano, se expresa su principal preocupación por la posible reacción de la prensa si el tribunal de apelaciones francés decidía en contra de Brun y de la Iglesia. “La gravedad del asunto radica en el hecho de que se está creando una profunda agitación de la opinión pública en torno a la cuestión. La prensa judía, la prensa anticristiana y muchos de los principales periódicos están siguiendo el tema. Los comunistas de Grenoble también se están involucrando”, escribió Gerlier.

La carta avanza hacia la pregunta clave que lleva al arzobispo a consultar al Papa Pío XII y al Santo Oficio: “En estas condiciones, ¿es aconsejable oponerse, pase lo que pase, a devolver a los niños, que pertenecen a la Iglesia por su bautismo y cuya fe difícilmente resista la influencia del medio judío en caso de que fuesen entregados?”

Durante el Holocausto, casi dos tercios de los judíos de Europa fueron asesinados, dejando a miles de niños huérfanos esparcidos por todo el continente en los años siguientes. Muchos de ellos habían estado escondidos en conventos, monasterios, iglesias e incluso en el seno de familias católicas. En 1945, la principal organización francesa de ayuda a los niños estimó que en Francia había alrededor de 1,200 niños judíos viviendo con familias o en instituciones no judías. Se creía que un número similar podría encontrarse en Polonia, Países Bajos, entre otros.

Para el Papa Pío XII, quien leyó la carta del arzobispo Gerlier, el asunto no era desconocido. En 1945, León Kubowitzki, secretario general del Congreso

Judío Mundial, se dirigió al Papa en busca de ayuda para asegurar que los huérfanos judíos del Holocausto fueran devueltos a su comunidad.

Un año después, en 1946, el Papa recibió la visita de otro destacado miembro de la comunidad judía: Isaac Herzog, rabino mayor askenazí de Palestina durante el Mandato Británico y luego de Israel. La visita de Herzog se enmarcó en una misión destinada a localizar a los huérfanos judíos desaparecidos del Holocausto. El rabino pidió al Papa que hiciera un llamado público a los sacerdotes de Europa, instándolos a revelar la ubicación de los niños judíos huérfanos que se encontraban bajo el cuidado de familias e instituciones católicas.

## PAPA PÍO XII

Pío XII nunca logró desprenderse de la soberbia y arrogancia que heredó de su familia. Nació en una familia aristocrática con una historia vinculada al papado, perteneciendo a lo que se conoce como la nobleza negra. Su nombre de nacimiento era Eugenio María Giuseppe Giovanni Pacelli y fue el tercero de cuatro hijos de Filippo Pacelli, príncipe de Acquapendente y de Sant'Angelo in Vado, y de su esposa, la nobildonna Virginia Graziosi.

Su abuelo paterno, Marcantonio Pacelli, fue secretario segundo en el Ministerio de Finanzas de los Estados Pontificios y luego secretario del Interior durante el papado de Pío IX, a quien acompañó al exilio en Gaeta desde 1851 hasta 1870. Además, fundó el periódico de la Ciudad del Vaticano, l'Observatore Romano, en 1861. Su primo, Ernesto Pacelli, se destacó como uno de los consultores financieros más importantes del Papa León XIII. Su padre, Filippo Pacelli, ocupó el cargo de decano de la Sacra Rota Romana, y su hermano, Francesco Pacelli, fue un abogado renombrado en derecho canónico, conocido por su papel en las negociaciones de los Pactos de Letrán en 1929, que pusieron fin a la Cuestión territorial romana y definieron el Estado Papal Vaticano; Pío XI, posteriormente, le otorgó el título de marqués.

A la edad de doce años, Eugenio María expresó su deseo de ingresar a un seminario en lugar de seguir la carrera de abogado. Los estrechos vínculos de su familia con el Vaticano llevaron a que el Papa Benedicto XV nombrara a Pacelli como nuncio apostólico en Baviera el 23 de abril de 1917, consagrándolo obispo titular de Sardes y elevándolo inmediatamente a arzobispo en la Capilla Sixtina el 13 de mayo de ese mismo año. Posteriormente, se dirigió a Baviera, donde se reunió con el rey Luis III el 28 de mayo y luego con el káiser Guillermo II. Dado que en ese momento no había nuncio en Prusia, Pacelli asumió, por razones prácticas, el cargo de nuncio para todo el Imperio Alemán, con su nunciatura oficialmente extendida del 23 de junio de 1920 a junio de 1925 en Alemania y Prusia, respectivamente.

Pacelli firmó el acuerdo entre la Santa Sede y el ducado de Baden en 1932; con la república de Austria en 1933 y con el reino de Yugoslavia en 1935. Uno

de los momentos más significativos fue la firma del Reichskonkordat con la Alemania Nazi en 1933, respaldado por los líderes conservadores y católicos alemanes Franz von Papen y Ludwig Kaas. El Vaticano, bajo la dirección de Pío XI, Achille Ratti, y representado por el secretario de Estado Eugenio Pacelli, firmó este concordato con la Alemania Nazi en julio de 1933, con el fin de proteger los derechos de la Iglesia Católica en Alemania. Este concordato continuó en vigor durante varias décadas.

Durante su tiempo en el segundo cargo vaticano, Pacelli realizó viajes a Estados Unidos, Argentina, Hungría y Francia. Se reunió con los líderes de estos países y logró establecer varios concordatos internacionales con naciones europeas y americanas, lo que le otorgó una gran proyección dentro de la jerarquía eclesiástica. Además, tuvo un papel crucial en la redacción de la carta encíclica de Pío XI, titulada *Mit brennender Sorge*, que fue dirigida a los obispos alemanes el 14 de marzo de 1937. Esta encíclica representó una severa advertencia al régimen del Tercer Reich y fue leída en todas las iglesias alemanas el Domingo de Ramos (21 de marzo), lo que provocó la ira de Hitler. La respuesta del régimen fue gestionada por el aparato de propaganda liderado por Joseph Goebbels. En su presentación de la encíclica, el futuro Pío XII comparó a Hitler con el diablo y expresó su temor profético de que los nazis desataran una “guerra de exterminio”; sin duda, era el mejor conocedor de la política alemana y Alemania era el país que marcaba el ritmo de la época.

Antes de ser elegido papa, Pacelli se desempeñó como secretario de la Congregación de Asuntos Eclesiásticos y fue nuncio papal y cardenal secretario de Estado antes de su elección al papado el 2 de marzo de 1939, poco antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Muchos de los colaboradores de Pacelli en Múnich lo acompañarían hasta el final de su vida, incluyendo a la hermana Pasqualina Lehnert, una monja alemana que fue ama de llaves, asistente, amiga y consejera de Pacelli durante 41 años. Durante su tiempo en la Ciudad del Vaticano (1929–1958), fue considerada una persona influyente.

Josefina Lehnert, hija de un cartero, decidió a los quince años unirse a la Orden Franciscana, que ella consideraba la más humilde. Sin embargo, fue admitida en la congregación docente de las Hermanas de la Santa Cruz, donde tomó sus votos con el nombre de Pascualina. En el monasterio de Menzingen, ubicado en la comuna suiza del cantón de Zug, aprendió a cocinar, coser y realizar tareas de limpieza. En 1918, fue enviada a Múnich para trabajar en el servicio del Nuncio Apostólico ante el rey Luis III de Baviera, monseñor Eugenio Pacelli, quien más tarde se convertiría en Pío XII.

La Liga Espartaquista, compuesta por comunistas alemanes, promovía la revolución contra el débil gobierno republicano de Baviera, asaltando la

nunciatura. Pacelli se opuso a este ataque y, durante el enfrentamiento, recibió la ayuda de sor Pascualina, quien se interpuso entre el nuncio y los campesinos asaltantes.

Originaria de Baviera, sor Pascualina, junto con otras religiosas, había comenzado a servir al Nuncio y desde el primer momento quedó cautivada por él. Sor Pascualina, conocida por su belleza, espiritualidad y energía (aunque menos reconocida por su cocina germánica), no se separó de la vida de Pacelli hasta su muerte; le ayudó a superar sus depresiones, moldeó su carácter y sus ideales, y, al igual que él, despreció las inevitables habladurías romanas sobre su profunda amistad. Ya en su vejez, escribió unas memorias encantadoras.

Instalada en el apartamento pontificio como ama de llaves, Pacelli gozó de la plena confianza del Papa, desempeñando los roles de secretaria y confidente, y convirtiéndose en la organizadora y gobernadora indiscutible del entorno papal. Aunque no abusó de esta posición privilegiada, logró ganarse el respeto de los altos dignatarios de la Curia. Se dice que “Detrás de todo gran hombre hay una gran mujer.” Pío XII fue grande en muchos aspectos, aunque hoy algunos cuestionan su legado. Sin embargo, no se puede negar que fue el pontífice que mejor representó la idea de grandeza asociada al Papado. Detrás de Eugenio Pacelli había una mujer de estatura pequeña, pero con un carácter fuerte y una voluntad inquebrantable.

Discreta y silenciosa, mantenía una buena relación con el futuro cardenal de Nueva York, Francis Spellman. Uno de sus rivales más acérrimos fue el Cardenal Montini, quien más tarde se convertiría en el Papa Pablo VI.

Tras su fallecimiento, la madre Pascualina recibió sepultura cristiana en el Cementerio Teutónico de la Ciudad del Vaticano.

El Tratado de Letrán otorgó al Papa Pío XII una autoridad sin precedentes que sus predecesores no habían tenido. Pacelli acumuló en la Secretaría de Estado (cargo que mantuvo incluso al ser Papa) los títulos de arcipreste de la Patriarcal Basílica Vaticana (1930), gran canciller del Pontificio Instituto de Arqueología Cristiana (1932) y Camarlengo de la Santa Iglesia Romana (1935).

Su papel como nuncio en Alemania y líder de la Iglesia Católica durante la Segunda Guerra Mundial sigue siendo objeto de análisis y controversia, especialmente en relación con la firmeza de su respuesta ante los crímenes del régimen nazi contra judíos, gitanos, comunistas, homosexuales y otros grupos considerados indeseables, lo que llevó a que muchos sacerdotes, tanto luteranos como católicos, fueran catalogados como enemigos por el régimen.

Italia, bajo el fascismo, fue oficialmente neutral durante la guerra, pero luego utilizó la diplomacia para ayudar a las víctimas y buscar la paz. Radio Vaticano y otros medios se manifestaron en contra de las atrocidades.

Mientras que el antisemitismo nazi se basaba en principios raciales seudocientíficos modernos, las antiguas antipatías entre el cristianismo y el judaísmo también alimentaban el antisemitismo en Europa. Se debate si durante la era nazi la Iglesia logró rescatar a miles de judíos, emitiendo documentos falsos, presionando a los oficiales del Eje y escondiéndolos en monasterios, conventos, escuelas y otros lugares; se dice, aunque no se ha comprobado, que incluso en el Vaticano y en la residencia papal de Castel Gandolfo. La Oficina Central de Seguridad del Reich llegó a calificar a Pío XII como “portavoz” de los judíos. Su primera encíclica, *Summi Pontificatus*, mencionó la invasión de Polonia como una “hora de oscuridad”, y su discurso navideño de 1942 condenó los asesinatos raciales.

En un momento en que ni la maquinaria nazi podía silenciar los crímenes contra los desvalidos de su propia población, ocho años después de que comenzaran las atrocidades que darían paso a los sistemas de aniquilamiento humano refinados e industrializados, Pío XII denunció en su encíclica *Mystici Corporis Christi* (1943) el asesinato de los minusválidos, que marcó el inicio de las muertes programadas por el Führer con la ayuda de su médico personal, Karl Brandt. Entre 1939 y 1945, aproximadamente 300,000 discapacitados fueron asesinados en más de 100 residencias y algunos hospitales.

La mayor parte de la información biográfica sobre la infancia de Pacelli proviene de la obra de la hermana Marguerita Marchione, quien buscaba defender la labor del Papa. En una ocasión, al llegar al Museo del Holocausto Yad Vashem, donde se rinde homenaje a todos los justos que salvaron a judíos, pidió que se removiera o modificara el texto que básicamente dice que el Papa Pío XII se mantuvo al margen y no intervino en la ayuda, ni siquiera a la comunidad judía de Italia. El director del museo le propuso que, si encontraba y traía a dos judíos que dijeran que habían sido salvados por Pío XII, quitaría el texto de la fotografía.

Alrededor de un tercio de los alemanes eran católicos en los años treinta. La Iglesia Católica en Alemania se opuso al ascenso del nazismo, pero el Partido de Centro, también conocido como Partido Católico, se rindió en 1933 y fue prohibido. Durante el ascenso y la caída de la Alemania nazi, los Papas Pío XI (1922-1939) y Pío XII (1939-1958) lideraron la Iglesia Católica. Adolf Hitler y varios nazis prominentes habían sido educados como católicos, pero se volvieron hostiles hacia la Iglesia en su vida adulta. Aunque el artículo 24 de la plataforma del NSDAP pedía la tolerancia condicional de las denominaciones cristianas y el Reichskonkordat de 1933 pretendía asegurar la libertad religiosa para los católicos, los nazis eran en esencia hostiles al cristianismo y llevaron a cabo una persecución contra la Iglesia Católica en Alemania. Se cerraron la prensa, las escuelas y las organizaciones juveniles, se confiscaron muchas propiedades y alrededor de un tercio del clero enfrentó represalias

por parte de las autoridades. Los líderes laicos católicos estaban destinados a ser purgados durante la Noche de los Cuchillos Largos, también conocida como Operación Colibrí, que fue una purga que ocurrió en la Alemania nazi entre el 30 de junio y el 2 de julio de 1934, cuando el régimen nazi ejecutó una serie de asesinatos políticos en importantes ciudades alemanas como Berlín y Múnich, y muchos clérigos fueron víctimas de exterminio. Los católicos combatieron en ambos bandos durante la Segunda Guerra Mundial. La invasión de Polonia, un país predominantemente católico, por parte de Hitler encendió el conflicto en 1939. Aquí, especialmente en las zonas anexadas al Reich (así como en otras regiones de Eslovenia y Austria), la persecución nazi contra la Iglesia fue intensa. En 1940, gracias a sus conexiones con la Resistencia Alemana, el Papa Pío XII aparentemente alertó a los Aliados sobre la invasión nazi de los Países Bajos. En respuesta, los alemanes agruparon a los sacerdotes disidentes en un barracón separado en Dachau, donde el 95% de los 2,720 internos eran católicos (principalmente polacos y 411 alemanes), resultando en la muerte de 1,034 sacerdotes. La expropiación de propiedades eclesiásticas se intensificó a partir de 1941.

Entre las manifestaciones más valientes de oposición dentro de Alemania, se destacan los sermones de 1941 del obispo August von Galen, de Múnster. Sin embargo, como escribió Alan Bullock, “ni la Iglesia Católica ni la Iglesia Evangélica, como instituciones, consideraron que era posible tener una actitud de oposición abierta al régimen”. En todos los países bajo ocupación alemana, los sacerdotes desempeñaron un papel crucial en el rescate de los judíos. No obstante, la resistencia católica contra el maltrato a los judíos en Alemania se limitó, en general, a esfuerzos fragmentados y mayormente individuales. La historiadora Mary Fulbrook señaló que, cuando la política se introdujo en la Iglesia, los católicos estaban dispuestos a resistir, pero los resultados fueron irregulares y desiguales, y que con notables excepciones “parece que para muchos alemanes, la adhesión a la fe cristiana fue compatible con al menos la aquiescencia pasiva, si no el apoyo activo, a la dictadura nazi”.

El cardenal Eugenio Pacelli fue pontífice hasta su fallecimiento el 9 de octubre de 1958.

Una explosión sonora, provocada por los gases acumulados en el cuerpo del Papa Pío XII debido a un embalsamamiento mal realizado, marcó el momento más aterrador del indigno funeral del pontífice que había guiado a la Iglesia católica durante la II Guerra Mundial. Esta anécdota se considera una de las más desagradables del Vaticano en el siglo XX. Cuando Pío XII falleció a los 82 años, su médico de cabecera, Galeazzi-Lisi, asumió la responsabilidad del embalsamamiento, un proceso que, según la tradición, se debe realizar a todos los papas. Se sabe que Pío se oponía a este procedimiento, por lo que Galeazzi-Lisi le propuso conservar su

cadáver mediante un método que él mismo había desarrollado junto al cirujano Oreste Nuzzi. Este método era similar al utilizado por los primeros cristianos. “Los dos médicos afirmaron que una de las ventajas de su técnica era que el cuerpo embalsamado no necesitaba ser despojado” de los órganos vitales. Este “revolucionario” método fue denominado “ósmosis aromática”, según Galeazzi-Lisi. El procedimiento requería simplemente sumergir el cadáver en una combinación misteriosa de aceites de hierbas aromáticas y resinas para desoxidar el cuerpo y, posteriormente, envolverlo en celofán durante casi 24 horas. Una vez vestido y expuesto en la Sala de los Suizos en Castel Gandolfo, el cuerpo de Pío XII se cubrió instantáneamente de miles de pequeñas arrugas, y pocos minutos después comenzaría lo que alguien describió como la “descomposición en vivo más rápida y repugnante que se recuerda en la historia de la medicina forense”.

La causa para la canonización de Pío XII fue iniciada el 18 de noviembre de 1965 por el Papa Pablo VI, quien decidió formar una comisión para investigar la actuación de Pío XII durante la guerra. Esta comisión estaba compuesta por destacados historiadores: Martini (Italia), Burkhart y Schneider (Alemania) y Robert A. Graham (Estados Unidos). En marzo de 2007, la congregación recomendó que Pío XII fuera declarado Venerable. El Papa Benedicto XVI lo proclamó el 19 de diciembre de 2009, al mismo tiempo que a Juan Pablo II.

El inicio de la causa de beatificación generó una reacción negativa entre varios rabinos, quienes consideraron la decisión como “insensible”. Riccardo Di Segni, rabino jefe de Roma, se opone a la beatificación de Pacelli, argumentando: “A nivel humano, puedo aceptar la debilidad de Pacelli, pero su beatificación podría convertirlo en un ideal para futuras generaciones. Para mí, la beatificación sería un obstáculo para el diálogo.” El Estado de Israel también se opone a la canonización de Pío XII hasta que se abran y estudien los archivos del Vaticano relacionados con su pontificado, lo que se espera aclare su conocimiento e influencia en las políticas del Vaticano, tanto durante el conflicto mundial como en las Líneas de las Ratas, que facilitaron la salida de Europa de varios criminales de guerra nazis, a través de los puertos de la costa italiana o cruzando la neutral Suiza, Francia, hasta las neutrales España y Portugal.

## LA SANTA SEDE

La Santa Sede, con la Ciudad del Vaticano rodeada por la Italia fascista, mantuvo una postura oficialmente neutral durante la guerra; Radio Vaticano y otros medios de comunicación se manifestaron tardíamente contra las atrocidades cometidas. Mientras el antisemitismo nazi se basaba en principios raciales pseudocientíficos modernos, las antiguas antipatías entre el cristianismo y el judaísmo alimentaban el antisemitismo en Europa.

La respuesta de Pío XII, Eugenio Pacelli, al asesinato de judíos durante el Holocausto es un tema controvertido entre los académicos. A lo largo de la Segunda Guerra Mundial, el Vaticano adoptó una política de aparente neutralidad. El Pontífice se abstuvo de firmar la Declaración de los Aliados del 17 de diciembre de 1942, que condenaba el exterminio de los judíos. Sin embargo, en su mensaje radial de Navidad del 24 de diciembre de 1942, se refirió a los “cientos de miles de personas que, sin ninguna culpa de su parte, a veces por su nacionalidad u origen étnico, han sido condenados a la muerte o a una lenta desaparición”. Los judíos no fueron mencionados de manera explícita. Cuando los judíos fueron deportados de Roma hacia Auschwitz, el Pontífice no hizo ninguna protesta pública; no obstante, la Santa Sede apeló por separado a los gobernantes de Eslovaquia y Hungría en favor de los judíos.

Los críticos del Papa argumentan que su decisión de no condenar el asesinato de los judíos representa una falta moral. Esta ausencia de una guía clara permitió que muchos colaboraran con la Alemania Nazi, sintiéndose respaldados por la idea de que no contradecía las enseñanzas morales de la Iglesia. Además, dejó la responsabilidad del rescate de los judíos en manos de clérigos y laicos individuales.

Por otro lado, los defensores de Pío XII sostienen que esta postura de neutralidad evitó represalias más severas contra el Vaticano y las instituciones de la Iglesia en toda Europa, lo que facilitó que se llevaran a cabo importantes esfuerzos de rescate en diferentes niveles de la Iglesia. También mencionan los momentos en que el Pontífice brindó apoyo a actividades que resultaron en el rescate de algunos judíos. Hasta que se disponga de todo el material relevante para los investigadores, este tema seguirá siendo objeto de estudio.

Además, Pío XII se opuso a la creación de un Estado judío y a los intentos de reconciliar el cristianismo con la religión hebrea de la que proviene. En 1949, excomulgó a todos los comunistas del mundo; sin embargo, no hizo lo mismo con los miembros del Partido Nazi ni con los verdugos de las SS. Nunca expresó públicamente su pesar por la masacre de seis millones de judíos durante el Holocausto.

## SESGOS DEL PENSAMIENTO DEL PAPA PÍO XII

La gran ambición de Pío XII era ser un Papa destacado. Su forma de actuar reflejaba el profundo temor que sentía hacia el comunismo, su convicción de que las Potencias del Eje ganarían la guerra y su deseo de proteger los intereses de la Iglesia. Además, el miedo a perder sus bienes y a que se persiguiera a los católicos y al clero, lo que podría debilitar la influencia de la Iglesia Católica, probablemente lo llevaron a no desafiar y a apaciguar a

Adolfo Hitler y a Benito Mussolini (incluyendo posteriormente a Franco), cuyos embajadores habían contribuido a su ascenso al papado. Pío XII creía que un fascismo fuerte preservaría los valores de la Iglesia y sería un aliado en la lucha contra la amenaza comunista que podría dominar Europa. También le preocupaba que oponerse al Führer alejaría a millones de católicos alemanes, priorizando su interés personal sin mostrar preocupación por los millones de católicos en los países bajo el yugo nazi. (Se puede profundizar en este tema en I. Kertzer, *The Pope at War: The Secret History of Pius XII, Mussolini, and Hitler*.) También es interesante examinar la colaboración y el apoyo del Papa y el Vaticano a los fugitivos croatas, Ante Pavelić y los miles de Ustasha. Parte de sus líderes fueron designados por el Cardenal Montini para el control de la Cruz Roja, encargada de la identificación y la expedición de documentación para emigrar a Argentina y otros países de Sudamérica.

## LAS LÍNEAS DE LAS RATAS (THE RATLINES)

Hasta hace pocos años, algunos investigadores han descubierto un elaborado plan de escape y sistemas de fuga para nazis y otros fascistas de alto rango que lograron huir (la mayoría) de Europa al finalizar la Segunda Guerra Mundial; afirman que incluso se había concertado y asegurado antes de que terminara el conflicto. Este plan es conocido como las Líneas de las Ratas, o Ratlines en inglés, y estas rutas de escape generalmente conducían a paraísos seguros en Sudamérica, especialmente Argentina, Paraguay, Uruguay, Brasil, Chile y Bolivia; otros destinos incluían Estados Unidos y Canadá. Los Estados Unidos se interesaron en acoger a los científicos que pudieron rescatar de Alemania, ofreciéndoles diversas facilidades para trabajar en temas relacionados con la propulsión de misiles y la fabricación de la bomba atómica, autorizada por el presidente Truman para destruir las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, lo que llevó a la rendición de Japón.

“La Línea de las Ratas estaba compuesta por muchos elementos individuales”, explica el historiador Daniel Stahl, del Departamento de Historia Moderna y Contemporánea de la Universidad Friedrich Schiller en Jena. “Se trató más bien de una cooperación espontánea entre diferentes instituciones que se fue estableciendo gradualmente después de la Segunda Guerra Mundial”. Inicialmente, la huida se realizaba a través de los Alpes hacia Italia, la ruta preferida por el 90% de los nazis; la otra opción era de Roma a través de España hacia Portugal, desde donde partían barcos de pasajeros hacia América.

La primera parada se encontraba en Tirol del Sur, en el monasterio de la Orden Teutónica en Merano, en el monasterio capuchino cerca de Bresanona, o en el monasterio franciscano de Bolzano, por lo que la Ruta de las Ratas también se conoce como la Ruta de los Monasterios. Los criminales de guerra a menudo se ocultaban durante varios años, recolectando dinero para escapar

a ultramar. A veces se daba la absurda situación de que los perpetradores se alojaban justo al lado de las víctimas del nacionalsocialismo: judíos en camino hacia Palestina. Su destino seguía una ruta continua de 300 kilómetros más al sur: Roma, la capital de Italia y, sobre todo, la sede del Vaticano. Con una carta de la Iglesia Católica que proporcionaba una falsa identidad, el pasaporte se convertía en una mera formalidad que se obtenía a través del Comité Internacional de la Cruz Roja, que emitió alrededor de 120,000 documentos hasta 1951. Un negocio lucrativo y de bajo riesgo.

## EL OBISPO ALOIS HUDAL

El obispo Hudal fue rector del Pontificio Instituto Teutónico Santa Maria dell'Anima en Roma, un seminario destinado a sacerdotes de Austria y Alemania, así como rector de la iglesia austro-alemana en la ciudad. También se desempeñó como Director Espiritual de los alemanes residentes en Italia. Fue él, y no el padre Schiller, un personaje ficticio, quien escribió un libro abiertamente antisemita en 1936, en un intento de conciliar el catolicismo con el nacionalsocialismo. En el ejemplar que le obsequió a Adolf Hitler, Hudal incluyó una dedicatoria escrita a mano que decía: Al arquitecto de la grandeza alemana.

Nacido en Austria, se dice que Hudal tenía una obsesión con los judíos. Durante la guerra, se desplazaba por Roma en un automóvil con chófer que llevaba la bandera del Reich. En diciembre de 1944, la Secretaría de Estado de la Santa Sede recibió autorización para nombrar a un funcionario que “visitara a los internados civiles de habla alemana en Italia”, y el nombramiento recayó en Hudal.

Después de que terminó la guerra en Italia, el obispo Hudal se convirtió en un defensor activo de los prisioneros de guerra e internados de habla alemana que estaban dispersos por todo el país. La contienda había finalizado recientemente y miles de criminales de guerra y nazis, con la ayuda de la Iglesia, lograron escapar a través de las llamadas Rutas de las Ratas. Una de estas rutas comenzaba en Innsbruck, atravesaba los Alpes hacia Merano o Bolzano, continuaba hasta el Tirol del Sur, luego a Roma y, desde allí, a la ciudad portuaria italiana de Génova. Gracias a este apoyo, muchos de esos asesinos prófugos encontraron posteriormente refugio en Sudamérica.

Hudal utilizó su posición para ayudar a nazis ocultos en varios países que buscaban su apoyo a medida que su colaboración se hacía conocida en estos círculos. Incluso afirmaba abiertamente que “La guerra de los Aliados contra Alemania no fue una Cruzada, sino una rivalidad entre complejos económicos en la que lucharon por la victoria; este conflicto utilizó lemas como democracia, raza, libertad religiosa y cristiandad como un falso anzuelo para las masas. Por todas estas razones, después de 1945, me sentía

obligado a dedicar todo mi trabajo de caridad principalmente a antiguos Nacional Socialistas y Fascistas, especialmente a los llamados ‘Criminales de Guerra’”. Proporcionó a las personas que eran objeto de su caridad dinero para que pudieran escapar, y aún más importante, documentos de identidad falsos emitidos por la Organización de Refugiados del Vaticano (Commissione Pontificia d’Assistenza).

Nunca dudó de sus “convicciones cristianas”; dos años y medio después de la victoria aliada, Hudal celebró una fiesta de Navidad a la que asistieron cientos de criminales de guerra nazis que vivían en Roma bajo su protección.

En sus memorias, diría de sus acciones: “Agradezco a Dios que me permitió visitar y confortar a muchas víctimas encarceladas o detenidas en campos de concentración, ayudándolas a escapar con papeles falsos que eran suficientes para permitirles trasladarse a otros continentes.”

Los documentos de falsa identidad eran solo el primer paso de una larga lista de acciones: gracias a esos papeles proporcionados por el Vaticano, los protegidos podían obtener un pasaporte personal del Comité Internacional de la Cruz Roja, que a su vez podía ser utilizado para conseguir una visa. En teoría, la Cruz Roja debía llevar a cabo una investigación de antecedentes de quienes solicitaban el pasaporte, pero en la práctica, la sola palabra de un sacerdote o, en particular, de un obispo, era más que suficiente. Según la información recopilada por Gitta Sereny sobre un alto ejecutivo de la rama romana del Comité Internacional de la Cruz Roja, Hudal podía utilizar su posición como obispo para solicitar documentos de la Cruz Roja “según sus propias especificaciones”. Las fuentes de Sereny también revelaron un intenso comercio ilegal de documentos falsos provenientes de la Cruz Roja.

De acuerdo con informes de inteligencia desclasificados del gobierno de Estados Unidos, Hudal no fue el único sacerdote que ayudó a los nazis fugitivos. En el Reporte de La Vista, desclasificado en 1984, el agente del Cuerpo de Contrainteligencia, Vincent La Vista, relató cómo logró obtener fácilmente documentos falsos de la Cruz Roja para dos supuestos refugiados húngaros, gracias a una carta del sacerdote católico Joseph Gallov, quien administraba una asociación de caridad para refugiados húngaros del Vaticano. Sin hacer preguntas, escribió una carta a su “contacto personal en la Cruz Roja Internacional, que luego consiguió los pasaportes”.

En medio de tanta corrupción, se ha podido comprobar que entre quienes utilizaron estas rutas de escape se encuentran algunos de los criminales de guerra más notorios, como Adolf Eichmann, Franz Stangl, Gustav Wagner, Erich Priebke, Klaus Barbie, Edward Roschmann, Aribert Heim, Andrija Artukovic, Ante Pavelic, Walter Rauff, Alois Brunner, Josef Mengele, Christian Kast Schindele, y cientos o miles más que lograron escapar, reunirse, apoyarse y organizarse. “Tú debes ser Franz Stangl, te he estado esperando”, lo saludó

el obispo Alois Hudal, quien le consiguió documentos falsificados. Con esos papeles, Franz Stangl se dirigió a Siria, hizo que su familia se reuniera con él y emigró de Damasco a Brasil en 1951. El hombre que perfeccionó el asesinato en masa en los campos de concentración nazis de Alemania pasó años trabajando en la fabricación de coches para Volkswagen cerca de Sao Paulo.

El austriaco Franz Stangl, al igual que Mengele o Eichmann, es uno de los muchos criminales de guerra nazis que, con la ayuda de la Iglesia, logró escapar a través de Las Rutas de las Ratas. La mayoría de los nacionalsocialistas se refugiaron en barcos que los llevaron directamente a Sudamérica, especialmente a Argentina, donde encontraron protección y seguridad bajo regímenes totalitarios como el de Domingo Perón, quien deseaba establecer en Argentina un IV Reich, respaldado por estos psicopatas asesinos.

## ¿QUÉ SABÍAN EN EL VATICANO Y EN LA SANTA SEDE, EL PAPA PÍO XII SOBRE LAS RUTAS DE LAS RATAS

Preguntas difíciles para la Iglesia Católica y para los historiadores, esta cuestión sigue sin una respuesta clara, setenta años después: ¿Cuánto sabía Pío XII sobre esto? Recordemos que Eugenio María Giuseppe Giovanni Pacelli se convirtió en Papa el 2 de marzo de 1939, poco antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, y ocupó el cargo hasta su muerte el 9 de octubre de 1958. Su fiel colaborador, Giovanni Batista Montini, quien más tarde sería Papa Pablo VI, organizó dos reuniones entre Pío XII y líderes ustashas croatas. La Ustacha era un grupo que combinaba ideologías fascistas y católicas con el objetivo de construir una Croacia a través de la conversión al catolicismo, la expulsión y la limpieza étnica de sus rivales religiosos, los serbios ortodoxos. Esta organización surgió en 1941, tras la invasión nazi-fascista de Yugoslavia durante la Segunda Guerra Mundial. El Vaticano respaldó al régimen fascista Ustacha porque deseaba establecer un poder católico en los Balcanes. El líder Ante Pavelic y sus seguidores habían estado exiliados en Italia bajo la protección de Benito Mussolini y eran buscados por Francia y Yugoslavia por haber organizado el asesinato del rey Alejandro de Yugoslavia y del primer ministro francés Louis Barthou. Con la ayuda de La Línea de Ratas, llegaron en masa a la Argentina de Perón.

Hubert Wolf, sacerdote e historiador eclesiástico, se embarcará en una investigación de cuatro meses en los archivos del Vaticano junto a docenas de colegas de todo el mundo. Esto se debe a que, a partir del 2 de marzo de 2020, el Vaticano abrirá todos los archivos del mandato de Pío XII. “Es una gran oportunidad para responder a muchas preguntas que permanecen sin respuesta. Y también un gran desafío, ya que estamos hablando de entre 300,000 y 400,000 unidades de archivo, cada una con 1,000 hojas”, explica el profesor de Historia de la Iglesia de la Universidad de Münster.

Wolf pide paciencia, ya que un análisis serio del contenido de los archivos podría llevar años; sin embargo, el experto espera obtener algunas conclusiones nuevas sobre el tema de Las Rutas de las Ratas, especialmente en lo que respecta a la comunicación interna en el Vaticano. “¿El Papa dio instrucciones directas o solo recomendaciones generales al intentar ayudar a personas indocumentadas? Hay indicios de que el Papa, con el apoyo de la CIA, habría dicho: ‘Sí, enviamos a personas de confianza a América Latina para combatir el peligro comunista en ese continente’”, subraya el historiador. Es bien conocido que Pío XII temía al comunismo y lo consideraba la mayor amenaza para la Iglesia Católica. “Podría resultar que el Papa no estaba al tanto de la ayuda concreta, y que algunas personas de su entorno se aprovecharon de ello, a pesar de las entrevistas que tuvo con líderes croatas en 1942. O bien, Pío XII lo sabía todo y simplemente hacía la vista gorda”, especula Wolf. Y advierte que “si se demuestra que el Papa tenía conocimiento de personajes como Josef Mengele, eso cambiaría completamente la perspectiva.”

¿Será complicado descubrir la verdad a pesar de que el 2 de marzo de 2020 se abren los archivos de Pío XII?

## CLARA STAUFFER EN ESPAÑA

A comienzos de agosto de 1931, Clara Stauffer logró la victoria en la popular prueba de natación de la Laguna de Peñalara. Nadie podía imaginar que aquella atleta sonriente se convertiría años más tarde en la principal responsable de una oscura red de protección y fuga para algunos de los criminales de guerra nazis más buscados.

Clara nació en Madrid en 1904, hija de Konrad Stauffer, un maestro cervecero alemán que se había trasladado a la capital española a finales del siglo anterior, y de Clara Sofía Loewe. En poco tiempo, la familia Stauffer alcanzó una posición destacada en las altas esferas madrileñas, donde la joven se movía con soltura en todo tipo de eventos.

Desde muy joven, Clara demostró una profunda devoción y un creciente compromiso con una ideología que se afianzaba en el país natal de su padre: el nazismo.

Era junio de 1934 cuando Pilar Primo de Rivera fundó la Sección Femenina, la rama femenina de la Falange Española, que su hermano José Antonio había establecido un año antes. Clara vio una oportunidad única, un espacio ideológico donde podría involucrarse y sentirse parte activa de los nuevos tiempos políticos.

El 6 de enero de 1937, en Salamanca, la Sección Femenina llevó a cabo su Primer Congreso Nacional. Allí se encontraba Stauffer, quien desde el primer

momento estableció una excelente relación con Pilar Primo de Rivera. Clara fue nombrada auxiliar central de Prensa y Propaganda, aunque en realidad se convirtió en la principal responsable de la Propaganda de la organización.

Con el estallido de la Guerra Civil, amplió sus funciones como apoyo a las familias de los caídos del bando nacional, siempre utilizando el catolicismo como bandera para organizar la asistencia a las poblaciones conquistadas.

Durante la Guerra Civil y los inicios de la Segunda Gran Guerra, la conexión ideológica de la Sección Femenina con la Alemania nazi y el fascismo italiano era bastante evidente. La Sección Femenina realizó tres viajes a Alemania y uno a Italia, y a cambio, recibieron la visita en España de las líderes de las organizaciones femeninas de estos países, quienes recorrieron Salamanca, Burgos, Madrid, Sevilla y Málaga. Estas visitantes pudieron observar el compromiso de Stauffer con las fuerzas del Eje y sus líderes; una militante extranjera notó que “en la pared, detrás del escritorio, junto a retratos de Franco y José Antonio Primo de Rivera, colgaban grandes fotografías de Adolf Hitler y Mussolini”.

Clarita miraba con simpatía la cercanía del franquismo a las Potencias del Eje; sin embargo, el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial llevó a un distanciamiento estratégico por parte del régimen español. A pesar de esto, Clara no se dejó afectar; la inminente derrota alemana intensificó su deseo de ayudar a quienes llegaban a España en busca de refugio. Su amplio y elegante piso en el distinguido barrio madrileño de Argüelles se convirtió en el centro de operaciones del sistema de protección organizado por Stauffer. Allí acudían falangistas y simpatizantes de Hitler sin distinción; el lugar funcionaba como un depósito de suministros: “Se almacenaba calzado y ropa para quienes necesitaban un cambio de identidad rápido, y se ayudaba a fugitivos y desertores de la Wehrmacht que habían logrado cruzar la frontera entre Francia y España”. Es evidente que muchos de los involucrados en los asesinatos masivos vieron en la España franquista el mejor refugio para evitar un juicio que los hubiera llevado a la horca.

Y Clarita Stauffer estaba decidida a salvar la vida de todos ellos. Conseguía pasaportes falsos, partidas de bautismo, contratos de trabajo en empresas “amigas” y refugio en hogares de amistades y correligionarios repartidos por toda España. Clarita era la anfitriona perfecta; gracias a los contactos que había cultivado por su posición influyente, ofrecía a sus visitantes una nueva identidad y un trabajo para que pudieran pasar desapercibidos. El objetivo final era su salida hacia Sudamérica, y para ello se valía de la compleja red económica que había creado el Tercer Reich en España durante la Segunda Guerra Mundial. Un reportaje del Financial Times de 1944 indicaba que, de las 4,800 grandes y medianas empresas registradas en España en ese momento, 900 estaban bajo control alemán, y algunas de ellas seguramente sirvieron como “tapadera” para sus protegidos. La tendencia general de

estos nazis asesinos era dirigirse a la Argentina de Juan Domingo Perón, quien los ayudó con la ilusión de crear el Cuarto Reich. Incluso, cuando en 1947 Eva Perón llegó a España para reafirmar el apoyo de su marido en estas actividades, y los Aliados insistían una y otra vez al gobierno franquista en la entrega de los criminales de guerra para ser juzgados por el nuevo gobierno alemán, la única respuesta fue el silencio.

## CRIMINALES DEL HOLOCAUSTO

En 1947, el Consejo de Control Aliado presionó al gobierno franquista, presentando al ministro de Asuntos Exteriores español, Alberto Martín-Araujo, un documento que contenía 104 nombres bajo el título de Lista de Repatriación. Entre ellos, solo se encontraba el de una mujer: Clara Stauffer. El hecho de que Stauffer estuviera en esa lista, a pesar de no haber participado directamente en las masacres de la guerra, refleja el peso de su influencia. Junto a ella, se mencionan figuras clave del nacionalsocialismo. Quizás el más conocido en la España de aquel momento fuera Josef Hans Lazar, quien fue enviado por Goebbels en 1938 a España para organizar un servicio de noticias pronazi. Vivió con gran ostentación y en 1956 emigró a Brasil.

Otro de los nombres más destacados de la lista era el del oficial de la Gestapo, Walter Kutschmann, a quien se le acusaba de ser responsable del asesinato de 2.000 judíos en Polonia en 1941. Kutschmann llegó a Vigo en 1944 y se ocultó haciéndose pasar por un fraile hasta que, en 1947, las redes de escape lograron trasladarlo en barco hasta Argentina.

También otros personajes no mencionados en la lista de los Aliados disfrutaron de libertad en la España franquista, amparados por la red de Stauffer. Uno de los más reconocibles fue Otto Skorzeny; su papel como líder del comando que liberó a Mussolini en 1943 lo convirtió en una figura legendaria entre los nazis. Después de la guerra, fue sometido a un proceso de desnazificación, pero logró escapar a España en 1947. Caminó con total libertad, mostrando su corpulencia y carisma por Madrid y, más tarde, por las Baleares, donde se mezclaba con los muchos extranjeros que vivían en las islas.

Igualmente relevante fue el papel de León Degrelle durante el nazismo, apodado “el Führer belga”. Al final de la guerra, huyó en avioneta desde Noruega; su destino era Latinoamérica, pero su avión se estrelló en San Sebastián.

León Degrelle se refugió en España a pesar de ser buscado por los Aliados. Después de recuperarse de sus heridas, le ofrecieron la nacionalidad española y una nueva identidad. Durante más de quince años, las autoridades belgas, que lo habían condenado a muerte, lo reclamaron, pero sus solicitudes no tuvieron éxito. Degrelle falleció en 1994 en la Costa del Sol sin haber

enfrentado a la justicia. A lo largo de ese medio siglo, se convirtió en una figura influyente de la ultraderecha española. Los individuos mencionados anteriormente son solo algunos de los que encontraron en España un lugar seguro o un refugio permanente.

Stauffer, desde su hogar en el barrio de Argüelles, desempeñó un papel crucial de apoyo. Mientras tanto, se mantenía como una dama respetable y activa en la alta sociedad madrileña.

El 15 de octubre de 1984, una esquila en el diario *ABC* anunció la muerte de Clara Stauffer, quien “falleció cristianamente en Madrid el 4 de octubre de 1984 a los ochenta años”. Familiares y amigos recordaban a la difunta y llamaban a vecinos y allegados a rendirle homenaje en un funeral en la iglesia del Cristo de la Victoria, situada a unos cientos de metros del elegante piso que había brindado apoyo a tantos criminales.

## LA MAYOR ABERRACIÓN Y BURLA DE LA JUSTICIA, OTTO ADOLF EICHMANN

Hay controversia sobre si Adolf Eichmann hablaba yiddish. Se sabe que en 1937 trabajó para la oficina principal del Servicio de Seguridad Alemana, que tenía como objetivo vigilar organizaciones judías y actividades sionistas para promover la emigración de judíos de Alemania. Su dedicación a esta labor sentó las bases para sus nefastas actividades futuras.

Eichmann era miembro del Partido Nacionalsocialista desde que Hitler llegó al poder y fue uno de los principales responsables de implementar la Solución Final, así como de administrar y facilitar la deportación masiva a los campos de concentración y exterminio en todas las naciones de Europa ocupadas por los nazis.

Recibió apoyo para escapar a Argentina, donde, bajo el nombre de Ricardo Klement, vivió modestamente con su familia y trabajó como mecánico en la planta automotriz Volkswagen. En 1960, agentes del Mosad lo secuestraron y lo llevaron a Israel, donde fue juzgado por Crímenes contra la Humanidad ante un tribunal especial en Jerusalén.

El 15 de diciembre de 1961, fue declarado culpable de delitos contra el pueblo judío. Murió en la horca entre el 31 de mayo y el 1 de julio de 1962. Sus restos fueron cremados y sus cenizas esparcidas más allá de las fronteras de Israel.

## TODESENGEL JOSEF MENGELE O EL ÁNGEL DE LA MUERTE

Entre los numerosos ejemplos de falta de congruencia e inhumanidad durante y después de la guerra, resalta el aberrante Ángel de la Muerte.

Nació en Gunzburgo el 16 de marzo de 1911 y falleció en Bertioga, Brasil, el 7 de febrero de 1979. Fue un oficial de las Schutzstaffel (SS) en Auschwitz, donde llevó a cabo experimentos mortales con prisioneros y formó parte del grupo de médicos que supervisaban las cargas de Zyklon-B en los crematorios. A pesar de su reputación como un criminal empedernido, logró escapar con la ayuda de la Cruz Roja y contactos en el Vaticano a través de la famosa Línea de Ratas, que involucró a países fascistas como España y Portugal, así como a algunos sudamericanos; el presidente argentino Juan Domingo Perón incluso expresó abiertamente su deseo de crear el Cuarto Reich.

Antes de la guerra, Mengele había obtenido doctorados en Antropología y Medicina y había comenzado una carrera como investigador. En los primeros meses de 1943, se trasladó al servicio en los campos de concentración y fue destinado a Auschwitz. Allí, aprovechó su estancia para continuar con sus estudios antropológicos y sus investigaciones sobre herencia genética, utilizando prisioneros para experimentar con humanos, sin considerar la salud, seguridad o el sufrimiento físico y emocional de las víctimas. Mengele estaba especialmente interesado en el estudio de gemelos idénticos, así como en personas con heterocromía (ojos de distinto color), enanos y sujetos con anomalías físicas. La Deutsche Forschungsgemeinschaft (Fundación Alemana de Investigación) le otorgó una subvención a cambio de que Mengele enviara informes periódicos y diversas muestras. Sus investigaciones sobre gemelos estaban en parte destinadas a demostrar la supremacía de la herencia genética sobre el entorno, reforzando así la premisa del nazismo que defendía la superioridad de la raza aria. Además, estos estudios estaban motivados por el deseo de mejorar la tasa de reproducción de la raza alemana, aumentando la fertilidad y las oportunidades de engendrar gemelos racialmente deseables. Los individuos seleccionados eran sometidos a exámenes semanales y mediciones de sus atributos físicos por parte de Mengele o algunos de sus ayudantes, lo que incluía amputaciones innecesarias de extremidades, inoculaciones con tifus y otras enfermedades a uno de los gemelos, así como transfusiones de sangre entre ellos. Si uno de los gemelos moría a causa de la enfermedad inoculada, Mengele mataba al otro hermano para realizar informes comparativos post mortem. Una noche, Mengele mató personalmente a catorce gemelos inyectándoles cloroformo directamente en el corazón.

Los experimentos realizados en los ojos incluyeron intentos de cambiar el color del iris mediante la inyección de sustancias químicas, así como el

asesinato de personas con heterocromía para extraer sus globos oculares y enviarlos a Berlín para su análisis. A los enanos y a las personas con anomalías físicas se les tomaban mediciones corporales, se les extraía sangre y dientes sanos, y se les administraban de manera innecesaria drogas y rayos X. Muchas de estas víctimas eran enviadas a la cámara de gas, y luego sus esqueletos eran enviados a Berlín para continuar con las investigaciones. Mengele buscaba mujeres embarazadas, a quienes sometía a experimentos antes de enviarlas a la cámara de gas. La ex reclusa Vera Alexander testificó detalladamente cómo cosió por la espalda a dos gemelos gitanos en un intento de crear gemelos siameses, pero ambos murieron a causa de la gangrena tras varios días de sufrimiento. Fue responsable de la muerte de un número indeterminado de víctimas, más de 7,000, a quienes él mismo martirizó mediante inyecciones letales, disparos, golpes y experimentos mortales; sin duda, fue el sádico más activo en los procesos de selección para las cámaras de aniquilación utilizando los gases mortales. Una vez finalizados los experimentos, sus víctimas eran gaseadas y sus cuerpos disecados.

Mengele y otros médicos de Auschwitz fueron transferidos el 17 de enero de 1945 al campo de concentración de Gross-Rosen, en la Baja Silesia. Allí llevó consigo dos cajas con especímenes y registros de sus experimentos, mientras que el resto de la documentación médica del campo fue destruida por las SS. El Ejército Rojo lo capturó en Auschwitz el 27 de enero de 1945, pero logró escapar de Gross-Rosen el 18 de febrero, justo una semana antes de la llegada de los soviéticos. Se dirigió hacia el oeste disfrazado de oficial de la Wehrmacht hasta llegar a Saaz (actual Žatec). Allí, confió temporalmente sus documentos incriminatorios de Auschwitz a una enfermera con quien había desarrollado una relación. Luego, él y toda su unidad se apresuraron hacia el oeste para evitar caer en manos de las tropas soviéticas, y en junio fue nuevamente hecho prisionero por el ejército estadounidense. Mengele fue registrado inicialmente con su nombre real, pero debido a la desorganización de los Aliados con las listas de los alemanes más buscados y al hecho de que no tenía el habitual tatuaje de las SS con su grupo sanguíneo, no lo identificaron como uno de los principales criminales de guerra. Fue liberado a finales de julio y obtuvo documentación falsa bajo el nombre de Fritz Ullman, la cual luego alteró para cambiar su nombre a Fritz Hollmann.

Después de varios meses huyendo, durante los cuales tuvo tiempo de internarse en el territorio controlado por los soviéticos para recuperar sus archivos de Auschwitz, y temiendo ser capturado, juzgado y condenado a muerte, huyó de Alemania el 17 de abril de 1949. Con la ayuda de una red de antiguos miembros de las SS, viajó hasta Génova, donde obtuvo un pasaporte bajo el alias de Helmut Gregor, un falso miembro del Comité Internacional de la Cruz Roja. En julio de 1949, viajó por mar hasta Antina; su esposa se negó a acompañarlo y ambos se divorciaron en 1954.

Al principio se estableció en Buenos Aires y sus alrededores, y luego huyó a Paraguay en 1959 y a Brasil en 1960, perseguido por la República Federal de Alemania, Israel y el cazanazis Simon Wiesenthal, quienes buscaban llevarlo a juicio. A pesar de las solicitudes de extradición del Gobierno de Alemania Occidental y de las operaciones encubiertas del Mosad, Mengele logró evadir su captura. Falleció ahogado tras sufrir un ictus mientras nadaba en la playa de Bertioga, Brasil, en 1979, y fue enterrado bajo el nombre falso de Wolfgang Gerhard. Sus restos fueron exhumados e identificados mediante un examen forense en 1985.

Era un hombre carente de empatía y extremadamente antisemita, convencido de que los judíos eran una raza inferior y peligrosa que debía ser completamente aniquilada. Rolf, su único hijo, afirmó que su padre nunca mostró remordimiento por sus acciones durante ni después de la guerra. El austriaco Franz Stangl, al igual que Mengele y Eichmann, es uno de los miles de criminales de guerra nazis que, con la ayuda de la Iglesia y otros, utilizaron un sistema de documentación para escapar de Europa.

## LA CONDUCTA POLÍTICA NACIONAL Y LA MORAL PERSONAL

¿Cuál debe ser la conducta de un funcionario público? Este tema a menudo se discute en torno a ideas complejas, escritos, teorías y principios ideológicos. La formación adecuada de los funcionarios públicos, así como la de los ideólogos sociales, debe incluir herramientas pedagógicas excepcionales para abordar lo que se conoce como “casos extremos”. Estos casos son, sin duda, una fuente valiosa de aprendizaje, donde se deben analizar y rescatar ejemplos de responsabilidad, humanidad y moral.

En 2002, se estableció un nuevo Tribunal Penal Internacional Permanente, y algunos tribunales nacionales en diversos países continúan procesando a los perpetradores de crímenes internacionales. Aunque estos juicios son poco comunes en la actualidad, existe un consenso generalizado de que los Estados tienen la obligación de proteger a los civiles de cualquier atrocidad y de castigar a quienes las cometen.

En 1979, el Departamento de Justicia de los Estados Unidos estableció la Oficina de Investigaciones Especiales con el objetivo de perseguir a los nazis que residían en el país. Una década después, Australia, Gran Bretaña y Canadá también comenzaron a buscar la manera de procesar a los criminales de guerra nazis que se encontraban en sus territorios. La caza de criminales de guerra alemanes y del Eje sigue vigente en el siglo XXI. Curiosamente, al mismo tiempo, muchos gobiernos, como los de Varsovia, Budapest y Kiev, promueven versiones distorsionadas de la historia, en las que sus propios

pueblos no son considerados responsables de actos reprochables. La bandera europea, que también se ve en Lviv, parece más un símbolo de apoyo ante la amenaza rusa que un reflejo de los valores democráticos y cívicos de Ucrania. Casi nadie recuerda celebrar, en lugar de los mitos nacionalistas, la rica diversidad y la convivencia que caracterizaban a Lemberg, una realidad tan complicada como esperanzadora.

## CARL LUTZ

El caso de Carl Lutz, el creador de los pasaportes a la vida, es otro de los grandes ejemplos de personas que decidieron iluminar las oscuras sombras de la Segunda Guerra Mundial.

Carl Lutz (1895-1975), quien nació y creció en una familia cristiana devota, fue el primer diplomático neutral en Budapest en rescatar judíos. Se desempeñó como vicecónsul de la delegación diplomática suiza desde 1942 hasta 1945. Lutz fue el inventor de la Schutzbrief (carta de protección) para refugiados judíos. Este mismo método sería utilizado poco después por Raoul Wallenberg, entre julio de 1944 y enero de 1945.

A través de arduas negociaciones con los nazis y el gobierno de Döme Sztójay, Lutz logró obtener el permiso para emitir cartas de protección a 8,000 judíos húngaros para que pudieran emigrar a Palestina. Mediante un engaño, él y su equipo de colaboradores emitieron cientos de miles de cartas de protección adicionales.

En 1943, en colaboración con la Agencia Judía en Palestina, ayudó a 10,000 niños y jóvenes judíos a emigrar a lo que en 1948 se convertiría en el Estado de Israel. Era un lugar que conocía bien, ya que había sido cónsul suizo allí entre 1935 y 1940.

Lutz era un apasionado aficionado a la fotografía. Sin embargo, solo dos de sus fotos han sobrevivido como testimonio de sus esfuerzos de rescate. En uno de sus informes de posguerra, menciona que estaba “terminantemente prohibido” tomar fotografías en Budapest en ese tiempo. Los que infringían esta norma podían enfrentarse a la pena de muerte. Incluso llevar una cámara en público era arriesgado.

En una ocasión, Lutz intentó fotografiar a un grupo local pro nazi que estaba atacando a una mujer en plena calle. Lo amenazaron con un arma y le quitaron la cámara. Tuvo que mostrar su pase diplomático y entregar la película para salvar su vida. Después de ese incidente, nunca volvió a sacar su cámara a la calle, pero sí mantuvo su valentía.

Con la ayuda de su primera esposa, Gertrud Lutz Fankhauser, estableció en Budapest 76 refugios para judíos y continuó liberándolos de los centros de deportación y las Marchas de la Muerte.

A pesar de que le ordenaron abandonar la ciudad antes de la llegada del ejército soviético, Lutz decidió quedarse en Budapest junto a sus protegidos hasta que el Ejército Rojo hiciera su aparición.

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, fue condenado al olvido por haber desobedecido instrucciones claras de la Cancillería de no involucrarse en el “problema judío”, aunque contaba con el apoyo tácito de sus superiores inmediatos en Budapest, Maximilian Jaeger y Harald Feller.

De hecho, el gobierno suizo obstaculizó el avance de Lutz en su carrera diplomática. Según Agnes Hirschi, hija de su segunda esposa, Magda Csányi, Lutz fue declarado persona non grata tras la guerra.

Como resultado de los esfuerzos de Hirschi y, más recientemente, gracias al libro de Theo Tschuy, *Dangerous Diplomacy: The Story of Carl Lutz, Rescuer of 62,000 Hungarian Jews*, Lutz logró, mucho tiempo después de su fallecimiento, una merecida fama mundial. “Sesenta años después de que terminó la guerra y veinte años tras su muerte, el gobierno suizo reconoció las acciones de mi padre al emitir una estampilla en su honor”, comenta Hirschi, quien considera que este reconocimiento, además de ser escaso, llegó demasiado tarde.

## RAOUL WALLENBERG

La campaña nazi durante el Holocausto preocupó profundamente a Wallenberg. El 9 de julio de 1944, fue nombrado primer secretario de la Delegación Sueca en Budapest, Hungría. Aprovechó su estatus diplomático para salvar a muchos judíos húngaros, entregándoles pasaportes protegidos (SchutzPass) que los identificaban como suecos en espera de repatriación. Aunque estos documentos no eran legalmente válidos, se parecían mucho a los oficiales y generalmente eran aceptados por las autoridades alemanas y húngaras; sin embargo, en algunos casos también se necesitó recurrir a sobornos. Además de proporcionar documentos, alquiló varias casas para los refugiados judíos con fondos de la Embajada y colocó en la entrada letreros falsos que decían Biblioteca de Suecia o Instituto Sueco de Investigaciones. También albergó a otros refugiados en las delegaciones suecas de Budapest. Incluso llegó a negociar hábilmente con oficiales nazis como Adolf Eichmann y el comandante de las fuerzas armadas alemanas en Hungría, el general Gerhard Schmidhuber, logrando que cancelaran las deportaciones a los campos de concentración alemanes, tras entregarles una nota de su amigo fascista Pal Szalay, en la que los amenazaba con ser procesados por crímenes de guerra; esto ocurrió dos días antes de la llegada del Ejército Rojo a Budapest.

Wallenberg ha sido reconocido como Justo entre las Naciones por la organización israelí Yad Vashem debido a su papel en salvar la vida de miles de judíos húngaros. Existe una historia apócrifa que lo señala como el responsable de convencer a un general alemán, ya sea mediante persuasión o amenazas, para que ignorara las órdenes directas de Adolf Hitler, que ordenaban la destrucción de los guetos y el asesinato de sus habitantes, quienes se encontraban en los últimos y desesperados días antes de la liberación de Budapest. Si esta historia es cierta, el número de personas salvadas por Wallenberg podría aumentar a alrededor de 100,000. Cuando los rusos liberaron la ciudad, encontraron a 97,000 judíos viviendo en dos guetos de Budapest. De una población judía de 330,000 antes de la guerra, solo 120,000 lograron sobrevivir. Wallenberg fue arrestado por la Dirección General de Contraespionaje (SMERSH), supuestamente bajo la sospecha de ser un espía al servicio de los Estados Unidos. Hasta la fecha, el gobierno estadounidense se niega a confirmar o negar este hecho. Wallenberg fue trasladado en secreto a la Unión Soviética y llevado a la prisión de Lubyanka en Moscú, junto con su chófer Langfelder, y luego fue transferido a la prisión de Lefórtovo, donde permaneció otros dos años.

El 6 de febrero de 1957, debido a una intensa presión internacional, los soviéticos presentaron documentos oficiales de sus archivos que afirmaban: “el prisionero conocido por ustedes como Wallenberg, murió anoche en su celda”. Este documento, fechado el 17 de julio de 1947, llevaba la firma de Smoltsov, quien era el jefe de la Prisión de Lubyanka en ese momento. La nota estaba dirigida a Víktor Abakúmov, el ministro de Seguridad Soviética. Sin embargo, el gobierno soviético nunca aclaró por qué no hicieron pública esta información. A pesar de esto, muchos periodistas continuaron investigando mucho después de su supuesta muerte. Incluso personas que fueron liberadas del Gulag en 1981 afirmaban haber visto a un extranjero en el lugar cuya descripción coincidía con la de Wallenberg.

Durante y después de la Segunda Guerra Mundial, muchos prisioneros de guerra alemanes de la SS Schutzstaffel y miembros del Ejército Ruso de Liberación de Andréi Vlášov fueron encarcelados y murieron en la isla de Wrangel. Un prisionero que más tarde emigró a Israel, Efim Moshinski, sostiene haber visto a Raoul Wallenberg allí en 1962.

## GEORG FERDINAND DUCKWITZ

En 1943, fungía como agregado de Comercio en la Embajada de Alemania en Copenhague, Dinamarca. Cuando Duckwitz se enteró de que el gobierno de ocupación nazi planeaba deportar a judíos daneses, alertó a las autoridades de ese país. Además, realizó un viaje clandestino para hablar con el primer ministro de Suecia y conseguir refugio para los judíos, lo que lo puso en

grave peligro. Sus esfuerzos no fueron en vano, ya que la Resistencia danesa logró rescatar a más de 7,000 judíos daneses; el 99% de ellos fueron ocultados y transportados de contrabando a Suecia, que era neutral, donde sobrevivieron a la guerra. Tras esta noble misión, Duckwitz se convirtió en el embajador alemán en Dinamarca.

Es recordado en Yad Vashem como Justo entre las Naciones.

## OSCAR SCHINDLER

Schindler nació en Zwittau, Moravia, en 1908 y tuvo varios trabajos hasta que se unió en 1936 a la Abwehr, el Servicio de Inteligencia Militar de la Alemania nazi, y se afilió al Partido Nazi en 1939. Antes de la ocupación alemana de Checoslovaquia en 1938, recopiló información sobre ferrocarriles y movimientos de tropas para el Gobierno alemán. Fue arrestado por el Gobierno checo por espionaje, pero fue liberado debido a los Acuerdos de Múnich de 1938. Schindler continuó con sus actividades de espionaje para los nazis en Polonia antes de la invasión de ese país en septiembre de 1939, que marcó el inicio de la Segunda Guerra Mundial.

Ese mismo año, compró una fábrica de menaje esmaltado en Cracovia, Polonia, donde empleó a alrededor de 1,750 trabajadores, de los cuales aproximadamente mil eran judíos. Gracias a sus conexiones en la Abwehr, logró proteger a sus empleados judíos de la deportación y la muerte en los campos de concentración nazis. Aunque al principio su motivación era puramente económica, luego comenzó a contratar a trabajadores judíos que no necesitaba. Con el tiempo, tuvo que sobornar a oficiales nazis con regalos cada vez más costosos, que obtenía en el mercado negro, para mantener a salvo a sus empleados.

Cuando Alemania comenzó a perder la guerra en julio de 1944, las Schutzstaffel (SS) decidieron cerrar los campos de concentración en el este y evacuar a los prisioneros restantes hacia el oeste, aunque muchos de ellos fueron asesinados en Auschwitz y Gross-Rosen. Schindler logró convencer al capitán de las SS, Amon Göth, quien era el comandante del campo de concentración cercano en Plaszow, para que le permitiera trasladar su fábrica a Brünnlitz, en la región de los Sudetes, evitando así que sus empleados judíos terminaran en las cámaras de gas. Con nombres proporcionados por Marcel Goldberg, un oficial de la Policía del gueto judío, el secretario de Göth, Mietek Pemper, compiló y mecanografió una lista con los nombres de 1,200 judíos que fueron trasladados a Brünnlitz en octubre de 1944. Schindler tuvo que seguir sobornando a oficiales de las SS para evitar que asesinaran a sus trabajadores hasta el final de la guerra en mayo de 1945, lo que le costó toda su fortuna.

Después de la guerra, Schindler se mudó a Alemania y recibió apoyo económico de organizaciones judías. Tras recibir un reembolso parcial por sus gastos durante el conflicto, se trasladó a Argentina con su esposa y se dedicó a la cría de animales. En 1958, se declaró en bancarrota, dejó a su esposa y regresó a Alemania, donde intentó iniciar varios negocios sin éxito y sobrevivió gracias al apoyo financiero de los llamados Schindlerjuden, los judíos que él había salvado del Holocausto. En 1963, fue nombrado Justo entre las Naciones por el gobierno de Israel. Oscar Schindler falleció a los 66 años en Hildesheim el 9 de octubre de 1974 y es el único nazi que fue enterrado con todos los honores del Gobierno y ciudadanos de Israel en el Monte Sion.

## MARCEL MARCEAU

Poco conocida es la historia de Marcel Marceau, el héroe que salvó a más de 400 niños de los nazis antes de convertirse en el más grande mimo de la historia. La infancia de Marcel y su hermano Alain fue muy dura; eran hijos de un carnicero judío que fue apresado por la Gestapo y deportado al campo de exterminio de Auschwitz, del que nunca regresó. Para eludir la persecución nazi, los hermanos decidieron cambiar su apellido judío Manguel por uno francés, Marceau. Se inspiraron en François Séverin Marceau-Desgraviers, un general de la Resistencia Francesa. Durante la guerra, se unieron a los grupos rebeldes de Limoges, donde lucharon valientemente junto a las fuerzas de la Francia Libre de Charles de Gaulle. Marcel se enlistó en una unidad secreta de la Resistencia Francesa llamada Oeuvre de Secours aux Enfants, un grupo judío que ayudaba a sacar a los niños del horror de la Francia ocupada por las tropas nazis, logrando salvar a más de 400 niños. Testigos relatan que la escena del rescate era extraña, casi surrealista: una larga fila de niños caminando por una carretera entre Francia y Suiza, guiados por un hombre peculiar, una especie de payaso que danzaba, hacía piruetas, no hablaba, y con un dedo índice cruzado sobre los labios, les pedía silencio. El payaso silencioso era Marcel Manguel, quien después de la guerra sería conocido como El poeta del silencio; este mutismo le permitió salvar a cientos de niños. “Viajar con grandes grupos de ellos no era nada fácil, y era muy peligroso, porque los soldados nazis de los retenes eran estúpidos..., pero no tanto. Mi arma secreta era mi entrenamiento como mimo. Jugábamos a que nadie hablara. Ni yo ni ellos. Marchaban, se reían, creo que me amaban, y sé que muchos años después comprendieron que yo luchaba por sus vidas”, comentó en una entrevista. Al finalizar la guerra, Marcel comenzó una segunda y brillante vida... Estudió en la Academia de Arte Dramático Charles Dullin y empezó a trabajar en una compañía de artistas donde le dieron el papel de Arlequín en la pantomima *Baptiste*. En 1947, y quizás inspirado por Chaplin, entró en

un vestuario y eligió para la eternidad el bombín, el bastón, saco, pantalón y zapatos. Con la cara pintada de blanco, labios de un rojo intenso, suéter liso, camiseta a rayas, sombrero de copa que parecía aplastado por las ruedas de un auto y adornado con una flor algo marchita que, según él, simbolizaba “la fragilidad de la vida”, su efímera existencia..., y allí nació el personaje Bip, con el que alcanzó un éxito mundial como el mejor mimo de todos los tiempos. En muchas entrevistas afirmó: “No hablo: basta ese grito interior para desnudar el alma... Trabajo por la paz, soy un activista de esa causa tantas veces perdidas... Bip es un héroe sin edad, sin época, y con eterna esperanza... El silencio es infinito: los límites los pone la palabra...”. “Nunca le pidan a un mimo que hable: ¡jamás se callará!”. Por su heroísmo durante la Segunda Guerra Mundial, recibió la Condecoración Legión de Honor. Por su vida y obra como artista, fue nombrado Caballero de la Orden de las Palmas Académicas y Comendador de las Artes y las Letras. Comenzó a actuar en Argentina en 1951, y a sus 82 años se presentó por última vez en el Teatro Colón. Rechazó todos los contratos que le ofrecieron desde Argentina durante las dictaduras militares. Marceau falleció el 22 de septiembre de 2007 a los 84 años. Todo el honor para este héroe y extraordinario artista.

## NELLY BENATAR

En Marruecos existió una numerosa comunidad judía de 250,000 personas, que se organizó bajo el liderazgo de la abogada Nelly Benatar para asistir a los exiliados y proteger sus derechos, que se veían afectados por el Protectorado Francés de Vichy. Judíos, exiliados políticos y exsoldados que habían sido derrocados por Hitler llegaban a Marruecos en barcos y trenes, con el deseo de escapar de la amenaza nazi en Europa. Es complicado estimar cuántos llegaron por mar desde Francia o por tren desde Argelia, buscando embarcarse hacia Estados Unidos. Nelly creía que 60,000 personas pasaron por Marruecos durante la Segunda Guerra Mundial; otros contemporáneos estiman que fueron 20,000. Es difícil saberlo con certeza, ya que no se llevaba un registro.

Esta extraordinaria abogada judía marroquí ayudó a muchos en todo lo que necesitaban, ya que se comprometió a no permitir que durmieran en la calle ni que murieran por enfermedades.

Su fuerza desafiaba las normas en todos los aspectos. Fue la primera mujer abogada de Marruecos, graduándose a distancia en su treintena y con dos hijos a su cargo. Gracias a su conocimiento en leyes y su influencia, que incluía contactos en el Consulado estadounidense, el Gobierno francés y la Magistratura, lograba liberar a los exiliados de barcos bloqueados en el puerto y les conseguía visas, protección, comida y empleo.

Como formaba parte de la élite de la comunidad judía, compuesta por personas adineradas, organizó su apoyo a los refugiados. Fundó un comité de asistencia, lo que le permitió contar con recursos para comprar comida y ropa para quienes llegaban.

Incluso se preocupó por los olvidados: al enterarse de su situación a través de cartas de los propios prisioneros, recorrió en coche 1,700 kilómetros en 1943 para visitar esos lugares y ser testigo de las deplorables condiciones de los prisioneros judíos, así como de entre 2,000 y 4,000 españoles republicanos que habían luchado en la Guerra Civil en España. Los localizó en campos de concentración en el desierto del noreste de Marruecos, donde eran forzados a trabajar en minas y en la construcción del ferrocarril Transahariano, que se planeaba para transportar minerales desde África al régimen nazi.

Después de la guerra, Benatar viajó a Estados Unidos, donde se reunió con algunos de los “salvados” por ella y ofreció conferencias; se encontró con Eleanore Roosevelt y solicitó que Francia reconociera su papel en la Resistencia. No tuvo éxito. No hay calles con su nombre ni monumentos en su honor. La hazaña de esta mujer quedó oculta entre sus documentos.

La investigadora Susan Gilson Miller, profesora de Historia en la Universidad de California, al investigar la historia marroquí, descubrió a esta figura pionera e inusual, proveniente de una buena familia, criada en Tánger, sofisticada, políglota, culta y, sobre todo, dispuesta a ayudar a toda costa a quienes llegaron a Marruecos huyendo de Europa.

Al examinar 18,000 cartas, facturas, fichas, cuentas, notas, listas y recibos almacenados en la casa de Benatar en Casablanca, Gilson ha logrado reconstruir el rompecabezas que revela cómo ayudó a miles de refugiados desde Casablanca, quienes se encontraron allí bajo el frío Protectorado Francés del gobierno pronazi de Vichy. Esta historia se presenta en su nuevo libro *Años de Gloria*. Es fundamental devolver a Nelly Benatar el lugar que le corresponde en la historia.

Por ahora, el único homenaje es la inscripción que sus hijos le dedicaron en su lápida en el cementerio de Pantin en París, donde falleció en 1979: A nuestra madre, mujer heroica que ayudó a tantos necesitados.

## GILBERTO BOSQUES

Cuando la República Española se derrumbó y la sombra de la guerra se extendía por Europa, en 1939, el presidente Lázaro Cárdenas designó a Gilberto Bosques como cónsul general en París.

El diplomático mexicano tuvo que lidiar con el acoso de las autoridades francesas pro alemanas, el espionaje de la Gestapo, del régimen de Franco y

de la representación diplomática japonesa, que operaba en el mismo edificio que la delegación mexicana.

El cónsul amplió su apoyo a los refugiados antinazis y antifascistas, gestionando visas mexicanas, especialmente para aquellos vinculados a partidos comunistas y de izquierda, que eran objeto de persecución por parte del fascismo. Las autoridades francesas permitieron estas actividades, ya que les permitía deshacerse de individuos problemáticos.

En los archivos de migración de México se conservan poco menos de cuatrocientas visas firmadas por el cónsul Gilberto Bosques. En total, casi dos mil judíos europeos llegaron a México entre 1935 y 1946. Desde 1930, la política de población de México buscaba preservar la “raza” mexicana, excluyendo a elementos que, según los funcionarios e intelectuales de la época, eran considerados perjudiciales. Este prejuicio llevó a la Secretaría de Gobernación a emitir circulares que se enviaban a los consulados, prohibiendo la expedición de visados a personas de raza negra, amarilla, india o gitana, así como a polacos, soviéticos y personas de los Balcanes, como se indicaba en una circular de octubre de 1932. Meses después, en abril de 1933, se envió una nueva disposición a todos los consulados mexicanos, que afirmaba: “La inmigración judía [...] más que ninguna otra, por sus características psicológicas y morales, por la clase de actividades a las que se dedica y los procedimientos que siguen en sus negocios comerciales, resulta indeseable y, por lo tanto, no podrán inmigrar al país”.

Esta circular promovida por los abiertamente antisemitas, miembros de las camisas doradas, dificultaba que Bosques pudiera expedir visas a los judíos que buscaban escapar del nazismo. Sin embargo, varias organizaciones judías en Nueva York, que contaban con representantes en México, lograron obtener visas para judíos perseguidos en Europa mediante sobornos a funcionarios de la Secretaría de Gobernación, cuando esta estaba bajo la dirección de Miguel Alemán Valdés y Adolfo Ruiz Cortines, quien ocupaba el cargo de oficial mayor.

Las autorizaciones de las visas fueron enviadas a Europa, donde los cónsules, incluido Gilberto Bosques, se encargaron de su tramitación.

Los descendientes de las familias judías que llegaron a México con visas firmadas por Gilberto Bosques han expresado su profundo agradecimiento, ya que esas visas salvaron la vida de sus padres y abuelos. Esto ha llevado a que en México se rinda homenaje a la memoria de Bosques como un verdadero héroe, un hombre que arriesgó su trabajo y su vida para rescatar a miles de judíos. La comunidad judía en México ha impulsado que su nombre sea incluido en la lista de los Justos entre las Naciones, aunque hasta ahora no lo ha logrado, ya que no se ha demostrado que actuara en contra de las órdenes de su gobierno.

Los refugiados españoles y judíos esperaban a Bosques en la estación de ferrocarril Buenavista de la Ciudad de México el 29 de marzo de 1944 para recibirlo.

Una crónica de la época relataba:

“Su júbilo resonaba en el andén de la estación. Lo llevaron en hombros. Era el México generoso y libre que ellos celebraban en Gilberto Bosques.”

Entre las mujeres y hombres salvados por Gilberto Bosques se encuentran, entre otros, María Zambrano, Carl Aylwin, Manuel Altolaguirre, Julio Álvarez del Vayo, Luis Nicolau d'Olwer, Carlos Romero Giménez, Wolfgang Paalen, Max Aub, Walter Reuter, Friedrich Katz, Marietta Blau, Egon Erwin Kisch, Ernst Röemer y Walter Gruen, por mencionar solo algunos. En reconocimiento a su labor en favor de los exiliados españoles, en 1956 recibió la Orden de la República Española del gobierno de la República Española en el exilio.

Como representante de un gobierno y no como una persona independiente en su labor de rescate, a pesar de las solicitudes de la Sociedad Mexicana Judía, no se le concedió la distinción de “Justo de las Naciones” por parte del Museo del Holocausto en Jerusalén, Yad Vashem.

En un mundo marcado por una debacle moral generalizada, existió una pequeña minoría sin representación ni cargos en acciones gubernamentales que mostró un extraordinario coraje para mantener en alto los valores humanos. Ellos fueron los “Justos de las Naciones”, quienes nadaron contra la corriente de indiferencia y hostilidad que predominó durante el Holocausto. A diferencia de la tendencia general, estos salvadores veían a los judíos como seres humanos comunes, incluidos dentro de su universo de responsabilidades.

## SUGIHARA CHIUNE (TEMPO)

En noviembre de 1939, el diplomático japonés Sugihara Chiune fue enviado a Kaunas, la capital de Lituania, con el objetivo de observar las maniobras del ejército alemán y proporcionar información al alto mando japonés sobre el ataque a la Unión Soviética. En ese contexto, una delegación judía, al ver cómo se cerraban las puertas de los países del mundo ante ellos, solicitó su ayuda para obtener visas de tránsito que les permitieran llegar a Curaçao, una colonia holandesa que no requería visado. Chiune no dudó en ofrecer su apoyo y logró salvar a miles de refugiados judíos de los nazis que invadieron Lituania, otorgándoles los llamados “visados de vida”. En esos momentos, las autoridades soviéticas habían decidido anexionarse Lituania y ordenaron a otros países que cerraran sus oficinas diplomáticas allí. Hasta su partida de Kaunas a principios de septiembre, Sugihara emitió alrededor de seis mil visados para personas judías, a pesar de las advertencias de las

autoridades japonesas que le instaban a tener precaución en la tramitación de tales documentos.

Lo que pocos conocen es que Sugihara, además de su labor como destacado agente de inteligencia, también se dedicó a la ayuda humanitaria. Muchos de los judíos a los que asistió eran miembros de una población que había sufrido el antisemitismo soviético desde la época del Imperio Ruso. Según investigaciones recientes realizadas en Lituania, la mayoría de los judíos que huyeron allí desde Polonia, tras la división del país por parte de Alemania y la Unión Soviética, provenían de territorios controlados por los soviéticos.

Lituania fue anexionada a la Unión Soviética el 3 de agosto de 1940, justo cuando Sugihara se dedicaba intensamente a conceder visados. Algunos investigadores sugieren que “Además de las atrocidades de Hitler, Sugihara debía estar preocupado por la amenaza del ejército de Stalin. Creo que fue al observar la crueldad de Stalin durante la anexión de los países bálticos que decidió comenzar a emitir visados a los refugiados judíos, incluso si no cumplían con los requisitos establecidos por el Gobierno japonés: tener suficientes fondos para el viaje, contar con un acuerdo de otro país para su inmigración, etc.” Hasta hace poco, las investigaciones sobre Sugihara se habían centrado casi exclusivamente en sus actividades en Praga, en gran parte debido a la lista de visados que él mismo elaboró durante su estancia de seis meses, donde solo figuran 72 personas, de las cuales 66 eran judías; cifras muy bajas en comparación con el periodo en Lituania. “Como el Ministerio de Asuntos Exteriores le exigía que respetara los requisitos para la concesión de visados, en Praga Sugihara elaboró una lista solo con aquellos que cumplían las condiciones y la envió a Japón. Pero seguramente, por otro lado, continuó otorgando visados a los refugiados que huían de los nazis, al igual que en Kaunas. Así que a la lista de Praga realmente le falta una cifra real. Sugihara arriesgó su vida para salvar a otros en territorio nazi.” Lamentablemente, sabemos poco sobre la verdadera personalidad de Sugihara Chiune, ya que el agente de inteligencia siguió a rajatabla la regla básica de su profesión: no hablar de ella. Además, no dejó ningún diario ni escrito personal. A su regreso a Japón en 1946, fue despedido del servicio exterior debido a su insubordinación.

Cientos de hombres y mujeres del servicio exterior arriesgaron su vida para ayudar a los perseguidos por el nazismo. La mayoría de las veces lo hicieron por la más básica de las normas de convivencia, aquella que dice: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

## **SOBREVIVIENTES DEL HOLOCAUSTO**

La mayoría de los judíos que sobrevivieron a los campos de concentración o que se habían escondido no podían o no querían regresar a Europa Oriental

debido al antisemitismo y la devastación de sus comunidades durante el Holocausto. Muchos de los que regresaron temían por sus vidas; por ejemplo, en Polonia ocurrieron varios pogromos violentos. El más grave fue el de Kielce en 1946, donde murieron 42 judíos, todos ellos sobrevivientes del Holocausto. Estos pogromos provocaron un segundo movimiento significativo de refugiados judíos de Polonia hacia el oeste, a territorios liberados por los Aliados. Fueron alojados en campos y centros urbanos para refugiados. Los Aliados establecieron campos en la parte de Alemania que habían ocupado, así como en Austria e Italia, para los refugiados que esperaban salir de Europa. La mayoría de los refugiados judíos se encontraban en la zona ocupada por los británicos en el norte de Alemania y en la zona ocupada por los estadounidenses en el sur. Los británicos crearon un gran campo de refugiados cerca del campo de concentración de Bergen-Belsen en Alemania, con varios campos grandes que albergaban entre 4,000 y 6,000 refugiados cada uno. Francia e Italia colaboraron con los refugiados en estrecha cooperación con el Mosad, manteniendo abiertas sus fronteras a los judíos sin hogar y estableciendo campos para ellos. Sin embargo, dado que Italia, ocupada por los británicos, tenía severamente limitada su libertad de acción, Francia se convirtió en el principal centro de refugiados, y las presiones y sobornos británicos no tuvieron éxito, incluso utilizando sus embajadas, consulados y centros de contraespionaje. La colaboración francesa con el Aliyah Bet se mantuvo firme. Lugares como el campo de refugiados de La Ciotat pronto se llenaron de personas. El Mosad reaccionó con la inmigración ilegal. Los agentes del Mosad le'Aliyah Bet, que utilizaban el dinero enviado por los judíos de Estados Unidos para adquirir y adaptar pequeños barcos de la República española que estaban refugiados en Francia, ayudaban a tripular esos barcos, eludiendo las guardias costeras de Palestina.

En su punto más alto, en 1947, el número de refugiados judíos alcanzó los 250,000. La Administración de las Naciones Unidas para Ayuda y Rehabilitación (UNRRA) gestionaba los campos y centros de refugiados, pero los refugiados judíos lograron tener una considerable autonomía interna.

Varias agencias judías operaban en los campos de refugiados. El Comité Judío Americano para la Distribución Conjunta proporcionaba alimentos y ropa a los refugiados, mientras que la Organización para la Rehabilitación a través del Entrenamiento (ORT) ofrecía formación profesional. Además, los refugiados judíos formaron organizaciones independientes y muchos se dedicaron a trabajar por la creación de un Estado judío en Palestina. En las zonas bajo control estadounidense y británico, existían comités centrales de refugiados judíos que tenían como principales objetivos crear más oportunidades de inmigración y establecer una patria judía en Palestina. La Brigada Judía, una unidad creada dentro del ejército británico a finales de 1944, colaboró con ex partisanos para organizar la Brihah (que significa el escape), un éxodo de 250,000 refugiados judíos que intentaron cruzar

las fronteras cerradas desde el interior de Europa hacia la costa, con la esperanza de viajar en barco a Palestina. El Mosad le'Aliyah Bet, una agencia establecida por los líderes judíos en Palestina, se encargó de la inmigración "ilegal" (Aliyah Bet) por vía marítima. Sin embargo, la mayoría de las embarcaciones fueron interceptadas por los británicos.

Por ejemplo, en 1947, los británicos detuvieron el Éxodo 1947 en el puerto de Haifa. El barco transportaba a 4,500 sobrevivientes del Holocausto, quienes fueron devueltos a Alemania en barcos británicos. En la mayoría de los casos, los británicos mantenían a los refugiados (más de 50,000) en campos de detención en la isla de Chipre, en el Mediterráneo oriental. El uso de estos centros de detención como medida disuasoria fracasó, y el flujo de inmigrantes que intentaban llegar a Palestina continuó.

Muchos países cerraron sus fronteras a la inmigración. A pesar de estos obstáculos, numerosos refugiados judíos hicieron todo lo posible por abandonar Europa lo más pronto posible.

En los Estados Unidos, las restricciones de inmigración limitaron de manera estricta el número de refugiados que podían ingresar al país. Los británicos, que habían recibido un mandato de la Liga de Naciones para gobernar Palestina, impusieron severas limitaciones a la inmigración judía, en gran medida debido a la oposición de los árabes. La detención de refugiados judíos, muchos de los cuales eran sobrevivientes del Holocausto, generó una fuerte reacción en contra de la política británica en Palestina. En enero de 1946, el informe de la Comisión de Investigación Anglo-Americana llevó al presidente de los Estados Unidos, Harry Truman, a presionar a Gran Bretaña para que permitiera la entrada de 100,000 refugiados judíos a Palestina.

A medida que la crisis se intensificaba, el gobierno británico decidió llevar el problema de Palestina ante las Naciones Unidas. En una sesión especial, la Asamblea General votó el 29 de noviembre de 1947 para dividir Palestina en dos nuevos estados, uno judío y otro árabe, una recomendación que fue aceptada por los líderes judíos, pero rechazada por los árabes.

## EL ESTADO DE ISRAEL

El 14 de mayo de 1948, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética reconocieron al nuevo Estado de Israel. Ese mismo año, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la Ley de Personas Desplazadas, que finalmente eliminó sus propias restricciones a la inmigración. Con el tiempo, la crisis de emigración de desplazados llegó a su fin, con más de 80,000 personas viviendo en los Estados Unidos, aproximadamente 136,000 en Israel y 20,000 en otros países, como Canadá y Sudáfrica. Para 1952, casi todos los campos de desplazados habían cerrado.

La importancia de los campos de exterminio va más allá de sus historias aterradoras y criminales. Revelan una dimensión oscura del ser humano, un aspecto que todos quisiéramos olvidar; pero hacerlo sería un riesgo, ya que es extraño y difícil comprender cómo los alemanes lograron exterminar, con meticulosa eficiencia y organización, a millones de personas, y que esto haya sido visto y aceptado como un reflejo de las posibilidades del hombre. Aunque nunca había ocurrido a tal escala y probablemente no vuelva a suceder con esa intrínseca maldad, brutalidad, insensibilidad o indiferencia de tantos sectores de la sociedad alemana y de sus malditos colaboradores de cada país que se dejaron llevar. También resulta inconcebible descubrir cómo las víctimas fueron aceptando un destino suicida bajo la influencia de las brutales condiciones de deterioro físico y emocional a las que eran sometidas mientras marchaban hacia el matadero y a trabajos inhumanos, con la esperanza de sobrevivir. Esto nos resulta incomprensible, pero debemos enfrentarlo y reflexionar profundamente.

## JUDAÍSMO, PALESTINA E ISRAEL

Más allá de la curiosidad histórica, hoy en día todo judío reza mirando hacia Jerusalén, ¿por qué? Si la presencia divina se encuentra en cada rincón de la tierra, ¿por qué se reza mirando hacia Jerusalén?

Es costumbre que el rabino o rabina, antes de comenzar la Amidá (la plegaria silenciosa central de la liturgia judía), diga “Y ahora nos ponemos de pie y miramos hacia Jerusalén” o “tornamos nuestros cuerpos hacia Yerushalaim”. La mayoría de los judíos, aunque no sean muy practicantes, saben que al rezar siempre orientamos nuestros cuerpos y rostros hacia Jerusalén al pedir por su reconstrucción.

Las iglesias cristianas se orientan hacia el este (el lugar por el cual sale el sol, que simbólicamente representa a Jesús). Los fieles musulmanes, al rezar, se dirigen a La Meca (aunque originalmente la práctica instituida por Mahoma era rezar mirando a Jerusalén). El pueblo judío dirige sus plegarias hacia Jerusalén. El lugar hacia donde cada religión institucionalizada decide orientar sus plegarias dice mucho de sí misma. Es cierto que Dios está en cada rincón, pero para nuestra fe, Su presencia se siente más intensa y presente en la Tierra de Israel, y dentro de la Tierra de Israel, en Jerusalén, y dentro de Jerusalén, en el lugar donde antiguamente se hallaba el Templo. Encontramos reminiscencias de rezos y plegarias dispersos en la Biblia. En varias ocasiones, se menciona que en tiempos de necesidad, uno debía dirigir su mirada hacia el Templo de Jerusalén. Por ejemplo, cuando el rey Salomón dedicó el Templo, expresó: “Si el cielo se cerrare y no lloviera, por haber ellos pecado contra ti, y te rogaren hacia este lugar y confesaren tu nombre...” (I Reyes 8:35, ver también su paralelo en II Crónicas 6:34).

También en los Salmos encontramos una idea similar cuando el salmista clama: “Oye la voz de mis ruegos cuando clamo a ti, cuando alzo mis manos hacia tu santo templo” (28:2).

Es fundamental volver la vista al pasado para entender nuestro presente. Durante más de dos mil años, a partir del exilio tras la destrucción del Segundo Templo, las comunidades judías se mantuvieron allí a pesar de los peligros y las grandes matanzas perpetradas por los grupos que solían invadir la región. Allí ocurrieron algunos de los episodios más significativos de la historia de nuestro pueblo: de allí “salió la palabra de Dios”; allí Salomón construyó el Templo; allí Ezrá comenzó a enseñar la Torá públicamente; allí los sabios proclamaban el nuevo mes para todo el pueblo judío; de allí partió el rabino Iojanan ben Zakai para reconfigurar el judaísmo; hacia allí regresaban en cada generación judíos piadosos de todo el mundo, año tras año cada 9 de Av, para recordar la destrucción del Templo; hacia allí comenzaron a regresar en masa nuestros abuelos, bisabuelos y tatarabuelos en la segunda mitad del siglo XIX. A la tierra de Sion y Jerusalén. Jerusalén es el corazón del pueblo judío.

Nuestros maestros nos enseñan que debemos rezar con nuestras caras inclinadas hacia el cielo, apuntando a la Jerusalén celestial, pero nuestros ojos y corazones deben dirigirse hacia la Jerusalén terrenal. Es una forma poética de unir el cielo y la tierra. Todos los rezos judíos se dirigen hacia Jerusalén, así como en cada Birkat HaMazon (bendición después de las comidas), en nuestros matrimonios y al finalizar cada Seder de Pesaj, recitando algún poema alusivo.

Im-eshkajej Yerushalaim, tishkaj yemini. Si me olvido de ti, oh Jerusalén, que mi diestra se olvide de mí. Tidbak-leshoni lejiki, im-lo ezkereji. Que mi lengua se pegue a mi paladar, si no me acuerdo de ti; Im-lo a'alé et-Yerushalaim, al rosh simjati. Si no enaltezco a Jerusalén por encima de mi mayor gozo.

Para nuestros antiguos místicos, mirar hacia Jerusalén era una puerta de entrada al cielo. Con sutileza y creatividad, llegaron a afirmar que el nombre de la ciudad provenía de la costumbre de girar los rostros hacia allí al rezar. *El Cantar de los Cantares* exclama: “Tu cuello, como la Torre de David, edificada para armería.” Nuestros maestros toman la palabra armería (talpiot, que hoy es el nombre de un barrio de Jerusalén) y la dividen en dos: Tal-Piot. Tel en hebreo significa monte, y Piot son bocas, y con ingenio nos dicen que el monte del Templo, ubicado en el centro de Jerusalén, es aquel monte al cual todas las bocas apuntan (TJ, Berajot 4:5, 8b-c y TB, Berajot 30a). Por lo tanto, Jerusalén no solo era una puerta hacia el cielo, sino también el centro simbólico de unión de las plegarias de todo el pueblo judío desde los cuatro rincones de su dispersión.

El sueño de Ajad Haam no era que todo el pueblo judío viviera en el Estado Judío, sino que ese Estado se convirtiera en un faro para todo el pueblo judío. Por eso, al rezar cada día, giro mi cuerpo hacia Jerusalén. No solo busco inspiración en la Jerusalén celestial, sino también en la Jerusalén terrenal. Encuentro inspiración en las luchas que se desarrollan a diario en la capital del pueblo judío y en la ciudad sagrada para las tres religiones monoteístas. Busco inspiración en la ciudad de la diversidad, donde conviven árabes y judíos, ateos y religiosos, pacifistas y beligerantes, ricos y pobres. Jerusalén no se limita al monte al que todas las miradas se dirigen, sino que es también la ciudad que lo tiene todo. Y hacia allí, hacia la Jerusalén dorada, llena de conflictos y contradicciones, giro mi cuerpo cada día en busca de inspiración.

Rezo por una Jerusalén de oro, donde su brillo se refleje en el rostro de cada uno de sus habitantes. Rezo por una Jerusalén que pueda ser una ciudad de paz tanto para árabes como para judíos. Rezo por una Jerusalén que realmente merezca ser llamada una ciudad de paz.

Nuestras peticiones y rezos también se dirigen a la ciudad de Hebrón, donde deseamos vivir en paz. Esta ciudad se encuentra a 30 kilómetros al sur de Jerusalén y es el segundo lugar más sagrado, además de ser una de las cuatro ciudades santas del judaísmo. En Hebrón se halla la Cueva de Machpelah (hebreo: תרעם הלפכמה, Me-arat Hamachpelah), que alberga la Tumba de los Patriarcas, donde fue enterrado Abraham y donde David fue ungido como Rey de Israel, reinando allí hasta la captura de Jerusalén.

Asimismo, nuestras peticiones y rezos se extienden a la lucha por una convivencia pacífica dentro de nuestra propia comunidad, recordando siempre la diversidad que nos define en la actualidad.

La comunidad judía sefardí ha vivido de manera continua durante más de 800 años bajo diferentes potencias imperiales, mientras que la comunidad askenazí llegó al menos un siglo antes.

Muchos judíos rusos, polacos y alemanes lograron combinar sus raíces religiosas con la Haskalá, también conocida como la Ilustración judía. Este movimiento, influenciado por los valores del Siglo de las Luces, se desarrolló en la comunidad judía europea a finales del siglo XVIII y a lo largo del XX, buscando una mejor integración con el entorno y promoviendo la educación del hebreo laico, que anteriormente se utilizaba solo para lecturas religiosas, mientras que el yiddish (también conocido como ídish, ייִדיש yiddish e אִידיש ídish), que significa judío, era el lenguaje cotidiano. En las comunidades asquenazíes de Europa central y oriental, así como entre sus descendientes en América y otros lugares del mundo, se le conoce también como judeoalemán. Parte de la sintaxis y el léxico del yiddish provienen del alemán, pero este idioma también tiene influencias del hebreo y de algunas lenguas eslavas. Su ortografía utiliza caracteres del alfabeto hebreo.

Intelectuales con un enfoque Bundista se aferraban al yiddish, buscando interactuar con la historia judía y otros conocimientos seculares, fuera del ámbito de la escuela religiosa o yeshivá. La Haskalá fue el primer paso en el intento de integración de los judíos europeos con el mundo secular, dando lugar al primer movimiento político judío y a la lucha por la emancipación. La división de la judería asquenazí en distintos movimientos religiosos o denominaciones se produjo históricamente como una reacción a la Haskalá.

Por otro lado, el término Haskalá también puede tener otros significados. Por ejemplo, se refiere al método de estudio utilizado para analizar los textos religiosos tradicionales como la Torá, la Mishná y el Talmud, basado en el enfoque histórico crítico moderno, lo que lo diferencia del método de estudio tradicional del judaísmo ortodoxo. Además, se utiliza para el estudio del hebreo bíblico, así como de textos poéticos, científicos y otros elementos de la literatura hebrea.

La Haskalá promovió la integración de los judíos en las sociedades occidentales y propició un renacimiento de nuestra cultura secular, generando un renovado interés por la historia y la identidad judías, así como la búsqueda de la integración social a través de matrimonios mixtos o conversiones a la Iglesia Católica o Luterana. Esto resultó en un mayor compromiso de los judíos con la vida política de los países en los que vivían; este compromiso se manifestó de diversas maneras, como la lucha por la emancipación judía y el surgimiento de nuevos movimientos políticos, culminando en el desarrollo del sionismo en respuesta al antisemitismo y las persecuciones de finales del siglo XIX.

Una de las consecuencias fue el surgimiento de la corriente reformista, que luego se dividió y dio origen al Movimiento Masortí. También tuvo influencias en la ortodoxia, como el Movimiento del Musar en Lituania, así como la concepción de Torah im Derech Eretz (El camino de la tierra), que sugiere la importancia de las ocupaciones mundanas además de las religiosas, enfatizando la necesidad de alcanzar logros materiales que nutran la raíz espiritual. Esta idea fue promovida por el rabino Samson Raphael Hirsch (1808–1888), quien buscaba establecer una relación con el mundo gentil desde una perspectiva ortodoxa, también conocida como neo-ortodoxa. El sector ortodoxo-haredí se convirtió en una minoría, auto confinada a la judería y cada vez más cuestionada, tanto por judíos como por no judíos.

Por otro lado, otros jóvenes, rebeldes ante las tradiciones opresivas y las limitaciones impuestas tanto por las comunidades internas como externas, que restringían la educación a judíos en las universidades, se aventuraron y sobresalieron en campos como la ciencia, la economía, la filosofía, la medicina, las matemáticas, la política y la educación. Esta juventud, influenciada directamente por el ejemplo de las instituciones de apoyo y ayuda comunitaria de sus padres, se inclinó hacia los movimientos

socialistas y comunistas que estaban ganando fuerza a principios del siglo XX. A pesar de los avances en su época, las enseñanzas ancestrales, como la de Tikún Olam, siempre tuvieron un impacto en ellos. Esta frase en hebreo, que significa “reparar el mundo”, es fundamental en el judaísmo y se utiliza a menudo para explicar el concepto de justicia social en esta tradición.

En términos generales, Tikún Olam se puede entender como una filosofía de vida para aquellos que desean hacer una pequeña contribución al mundo a través del servicio social, mostrando interés por la humanidad y actuando con bondad, empatía y solidaridad. De esta manera, se convierten en un ejemplo a seguir, buscando cambiar la mentalidad de crueldad, egoísmo e indiferencia que a menudo prevalece en las sociedades. Este término también se puede aplicar al feminismo y a otras causas en defensa de los Derechos Humanos. En la Mishná, se menciona que la práctica debe seguirse no solo porque lo indique la Ley Bíblica, sino porque ayuda a prevenir consecuencias sociales negativas. Además, se incluye en el Aleinu, la oración que concluye los tres servicios religiosos diarios. Esta oración expresa que al pueblo judío le corresponde alabar a Dios y manifiesta la esperanza de que algún día el mundo entero reconozca al Señor y abandone la idolatría, resumiendo en pocas palabras: Letakén olam bemaljut shadai (Perfeccionar el mundo bajo la soberanía de Dios).

Una vertiente importante está relacionada con el misticismo judío, que se basa en la idea de que la Creación del Universo se representa de manera figurada como un recipiente que no pudo contener la Luz Sagrada y se rompió en pedazos (Shevirat Hakelim). Por esta razón, los cabalistas ven al universo como un lugar literalmente quebrado que necesita ser reparado. Así, siguiendo la Halajá, la ley judía, y cumpliendo cada día con los mitzvot (preceptos), las personas ayudan a reparar el recipiente del Universo. De este modo, a través de sus acciones, cada individuo puede participar en el Tikún Olam, que significa reparar el Universo y a la Humanidad como parte de la Creación Divina. Existen muchos problemas, y es difícil vislumbrar las alternativas posibles ante tantos desafíos.

## THEODORE (BENYAMIN ZEV) HERZL

Los amplios movimientos renovadores para fomentar la inmigración hacia la tierra de Sion y establecer un Estado judío fueron liderados por Theodore (Benyamin Zev) Herzl, quien nació el 2 de mayo de 1860 en Budapest. Creció en una familia hispanojudía que, tras su paso por España y el Imperio Otomano, llegó a los Balcanes y finalmente se asentó en Hungría. Estudió en la Facultad de Derecho de la Universidad de Viena, donde se graduó como doctor en Leyes, y se dedicó al periodismo.

Durante sus años como estudiante universitario, conoció a Julia Naschauer, de una familia húngaro-hebrea; se casaron en 1889 y tuvieron tres hijos.

En 1891, trabajó como corresponsal en París para el *Neue Freie Presse*, donde se destacó en la defensa de las causas judías. El violento antisemitismo que emergió en Francia en 1894, a raíz del juicio al oficial judío del ejército Alfred Dreyfus, lo impactó profundamente, llevándolo a la conclusión de que la cuestión judía solo podría resolverse si los judíos se organizaban como un grupo nacional con soberanía sobre su propio territorio. En 1896, publicó el panfleto *Der Judenstaat* (El Estado judío), en el que abogaba por la creación de un Estado judío, afirmando que “Im Tirzu ein zo Hagadah” (Si queréis, esto no será un sueño). Aunque esta idea ya había sido planteada anteriormente por otros líderes judíos, como Leo Pinsker, Herzl fue el primero en exigir una acción política inmediata que fuera reconocida internacionalmente. Convocó un Congreso Sionista en 1897, que se celebró en Basilea (Suiza), donde se eligió la región de Palestina por sus vínculos con la historia judía como el lugar del futuro Estado judío.

El Segundo Congreso Sionista de 1898, que también tuvo lugar en Basilea, se centró en abordar cuestiones prácticas. Durante el Tercer Congreso, en 1899, surgieron diferencias ideológicas. Los “prácticos” abogaban por una inmigración inmediata, aunque de manera clandestina; mientras que los “espiritualistas” de Achad Haam, que criticaban los proyectos de Herzl desde sus mismos fundamentos, se conformaban con la creación de un simple centro espiritual.

Dado que Palestina estaba bajo dominio turco en ese momento, Herzl intentó negociar con el sultán Adbülhamit II, quien mostraba simpatía por la causa sionista. Sin embargo, las negociaciones resultaron infructuosas, al igual que las conversaciones con otros líderes políticos. En un intento adicional por crear conciencia en la comunidad internacional, Herzl escribió la novela *Altneuland* (1902), en la que describe un utópico Estado judío en Palestina.

Con el enfoque de regresar a la tierra ancestral promovido por Herzl, entre los tres millones y medio de judíos polacos, cientos de miles decidieron seguir esa misma estrella, y fueron ellos quienes dieron origen al manantial del sionismo. Existían sionistas religiosos, sionistas laboristas, pequeños grupos de sionistas militares y sionistas comerciantes, es decir, de la clase media. De vez en cuando, llegaban oradores de Palestina, se fortalecía el trabajo de proselitismo, se escribían libros y panfletos, se organizaban discusiones, canciones y danzas, y, sobre todo, crecía una esperanza inextinguible. También se fomentaba el aprendizaje en Majones, así como en campos de agricultura en los países europeos donde se incorporaban los jóvenes que mantenían viva la idea de regresar a la tierra de Sion.

El movimiento sionista enfrentó duras pruebas para alcanzar su objetivo; conocer los antecedentes ayudará a entender su largo y sinuoso proceso.

## BARÓN EDMOND JAMES ROTHSCHILD

Conocido entre 1845 y 1934, fue el cuarto hijo de James Mayer de Rothschild, quien fundó la rama bancaria y la casa Rothschild de París, estableciendo así una de las dinastías de banqueros más influyentes y la segunda familia más rica de la historia. Desde 1882, comenzó a adquirir tierras en la Palestina otomana, convirtiéndose en uno de los defensores más activos del sionismo. Financió personalmente el asentamiento judío de Rishón LeZión. A diferencia de otros miembros de su familia, James otorgaba gran importancia a esta causa y realizó cinco viajes a Palestina (en mayo de 1887, en la primavera de 1893, en febrero de 1899, en febrero de 1914 y en mayo de 1925) para supervisar el desarrollo de los asentamientos judíos.

El Barón James brindó apoyo a los judíos rusos que sufrieron los pogromos, ayudándoles a establecer viñedos alrededor del Monte Carmelo. En 1924, fundó la Sociedad para la Colonización de Palestina (en inglés Palestine Jewish Colonization Association), una entidad que adquirió más de 500 km<sup>2</sup> de terreno. Se estima que invirtió más de 50 millones de dólares en este proyecto colonizador. Con el tiempo, se distanció de la política de construcción de un estado judío, promovida por la Agencia Judía para la Tierra de Israel, y adoptó una postura centrada en la industrialización y el respeto hacia las poblaciones árabes. En abril de 1954, sus restos y los de su esposa fueron exhumados del cementerio parisino de Père-Lachaise y trasladados al Estado de Israel en una fragata militar. Al llegar al puerto de Haifa, el barco fue recibido con salvas de cañón. Sus restos fueron enterrados en el Parque Natural de Ramat HaNadiv.

## BARÓN MORITZ VON HIRSCH

Una importante ola de emigración judía fue impulsada por el magnate bancario barón Moritz von Hirsch auf Gereuth.

El 13 de agosto de 1818, su abuelo, Jacob Hirsch, logró cumplir uno de sus más ambiciosos objetivos: el rey de Baviera, Maximiliano I, aceptó su solicitud y le otorgó un título de nobleza. Desde ese momento, él y sus descendientes tuvieron el derecho de añadir a su apellido el nombre de la propiedad que había adquirido tres años antes, convirtiéndose en Jacob Hirsch auf Gereuth. Así, se convirtió en uno de los pocos judíos alemanes con un título nobiliario. La esposa de Moritz, la baronesa Clara Bischoffsheim, era hija de otro destacado banquero que había sido socio de la banca heredada por su suegra; su único hijo, Lucien, quien, a diferencia de su padre, se

dedicaba al arte, falleció de pulmonía a los 31 años. Los afligidos padres encontraron consuelo en proyectos filantrópicos que buscaban combatir las acciones antisemitas que ocurrían en Europa Oriental y el temor a su expansión (un tema que se menciona explícitamente en los pocos escritos que se han conservado). Su labor humanitaria se desarrolló en paralelo con su identificación y sentido de responsabilidad hacia la comunidad judía.

El barón controlaba dos “imperios”, resultado de toda una vida de esfuerzo. Uno de ellos era un complejo comercial y financiero que abarcaba negocios bancarios y bursátiles, así como inversiones en redes ferroviarias y otras empresas innovadoras, extendiéndose por gran parte de Europa y más allá. El segundo consistía en una red de iniciativas filantrópicas, también presente en casi toda Europa, aunque su principal enfoque se encontraba en otras regiones del mundo. Estas circunstancias dieron forma a sus amplios programas de trabajo, que no solo debían demostrar su generosidad material y la singularidad de sus métodos de beneficencia, sino también sus ideas y actitudes frente a los problemas centrales en la historia del pueblo judío. En este contexto, Argentina se convirtió en el centro de su actividad filantrópica, promoviendo el establecimiento de una gran colonia judía con un enfoque territorial. Apoyó un ambicioso proyecto del gobierno argentino que buscaba atraer grandes capitales de los mercados financieros de Europa e incrementar la inmigración de agricultores a vastas extensiones de tierras para colonizar. Se establecieron centros agrícolas habitados por gauchos judíos, que eventualmente se trasladaron a las grandes ciudades. Así fue como, gracias a las facilidades de migración, llegaron hombres de todos los países de la empobrecida Europa, así como judíos proxenetas astutos, que aprovechaban la terrible pobreza, la falta de seguridad y las angustias cotidianas para convencer a padres incautos o desesperados de los shtetls de casar a sus hijas o de encontrar trabajo para tener una vida mejor en Argentina; Las chicas fueron cruelmente dedicadas a la prostitución y terminaron siendo rechazadas por la sociedad judía, que las consideraba temimim (impuros) y no dignas de participar en las importantes instituciones sociales, religiosas y educativas de la comunidad, como la imponente sinagoga Barón Hirsch, el Centro Cultural Israelita, con su Biblioteca Popular José Ingenieros, y el Salón de la Comunidad Israelita, que aún continúa con sus actividades y preserva su cementerio en la capital bonaerense.

Sin embargo, esto no las desanimó; fundaron una mutualista llamada Varsovia, que, a raíz de la queja del embajador de Polonia en Argentina, cambió su nombre a Tzvi Migdal, en honor a uno de los proxenetas que inició el tráfico de judías blancas durante las últimas décadas del siglo XIX. El rechazo fue tan fuerte que tuvieron que organizar su propio cementerio y centros de oración.

## DECLARACIÓN DE LORD BALFOUR

La Declaración Balfour fue emitida en 1917 mediante una carta del ministro de Exteriores británico, Arthur Balfour, dirigida al barón Lionel Walter Rothschild, un destacado líder de la comunidad judía en Gran Bretaña. Este documento representó una declaración formal del gobierno británico, expresando su respaldo al establecimiento de un “hogar nacional” para el pueblo judío en la región de Palestina.

El texto señala:

Estimado Lord Rothschild.

Tengo gran placer en enviarle a usted, en nombre del gobierno de su Majestad, la siguiente declaración de apoyo a las aspiraciones de los judíos sionistas que ha sido remitida al gabinete y aprobada por el mismo.

El gobierno de su Majestad ve favorablemente el establecimiento en Palestina de un hogar nacional para el pueblo judío y usará sus mejores esfuerzos para facilitar el logro de este objetivo, quedando claramente entendido que no debe hacerse nada que pueda perjudicar los derechos civiles y religiosos de las comunidades no judías existentes en Palestina, o los derechos y el estatus político que disfrutaban los judíos en cualquier otro país.

Estaré agradecido si usted hace esta declaración del conocimiento de la Federación Sionista.

Arthur Balfour

El Imperio Otomano, que existió desde 1299 hasta 1923, fue uno de los grandes imperios de Occidente, abarcando partes de Europa, África y Asia, y centrado en lo que hoy es la República de Turquía. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, el imperio se desintegró y su territorio se repartió entre Grecia, Italia, Francia y Gran Bretaña. La porción que permaneció bajo control otomano, según el Tratado de Sèvres, se limitó a Anatolia Central y Noroccidental. En 1922, los nacionalistas turcos abolieron el sultanato, poniendo fin a lo que había sido uno de los imperios más prósperos de la historia.

Francia se quedó con los territorios de Líbano y Siria, mientras que la parte central del imperio fue asumida por el Reino Unido. Para complicar aún más la situación, desoyendo la Declaración de Lord Balfour de 1917, que proponía la creación de un hogar judío en la región, Winston Churchill abogó por la formación de un Estado árabe, separando del Mandato la mitad del territorio de Palestina, que había sido habitado por árabes y judíos durante milenios. La propuesta de

Churchill tuvo éxito y el Estado que se creó se llamó Transjordania; el objetivo principal de los británicos era establecer bases militares para controlar la zona y apoderarse de las nuevas fuentes de petróleo, sin considerar los conflictos que su ambición económica podría provocar.

## HAGANÁ INMIGRACIÓN

La Haganá (en hebreo: הגנה “la defensa”) fue una organización paramilitar de autodefensa judía establecida en 1920, durante el Mandato Británico de Palestina. Sus miembros eran en su mayoría integrantes de los kibutzim y moshavim, quienes formaron la organización en respuesta a los pogromos perpetrados por la población árabe, como el pogromo de Jerusalén en 1920. Los disturbios de Jaffa en 1921, los motines árabes de 1929 que incluyeron la matanza de Hebrón y la masacre de Safed, así como los ataques durante la Revuelta árabe entre 1936 y 1939, destacando la masacre de Tiberíades, fortalecieron a la Haganá. Esta organización, junto con otras, fue precursora del actual ejército israelí, conocido como Tzahal, y sentó las bases para su formación.

La intolerancia no tenía fin; en Hebrón, a principios de los años 20, se vivió un periodo de acoso árabe hacia la comunidad judía, que incluía insultos en las calles, palizas ocasionales, ataques con piedras a las ventanas de sus hogares y disturbios en la Cueva de los Patriarcas. Hasta ese momento, existía una relación amistosa entre las comunidades judía y árabe de Hebrón, a pesar de la fuerte tradición de hostilidad hacia los judíos. Durante ese tiempo, la comunidad judía presentó varias quejas a la policía británica, argumentando que no se hacía lo suficiente para protegerlos. Los judíos atribuían algunos de los problemas a las actividades de los nacionalistas árabes de la Asociación Musulmana-Cristiana, que incluían propaganda racista, canciones antijudías y otros incidentes.

En 1928, los musulmanes intentaron obtener de los británicos los derechos sobre el Muro Occidental, incluyendo el área utilizada por los judíos para sus cultos. Durante la renovación de las mezquitas descuidadas en Jerusalén, se iniciaron actividades de construcción en octubre de ese mismo año. Ladrillos de la “construcción” cayeron “accidentalmente” sobre los fieles judíos en el Muro de las Lamentaciones. Además, los árabes soltaron una manada de mulas en el momento de la oración, y los almuédanos llamaban a sus fieles a la oración con un volumen muy alto en sus amplificadores, con el objetivo de interrumpir la oración judía.

Como era de esperar, la comunidad judía, especialmente la de derecha, aceptó el desafío. El movimiento revisionista exigió el control judío del muro. El 14 de agosto de 1929, más de seis mil judíos se manifestaron en Tel Aviv reclamando el control judío del Muro de los Lamentos con el lema: “El muro es nuestro”. Esa misma noche, cerca de tres mil fieles se reunieron en

el muro en Jerusalén para orar, formando una gran multitud en un espacio muy reducido. Los árabes respondieron con una segunda manifestación; luego, el popular movimiento juvenil sionista Beitar entró en acción, lo que llevó a una escalada de violencia que afectó a la ciudad de Jerusalén. Poco después, se propagó entre la población árabe el falso rumor de un inminente asalto judío a la Mezquita de Al-Aqsa.

El 20 de agosto de 1929, tras los ataques árabes en Jerusalén, los líderes de la Haganá propusieron ofrecer defensa a los aproximadamente 800 judíos del Yishuv en Hebrón o ayudarles a evacuar. Sin embargo, los dirigentes de la comunidad judía de Hebrón rechazaron estas ofertas, afirmando que confiaban en la A'yan (la intelectualidad de árabes destacados) para su protección y para contener a los sectores más violentos.

Los principales instigadores de la violencia fueron Amin al-Husayni, quien más tarde se convertiría en el principal aliado árabe de los nazis, y Arif Alárif. Este último, junto con Husayni, había estado involucrado en varios disturbios anteriores y llegó a ser oficial del Distrito de Beersheba, lo que reflejaba su notoriedad en la comunidad. Arif Alárif visitó Hebrón poco antes de los ataques y pronunció un sermón incendiario el jueves 22 de agosto.

Se esparcieron rumores falsos que afirmaban que los judíos habían asesinado a árabes en Jerusalén y habían incendiado la mezquita de Al-Aqsa, respaldados por una fotografía falsa, o que los judíos planeaban construir una sinagoga cerca del Muro de las Lamentaciones.

El viernes 23 de agosto, enfurecidos por los rumores infundados de que los judíos planeaban atacar Al-Aqsa, los árabes desataron un violento ataque contra los judíos en la Ciudad Vieja de Jerusalén. Las noticias falsas y la violencia resultante se propagaron rápidamente a otras áreas del Mandato Británico, elevando la violencia a niveles tan sangrientos como injustos. Las matanzas más atroces ocurrieron en Hebrón y Safed, mientras que otras se registraron en Motza, Kfar Uriyah y Tel Aviv.

Gran Bretaña lamentó su equivocada decisión al darse cuenta de la influencia de la inmigración judía, que se organizaba de manera moderna para abordar problemas ancestrales sin alterar la agricultura y la ganadería locales. A pesar de su falta de experiencia, los inmigrantes dedicaron todos sus esfuerzos y buscaron conocimientos para drenar tierras pantanosas en el norte, a pesar del alto costo en vidas debido a enfermedades como la malaria y otras dolencias endémicas de la región, diferentes a las que conocían en sus lugares de origen. En el sur, trabajaron para irrigar zonas desérticas, cultivar viñedos y producir vinos, creando industrias y formando comunidades agrícolas en Kibutzim, que resultaron esenciales en la fundación del Estado de Israel.

Los desplazados de Europa se convirtieron en una fuerza significativa para la causa sionista y la creación del Estado de Israel, como lo ejemplifica la Orquesta Sinfónica de Palestina.

La Orquesta Sinfónica de Palestina fue establecida por el violinista Bronisław Huberman en 1936, en un contexto en el que muchos músicos judíos de orquestas europeas fueron despedidos. Su concierto inaugural se llevó a cabo en Tel Aviv el 26 de diciembre de 1936, bajo la dirección de Arturo Toscanini. William Steinberg fue su primer director principal.

Entre 1938 y 1945, Leo Kestenberg ocupó el cargo de director general. Al igual que muchos miembros de la orquesta, Kestenberg era un judío alemán que había sido expulsado debido al ascenso del nazismo y la persecución de los judíos. Durante la Segunda Guerra Mundial, la orquesta ofreció 140 conciertos para las tropas aliadas, incluyendo una actuación en 1942 para los soldados de la Brigada Judía en El Alamein, y al final de la guerra, se presentó en la recién liberada Bélgica. En 1948, tras la creación del Estado de Israel, la orquesta cambió su nombre a Orquesta Filarmónica de Israel.

Cada vez más judíos exiliados de Europa y sobrevivientes del Holocausto en países árabes eligieron la Palestina bajo control británico como su destino preferido. A pesar de las restricciones que limitaban la inmigración judía a Palestina, se llevaron a cabo numerosas operaciones para llevar a los judíos a Israel, llegando a las playas y mezclándose con la población que los esperaba. Sin embargo, muchos de ellos fueron enviados a campos de concentración británicos, como el de Atlit.

El campo de Atlit, creado por el Gobierno del Mandato Británico en la década de 1930, estaba rodeado de cercas de alambre de espino y torres de vigilancia. Muchos de los detenidos durante las décadas de 1930 y 1940 eran refugiados judíos que huían de la Europa bajo control nazi; hacia finales de la década de 1940, la mayoría de los sobrevivientes provenían del Holocausto y habían realizado el viaje a través de la Berihah y la Ha'apala ("Aliya Beth"), una red de inmigración clandestina.

El barco *Darién II* llegó en marzo de 1941 con 800 refugiados en busca de una vida mejor. Fueron detenidos en el campo de Atlit hasta septiembre de 1942, cuando se cerró el campo.

En el campamento de Atlit, los hombres eran separados de las mujeres. Les rociaban con DDT y luego se les indicaba que se desnudaran y entraran a las duchas. Entre 1939 y 1948, decenas de miles de inmigrantes judíos fueron internados aquí, con hombres y mujeres separados por alambres de espino. Algunos internos permanecieron hasta 23 meses. El campo fue reabierto en 1945, tras la Segunda Guerra Mundial, a medida que llegaban más inmigrantes a Palestina. Las autoridades británicas, cediendo a las demandas árabes de restringir la inmigración judía, se negaron a permitir su entrada al país.

Los problemas se fueron agravando, uno de ellos relacionado con la presencia de algunos alemanes Templarios que residían en las seis colonias templarias de Palestina. Estos apoyaron abiertamente a los nazis, lo que llevó a que las autoridades británicas los declararan ciudadanos enemigos y los detuvieran en Atlit antes de su deportación. En noviembre de 1940, las autoridades británicas tomaron la decisión de enviar a 5,000 inmigrantes a campos de detención en Mauricio. Uno de los barcos utilizados para la deportación fue el Patria. Para evitar esta deportación, el Haganah, la milicia clandestina judía en Palestina, hizo estallar una bomba en la bodega del barco el 25 de noviembre. Sin embargo, el tamaño de la carga explosiva fue mal calculado y el barco se hundió rápidamente. A bordo había 1,800 refugiados, de los cuales 216 se ahogaron en el desastre. Los sobrevivientes del Patria fueron detenidos en Atlit y no deportados a Mauricio; fueron liberados unos meses después. El 10 de octubre de 1945, el Palmach (unidad de fuerzas especiales de la Haganah) irrumpió en el campo y liberó a 208 detenidos, quienes lograron escapar. Yitzhak Rabin, que en ese momento era un joven oficial, planeó la operación y Nachum Sarig la comandó. Tras este suceso, los británicos comenzaron a deportar inmigrantes a campos de internamiento en Chipre, que funcionaron desde 1946 hasta el establecimiento del Estado de Israel. A medida que la crisis se intensificaba, el gobierno británico decidió presentar el problema de Palestina a la Organización de las Naciones Unidas, que formó un Comité Especial para Palestina con la misión de resolver la disputa entre judíos y árabes en la región, conocido como UNSCOP, compuesto por representantes de once países. Para asegurar la neutralidad de este comité, se acordó que ninguna de las grandes potencias estuviera representada. Después de varios meses de auditorías y encuestas sobre la situación en Palestina, la UNSCOP publicó un informe oficial el 31 de agosto de 1947. La mayoría de los países de la comisión (Canadá, Checoslovaquia, Guatemala, Holanda, Perú, Suecia y Uruguay) recomendó la creación de dos estados separados, uno árabe y otro judío, con Jerusalén bajo administración internacional. Australia se abstuvo, mientras que el resto de los países de la comisión (India, Irán y Yugoslavia) apoyó la idea de un único Estado que incluyera a ambos pueblos.

En una sesión especial, la Asamblea General votó el 29 de noviembre de 1947 para dividir Palestina en dos nuevos estados; el plan proponía dividir la parte occidental del Mandato en un Estado judío y otro árabe-palestino, con un área que incluía Jerusalén y Belén bajo control internacional. El rechazo del gobierno británico a implementar este plan, junto con la negativa de los países árabes de la región a aceptarlo, resultó en una guerra civil en el territorio del Mandato de Palestina que estalló al día siguiente de la votación del Plan, seguida de la guerra árabe-israelí de 1948 y los enfrentamientos posteriores.

Los constantes y sangrientos enfrentamientos entre árabes e israelíes llevaron a la necesidad de establecer un ejército judío propio. El Gobierno de

Israel formalizó esta decisión al nombrarlo Ejército de Defensa de Israel (en hebreo **הצבא הגנה לישראל**) el 26 de mayo de 1948. Se consideraron otros nombres, como Tzva Yisra'el, pero se eligió el primero porque reflejaba la idea de un ejército dedicado a la defensa de un nuevo Estado, con el objetivo de proteger a sus ciudadanos y combatir las diversas formas de terrorismo que amenazan la vida diaria. Las Fuerzas de Defensa de Israel se formaron a partir de unidades que ya existían en el ejército británico, incluyendo elementos de la Brigada Judía que lucharon bajo la bandera británica durante la Segunda Guerra Mundial, así como de la Haganá, especialmente su rama operativa, el Palmaj.

## DECLARACIÓN DE LA FUNDACIÓN DEL ESTADO DE ISRAEL

La Tierra de Israel es el lugar de origen del pueblo judío. Aquí se forjó su identidad espiritual, religiosa y nacional. Aquí logró su independencia y desarrolló una cultura rica en significado tanto nacional como universal. Aquí se escribió la Biblia y se compartió con el mundo.

A pesar de estar exiliado de Palestina, el pueblo judío mantuvo su lealtad hacia su Tierra en todos los países donde vivió durante la Diáspora, sin dejar de orar y anhelar el regreso y la recuperación de su libertad como nación.

Impulsados por esta conexión histórica, los judíos lucharon durante siglos por volver a la tierra de sus ancestros y recuperar su estatus como Estado. En las últimas décadas, regresaron en gran número. Revitalizaron el desierto, reavivaron el idioma, construyeron ciudades y pueblos, y establecieron una comunidad vibrante y en constante crecimiento, con su propia vida económica y cultural. Buscaron la paz, pero también se prepararon para defenderse. Trajeron consigo los beneficios del progreso para todos los habitantes del país.

En 1897, inspirado por la visión de Theodor Herzl sobre el Estado Judío, el Primer Congreso Sionista proclamó el derecho del pueblo judío a revivir su carácter nacional en su propio país.

Este derecho fue reconocido por la Declaración Balfour el 2 de noviembre de 1917 y ratificado por el Mandato de la Sociedad de las Naciones, que expresó un reconocimiento internacional claro de la conexión histórica del pueblo judío con Palestina y su derecho a establecer nuevamente su hogar nacional.

El Holocausto nazi, que acabó con la vida de millones de judíos en Europa, subrayó una vez más la urgente necesidad de restablecer el Estado Judío, permitiendo así su igualdad dentro de la comunidad internacional y resolviendo el problema de su condición de apátridas.

Los sobrevivientes de esta tragedia europea, junto con los judíos de otras partes del mundo, han reivindicado su derecho a una vida digna, a la libertad

y al trabajo. Sin dejarse intimidar por los peligros, sufrimientos y obstáculos, han trabajado incansablemente para llegar a Palestina.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el pueblo judío en Palestina participó activamente en la lucha de las naciones que defendían la libertad contra la maldad nazi. El 29 de noviembre de 1947, la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución a favor de la creación de un Estado Judío independiente en Palestina, instando a los habitantes del país a tomar las medidas necesarias para implementar el plan.

El reconocimiento por parte de las Naciones Unidas del derecho del pueblo judío a establecer un Estado independiente es irreversible. Además, el pueblo judío tiene un derecho claro a constituirse como nación, al igual que todas las demás naciones, en su propio Estado soberano.

“Por lo tanto, nosotros, los miembros del Consejo Nacional, en representación de la comunidad judía en Palestina y del movimiento sionista mundial, nos reunimos aquí en una sesión solemne en el día de la finalización del Mandato Británico sobre Palestina y, en virtud del derecho natural e histórico del pueblo judío y de la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas, proclamamos el establecimiento del Estado judío en Palestina, que se llamará Israel.

Declaramos que, a partir del momento en que finaliza el Mandato, esta medianoche entre el catorce y el quince de mayo de 1948, y hasta que se establezcan los organismos debidamente elegidos del Estado y de acuerdo con la Constitución, que será dictada por la Asamblea Constituyente a más tardar el primer día de octubre de 1948, el Consejo Nacional actuará como Consejo Provisional del Estado y su órgano ejecutivo, la Administración Nacional, será el Gobierno Provisional del Estado de Israel.

El Estado de Israel estará abierto a la inmigración de judíos de la Diáspora desde cualquier país; fomentará el desarrollo del país en beneficio de todos sus habitantes; se basará en los principios de libertad, justicia y paz que enseñaron los profetas hebreos; garantizará la igualdad total de derechos políticos y sociales a todos sus habitantes sin distinción de credo, raza o sexo; asegurará la libertad de religión, conciencia, idioma, educación y cultura; protegerá la santidad e inviolabilidad de los lugares sagrados y santuarios de todas las religiones y se mantendrá fiel a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

El Estado de Israel estará dispuesto a colaborar con los organismos y representantes de las Naciones Unidas para llevar a cabo la resolución de la Asamblea del 29 de noviembre de 1947, y tomará las medidas necesarias para lograr la Unión Económica de toda Palestina.

Hacemos un llamado a las Naciones Unidas para que apoyen al pueblo judío en la construcción de su Estado y para que acepten a Israel como miembro de la comunidad internacional.

A pesar de la agresión injustificada, hacemos un llamado a los ciudadanos árabes del Estado de Israel para que retomen el camino hacia la paz y se involucren en la construcción del Estado, disfrutando de plena igualdad y representación en todas las instituciones, ya sean temporales o permanentes.

Ofrecemos paz y armonía a todos nuestros países vecinos y a sus poblaciones, invitándolos a colaborar con la nación judía independiente para alcanzar el bienestar común. El Estado de Israel está dispuesto a hacer todo lo necesario para fomentar el progreso y el desarrollo pacífico en el Medio Oriente.

Hacemos un llamado a los judíos de todo el mundo para que se unan a nuestros esfuerzos en la inmigración y el desarrollo, y para que nos apoyen en la gran lucha por cumplir el sueño de tantas generaciones: la redención de Israel.

Firmamos esta Declaración confiando en la Roca de Israel, en esta sesión del Consejo de Estado Provisional, en la ciudad de Tel Aviv, en la víspera de shabat, el cinco de iyar de 5708, el catorce de mayo de 1948. Después de dos mil años, el Estado de Israel renacía una vez más.

## JERUSALÉN DE ORO Y COBRE

“Jerusalén de oro de cobre y de luz” es el estribillo de una famosa canción que evoca la añoranza y nostalgia por la antigua ciudad, considerada sagrada por judíos, cristianos, musulmanes y católicos. Compuesta originalmente por Naomi Shemer en 1967 bajo el título Jerusalén de Oro, esta canción es un llamado a la paz, instando a todos los pueblos del mundo a unirse en amor y cuidado mutuo. Todos podemos vivir en armonía y alzar nuestras voces por la paz y la unidad. Jerusalén es un lugar especial que une a todos los pueblos y creencias de este hermoso mundo. Es el lazo que nos mantiene unidos. Unámonos en paz, bondad y armonía. (Para quienes estén interesados, pueden encontrar todas las versiones disponibles en iTunes, en inglés, hebreo, español y árabe).

## NOSTALGIA HISTÓRICA

Se ha mantenido la nostalgia de las generaciones, tanto de los sefardíes descendientes de los judíos expulsados en 1492 de España por los Reyes Católicos; este sentimiento sigue siendo evidente después de más de 500 años. Muchos conservan la llave del portón de su casa y se comunican en ladino (la lengua judeo-española), así como a través de poesías, canciones y literatura. Comunidades como las de Salónica lo hablaban a diario, y fue con

su aniquilación que también disminuyó su uso cotidiano, aunque en algunas comunidades de sobrevivientes en Israel todavía se aferran a hablarlo.

Los Ashkenazim, descendientes de sobrevivientes del Holocausto y de los judíos de la Diáspora, nunca deben olvidar las terribles persecuciones que ocurrieron en Europa. Además, los judíos asimilacionistas deben reconocer que las masacres no fueron el resultado de la religión judía en sí, sino que se basaban en la ascendencia genética para eliminar a aquellos que tenían sangre judía.

Es complicado sentir nostalgia por los países donde se cometieron tantos crímenes por parte de los nazis y sus cómplices, a pesar de que estos últimos también estaban en la lista de aquellos que serían eliminados para que Hitler y sus seguidores pudieran expandir su distorsionado concepto de raza aria.

A pesar de todo el sufrimiento y la muerte, gran parte del folklore y las tradiciones culinarias judías han logrado sobrevivir, aunque el yiddish que hablaban millones de personas ha ido desapareciendo poco a poco.

Además, el Gobierno de Israel ha promovido el hebreo con influencias sefaradíes como el idioma fundamental que ha ayudado a unir a las diversas facciones de los judíos de la Diáspora que han hecho Aliyah hacia la Tierra Prometida de Israel, un faro de luz y libertad en el Medio Oriente que debe seguir siendo el hogar del pueblo judío y siempre decir NUNCA MÁS a las atrocidades que el mundo nos impone por falta de comprensión sobre las contribuciones que la gente de origen judío ha hecho al bienestar de la humanidad.

Es interesante consultar la lista de Premios Nobel otorgados a judíos, que suman aproximadamente catorce millones quinientos mil, lo que representa un 0.03% de la población mundial. Sin embargo, con nuestros conocimientos y esfuerzos, hemos logrado alcanzar el 24% de los Premios Nobel.

Nos esforzamos por contribuir a un mundo mejor junto a los grandes descubridores de todas las épocas y disciplinas, desde la filosofía hasta las ciencias modernas de la electrónica y la computación. Nos inspiramos en los grandes filósofos, músicos, violinistas y pianistas; en los pintores rebeldes influenciados por el mandato de “no hacer imágenes” de los Diez Mandamientos, entre otros. Colaboramos con escritores en yiddish, hebreo y muchas otras lenguas, así como con numerosos cantantes en inglés, francés, español y otros idiomas. También hemos asesorado a diferentes gobiernos y hemos tenido financieros destacados a lo largo de la historia.

Incluimos a judíos religiosos, ultraortodoxos, ortodoxos, conservadores, reformistas, asimilacionistas, apóstatas, agnósticos, convertidos, etc. Hijo de madre judía, judío.

# DATOS FINALES COMPLEMENTARIOS

## Muerte de Franco

La muerte del fascista Francisco Franco, el 20 de noviembre de 1975, permitió que México y España comenzaran a acercarse nuevamente. En septiembre de 1975, a solo dos meses de su fallecimiento, cinco miembros del grupo Euskadi Ta Askatasuna (País Vasco y Libertad) fueron ejecutados por terrorismo. El gobierno del presidente Luis Echeverría tomó la decisión de cancelar los vuelos entre Madrid y la Ciudad de México, además de cerrar la Oficina de Negocios de España en el país y la representación de la Agencia de Noticias EFE.

En respuesta, el régimen franquista cerró la Oficina Mexicana en Madrid, así como la representación turística, y recordó al presidente Echeverría que no debía presumir de su moralidad, dado que había sido secretario de Gobernación durante la matanza de Tlatelolco en 1968.

En febrero de 1977, el ministro de Asuntos Exteriores del gobierno español, Marcelino Oreja, recibió una llamada del secretario de Relaciones Exteriores de México, Santiago Roel. Esta llamada marcó el inicio de una serie de conversaciones para poner fin a la separación que habían vivido ambos países desde el final de la Guerra Civil Española. Es importante recordar el momento en que ambas naciones decidieron resolver sus diferencias y mirar hacia el futuro en lugar de seguir enemistadas por el pasado.

En esta historia, la fecha más lejana es 1939. Ese año, las tropas de Francisco Franco derrotaron a la República Española. El gobierno de Lázaro Cárdenas había brindado apoyo a los republicanos, ya que creía que un triunfo franquista podría fortalecer a los grupos de derecha en México, además de considerar injusto que el franquismo contara con el respaldo de la Alemania nazi.

Con el paso de los años, la relación entre México, la República Española y el gobierno franquista comenzó a transformarse. En 1969, Juan Carlos de Borbón fue nombrado príncipe de España y sucesor de Francisco Franco como rey. Con él llegaba una nueva generación de políticos españoles, como Manuel Fraga y Adolfo Suárez, quienes habían desarrollado sus carreras bajo el franquismo, pero reconocían que este estaba por llegar a su fin y que era necesario democratizar España.

En este proceso, México jugaría un papel crucial, ya que restablecer relaciones con este país permitiría a España tener una fuerte presencia en el continente americano, pero primero era necesario realizar cambios en la península.

En 1976, el presidente electo de México, José López Portillo, consideró que, tras la desaparición del Caudillo y el restablecimiento de la monarquía en

España con el rey Juan Carlos I, era el momento adecuado para unir a las dos naciones. Sin embargo, el gobierno mexicano necesitaba asegurarse de que la monarquía llevaría a cabo una democratización en España. Además, era necesario romper las relaciones con la República, lo cual no parecía una tarea sencilla al principio.

Pocas semanas después de su toma de protesta, José López Portillo envió a España al político Santiago Roel, quien sería su secretario de Relaciones Exteriores, con la misión de reunirse con las autoridades del pequeño pueblo de Caparroso, en Navarra, a quienes quería invitar a la ceremonia de su toma de poder, ya que su familia provenía de allí. En realidad, Santiago Roel tenía la tarea de acercarse de manera informal al gobierno español para explorar la posibilidad de restablecer las relaciones que se habían roto desde 1939. No todos en el gobierno mexicano estaban a favor de reanudar las relaciones diplomáticas con España. La Secretaría de Relaciones Exteriores aconsejó al presidente López Portillo que esperara un momento más propicio para el acercamiento, debido al temor de que la monarquía española pudiera ignorar sus promesas de democratización y reprimir a los opositores. Sin embargo, el jefe del Ejecutivo tomó la decisión por su cuenta, lo que cambió el rumbo de la historia.

Marcelino Oreja, el ministro de Asuntos Exteriores de España, recibió con satisfacción la noticia de que el gobierno mexicano estaba considerando restablecer relaciones. Sin embargo, también creía que esto solo sería posible si México ponía fin a su contacto con la República Española. Su representante, Fernando Arias Salgado, viajó a México en febrero de 1977 y se reunió con Santiago Roel para iniciar una serie de conversaciones que llevarían al restablecimiento de las relaciones entre ambos países.

El acercamiento entre México y España se produjo en un corto período de tiempo. Confiando en que las nuevas autoridades españolas implementarían una reforma política significativa que, entre otras cosas, garantizaría la libertad de expresión y legalizaría a los partidos de oposición, México tomó las medidas necesarias para unir a las dos naciones.

Mientras tanto, el gobierno de la República Española, establecido en París, también seguía con interés los acontecimientos en la península.

Los republicanos se encontraban en una situación complicada para recuperar el poder y, ante el compromiso de la Corona de llevar a cabo elecciones generales el 15 de junio de 1977, decidieron acelerar la ruptura de relaciones entre México y la República, lo que llevó a su eventual desaparición.

Rodolfo Echeverría, quien era subsecretario de Gobernación, fue designado por José López Portillo para reunirse en París con el último presidente de la República Española, José Maldonado González. Echeverría le explicó que, tras la muerte de Franco, México estaba en condiciones de reanudar sus

relaciones con España, pero que no deseaba romper de manera abrupta con la República. El presidente Maldonado respondió que “hacia México sólo tenemos sentimientos de gratitud y amor” y que no se opondrían a que el país se acercara a la monarquía.

El 18 de marzo de 1977, el presidente Maldonado y otros miembros de la República Española se reunieron en la Residencia Oficial de Los Pinos con el presidente López Portillo, el canciller Santiago Roel y el secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles. En esa reunión, anunciaron a la prensa que las relaciones entre ambos gobiernos quedaban canceladas, expresando su agradecimiento a México por haber permitido que los españoles exiliados mantuvieran viva la antorcha de la esperanza.

Solo quedaba restablecer las relaciones con el Reino de España. El 28 de marzo de 1977, el ministro Oreja y el secretario Roel se encontraron en el Hotel Jorge V de París para intercambiar notas diplomáticas, mediante las cuales ambos países acordaron establecer misiones diplomáticas permanentes a nivel de embajador. A partir de ese momento, todo avanzó rápidamente: el presidente del Gobierno, Adolfo Suárez, visitó México en abril de 1977; en octubre de ese mismo año, José López Portillo viajó a España, y un año después, Juan Carlos I hizo lo propio en México.

Carlos Fuentes escribió: “Nuestra relación con España es como nuestra relación con nosotros mismos: conflictiva. Y de igual manera, la relación de España consigo misma es: irresuelta, enmascarada, a menudo maniquea. Sol y sombra, como en un ruedo ibérico. La medida del odio es la medida del amor. Una palabra lo dice todo: pasión”. Y también amistad.

Hay una nostalgia por conocer la España de la que tanto hablaban sus padres, abuelos, tíos y maestros... todos... todos..., regresando como turistas al país del que fueron excluidos durante tantos años.

No era ya la España del fascista Franco sostenida por su falange, ni de ninguno de los diversos grupos de republicanos.

Era el comienzo de una España diferente, aunque bajo el mandato de Franco, monárquica. El rey Juan Carlos, enfrentando dificultades para establecer una monarquía parlamentaria con tintes democráticos, se encontraba ante la necesidad de integrar a estos dos grupos. Los republicanos seguían siendo los herederos de las elecciones de 1931 que habían ganado y que intentaron mantener durante el furor de la guerra con cualquier medio a su disposición, llegando a extremos brutales; y los falangistas, ignorando el intervencionismo de la Italia fascista y la Alemania nazi, que les permitió entrar en una triste contienda entre padres, hijos, hermanos, amigos y compañeros. Cada uno tirando de la cuerda que terminó rompiéndose con el triunfo del fascismo durante 40 años, y ya en democracia decían: “Y pensar que si no hubiéramos tenido a Franco, nos habrían aniquilado”.

En 1981, hubo un intento fallido de golpe de Estado, llevado a cabo el 23 de febrero por algunos mandos militares en España. Los eventos principales ocurrieron en las ciudades de Madrid y Valencia.

En Madrid, a las 18:23 horas, un gran grupo de guardias civiles liderados por el teniente coronel Antonio Tejero asaltó el Palacio de las Cortes durante la votación para la investidura del candidato a la presidencia del gobierno, Leopoldo Calvo-Sotelo, quien hasta ese momento era vicepresidente segundo del gobierno y diputado de la Unión de Centro Democrático (UCD). Los diputados y el Gobierno de España fueron secuestrados en su interior.

La ciudad de Valencia fue ocupada militarmente, bajo el estado de excepción proclamado por el teniente general Jaime Milans del Bosch, capitán general de la Tercera Región Militar. Dos mil hombres y cincuenta carros de combate fueron desplegados en las calles de la ciudad.

A las veintiuna horas de ese mismo día, el diario El País lanzó una edición especial en contra del golpe, con el titular en primera plana “El País, con la Constitución”. A la una de la madrugada del 24 de febrero, el rey Juan Carlos I, vestido con el uniforme de capitán general de los Ejércitos, se dirigió a la nación por televisión para manifestar su oposición a los golpistas y defender la Constitución Española.

Poco después, Milans ordenó que los contingentes militares que ocupaban Valencia regresaran a sus unidades. El secuestro del Congreso finalizó al mediodía del 24 de febrero.

El Tribunal Supremo condenó a treinta años de cárcel a Milans, Tejero y Alfonso Armada, quienes fueron los principales responsables del golpe de Estado. Sin embargo, estas penas fueron finalmente reducidas a entre uno y siete años, excepto la de Tejero, que fue de quince años. En total, se condenó a doce miembros de las Fuerzas Armadas, diecisiete de la Guardia Civil y un civil. A excepción de Tejero, todos los demás fueron indultados o liberados antes de 1990.

Así han sido los esfuerzos por homogenizar una España que, a lo largo de su historia, ha mantenido cada región con sus características propias, formando una joven España integrada en la Comunidad Europea y en el mundo actual.

## LA BANCA SUIZA Y LOS SOBREVIVIENTES DEL HOLOCAUSTO

Un importante avance logrado con el apoyo del Centro Simon Wiesenthal es el resultado de las negociaciones para la devolución del dinero que los nazis robaron a la comunidad judía sobreviviente del Holocausto, el cual fue depositado en bancos suizos. Finalmente, 80 años después, los bancos suizos han llegado a un acuerdo con los representantes de las víctimas

del Holocausto. La cantidad que inicialmente propusieron los bancos fue de 530 millones de dólares, una cifra que consideraron “final y definitiva”. Sin embargo, ahora tanto Credit Suisse (CS) como el Banco Unido de Suiza (UBS) están dispuestos a pagar una suma adicional, ya que era la única manera de alcanzar un acuerdo. “El objetivo del pago adicional por parte de Credit Suisse y Banco Unido de Suiza es evitar la amenaza de sanciones, así como procesos judiciales largos y costosos”, señala el comunicado emitido conjuntamente por ambos bancos. Credit Suisse y Banco Unido de Suiza “asumen” que otras empresas e instituciones suizas también contribuirán a financiar esta cantidad, que originalmente fue expoliada a los judíos y que, con la complicidad de la banca suiza, ayudó a financiar el aparato financiero nazi.

Aunque los bancos no lo mencionan de manera directa en su comunicado, se entiende que tienen en cuenta las contribuciones de empresas industriales activas durante la Segunda Guerra Mundial, así como del Banco Nacional Suizo. Las primeras noticias sobre la existencia de grandes sumas de dinero “dormidas” en cuentas abiertas antes de 1945 y que no han sido reclamadas por sus propietarios en bancos suizos aparecieron a finales de 1995, cuando la mayoría de los sobrevivientes o sus herederos ya habían fallecido. Después de meses de intensas negociaciones, se acordó una compensación de 1,250 millones de dólares (sin considerar los intereses acumulados durante esos ochenta años), según reportes de varios medios en Nueva York. Las negociaciones han llegado a su fin en Brooklyn, logrando un acuerdo que compensa a los judíos víctimas del Holocausto por las llamadas “cuentas dormidas”. Los grandes bancos suizos han aceptado pagar más del doble de lo que inicialmente ofrecieron, debido al temor a sanciones en Estados Unidos. Credit Suisse y el Banco Unido de Suiza han calificado este acuerdo como una “solución justa” y han afirmado que “liquidarán de manera definitiva todas las reclamaciones con los bancos suizos relacionadas con las cuentas dormidas y las actividades de los bancos durante la Segunda Guerra Mundial”.

## SIMON WIESENTHAL

El conocido y tenaz “cazador de nazis”, Simon Wiesenthal, expresó su satisfacción por el acuerdo alcanzado. “Me alegra por los miles de judíos del este, víctimas del periodo nazi, que hasta ahora no habían recibido nada y finalmente obtienen algo”, comentó Wiesenthal, director del Centro de Documentación Judía en Viena. “Aunque esas víctimas, muchas de las cuales emigraron a Estados Unidos, no se beneficiarán de este dinero, al menos sus herederos podrán construir una nueva vida”, recordó que este acuerdo se da tras tres años de lucha entre los bancos comerciales suizos, acusados de expoliación, la Unión de Bancos Suizos, el Credit Suisse y la comunidad judía.

## YAD VASHEM

Yad Vashem significa literalmente “Un monumento y un nombre”. Es la institución oficial de Israel dedicada a honrar la memoria de las víctimas del Holocausto, que fue perpetrado por los nazis contra los judíos durante la Segunda Guerra Mundial. Este sitio se encuentra en el Bosque de Jerusalén, en la ladera occidental del Monte Herzl, también conocido como el Monte del Recuerdo.

El principal objetivo de Yad Vashem es preservar la memoria de cada una de las seis millones de víctimas del Holocausto, asegurando que su historia se enseñe a las futuras generaciones a través de sus archivos, biblioteca, escuela, museos y el reconocimiento de los Justos entre las Naciones. Esto se hace para que las tragedias y sus horribles escenas nunca sean olvidadas ni repetidas. Por esta razón, Yad Vashem lleva a cabo un trabajo constante de conmemoración, recopilando archivos y relatos, así como objetos, documentos y testimonios que luego se publican. También se dedica a reunir los nombres de las víctimas y de los Justos entre las Naciones para preservar su memoria. Yad Vashem tiene la autoridad legal para otorgar el título de Justo entre las Naciones a no judíos que, con valentía, salvaron a judíos de las garras de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

El centro está compuesto por varios edificios: una Cámara de la Memoria, un Museo Histórico, una Galería de Arte, los Archivos, el Valle de las Comunidades Destruídas, la Sala de los Nombres, el Monumento Conmemorativo de los Niños y un Centro Educativo.

El Valle de las Comunidades (en hebreo תעקב וליהקה) es un vasto monumento de 2,5 hectáreas excavado en roca natural. Más de 5,000 nombres de diversas comunidades están grabados en las ciento siete paredes de piedra de Jerusalén, que reflejan aproximadamente la disposición geográfica del mapa de Europa y el Norte de África.

Los nombres de las comunidades fueron grabados y conmemorados en las paredes del Valle para que las futuras generaciones puedan identificarse con esos recuerdos y encontrar sus raíces. Cada nombre evoca a una comunidad judía que existió durante siglos; para los habitantes, cada comunidad representa un mundo entero. Hoy en día, en la mayoría de los casos, solo queda el nombre.

La idea de conmemorar a las comunidades destruidas en la Europa nazi se origina en la Ley de Yad Vashem de 1953, que establece la creación de una autoridad para recordar “las comunidades, sinagogas, movimientos y organizaciones, así como instituciones públicas, culturales, educativas, religiosas y caritativas que fueron destruidas y arruinadas por las diabólicas estrategias para borrar el nombre de Israel y su cultura de la faz de la tierra”.

**En la entrada al Valle se puede leer la siguiente inscripción:**

“Este monumento conmemorativo rinde homenaje a las comunidades judías que fueron destruidas por la Alemania nazi y sus colaboradores, así como a las pocas que sobrevivieron, pero que vivieron bajo la sombra del Holocausto. Durante más de mil años, los judíos habitaron Europa, formando comunidades para mantener su identidad única. En tiempos de relativa paz, la cultura judía prosperó, pero en épocas de agitación, los judíos se vieron obligados a huir. Dondequiera que se establecieron, enriquecieron a los pueblos que los acogieron con sus talentos. Aquí, sus historias serán contadas.”

El centro fue excavado en la tierra, sin que se haya construido nada sobre el terreno. Es como si lo que se había acumulado en la superficie a lo largo de un milenio (mil años de vida comunitaria judía) hubiera sido absorbido de repente. En su conjunto, el sitio se asemeja a un conjunto de ruinas, reflejando un mundo que ha desaparecido.

## MUSEO DE AUSCHWITZ

El Museo de los Archivos de Auschwitz–Birkenau alberga una gran cantidad de información sobre las atrocidades cometidas contra los ciudadanos polacos considerados indeseables.

¿Se puede hablar más sobre los numerosos y abrumadores actos de crueldad humana que se llevaron a cabo contra aquellos que fueron considerados “indeseables” o “peligrosos” por alguna absurda razón? En la Navidad de 1942, los alemanes donaron un gran árbol de Navidad, que fue asegurado con tierra traída en sacos por los trabajadores, y al pie del árbol colocaron los cuerpos de estos hombres asesinados, pero incluso en ese momento no pudieron apagar el fervor religioso.

A las 6:00 pm, después de que los alemanes terminaran de cenar, sacaron nuevamente a los prisioneros a la intemperie para escuchar el mensaje navideño en alemán del Papa Pío XII; 42 prisioneros sucumbieron al frío y, ante esa terrible visión, muchos otros se desmoronaron al sufrir ataques nerviosos.

Un año antes, en la Navidad de 1941, los alemanes llevaron a cabo su trágica celebración, donde asesinaron a más de 300 prisioneros de guerra rusos que consideraron demasiado débiles para marchar por sí solos al regresar de los trabajos forzados a los que estaban sometidos. El Museo se mantiene para recordar los homicidios y los campos de concentración y exterminio, sirviendo como un monumento a los crímenes de guerra cometidos por los nazis alemanes. Además, tiene otras funciones: recopila, organiza y conserva investigaciones sobre el Holocausto; difunde y expone el Patrimonio Material e Inmaterial de la Inhumanidad y su contexto, con fines educativos y de estudio.

## LOS ALIADOS

Los Aliados mostraron una indiferencia e ingenuidad total desde el comienzo de las maquinaciones de Hitler.

Sin embargo, aunque los Aliados también cometieron crímenes de una gravedad extrema que aún les cuesta reconocer, la responsabilidad principal de esta espiral de violencia recae sin duda en el Reich. Si Alemania no hubiera desatado la guerra en Europa, nunca habría sufrido ni sido desfigurada de esta manera. Lo que más hizo sufrir al pueblo alemán no fueron las bombas, sino el fanatismo mortal del Führer, que costó la vida a más de cinco millones de soldados alemanes en los campos de batalla.

El gran líder de la patria alemana también aniquiló y asesinó a su juventud. Sin embargo, nada llevó a los nazis a detener las matanzas, ya que el asesinato de los judíos tenía prioridad incluso sobre el esfuerzo bélico, y continuó cuando los nazis ya no tenían ninguna esperanza de vencer a los Aliados, pero sí de ocultar los resultados de sus instintos más salvajes. Todo esto provocó un drástico cambio en el perfil demográfico de la población alemana.

## CRONOLOGÍA DE LOS PRINCIPALES EVENTOS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

La Segunda Guerra Mundial fue el conflicto más grande y costoso de la historia, con una duración de seis años, y se considera la guerra más mortífera de todos los tiempos. ¿Cuáles fueron las batallas más significativas y sangrientas de este conflicto?

Se estima que el número total de vidas perdidas, tanto de soldados como de civiles, supera los 62 millones. Es importante tener en cuenta que esto nos lleva a un resumen de las grandes batallas que se libraron en gran parte de Europa. En Asia, los japoneses inician la Guerra del Pacífico.

- 18 de septiembre de 1931. Japón invade Manchuria.
- 2 de octubre de 1935 a mayo de 1936. La Italia fascista invade, conquista y se anexa Etiopía.
- 25 de octubre al 1 de noviembre de 1936. La Alemania nazi y la Italia fascista firman un Tratado de Cooperación el 25 de octubre; el 1 de noviembre, se anuncia el Eje Roma-Berlín.
- 25 de noviembre de 1936. La Alemania nazi y el Imperio Japonés firman el Pacto Anti-Comintern, dirigido contra la Unión Soviética y el Movimiento Comunista Internacional.
- 7 de julio de 1937. Japón invade China y da inicio a la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico.

- 11 al 13 de marzo de 1938. Alemania incorpora a Austria en la Anschluss.
- 29 de septiembre de 1938. Alemania, Italia, Gran Bretaña y Francia firman el Pacto de Múnich que obliga a la República Checoslovaca a ceder a la Alemania nazi los Sudetes, incluyendo las posiciones de defensa militar clave de Checoslovaquia.
- 14 y 15 de marzo de 1939. Bajo presión alemana, los eslovacos declaran su independencia y forman la República Eslovaca. Los alemanes ocupan el resto de las tierras checas en violación del Pacto de Múnich y forman el Protectorado de Bohemia y Moravia.
- 31 de marzo de 1939. Francia y Gran Bretaña garantizan la integridad de las fronteras del Estado polaco.
- 7 al 15 de abril de 1939. La Italia fascista invade y se anexa Albania.
- 23 de agosto de 1939. La Alemania nazi y la Unión Soviética firman un Acuerdo de No Agresión y un codicilo que divide a Europa Oriental en esferas de influencia.
- 1 de septiembre de 1939. Alemania invade Polonia y comienza la Segunda Guerra Mundial en Europa.<sup>3</sup> de septiembre de 1939. En cumplimiento de su compromiso de garantizar la integridad de las fronteras de Polonia, Gran Bretaña y Francia le declaran la guerra a Alemania.
- 17 de septiembre de 1939. La Unión Soviética invade Polonia desde el este.
- 27 al 29 de septiembre de 1939. Varsovia se rinde el 27 de septiembre; el gobierno polaco se exilia vía Rumania. Alemania y la Unión Soviética se reparten el territorio de Polonia.
- 30 de noviembre de 1939 al 12 de marzo de 1940. La Unión Soviética invade Finlandia e inicia la llamada Guerra de Invierno. Los finlandeses piden un armisticio y tienen que cederle a la Unión Soviética las costas del norte del Lago Lagoda y una pequeña porción de la costa finlandesa sobre el Mar Ártico.
- 9 de abril de 1940 al 9 de junio de 1940. Alemania invade Dinamarca y Noruega. Dinamarca se rinde el mismo día del ataque; Noruega resiste hasta el 9 de junio.
- La Batalla de Francia, también conocida como la Caída de Francia, fue la invasión alemana de Francia y los Países Bajos durante la Segunda Guerra Mundial.
- Alemania ataca a Europa Occidental: Francia y los Países Bajos, que eran países neutrales. En seis semanas a partir del 10 de mayo de 1940, las fuerzas alemanas derrotaron a las Fuerzas Aliadas mediante operaciones móviles y conquistaron

Francia, Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos, poniendo fin a las operaciones terrestres en el frente occidental hasta el 6 de junio de 1944.

- Luxemburgo es ocupado el 10 de mayo; Holanda se rinde el 14 de mayo; y Bélgica se rinde el 28 de ese mismo mes. El 22 de junio, Francia firma un Acuerdo de Armisticio por el cual los alemanes ocupan la mitad norte del país y toda la costa atlántica. En el sur de Francia se establece un régimen colaboracionista con capital en Vichy.

- Italia entra a la guerra. Italia invade el sur de Francia el 22 de junio de 1940 e intentó una invasión global de Francia.

- El 28 de junio de 1940, la Unión Soviética obliga a Rumania a cederle la provincia oriental de Besarabia y la mitad norte de Bucovina a la Ucrania soviética y se los anexa como Repúblicas Soviéticas entre el 3 y el 6 de agosto.

- 14 de junio de 1940 al 6 de agosto de 1940. La Unión Soviética ocupa los estados bálticos entre el 14 y el 18 de junio, maquina golpes de Estado comunistas en cada uno de ellos. Entre el 14 y 15 de julio la Batalla de Narva fue una campaña militar entre el Destacamento del Ejército Alemán Narwa y el Frente Soviético de Leningrado luchando por la posesión del Istmo de Narva, de importancia estratégica, del 2 de febrero al 10 de agosto de 1944.

- 10 de julio de 1940 al 31 de octubre de 1940. La guerra aérea conocida como Batalla de Gran Bretaña termina con la derrota de la Alemania nazi.

- 30 de agosto de 1940. Segundo arbitraje de Viena: Alemania e Italia arbitran una decisión sobre la división de la provincia de Transilvania, disputada entre Rumania y Hungría. La pérdida del norte de Transilvania obliga al rey Carol de Rumania a abdicar en favor de su hijo Miguel, y lleva al poder a una dictadura al mando del general Ion Antonescu.

- 13 de septiembre de 1940. Los italianos invaden Egipto (bajo control británico) desde Libia (bajo control italiano).

- 27 de septiembre de 1940. Alemania, Italia y Japón firman el Pacto Tripartito.

- Octubre de 1940. Italia invade Grecia desde Albania el 28 de octubre.

- Noviembre de 1940. Eslovaquia (23 de noviembre), Hungría (20 de noviembre) y Rumania (22 de noviembre) se unen al Eje.

- Febrero de 1941. Los alemanes envían los Afrikan Korps al norte de África para reforzar a los italianos, que estaban flaqueando.

- 1 de marzo de 1941. Bulgaria se une al Eje.
- 6 de abril de 1941 a junio de 1941. Alemania, Italia, Hungría y Bulgaria invaden y desmiembran a Yugoslavia. Yugoslavia se rinde el 17 de abril. Alemania y Bulgaria invaden Grecia en apoyo a los italianos. La Resistencia en Grecia cesa a comienzos de junio de 1941.
- 10 de abril de 1941. Los líderes del movimiento terrorista Ustasha proclaman el llamado Estado Independiente de Croacia. El nuevo Estado, reconocido de inmediato por Alemania e Italia, incluye a la provincia de Bosnia- Herzegovina. Croacia se une formalmente a las Potencias del Eje el 15 de junio de 1941.
- 8 septiembre 1941-7 de enero 1942. La Batalla de Moscú, es el nombre dado por los historiadores soviéticos a dos períodos de combates estratégicamente significativos en un sector de 600 km (370 millas) del Frente Oriental durante la Segunda Guerra Mundial. El primero fue de 22 de junio de 1941 a noviembre de 1941; el segundo tuvo lugar entre octubre de 1941 y enero de 1942. El esfuerzo defensivo soviético frustró el ataque de Hitler a Moscú, capital de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y la mayor ciudad soviética. Moscú fue uno de los principales objetivos militares y políticos de las fuerzas del Eje en su invasión de la Unión Soviética.
- La Alemania nazi y sus socios del Eje (salvo Bulgaria) invaden la Unión Soviética. Finlandia, que buscaba desagraviar las pérdidas territoriales del armisticio que concluyó la Guerra de Invierno, se une al Eje justo antes de la invasión. Los alemanes rápidamente invaden los estados bálticos y, junto con los finlandeses, sitian Leningrado (San Petersburgo) en septiembre. En el centro, los alemanes toman Smolensk a comienzos de agosto y avanzan hacia Moscú en octubre. En el sur, las tropas alemanas y rumanas toman Kiev (Kyiv) en septiembre y toman Rostov en el río Don en noviembre.
- 6 de diciembre de 1941. Una contraofensiva soviética empuja a los alemanes de las afueras de Moscú en caótica retirada.
- 7 de diciembre de 1941. Japón bombardea Pearl Harbor.
- 8 de diciembre de 1941. Estados Unidos le declara la guerra a Japón y entra en la Segunda Guerra Mundial. Las tropas japonesas desembarcan en Filipinas, la Indochina francesa (Vietnam, Laos, Camboya) y el Singapur británico. En abril de 1942, Filipinas, Indochina y Singapur se encuentran bajo ocupación japonesa.
- 11 al 13 de diciembre de 1941. La Alemania nazi y sus socios del Eje le declaran la guerra a Estados Unidos.
- 30 de mayo de 1942 a mayo de 1945. Los británicos bombardean Köln (Colonia) y llevan por primera vez la guerra al

interior de Alemania; con mil bombarderos esta fue la primera batalla en territorio alemán. Durante los tres años siguientes los bombardeos anglo-estadounidenses reducen a escombros a las ciudades alemanas.

- **Junio de 1942.** Las armadas británica y estadounidense frenan el avance naval japonés en el centro del Pacífico en Midway.

- **28 de junio de 1942 a septiembre de 1942.** Alemania y sus socios del Eje lanzan una nueva ofensiva en la Unión Soviética. Las tropas alemanas luchan para entrar a Stalingrado (Volgogrado) sobre el río Volga a mediados de septiembre y penetran en lo profundo del Cáucaso después de asegurarse la Península de Crimea.

- **23 agosto 1942–2 febrero 1943.** Batalla de Stalingrado. Con la idea de convertir al Estado soviético en la nueva Alemania, Hitler invadió la Unión Soviética convencido de que sería como un “gigante con los pies de barro”. Los alemanes se disponían a conquistar Stalingrado durante el verano de 1942, cuando unos tres millones de soldados esperaron, distribuidos desde Finlandia hasta el Mar Negro, el comienzo de la mayor operación militar hasta el momento. Además de los alemanes, unos 950,000 soldados aliados los acompañaban así mismo reunió sus fuerzas acorazadas y sus armas más innovadoras.

La batalla de Stalingrado fue un enfrentamiento bélico crucial entre las fuerzas armadas de la Alemania nazi y sus aliados, como el Imperio de Japón y el Reino de Italia, conocidos como Wehrmacht, y el Ejército Rojo de la Unión Soviética, por el control de la ciudad soviética. Aunque el gobierno soviético había recibido información sobre las intenciones alemanas a través del Servicio de Inteligencia Británico, Stalin no tomó en serio estas advertencias.

A pesar de su aparente superioridad y de haber conquistado rápidamente gran parte de la ciudad, la Wehrmacht no logró derrotar a los últimos soldados soviéticos que se encontraban en la orilla oeste del río Volga, que dividía la ciudad. Esta resistencia permitió aislar al Ejército Alemán del general Palaus dentro de Stalingrado. El general Palaus intentó retirar a su ejército hacia el sudeste para evitar quedar atrapado, pero Hitler se opuso, confiando en un puente aéreo que resultó ser inviable debido a las intensas tormentas de nieve. Alrededor de 250,000 soldados alemanes quedaron cercados, enfrentándose a la muerte por hambre, frío, enfermedades y ataques constantes.

En esta situación, y desafiando las órdenes de Hitler, quien se negaba a renunciar a la ciudad, el general Palaus comprendió que lo que quedaba del Ejército era solo una pieza sacrificable en el juego. A su vez, la esperanza de vida de un soldado soviético en medio de la brutal batalla de Stalingrado, considerada la peor de la Segunda Guerra Mundial, era de tan solo

veinticuatro horas.

Muchos soldados soviéticos perdieron la vida incluso antes de llegar a la ciudad, al intentar cruzar el río Volga, que estaba bajo constantes ataques, o incluso ejecutados por cobardía. Este escenario se desarrolló a lo largo de la invasión alemana de la Unión Soviética. No hay registros confiables para calcular las bajas, y los historiadores rusos no pudieron investigar las muertes durante la época soviética por temor a descubrir el costo real de la guerra.

En este escenario, el 30 de enero, el general Paulus fue ascendido a Mariscal de Campo, un cargo del que nadie había sido capturado hasta ese momento, lo que él interpretó como una orden de suicidio. Decidió rendirse con lo que quedaba de su ejército tras las penurias sufridas en el sitio, donde 91,000 soldados estaban acorralados. Tuvieron que atravesar la nieve en lo que se conoció como la Marcha de la Muerte, donde 40,000 personas más murieron, fueron capturadas, recluidas en campos de concentración o forzadas a trabajar en la reconstrucción de la ciudad. Con temperaturas que alcanzaban los 30 grados bajo cero, muchos sucumbieron a enfermedades como el tifus y la ictericia. La rendición oficial se produjo el 2 de febrero de 1943, pero solo regresaron a Alemania 6,000 supervivientes. Esta batalla fue la primera confirmación de las sospechas de algunos expertos militares sobre la insuficiente logística de abastecimiento de las fuerzas armadas alemanas para atacar en un frente tan extenso, que iba desde el Mar Negro hasta el Océano Ártico. Tras esta derrota, se considera una de las batallas más grandes de la historia, con la participación de tres millones de soldados, más de 6,300 tanques y alrededor de 4,400 aviones.

- 7 de marzo de 1945. La Batalla de Stalingrado fue marcada por feroces combates cuerpo a cuerpo y asaltos directos a civiles mediante ataques aéreo; a menudo se considera una de las batallas más grandes (casi 2,2 millones de personas) y más sangrientas (1,7 a 2 millones de heridos, muertos o capturados) en la historia de la guerra. Fue una derrota extremadamente costosa para las fuerzas alemanas por la que el Alto Mando del Ejército tuvo que retirar vastas fuerzas militares de Occidente para reemplazar sus pérdidas.
- En el frente Este, fue el último esfuerzo ofensivo de Alemania para enfrentarse al Ejército Rojo. El triunfo de la batalla trascendió, fue la primera vez que se detuvo una ofensiva alemana antes de que lograra romper las defensas enemigas. Pero Hitler tuvo que cancelar la ofensiva tan solo una semana más tarde para llevar tropas hasta Italia donde había comenzado la invasión Aliada de Sicilia convirtiéndose en un punto de inflexión para toda la guerra.
- Agosto a noviembre de 1942. Las tropas estadounidenses frenan el avance japonés en Guadalcanal y en las Islas Salomón en rumbo a Australia.

- 23 y 24 de octubre de 1942. Las tropas británicas derrotan a los alemanes e italianos en El Alamein (Egipto) y empujan a las tropas del Eje en caótica retirada a través de Libia hacia la frontera este de Túnez.
- 8 de noviembre de 1942. Las tropas estadounidenses y británicas desembarcan en varios puntos de las costas de Argelia y Marruecos en el norte francés de África. La fallida defensa de las tropas francesas de Vichy contra la invasión permite que los Aliados se trasladen rápidamente a la frontera oeste de Túnez y desencadena la ocupación alemana del sur de Francia el 11 de noviembre.
- 23 de noviembre de 1942 al 2 de febrero de 1943. Las tropas soviéticas contraatacan, atraviesan las líneas de Hungría y Rumania al noroeste y sudoeste de Stalingrado y atrapan al Sexto Ejército alemán en la ciudad. Con la prohibición de Hitler de retirarse o escaparse del sitio soviético, los sobrevivientes del Sexto Ejército se rinden el 30 de enero y el 2 de febrero de 1943.
- 13 de mayo de 1943. Las fuerzas del Eje en Túnez se rinden ante los Aliados y finaliza la campaña en el norte de África.
- 10 de julio de 1943. Las tropas estadounidenses y británicas desembarcan en Sicilia. A mediados de agosto, los Aliados controlan Sicilia.
- 5 de julio de 1943. Los alemanes lanzan una ofensiva masiva con tanques cerca de Kursk en la Unión Soviética. Los soviéticos debilitan el ataque en una semana y comienzan su propia ofensiva.
- 25 de julio de 1943. El Gran Consejo Fascista depone a Benito Mussolini y permite que el mariscal italiano Pietro Badoglio forme un nuevo gobierno.
- 8 de septiembre de 1943. El gobierno de Badoglio se rinde incondicionalmente ante los Aliados. Los alemanes inmediatamente toman el control de Roma y el norte de Italia, establecen un régimen fascista títere bajo el mando de Mussolini, quien es liberado de prisión por comandos alemanes el 12 de septiembre.
- 9 de septiembre de 1943. Las tropas aliadas desembarcan en las costas de Salerno cerca de Nápoles.
- 6 de noviembre de 1943. Las tropas soviéticas liberan Kiev.
- 22 de enero de 1944. Las tropas aliadas desembarcan con éxito cerca de Anzio, inmediatamente al sur de Roma.
- 19 de marzo de 1944. Por temor a la intención de Hungría de abandonar la Alianza del Eje, los alemanes ocupan Hungría y obligan a su regente, el almirante Miklós Horthy, a designar a un primer ministro proalemán.

- 4 de junio de 1944. Las tropas aliadas liberan Roma. En seis semanas, los bombarderos anglo-estadounidenses por primera vez atacan blancos del este de Alemania.
- 6 de junio de 1944. Las tropas británicas y estadounidenses desembarcan exitosamente en las costas de Normandía (Francia) y abren un segundo frente contra los alemanes.
- 22 de junio de 1944. Los soviéticos lanzan una ofensiva masiva en el este de Bielorrusia y destruyen el Centro del Grupo del Ejército Alemán y avanzan hacia el oeste rumbo al río Vístula frente a Varsovia, en el centro de Polonia, el 1 de agosto.
- 25 de julio de 1944. Las fuerzas anglo-estadounidenses salen de la cabeza de playa de Normandía y avanzan rápidamente hacia el este rumbo a París.
- 1 de agosto de 1944 al 5 de octubre de 1944. El clandestino Ejército Nacional no comunista se levanta contra los alemanes en un esfuerzo por liberar a Varsovia antes de la llegada de las tropas soviéticas. El avance soviético se detiene en el banco este del Vístula. El 5 de octubre, los alemanes aceptan la rendición del remanente de las fuerzas del Ejército Nacional que luchaban en Varsovia.
- 15 de agosto de 1944. Las Fuerzas Aliadas desembarcan en el sur de Francia cerca de Niza y avanzan rápidamente hacia el río Rin con rumbo al noreste.
- 20 al 25 de agosto de 1944. Las tropas aliadas llegan a París. El 25 de agosto, las fuerzas francesas libres, con el apoyo de las tropas Aliadas, ingresan a la capital francesa. En septiembre, los Aliados llegan a la frontera alemana. En diciembre, casi toda Francia, la mayor parte de Bélgica y parte del sur de Holanda son liberadas.
- 23 de agosto de 1944. La aparición de las tropas soviéticas en el río Prut induce a la oposición rumana a derrocar el régimen de Antonescu. El nuevo gobierno concluye un armisticio, inmediatamente cambia de bando en la guerra. El cambio de posición rumano obliga a Bulgaria a rendirse el 8 de septiembre y los alemanes evacúan Grecia, Albania y el sur de Yugoslavia en octubre.
- 29 de agosto de 1944 al 27 de octubre de 1944. Bajo el mando del Consejo Nacional Eslovaco, formado tanto por comunistas como por no comunistas, las unidades de la Resistencia clandestina eslovaca se levantan contra los alemanes y el régimen eslovaco fascista local. El 27 de octubre, los alemanes toman Banská Bystrica, los cuarteles generales del levantamiento, y ponen fin a la Resistencia organizada.
- 12 de septiembre de 1944. Finlandia concluye un armisticio con la Unión Soviética y abandona la Alianza del Eje.

- 20 de octubre de 1944. Las tropas estadounidenses desembarcan en Filipinas.
- 5 de octubre de 1944. El movimiento fascista húngaro de la Cruz Flechada lleva adelante un golpe de Estado con apoyo alemán para evitar que el gobierno húngaro inicie negociaciones para rendirse ante los soviéticos.
- 16 de diciembre de 1944. Los alemanes lanzan una ofensiva final en el oeste, conocida como la Batalla de las Ardenas, en un intento por reconquistar Bélgica y dividir las Fuerzas Aliadas apostadas a lo largo de la frontera alemana. El 1 de enero de 1945, los alemanes están en retirada.
- 12 de enero de 1945. Los soviéticos lanzan una nueva ofensiva, liberan Varsovia y Cracovia en enero; el 13 de febrero, después de un sitio de dos meses, toman Budapest; a comienzos de abril expulsan de Hungría a los alemanes y sus colaboradores húngaros; el 4 de abril, con la toma de Bratislava, obligan a Eslovaquia a rendirse; y toman Viena el 13 de abril.
- 9 de marzo 1945. Las tropas estadounidenses cruzan el río Rin en Remagen al este de Berlín. El 9 de marzo, Alemania estableció su plan de defensa para la ciudad con la Operación Clausewitz. Los primeros preparativos defensivos en las afueras de Berlín se realizaron el 20 de marzo, bajo el mando del recién nombrado comandante del Grupo de Ejércitos Vístula, el general Gotthard Heinrici.
- La batalla de Berlín, designada Operación Ofensiva Estratégica de Berlín por la Unión Soviética, fue la última gran ofensiva del frente europeo de la Segunda Guerra Mundial. Después de la ofensiva de Vístula de enero a febrero de 1945, el Ejército Rojo se había detenido temporalmente en una línea a 60 km (37 millas) al este de Berlín. Los soviéticos lanzan su ofensiva final y rodean a Berlín. Víctimas: 1.300.000.
- 16 de abril de 1945. Unidades de partisanos al mando del líder comunista yugoslavo Josip Tito, toman Zagreb y hacen caer el régimen Ustasha. Los principales líderes de Ustasha huyen a Italia y Austria.
- 30 de abril de 1945. Hitler se suicida.
- 7 de mayo de 1945. Alemania se rinde ante los Aliados occidentales.
- 9 de mayo de 1945. Alemania se rinde ante los soviéticos.
- Mayo de 1945. Las tropas aliadas conquistan Okinawa, la última isla antes de llegar a las islas japonesas.
- 6 de agosto de 1945. Estados Unidos lanza una bomba atómica en Hiroshima.

- 8 de agosto de 1945. La Unión Soviética le declara la guerra a Japón e invade Manchuria.
- 9 de agosto de 1945. Estados Unidos lanza una segunda bomba atómica en Nagasaki.
- 2 de septiembre de 1945. Japón, habiendo acordado en principio la rendición incondicional el 14 de agosto de 1945, se rinde formalmente y finaliza la Segunda Guerra Mundial.

## LECTURAS SUGERIDAS Y SITIOS DE INTERÉS

**Achim Doerfer, Arturo;** *Somebody had to punish the perpetrators. The revenge of the Jews, the failure of the German judiciary after 1945 and the fairy tale of German- Jewish reconciliation*, Kiepenheuer & Witsch, 2022, in General-Anzeiger Bonn, Journal.

**Ackerman, Diane;** *La casa de la buena estrella*, Ediciones B, Barcelona, 2007, ISBN: 978-84-666-3934-7.

**Aharoni, Sarah;** *The First Mrs. Rotchild*, 2019, Amazon Crossing, ISBN: 978-15-4200-727-6.

**Alfaro, José Vicente;** *La Canción del Bosquimano*, edición Kindle, 2021, Editorial Amazon.

**Artson, Barbara;** *Odessa, Odessa*, 2018, She Writes Press, e-book, ISBN: 978-1-63152-444-8.

**Aub, Max;** *La verdadera historia de la muerte de Francisco Franco*, Editorial Cuadernos del Vigía, 2014, ISBN: 978-84-95430-52-6.

**Bar Zohar, Michael; David Ben Gurion;** *La Resurrección del Estado Judío, 1977- 2013*, edición Kindle.

**Bar-Zohar, Michael; Ben Gurion.** *The New Millennium*, English Edition, editado en Israel.

**Begin, Menachem;** *The Revolt; 1952*, Tolmich E-Books, 1993, ISBN: 978-0-9911-1754-1-3.

**Brahm García, Enrique;** *Las puertas se cierran (El cuerpo consular y la inmigración judía a Chile durante el Tercer Reich)*, Centro de Estudios Bicentenario, 2021, ISBN: 978-956-9997-34-1.

**Cedillo, Juan Alberto;** *Los nazis en México*, 2007, Debate, ISBN: 978-970-780-980-3.

**Cukierman, Sheva ha-Shanim ha-Hen;** 1939-1946 (Esos siete años), publicado en Israel en 1991

**Cobo Pulido, Pedro J.;** *El origen del Estado de Israel; Biografía de Theodor Herzl*, Plaza y Valdés Editores, 2012, ISBN: 84-1527-1204.

**Chacón, Dulce;** *La voz dormida*, Alfaguara, 2002, ISBN: 84-204-6438-4.

**Houston, Stewart Chamberlai,** *Las bases del siglo XIX.*

**Churchill, Winston;** *The World Crisis Part I, 1911-1914, Estate of Winston Churchill, 1923-31*, Rosetta Books, Electronic Edition, 2013, ISBN: 978-07-9533-1305.

**Damasio, Antonio;** *en busca de Spinoza, Neurobiología de la emoción*, e-book, Editorial Destino, 2011, ISBN: 978-84-233-4516-8

**De Miguel, Amando;** *La España de nuestros abuelos*, Espasa Calpe, 1995, ISBN: 84-239-7725-0.

**De la Torre, Jesús Maeso;** *El auriga de Hispania*, Edhasa, 2004, ISBN: 978-84-9711-062-4.

**Echenoz, Jean;** *Ravel correr relámpagos 14*, Anagrama, 2013, ISBN: 978-84-339-7873-8. e-book, ISBN: 0-345-37971-3.

**Ehrenburg, Ilya;** *La tormenta.*

**Eslava Galán, Juan;** *Los años de miedo*, Editorial Planeta, 2006, ISBN: 978-84-08-0017-3.

**Falcones, Idelfonso;** *La mano de Fátima*, Random House Mondadori, 2009, ISBN: 978-607-429-440-8.

**Frattini, Eric; Mossad,** *Los verdugos del Kidon*, Atanor Editores, España 2011.

**Fuentes, Eugenio;** *Si mañana muero*, Tusquets Editores, 2013, ISBN: 978-84-8383-464-0.

**Gilbert, Martin;** *Atlas de la Historia Judía*, Lasser Press, 1979, ISBN: 9687063572.

**Gilson Miller, Susan;** *Years of Glory (Años de Gloria)*, Stanford University Press, 2021, ISBN 9781503628458.

**Glinkman, Judy;** *Más allá de las sombras: El Holocausto y la excepción danesa*, Aperture Foundation, 2018, ISBN: 1597114499.

**Gojman de Backal, Alicia;** *Camisas, escudos y desfiles militares. Los dorados y el antisemitismo en México 1934-1940*, Fondo de Cultura Económica, UNAM, 2000, ISBN: 968-16-6194-X.

**González Ruiz, Juan Jesús y Olivares Julián;** *Huyendo del Fascismo*, Ediciones Alkal, 2009, ISBN: 978-84-96797-09-3.

**Grandes, Almudena;** *Inés y la Alegría: Episodios de una guerra interminable*, Tusquets Editores, 2010, ISBN: 978-607-421-208.

**Grandes, Almudena;** *I Las tres bodas de Manolita, Episodios de una guerra interminable*, Tusquets Editores, 2014, ISBN: 978-84-8383-845-7.

**Harding, Thomas; Hanns y Rudolf;** *El judío Aleman y el Kommandant de Auschwitz*, Editorial Galaxia Gutenberg, 2014, ISBN: 978-84-1607-2460.

**Hernández Guarch, Gonzalo;** *El Talmud de Viena*, Editorial Almuzara, 2014, ISBN: 978-84-161-0049-1.

**Hernández Guarch, Gonzalo;** *Shalom Sefarad*, Editorial Almuzara, 2006, ISBN: 978-84-16776-09-2.

**Hitler, Adolf;** *Mein Kampf*, edición Kindle.

**Hochschil, Adam;** *El fantasma del Rey Leopoldo*, Editorial Malpaso (digital), 1998, ISBN: 978-84-17081-15-7.

**Hunt, Irmgard A.;** *On Hitlers mountain: Overcoming the legacy of a nazy childhood*, Harper Perennials, ISBN: 978-0-06-0532-18-5.

**Karski, Jan;** *Story of a the Secret State*, Amazon books.

**Kee, Robert;** *1939: The World We Left Behind*, e-book Edición Blume Books, 2019.

**Keneally, Thomas;** *Schindlers List, Simon and Shuster*, 1982, ISBN: 0-671-44977 X.

**Kertzner, David I.;** *The Pope at War: The Secret History of Pius XII, Mussolini, and Hitler*, Random House, 2022, ISBN: 9780812989946.

**Kieniewicz, Jan;** *Historia de Polonia*, Fondo de Cultura Económica, 2001, ISBN: 968-16-6330-6.

**Kuznetsov, Anatoly;** *Babi Yar: Un documento en forma de novela*, Dima, Barcelona, 1967.

**Leger, Jack Alain;** *Wanderweg*, Seix Barral, 1986, ISBN: 84-322-4589-5.

**Levy, Isaac J.;** *And world Stood Silent*, Prensa de la Universidad de Illinois, 1999.

**Levy-Montalcini, Rita;** *Elogio de la Imperfección*, Tusquets, España 2011, ISBN: 978-607-423-273-0.

**Lisbona, José Antonio;** *Más allá del deber. La respuesta del Servicio Exterior frente al Holocausto*, Ministerio de Relaciones Exteriores y Cooperación, España.

**Magro, Baltazar;** *La Luz de Guernica*, Roca Editorial, 2013, ISBN: 8492833998.

**Melich, Joan-Carles;** *La lección de Auschwitz*, Heerder Editorial, 2001, ISBN: 84-254-2334-1.

**Nyiszli, Miklós;** *Auschwitz A Doctors Eyewitness Account*, Arcade Publisher, ISBN: 978-161-1450-118.

**Oliveira Salazar, Antonio** (comp.); *Cómo se levanta un Estado*, Golden books, 1977.

**Padura, Leonardo;** *El hombre que amaba los perros (León Trotsky en México)*, 2009, Tusquets Editores, 2009, ISBN: 978-84-8383-757-3.

**Pérez Reverte, Arturo;** *Historia de España. Un Recorrido Cultural*, 2019 (digital), Penguin Random House, ISBN: 978-84-204-5577-8.

**Pérez Reverte, Arturo;** *Línea de Fuego*, Penguin Random House, 2020 (digital), ISBN: 98-84-204-3818-4.

**Pinsker, Leon;** *Auto-Emancipation. An Appeal to His People by a Russian Jew*, (digital) 2020, FV Editions, ISBN: 979-10-299-0852-1.

**Preston, Paul;** *Juan Carlos, el rey de un pueblo*, De Bolsillo, 2003, ISBN: 978-04-9032-526-1.

**Rapaport, Helen;** *Las hermanas Romanov, vida de las hijas del último Zar, Crónica de un final*; Editorial Páginas de Espuma, Taurus, 2014, ISBN: 978-84-306-1746-3.

**Rapaport, Helen;** *Caught in the Revolution*, Penguin Random House, 2016, ISBN: 978-00-919-5895-4.

**Remarque, Erich María;** *Náufragos*, Plaza y Janes, 1941, ISBN: 84-01-43036-4.

**Rodrigo, Javier;** *Internamiento y trabajo forzoso: los campos de concentración de Franco*, Universidad de Zaragoza, javier.rodrigo@IUE.it

**Rosenberg, Alfred;** *El mito del siglo XX*, Jusego, Chile, 2003.

**Rosnay, Tatiana de;** *A Secret Kept*, St. Martins Press, 2010, ISBN: 978-0-312-59331-5.

**Rosnay, Tatiana de;** *Sarah's Key*, Griffin, 2007, ISBN: 978-38-6974-737-8.

**Ross, Steve;** *Sobrevivir*, Kallas Editorial, 2018, ISBN: 978-84-1724-8352.

**Rother, Bernd;** *Franco y el Holocausto*, Marcial Pons, 2005, ISBN: 8788496467057.

**Sands, Philippe;** *East-West Street*; Widenfeld and Nicholson Orion Publishing Books Uk, 2016, ISBN: 978-1-4746-01924.

**Sands, Philippe;** *The Ratline*, Widenfeld and Nicholson Orion Publishing Books Uk, e-book, 2020, ISBN: 978-1-4746-08152.

**Sangróniz, José Antonio de;** *Marruecos: sus condiciones físicas, sus habitantes*, Sucesores de Rivadeneyra, 1921.

**Signoret, Simone;** *Adieu Volodya*, Random House, 1986, ISBN: 394-54927-9.

**Small, Martin and Shayne Vi;** *Remember Us (My journey from the shtetl to the holocaust)*, Skyhorde Publishing, 2017, ISBN: 978-1-5107-1862-3.

**Steiner, Jean Francois;** *Treblinka*, MIF Books, 1966, ISBN: 1-56731-142-3.

**Schwarz, Geraldine;** *Los Amnésicos*, Tusquets Editores, 2017, ISBN: 978-84-9066-735-4.

**Tschuy, Theo;** *Dangerous Diplomacy: The Story of Carl Lutz, Rescuer of 62.000 Hungarian Jews*, B. Eerdmans Publishing, 2000.

**Tuchman, Barbara;** *Los Cañones de Agosto*, 1962-2018, RBA Libros, ISBN: 978-84-9187-103-3.

**Tuchman, Barbara;** *The Zimmerman Telegram*, Encyclopaedia Britannica, 1997, ISBN: 978-03-452-8152.

**Tusquets, Esther;** *Habíamos ganado la guerra*, Edit. Bruguera, 2007, ISBN: 978-84-02-42053-4.

**Uris, León;** *Éxodo*, Barcelona Editores, 1979, ISBN: 978-84-1599-7184.

**Wiesel, Elie;** *Night*, Edit. Farrar, e-book, 2011, ISBN: 978-14-6680-5361.

**Ybarra de Ybarra, Javier;** *Nosotros los Ybarra: Vida, economía y sociedad (1744- 1902)*, Tusquets Editores, 2002, ISBN:84-8310-842-9.

**Yalom, D. Irvin;** *El Enigma Espinoza*, ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Libro digital EPUB, 2017, ISBN: 978-987.

**Yellin, Tamar;** *El desván de la casa Shepper*, Roca Editorial, 2008, ISBN: 978-849-2452-962-2.

**Yúfera, Pedro L.;** *Herencia del exilio. El aliento de dos mares*, Ediciones Destino, 2010, ISBN: 978-607-480-147-7.

**Zunzunegui, Juan Miguel;** *1917 Traición y Revolución*, Grijalvo, 2017, ISBN: 978-48-580-857-7.

# FUENTES DE INFORMACIÓN DE USO COMÚN

**Wikipedia**, Enciclopedia libre en internet.

**Google**, búsquedas en Google de temas relacionados.

**Archivo de la Guerra Civil Española**, Salamanca, España. Archivo General de Simancas, Valladolid, España.

**Archivo web de *El País***, prensa histórica, España.

**Archivos Abiertos del Vaticano sobre la actuación del Papa Eugenio María Giuseppe Giovanni Pacelli, Pío XII, 1939-1945.**

[https://www.vatican/romancuria/secretariatguionbajo?state/sezione-rappoty-stati/archivio/storico/serieebrei/serie-ebrei guion bajo it.html](https://www.vatican/romancuria/secretariatguionbajo?state/sezione-rappoty-stati/archivio/storico/serieebrei/serie-ebrei%20guion%20bajo%20it.html). EFE

**Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH)** ha solicitado al Vaticano que haga públicos todos sus archivos en lo referente al franquismo.

***La Vanguardia***, España.

***Vida Nueva Digital***, España.

## MUSEOS A VISITAR

1. Museo Memoria y Tolerancia. Ciudad de México, México.
2. Museo Histórico Judío y del Holocausto, Tuvia Maizel. Ciudad de México, en reparación.
3. Museo Yad Vashem. Jerusalén, Israel.
4. Museo Judío de Berlín (Jüdische Museum Berlin). Berlín, Alemania.
5. Museo del Holocausto. Berlín, Alemania.
6. Holocaust Memorial. Washington, D.C. Estados Unidos.
7. Museo del Holocausto. Buenos Aires, Argentina.
8. Museo Judío de Praga (Židovské Muzeum v Praze). Praga, Checoslovaquia.
9. Campo de Concentración Terezin. Praga.
10. Auschwitz Museum. Birkenau, Polonia.
11. Baby Yar Museum (Natsionalnyy Zapovidnyk Babyn Yar. Ucrania.

Hay infinidad. de museos en las principales ciudades para recordar a las víctimas y mártires del Holocausto.



